



DEPARTAMENTO
DE CATEQUESIS

medellín

Pastoral Juvenil



CELAM
ITEPAL

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Santafé de Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

Editor Responsable

Tony Mifsud, sj
Rector del ITEPAL

Director

Campo Elías Robayo Cruz, pbro.
Vicerrector Académico ITEPAL

Administración

Eduardo Peña Vanegas
Administrador ITEPAL

Diagramación

Alexis Cerquera Trujillo
Diseño Centro de Publicaciones

Suscripciones y envíos

Luis Guillermo Pineda

NOTA: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 1998

COLOMBIA: \$35.000,00

AMÉRICA LATINA: US\$50,00

ASIA Y AFRICA: US\$60,00

EUROPA y AMERICA DEL NORTE: US\$70,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.

Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995;

Banco Santander: 213-037419 - of. Los Rosales (todas a nombre de CELAM)

OTROS PAISES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.

Efectivo ó giro postal en dólares americanos.

En cualquier caso favor enviar recibo ó constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353 / Tels: (57-1) 6776521 - 6706416 - 6774054

Fax: (57-1) 6714004 / E-mail: itepal@celam.org

Santafé de Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 94 - 2000 ejemplares - 1998

ISSN 0121-4977

Impresión: LITOCAMARGO

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

En el trabajo de la Pastoral Juvenil, como en toda pastoral, no podemos dejar de lado y sin atención, importantes tendencias que ejercen gran fuerza sobre la juventud.

sumario

No son muros para pasar y desanimar, al contrario, son desafíos, para desarrollar la capacidad de creatividad.

Las grandes tendencias de la situación juvenil

El futuro de la juventud en el contexto del Tercer Milenio

Jorge Boran, C.S.Sp.

*Licenciado en Letras, Universidad de Dublín, 1963
Licenciado en Teología, Kimmage Faculty, Dublín 1969. PHD en Liderazgo en la Iglesia, Fordham University, New York, 1996*

medellín

Introducción

Las tendencias de la situación juvenil hoy son muchas. Por ese motivo al iniciar este artículo me ve obligado a escoger algunas de ellas y dejar otras de lado. He seleccionado las tendencias que juzgo pueden tener mayor influjo sobre el desarrollo de la evangelización de la juventud. Creo que el proceso de evangelización podrá tener éxito y seremos capaces de motivar e involucrar a os jóvenes en la medida en que consigamos presentar la persona de Jesucristo y el Evangelio como respuesta a los grandes interrogantes que se presentan en estas tendencias. Hay necesidad de una nueva evangelización. Para esta tarea, Juan Pablo II nos hace ver que necesitaremos de “nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones, en dialogo con la propia época y atentos a los signos de los tiempos”. Al abrir la puerta de entrada para el Tercer Milenio del cristianismo, no podemos dejar de lado importantes tendencias que ejercen una gran fuerza sobre la juventud y que son principalmente la acentuación de la Cultura Juvenil, el Deterioro Social, la Globalización, la Subjetividad, la acentuación del no-racional y de la Vuelta a lo Sagrado.

El desafío es descubrir como anunciar el evangelio a los jóvenes y a las jóvenes para que a partir de sus preocupaciones reales el Evangelio sea un buena noticia, que les da una nueva unidad en su vida y despierte el compromiso de contribuir para la construcción de una iglesia y de una sociedad nuevas.

1. La tendencia de acentuar la Cultura Juvenil

La cultura juvenil no es una condición natural sino algo que emergió históricamente. Como fenómeno mundial se desarrolló recientemente - desde los años cincuenta. Al entrar en el nuevo mi-

lenio todo indica que su importancia continuará creciendo. La evangelización de la juventud pasa necesariamente por una comprensión y la utilización de métodos pastorales que tengan en cuenta esta cultura. Ignorar los futuros rumbos de esta cultura es lanzarse en un proceso de evangelización sin raíces.

Una cultura juvenil universal penetra en todos los ámbitos del mundo donde hay jóvenes. Hay una fuerte tendencia de aumentar la influencia de esta cultura sobre los valores y comportamientos de los jóvenes al entrar en el nuevo milenio. Esta cultura é propagada por los medios electrónicos de comunicación y por la industria de música. Su divulgación, por lo tanto, no depende si un país es del primer o tercer mundo, si es industrializado o no.

En una sociedad premoderna los ancianos son muy valorados por su experiencia y sabiduría. Al entrar en el nuevo milenio el ideal de vida presentado es ser joven. El joven simboliza energía, fuerza física, emociones fuertes, autenticidad, espíritu de aventura, espíritu de libertad y coraje para cuestionar.

Los valores y también los antivalores son transmitidos a través de tres elementos importantes: la música, la moda y el culto de los héroes. La observación de las tendencias de estos tres elementos funciona como brújula, indicando por donde camina la juventud al iniciar el tercer milenio.

La música

En cualquier cultura la música es una fuerte expresión de los valores de esta cultura. La música juvenil da a los jóvenes una sensación de poder e identidad y de formar parte de un grupo social mayor. Ofrece satisfacción inmediata en contraste con los sacrificios exigidos por los adultos. En otros ambientes, los jóvenes tienen poco poder, son dependientes de sus padres, de los maestros, de otros adultos. Por eso buscan espacios libres donde ellos mismos tienen control y se sienten libres. Su música aparece ruidosa e incomprensible para los adultos les ofrece este espacio. Los espacios libres son importantes dentro de un proceso pedagógico en que el joven procura solidificar su identidad. Aquí se presenta también la gran oportunidad para

una Pastoral Juvenil que trabaja con grupos juveniles y acentúa el protagonismo de los jóvenes como coordinadores de su propia pastoral.

La moda

La moda está presente en todas las culturas, pero tiene una importancia especial para la juventud. Moda es más que las ropas y los adornos; incluye también costumbres, lenguaje, ideas. La preocupación de los jóvenes con la moda revela una búsqueda de pertenecer, de ser reconocido, de tener legitimidad. Se trata, sin embargo, de una identidad muy frágil porque la moda está siempre cambiando en ritmo acelerado y está muy preocupada con las apariencias externas. La moda pasa y no toca en el interior y significado más profundos. Aquí es donde se presenta una nueva oportunidad para la Pastoral Juvenil de ofrecer una base y factores más sólidos para afirmar la identidad de los jóvenes: el equilibrio emocional, una visión del mundo, los valores del Evangelio, una experiencia de Dios, la fe como opción personal.

El culto de los héroes

El culto de los héroes está presente en todas las culturas pero tiene una importancia especial en la cultura juvenil. Los jóvenes buscan héroes que sirvan como modelo y mapas para mostrar por donde caminar en una tierra extraña. La industria aprovecha de esta necesidad profunda presente en el psíquico del joven para presentarle ídolos, artificialmente producidos, y vender sus productos. El héroe es objeto de amor y también de identificación. Muchos de estos héroes tienen efecto negativo en el proceso de maduración de los jóvenes. Aquí está también esta oportunidad para la pastoral de la Iglesia de poner al joven en contacto con cristianos que sirvan como modelos positivos en un momento crítico en la vida de una nueva generación.

180

El mito de la juventud homogénea

Sin embargo, dentro de esa cultura joven hay también otras subculturas: la cultura de los grupos involucrados con drogas y crímenes en las ciudades grandes, de los jóvenes trabajadores, de

los jóvenes negros, de los jóvenes indígenas, de los jóvenes campesinos, de los jóvenes de clase media y de los jóvenes de clase alta. Cada grupo tiene rasgos propios que necesitamos tomar en cuenta en un trabajo pastoral con la juventud.

“El mito de la juventud homogénea”, afirma Cecilia Baslavsky, “consiste en identificar a todos los jóvenes con algunos de ellos”. La diferencia de clase tal vez sea la diferencia más marcante.

Un estudio¹ de un grupo juvenil de los sectores populares urbanos hecho en Argentina revela un retrato de la juventud que raramente es llevado en cuenta cuando se habla de cultura juvenil. Se trata de un grupo que vive en un contexto de *extrema pobreza*. Son jóvenes que no cuentan con la posibilidad de vivir experiencias “juveniles”. Las características de privación se acentúan en el plano de la vivienda: “hogares donde es frecuente que vivan tres y hasta cuatro generaciones, hacinadas en habitaciones y/o camas compartidas por padres e hijos o entre parientes de distinto sexo y edad, deficiencias de aislamiento contra el frío, el calor, el viento o la lluvia, déficits en materia de ventilación.” La muerte es una realidad nunca muy lejana: muerte por el SIDA, por la droga, por un conflicto, por una bala perdida, por un asalto. Viven en una sociedad donde son discriminados en todo momento. Al mismo tiempo no percibe que su situación de exclusión social es resultado de una sociedad desigual donde las reglas del juego no les permiten una oportunidad de vencer. Está en una situación de total desventaja desde el momento en que nació. Entiende que su exclusión es causada por la falta de suerte, de talentos, de fuerza de voluntad. No tiene una visión crítica de su situación.

Ser mujer joven en una situación de extrema pobreza significa tener sus expectativas limitadas a tres roles principales: ser madre, ser esposa y “dueña” de “casa”. Su vida está limitada a la esfera doméstica con poco espacio de crecimiento personal fuera de la relación de pareja. Tiene una tendencia a buscar un tipo de religión que acentúa la resignación y reproduce la dominación.

¹ S. KUASÑOSKY, D. SZULIK, “Desde Los Márgenes de La Juventud” en M. MARGULIS, (editor). *La juventud es más que una palabra, Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, 1996, Editorial Biblos.

Muchos estudios sobre la juventud entrevistan jóvenes de la clase media y sacan conclusiones para todos los jóvenes. En la Iglesia, frecuentemente cometemos el mismo error; a veces estamos trabajando con jóvenes de la clase media y no nos damos cuenta de que estamos dejando fuera al sector mayoritario de la población juvenil: los empobrecidos. Hablamos de juventud como si todo lo que es verdadero para los jóvenes que tienen una vida más estable es también verdadero para los jóvenes marginados. La cultura juvenil afecta de modo diferente las distintas clases sociales. Los jóvenes marginados tienen poca oportunidad de vivir su juventud. Los otros jóvenes que son expertos en computadoras y están en contacto con el mundo a través del internet son afectados de otro modo. Las culturas juveniles no borran las fronteras sociales.

2. La tendencia al deterioro social

El joven latinoamericano que se prepara para entrar en el nuevo milenio, está situado en un contexto social que deteriora y ofrece pocas perspectivas para quien se prepara para entrar en el mercado de trabajo. Se trata de una época caracterizada por una economía global, el triunfo del capitalismo, la muerte del comunismo, el surgimiento de la era postindustrial informática y el dominio de las corporaciones multinacionales.

El capitalismo ahora tiene otro rostro que se llama capitalismo neoliberal. Con sus propuestas de la privatización de las empresas estatales y el alejamiento del Estado del juego de libre mercado, se presenta como vencedor. Un libro muy comentado, *EL Fin de la Historia*² presenta la tesis que con el triunfo del capitalismo sobre el comunismo llegamos a la organización política, económica y social ideal. No hay que esperar otro sistema mejor en el futuro. Pero los resultados no son animadores, la brecha entre ricos y pobres crece de manera preocupante y cuestionadora del sistema mismo.

Claro que el exceso de participación del estado en el mercado crea burocracia, ineficiencia, dificultad para enfrentar el cambio y

² FRANCIS FUKUYAMA, *O fim da história e o último homem*, Rio: Rocco, 1992.

dificultad para hacer las adaptaciones necesarias a las nuevas situaciones. Fue el error del Comunismo. Por otro lado, el neoliberalismo, propone una doctrina que lleva al otro extremo. Se trata de un tipo exagerado de economía de mercado que es una de las principales causas del egoísmo, del materialismo y del deterioro de valores en la sociedad. El lucro lo decide todo. El esfuerzo para impedir la intervención de los gobiernos en los mercados es tal, que al sector privado determinar las reglas que posibiliten el máximo de lucros, sin el control de leyes que protejan el medio ambiente, la salud, que impongan criterios de seguridad y protección en el empleo. Como siempre, las fuerzas desenfrenadas del mercado favorecen a los poderosos y marginaliza a los débiles.

Es así que la brecha entre ricos y pobres crece de manera preocupante. El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha creado un "reloj de la pobreza" para ilustrar de manera visual la velocidad en que la pobreza progresa en un mundo cada vez más opulento. El reloj muestra el aumento en el número de personas que viven con menos de un dólar por día en nuestro planeta, una masa de 1.3 billones que aumenta con una velocidad impresionante de 25 millones por año.

También, las reglas impuestas por la deuda externa obligan a los países pobres a exportar miles de millones de dólares anualmente para pagar el servicio de la deuda. El costo es alto: la miseria del pueblo. Los obispos de América latina cuestionan la validez de la deuda "cuando por su pago la supervivencia de los pueblos corre serio peligro, cuando la población no fue consultada antes de que hubiera sido contraído, y cuando fue usada para fines no siempre lícitos" (SD 197). Para algunos países, no existe ninguna perspectiva de salir de su miseria si las reglas no cambian. En su visita a Cuba en 1998, Juan Pablo II fue claro que ni el Marxismo ni el neoliberalismo capitalista presentan soluciones para un desarrollo equilibrado. Acusó o liberalismo de "subordinar la persona humana y condicionar el desarrollo de los pueblos a las fuerzas ciegas del mercado, gravando desde sus centros de poder a los países menos favorecidos con cargas insoportables." El Santo Padre considera que el neoliberalismo tiene causado el "enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos, de forma que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres". Mientras

la década de ochenta, en América Latina, fue llamada de “década perdida” y la década de noventa está siendo caracterizada por el crecimiento de la miseria.

Una juventud con pocas perspectivas para el futuro

Este nuevo mundo “en el final de la historia” ofrece pocas perspectivas para los jóvenes de Latinoamérica. Solamente los jóvenes altamente formados y especializados pueden mirar el futuro con confianza. Un libro escrito por dos autores alemanes y traducido en muchos idiomas describe, en pocas líneas, la gravedad de la situación: “A finales de 1995, en una reunión a puertas cerradas, 500 representantes de las élites mundiales debatieron las perspectivas del mundo para el siglo 21. La evaluación fue devastadora: bastará un 20% de la fuerza de trabajo para hacer girar la rueda de la economía. El 80% del restante de esta fuerza de trabajo deberá contentarse con un poco de pan y circo”³. Son las perspectivas claro para quien tienen como única criterio el crecimiento del lucro y no el reparto equilibrado y justo.

La mayoría de los jóvenes en América Latina ve únicamente la perspectiva de desempleo y sueldos bajos. Sin perspectivas animadoras muchos jóvenes - sobretodo de las clases populares - buscan otras salidas como son: la violencia, la drogadicción, el crimen, el suicidio. Aumenta también con ella la influencia de sectas religiosas que ofrecen salidas milagrosas.

Sobre el impacto de la pobreza y de la propaganda de consumo el núcleo familiar se desintegra, dejando fuertes cicatrices emocionales en la personalidad del joven en un momento crítico de su vida. Impresiona el número de jóvenes en las comunidades juveniles que ahora enfrenta problemas emocionales serios que amenazan sacarle del autocontrol de su vida. Esta tendencia sigue un impresionante ascenso al entrar en el nuevo milenio.

Con este nuevo contexto que se presenta, un proceso de evangelización de los jóvenes no puede seguir el modelo de

³ M. HANS-PETER - S. HARALD, *A armadilha da globalização: o assalto à democracia e ao bem-estar social*. São Paulo, 1996, Globo.

helicóptero que vuela sobre e ignora esta realidad. La doctrina de la encarnación nos revela que encontramos a un Dios que se que se presente dentro de esta realidad - no únicamente fuera de ella.

Formación para la ciudadanía

Hay dificultad de formar a los jóvenes para la ciudadanía y para la militancia política ("el más noble acto de la caridad", segundo Pio XI), ya que no hay alternativas claras. Los políticos conservadores consiguen estabilidad económica a expensas de los sueldos y los derechos de los trabajadores. Los políticos de izquierda están confundidos y no presentan alternativas. Hay una victoria provisional del capitalismo neoliberal. Sin embargo, existe hoy una conciencia de que las alternativas no pueden ser elaboradas en las urgencias de un Congreso o por algunos iluminados desde un escritorio. Hay claros indicios que el modelo neoliberal comienza a perder mucha de su fuerza seductora inicial y enfrenta resistencia creciente en todas partes.

Hay necesidad de tiempo, sin embargo, para que las alternativas nazcan a partir de las luchas sociales concretas y de la confrontación de las ideas. Las tensiones indican un nuevo mundo en construcción. El desafío es preparar jóvenes que sean protagonistas y no solamente espectadores pasivos delante de este mundo nuevo que está por nacer. Jamás la opción evangélica por los empobrecidos ha sido tan importante. En este momento de encrucijada de la historia, hay una necesidad de resistir a la tentación de abandonar la dimensión profética de la fe para huir hacia una fe privada.

3. La tendencia a la globalización

La nueva tecnología produce un mundo cada vez más pequeño. Una de las características de esta nueva época es la dominación creciente de los medios de comunicación social. González Requena afirma que el universo cultural de hoy es "monopolizado por el espectáculo electrónico"⁴. Hay cada vez mayor acceso a la televisión,

185

⁴ R. GONZÁLES, *El discurso televisivo, Espectáculo de la posmodernidad*, Madrid, 1992, Cátedra.

a los videocasetes, a las máquinas de filmar, a las computadoras, etc. El teléfono celular posibilita la comunicación con cualquier parte del mundo mientras se está caminando por la calle o sentado en una playa. Las noticias dan la vuelta al mundo en segundos. A través de la televisión, las personas participan de un incidente que acontece en el otro lado del mundo en el mismo momento en que está aconteciendo; a veces están mejor informadas que las personas que están residiendo geográficamente al lado del acontecimiento. Cuando los militares invadieron la embajada japonesa en Lima en 1997 para libertar los presos de un movimiento guerrillero Tupac Amaru, personas en diferentes partes del mundo tuvieron la posibilidad de asistir al desarrollo de los acontecimientos en el exacto momento en que estaban aconteciendo. A través del internet se puede enviar o recibir informaciones instantáneamente al precio de un teléfono local; desde distintos lugares de América Latina se puede consultar un libro en librerías famosas de diversas partes del mundo. Se trata de un mundo nuevo que está naciendo. Los jóvenes se entusiasman con este nuevo mundo que nace. Son sus principales protagonistas, pero, también, sus principales víctimas. Un trabajo pastoral con la juventud necesita prepararle para enfrentarse con este mundo.

Los análisis simplistas del pasado ya no funcionan para explicar este nuevo fenómeno. Néstor García afirma que:

“La oposición entre imperialismo y culturas nacional y populares, además de merecer las críticas al esquema dependiente en que se nutrió, encubre reorganizaciones del mercado simbólico que no son visibles bajo esa exposición ...Pero ese modelo es insuficiente para entender las actuales relaciones de poder internacional. No explica el desarrollo planetario de un sistema industrial, tecnológico, financiero y cultural, cuya sede *no* está en una sola nación sino en una densa red de estructuras económicas e ideológicas. Aunque sus decisiones y beneficios se concentran en la burguesía de las metrópolis, su hegemonía se realiza más que por la imposición de las culturas metropolitanas, por la adecuación de saberes e imágenes internacionales a los conocimientos y hábitos de cada pueblo.”

Algunos países del Tercer mundo como Brasil y México exportan telenovelas, etc. Ahora más que nunca el capital no tiene patria. Diferente de los tiempos pasados, hoy es difícil identificar y mirar el rostro del explotador.

Pero esta globalización que ejerce fuerte influencia sobre la juventud es ambigua: tiene aspectos negativos y positivos.

Aspectos negativos

Hay un lado negativo: la globalización apoyada en el neoliberalismo que aumenta la brecha entre pobres y ricos.

La globalización significa también una economía cada vez más global. La tecnología de información y comunicación facilita el comercio con personas de otros países. Presionando una tecla de computadora el capital se va para otro lado del mundo en segundos. Una crisis de las bolsas de valores en un país puede afectar inmediatamente a todos los demás. Pero, en esta economía global no hay una voz democrática ya que las multinacionales tienen más poder que los gobiernos nacionales. La consecuencia política puede ser el fin de los estados nacionales como conocemos hasta ahora. Los agrupamientos económicos como Mercosur, el Mercado Común Europeo, los tratados de libre comercio, pueden ser pequeños pasos en la dirección de un gobierno global. Las organizaciones no gubernamentales que se organizan a nivel internacional para defender los derechos humanos y promover y debatir cuestiones como por ejemplo la ecología, son intentos de introducir una voz democrática en este nivel de globalización de la economía. Las pastorales y movimientos que trabajan con jóvenes necesitan aprovechar de la dimensión internacional de la Iglesia para aumentar su voz en favor de las grandes cuestiones de hoy.

Hay otra cuestión preocupante: Aquellos que controlan el "espectáculo electrónico" que está determinando la futura dirección de la globalización. En el caso del Brasil, menos de nueve familias controlan el 90% de todo lo que se lee, se ve o escucha a través de todos los medios. Lo que sucede en Brasil también sucede en otros países de América Latina. El concepto de democracia, en que todos los ciudadanos participan igualmente, está siendo debilitado. Cada

vez más las elecciones están siendo decididas por la televisión. En algunos meses la televisión puede lanzar un candidato a presidente de un país y ganar las elecciones. Algunos presidentes fueran elegidos de esta manera en Brasil, Ecuador e Italia en los últimos años y posteriormente fueron destituidos de sus cargos por corrupción. Pero el político que vemos en la televisión no es la misma persona cuando las cámaras están apagadas. En los lugares donde el voto es libre, las masas se retiran al ver que la democracia es sólo una fachada. En los últimos elecciones presidenciales de Estados Unidos, por ejemplo, el candidato vencedor fue elegido con poco más de 20% de los votos. La juventud necesita ser formada para saber analizar estas situaciones que se presentan y lograr tomar una posición crítica frente a los mismos.

Aspectos positivos

El lado positivo de la globalización es la unificación mundial de la familia humana, el acceso a informaciones, la facilidad de comunicación. El ideal de San Pablo, que somos todos miembros del mismo cuerpo cuya cabeza es Jesucristo, parece fortalecido por esta nueva realidad.

La globalización no significa necesariamente el enflaquecimiento de las culturales locales. Dos cosas contradictorias están aconteciendo al mismo tiempo. Mientras una cultura global se impone en todo lugar, al mismo tiempo hay una nueva apreciación de las culturas locales. Esta tendencia aparece como un intento para evitar la pérdida de identidad dentro de una cultura más amplia. *El futuro, como dijo el sociólogo francés Edgar Morin, está en crisis porque el presente es incierto y angustiante. Esto explica el recogimiento al pasado, a las raíces, y el retorno a la religión, a las etnias, a la nación, como valores de referencia*⁵.

El hueco abierto en el análisis marxista fue la ausencia de una valoración de las culturales locales. Con la caída del Comunismo, las culturas locales, sobre todo las étnicas, levanta sus cabezas con

⁵ E. MORIN. Entrevista. In: *Jornal da USP* (Universidade de São Paulo), 14 a 20/03/1994, p. 14.

una fuerza inesperada. Las fuerzas políticas antiguas todavía están pagando un precio alto por su represión.

Hasta cierto punto, hay una democratización de la información. Cualquier organización puede montar un "site" (local) para poner textos que puedan ser leídos y copiados por personas en cualquier parte del mundo independientemente de su opción ideológica. El grupo guerrillero Tupac Amaru de Perú y los Zapatistas de México, por ejemplo, tienen sus "sites" donde un periodista puede consultar para saber de sus objetivos y organización. Muchas diócesis y organizaciones de la iglesia tienen su "homepage" donde las personas pueden buscar informaciones, enviar sugerencias, cambiar ideas sobre algún asunto. Las diferentes pastorales y movimientos que trabajan con jóvenes están descubriendo su aptitud para esta nueva tecnología y su potencialidad para la evangelización. Hasta los jóvenes con pocos recursos financieros llegan a tener acceso a las computadoras en la escuela, en la biblioteca local, en la parroquia o en la secretaría de la pastoral.

Ahora más que nunca, los jóvenes se exponen a diferentes idiomas y culturas. Si se tiene un televisor en cable, a un precio bajo, es posible tener acceso a canales de televisión en diferentes idiomas y con noticias de pueblos y grupos antes ignorados. Dentro de poco, será posible asistir a 500 canales de televisión de cualquier punto de la tierra. También hoy en día los jóvenes viajan con más frecuencia que antes. En de octubre de este año, por ejemplo se reunirán 800 delegados de pastoral juvenil en el segundo Congreso de América Latina y, para la clausura los organizadores quieren reunir hasta un millón de jóvenes en un encuentro continental. Hay así una cultura juvenil universal que sobrepasa las barreras de nacionalidades diferentes.

Aunque la globalización es contradictoria y problemática - no se reduce al neoliberalismo ni mucho menos se expresa solamente en esa ideología⁶ - inaugura un nuevo ciclo histórico. No parece posible hacer que el reloj vuelva hacia la dirección contraria. Los

⁶ J. J. QUEIROZ (coord.), *Modernidade Globalização e exclusão*, São Paulo, 1996, Editora Imaginária.

jóvenes de hoy, que en breve asumirán el comando de este complejo momento del inicio de un nuevo milenio, necesitan ser preparados para comprender de manera crítica las cuestiones levantadas por la globalización.

4. La tendencia a la subjetividad

La tendencia a la subjetividad se acentúa cada vez más. La generación de jóvenes de los años 60, 70 y 80 que abrazaban un ideal colectivo de construir un mundo mejor esta ahora reemplazada por una generación preocupada con la subjetividad, con sus necesidades personales, con sus sentimientos, con el mejoramiento de su autoestima, con su confianza, con la liberación de los traumas etc. Hay un cambio de las macro estructuras de la sociedad para los problemas cotidianos. *El sentimiento - lo que se siente* - tiene mucho que ver con los compromisos asumidos.

La búsqueda de establecer relaciones

La participación del joven en una organización o institución como, por ejemplo, la escuela, o un grupo juvenil, está fuertemente motivada por la búsqueda de establecer relaciones con otros jóvenes. Una pastoral que no da importancia y no crea condiciones para facilitar la profundización de las relaciones humanas pierde a los jóvenes.

Las relaciones frecuentemente son superficiales y poco profundizadas. La otra persona no es amada por sí misma sino en la medida en que sirve para avanzar en los intereses personales. Consecuentemente se hace cada vez más profunda la soledad y se tiene, como afirma una música joven, más miedo de la soledad que de la muerte. Cuando vuelve a su casa después de estar con los amigos y cierra la puerta, siente soledad. El rechazo o el aislamiento de los compañeros es capaz de provocar tentaciones al suicidio.

Muchos jóvenes, por lo tanto, tienen una gran dificultad para estar solos, para hacer silencio interior, para estar en contacto con su "yo" más íntimo. No logra ser una soledad saludable como el inicio de un proceso para asumir control de su vida y tener una

personalidad que no esté esclavizada a las opiniones de los compañeros. Esta tendencia crea obstáculo para un proceso de evangelización que exige capacidad de interiorización para encontrarse consigo mismo y con Dios a través de la oración.

Un proceso de evangelización que acentúa la importancia de la acogida, las comunidades juveniles y la valorización del joven como protagonista de su propio proceso de educación en la fe tiene una facilidad de motivar e involucrar a esta nueva generación.

Una juventud que vive solamente el presente

Los horizontes de una gran parte de la nueva generación, como ya dije, no tienen proyección no se proyecten hacia el futuro. La actitud es: "cuando llegue el futuro, veremos" o "mañana será otro día". Tampoco el pasado tiene importancia: "ya es pasado". No va más allá de sus problemas y ambiciones personales. Hay una fuerte tendencia de concentrarse solamente en el presente, en la búsqueda de sensaciones y emociones. Mucha gente se siente dentro de un túnel oscuro, incapaces de divisar una luz de salida. La mayoría no ve salidas y se limita a comer, beber, divertirse, tener una profesión y formar una familia.

Todas las generaciones anteriores invertían en la juventud como su futuro. Hoy, por un lado, se fortalece una corriente entre la media de los adultos que no consideran más a los jóvenes como su futuro, sino como concurrentes. No quieren arriesgarse a perder por lo cual sacan su dinero y disminuyen sus puestos de trabajo. También en la pastoral son pocos los adultos que hoy están dispuestos a invertir su tiempo y energía en un trabajo pastoral de acompañamiento sistemático de los jóvenes. Hay una crisis de asesoría adulta. Por otro lado, los jóvenes dicen que los adultos nos dejaron como herencia un mundo donde el aire que respiramos, el agua que bebemos y la naturaleza que admiramos están siendo contaminados y destruidos.

El dios placer

La tendencia de absolutizar la subjetividad en el mundo posmoderno en el umbral del nuevo milenio provoca también la

tendencia a absolutizar el placer. Falta a muchos jóvenes un cuadro de valores que sean una referencia para dar dirección a su vida. Las personas de mayor edad recuerdan un tiempo en que cuando el profesor corrigió un desvío de conducta en la escuela, su actitud fue reforzada por palabras y castigos por la madre o el padre en casa, por los parientes, por el párroco o por los vecinos y por la comunidad toda. La juventud crecía sin dudas sobre dónde se ubicaba la verdad y el error. Hoy el profesor, los padres, los vecinos, los colegas, los personajes de la TV, los ídolos musicales y deportivos afirman cosas diferentes. Sus comportamientos son contradictorios.

La preocupación está con el presente, el bienestar, las sensaciones del momento. No hay valores universales; son subjetivos. La actitud de muchos jóvenes es "Hago lo que se me pega la gana, lo que me da mi voluntad". El criterio de lo que es cierto o equivocado es mi sentir, lo que siento. Ignorarse las exigencias de la solidaridad y del amor. El significado en la vida se torna más superficial. Se trata de una cultura del placer. No se distingue lo cierto del error, entre el bien y el mal. Todo vale. Un incidente que tuvo repercusión internacional en 1997 ejemplifica esta nueva tendencia espantosa en el ámbito de la juventud: la incapacidad de distinguir entre el bien y el mal. Cuatro jóvenes de la clase media en Brasilia decidieran salir de paseo en carro por la ciudad. En el camino pasaron por la estación de autobús y miraron a alguien durmiendo en un rincón. Uno de los cuatro sugirió: "Vamos a poner fuego sobre él." Se dirigieron hacia un puesto de combustible y compraron un litro de alcohol. Todavía pasaron más de una hora en el carro - tiempo que puede ser suficiente para repensar lo que iban a hacer y cambiar de idea. Llegando a la estación de autobús vertieron la gasolina arriba de la persona durmiendo y encendieron un fósforo. Personas que pasaron cercanos intentaron apagar el fuego. Los cuatro jóvenes huyeron. Después de 3 días de insoportable sufrimiento el hombre murió en el hospital.

El caso tuvo repercusión nacional e internacional porque se trataba de un líder indígena, llamado Galdino, que después de una reunión con representantes del gobierno, seguida de una fiesta, llegó tarde a su hospedería encontrando las puertas cerradas. Entonces decidió dormir en la estación de autobús hasta el día siguiente. Los

periodistas preguntaron a los jóvenes el porqué habían hecho eso. Un joven respondió: "Pensamos que fuese un mendigo". Ante esto, surge en la mente otra pregunta: "¿Cuál fue el sistema de valores que los adultos más cercanos transmitieron a esos jóvenes?" ¿Cuál es el cuadro de valores de que se ha dispuesto para dar dirección a su vida? No tienen capacidad de distinguir entre el bien e el malo.

Viven el sexo sin tabú

Es también en el área de la sexualidad donde los jóvenes tienen más dificultad para encontrar un cuadro de valores que pueda dar dirección para su vida. Viven el sexo sin tabú, pero con muchos miedos. Se trata de una sexualidad que está cada vez más desligado del amor y del compromiso. Es como una droga que se utiliza cuando se tiene ganas. Muchos jóvenes descubren, a veces demasiado tarde, que el sexo que puede ser comunión puede ser también aislamiento, dominación, falsedad, manipulación y alienación. El sexo desligado del amor y del compromiso trajo el divorcio, la violencia, el estupro y la soledad. El sexo sin responsabilidad puede significar la pena de muerte a través del SIDA.

Los jóvenes están puestos en un camino donde no hay puntos de referencia seguros y que a veces puede llevar a enormes trastornos y sufrimientos en sus vidas. Decisiones tomadas en una situación así pueden determinar la felicidad o la frustración del futuro para toda la vida.

Esta generación tiene necesidad de un cuadro de referencias para saberse dirigido en un campo minado. Con esta finalidad, la pastoral debe estar siempre junto a los jóvenes como asesora que le dirija en un camino que el joven recorre en medio de la culpabilidad exagerada provocada por tabúes y represión y la permisividad irrestricta. Necesita presentar una apreciación saludable de la sexualidad. Los líderes en la pastoral juvenil necesitan desarrollar una educación para la sexualidad y afectividad que:

- esté basada en la libertad y no en el miedo
- sea educación para el amor y la responsabilidad
- no empobrezca las relaciones interpersonales más profundas

- tenga a Dios, creador de la vida, de la sexualidad y de la alegría, como su fuente de inspiración.

El joven frente a las luchas sociales

Se trata de una generación sin continuidad con las generaciones anteriores, una generación que no se interesa por las luchas y los sueños de sus padres. Para las generaciones de las décadas anteriores, en muchos países, el compromiso político y social ejercía una fuerte atracción para los jóvenes. Se acentuaba el análisis estructural, que daba prioridad a las causas económicas, sociales y políticas de la pobreza. El ideal que inspiraba a muchos jóvenes fue un joven, barbudo, visionario como lo fue el Che Guevara.

El sueño colectivo de un mundo mejor que electrificaba a los jóvenes en todo el mundo, en los años sesenta, fue reemplazado por el deseo de retirarse en el propio mundo particular y limitar sus horizontes a los problemas y ambiciones personales. En esta área, la posmodernidad ha provocado un cambio mundial muy significativo.

Existen factores que provocaron este cambio. El descrédito de las ideologías ha hecho que muchos jóvenes ya no se proyecten hacia el futuro. Este fenómeno tiene el efecto de forzarlos a concentrarse en el momento actual, en la búsqueda de sensaciones y emociones pasajeras del momento, lo que les conduce a un sentido menos profundo en la vida. Al mismo tiempo, las personas están exhaustas por la sensación de caos, por la falta de soluciones para los problemas sociales y la aparente invencibilidad del poder de los grupos con poder y riqueza que dictan las reglas del juego. La actitud es: "Cómo me voy a preocupar de ayudar a los otros cuando toda mi energía está siendo consumida en el esfuerzo necesario para no perder el control completo de mi propia vida".

Por dónde caminar

En mi experiencia la juventud es tan idealista y generosa como antes. Basta saber trabajar con ella, motivarla, penetrar la armadura del individualismo que mantiene sofocado este núcleo de energía divina que está dentro de cada ser humano y que le lleve a salir de

sí e ir al encuentro del otro con brazos extendidos. Es cuestión de metodología de trabajo.

La nueva prioridad dada a las necesidades personales y sentimientos puede ser una cosa buena. Frecuentemente en el pasado el acento en el ideal colectivo llevaba a la represión y ocultamiento de necesidades personales. Una formación integral debe privilegiar la formación humana y emocional debido al peso que las emociones juegan en una personalidad saludable y madura. No obstante, quedar solamente en este nivel es dar vuelta a las exigencias del nuevo mandamiento: "Que os améis unos a otros, como yo os he amado." (Jn 15,12)

Una pastoral juvenil eficaz y relevante necesita trabajar en dos niveles de acuerdo al ámbito de las relaciones: el micro y macro niveles. El micro nivel se refiere a las relaciones personales y el macro nivel a las relaciones con la sociedad más amplia, y los dos están interconectados. Un conocido autor americano, Steinem, plantea este desafío de la siguiente manera: "Es como si los dos grandes movimientos de nuestro tiempo, el movimiento por la justicia social y el movimiento por la autorrealización, fuesen dos mitades de un todo, esperando para juntarse en grupos realmente revolucionarios"⁷

5. La tendencia de acentuar lo no-racional

La tendencia de acentuar lo no-racional, dentro de la cultura posmoderna, tiene una fuerte penetración en el medio de la juventud y levanta cuestionamientos importantes referentes a la metodología de trabajo pastoral con ellos.

Esta tendencia tiene tanto un aspecto positivo como negativo:

- a) La necesidad de ir más allá de la razón e integrar otras dimensiones de la persona humana.
- b) El rechazo de teorías globales, utopías y valores universales.

195

⁷ G. STEINEM, *Revolution from within*, Boston, 1993, Little, Brown.

a. Integración de las diferentes dimensiones

Hay una tendencia fuerte de los pensadores posmodernos de criticar la glorificación de la razón, característica central de la cultura moderna. La tendencia de aceptar solamente lo que puede ser probado es ignorar el hecho que lo que tiene más valor frecuentemente tiene sus raíces en factores que no pueden ser probados: la cultura, los mitos, las costumbres, las tradiciones, la religión. Las personas tienen necesidades más profundas que no encuentran respuesta en la razón o en la ciencia solamente. Hay una "irrupción volcánica" de estas necesidades en todas partes.

En su origen, la cultura moderna fue fuertemente influenciada por un grupo de intelectuales (los iluministas) que argumentaban que los factores no-rationales eran causantes de la miseria y de la pobreza y que el progreso de la humanidad dependía de la capacidad del raciocinio humano para descubrir las verdades universales capaces de construir un mundo nuevo. Pero por otro lado, hoy día se percibe que el apego a una "verdad" universal puede ser una máscara para defender intereses de grupos dominantes, de poder, de valores diferentes. Tampoco, se puede ignorar el lado negativo de la persona humana: la presencia de fuerzas irracionales, el deseo de tener y ganar más, el deseo de poder, y el engaño que pueden causar daños enormes a las relaciones humanas. La euforia de que la razón sola podía resolver todos los problemas humanos fue desmentida por los resultados: las guerras, el aumento de la pobreza, de la criminalidad, de los problemas psicológicos.

Existimos en una trama de relaciones que determinan la felicidad, la autorrealización, y la identidad. No depende solo del poder de la razón. Un endiosamiento excesivo de la razón sacrificará otras dimensiones de la persona humana. La felicidad y el progreso no dependen solamente de la razón y de la ciencia; las personas existen dentro de una red de relaciones que pueden ayudar o aplastar y que pueden determinar la identidad, la felicidad y la autorrealización. Ninguna persona es una isla.

Reflejos en el trabajo pastoral con jóvenes

La razón debe dejar espacio para las emociones, la imaginación y la fe. El mensaje del Evangelio debe ser presentado como respuesta a todas las dimensiones de la vida del joven. La formación debe ser integral. Hay necesidad de restablecer la armonía entre la persona y la razón, las emociones, la imaginación, la divinidad, con los demás y con la naturaleza.

Una cierta absolutización de la dimensión racional en el pasado ha alejado a muchos jóvenes de la pastoral juvenil. Hizo falta una conciencia antropológica del papel de los símbolos, del mito, del ritual. ¿Cómo trabajar la subjetividad como puerta de entrada para el mensaje religioso? La acentuación de la subjetividad es muy bien aprovechada por las sectas orientales y los grupos pentecostales evangélicos y católicos. Hoy en día, un trabajo pastoral basado únicamente en una metodología racional es una receta para el fracaso.

Hoy, las celebraciones juveniles son más innovadoras, menos racionales. Se busca vincular los elementos de la cultura popular: los instrumentos musicales, el uso del cuerpo, la danza, el espacio celebrativo. En el pasado, los militantes tildaban de alienados y "carismáticos" a los equipos de liturgia que organizaban celebraciones que incorporaban el cuerpo, los brazos... Hoy en día, se está rompiendo la "camisa de fuerza" de la racionalidad.

Por otra parte, no podemos reducir nuestra estrategia pastoral al nivel de los sentimientos. Emociones, sentimientos e imaginación necesitan ser integrados en una metodología racional. Sin la dimensión racional no hay una conciencia crítica ni claridad de objetivos. No hay sujetos que sean historia; hay solamente "borreguismo". No hay compromiso transformador. Es necesario encontrar una nueva síntesis que integre la dimensión racional con las otras dimensiones de la vida del joven.

b. El rechazo de teorías globales, utopías y valores universales

Hay, sin embargo un lado negativo y peligroso de esta desvalorización de la razón. Existe una fuerte tendencia de pasar al

otro extremo. Hay críticas que favorecen el irracionalismo. Muchos pensadores posmodernos se rehusan a hablar de valores, de normas, de esperanzas, de metas universales. Argumentan que las teorías y categorías globalizantes no captan la complejidad de la realidad.

Ahora, la eliminación de las teorías globalizantes tiene el efecto de sacar las bases de la motivación de los movimientos de liberación. Estas necesitan de valores y análisis universales para generar utopías capaces de motivar a las personas a hacer los sacrificios necesarios para comprometerse en la difícil lucha de construir un mundo mejor. Sin utopías no existe soporte para la acción. En el contexto de marginación de grandes sectores de la población de América Latina, dejar fuera a categorías de análisis tales como: clase, raza y sexo es ocultar los problemas sociales que se están acentuando atrás de la fachada consumista. Los posmodernistas poco tratan estos temas. Ellos prefieren centrar su atención en los intereses y luchas de grupos a nivel local y regional, pero dejando fuera las categorías de análisis del pasado. Esta es una estrategia que también tiene su importancia; pero, una cosa no necesita eliminar la otra.

El rechazo de teorías globales, a veces está basado en la experiencia histórica de algunas teorías como el fascismo y el comunismo que, en este siglo, en nombre de la teoría de las diferencias, fueron suprimidas generando una tragedia humana nunca antes vista. Sin embargo, porque algunas teorías globales llevaron a este fin, no se puede concluir que todas las teorías seguirán el mismo camino. También los movimientos sociales progresistas corren el peligro en este nuevo contexto cultural de trabajar solamente las cuestiones inmediatas pero sin una utopía a largo plazo.

Este tipo de posición elimina la base para una crítica social y la formación de la consciencia crítica de los jóvenes. Las estructuras sociales, políticas y económicas injustas que causan la pobreza y la marginación de grandes sectores de la población desaparecen de los debates. Pero, no por esto, dejan de existir.

Al mismo tiempo, es necesario repensar ciertas categorías de análisis en el nuevo contexto. El análisis de clase, por ejemplo, necesita ser modificado frente al nuevo contexto postindustrial. También se ha de tener en cuenta los vínculos entre clases, razas y

la situación de la mujer. La posición de Douglas Kellner⁸ parece la más sensata: "Creo que no es necesario desechar todas las grandes teorías del pasado. Es necesario tener cuidado cuando se aplican los modelos anteriores en las condiciones contemporáneas."

El lado positivo es la reacción contra el dogmatismo del pasado. Los análisis simplistas, tanto de la izquierda como de la derecha, que veían las situaciones en términos de negro y blanco no captaban su complejidad e impedían el progreso.

Conflicto entre la formación a través de la imagen y de la lectura

Los jóvenes son una nueva generación formada como base en las imágenes, del sonido, de los estímulos insistentes y de la variedad constante. Los medios electrónicos de comunicación exigen poca concentración y un raciocinio lineal. No obstante, los asesores que se preocupan por la formación de la juventud no puede dejar de trabajar también en la formación intelectual. De lo contrario las consecuencias serían desastrosas.

Robert MacNeil director ejecutivo de un famoso noticiero en la televisión americana fue extraordinariamente franco cuando explicó la estrategia:

"La idea es mantener todo corto, no estirar la atención de nadie, pero estimular constantemente a través de la variedad, la novedad, la acción y el movimiento. Usted no tiene que prestar atención, a ningún concepto, a ningún carácter, ni a ningún problema por más de algunos segundos a la vez."

El desafío es no quedarse sólo en una actitud de crítica de los medios electrónicos. Es necesario usar estos poderosos medios de comunicación. Aquí los jóvenes tienen una ventaja especial por de su capacidad de usar estos medios y entender sus códigos.

⁸ D. KELLNER, *Postmodernism as Social Theory: Some challenges and Problems*, 1994.

Por otro lado, no se forma un liderazgo inteligente y crítico si no se desarrolla también la capacidad de lectura. Si quien tiene un ojo en un reinado de ciegos es rey, quien ha adquirido un hábito serio de lectura, en un mundo de poca lectura, será el líder. Es líder porque tiene la capacidad de concentración, de prestar atención, de captar las ideas esenciales, de argumentar convincentemente; tiene visión de la complejidad de los asuntos y al mismo tiempo no se pierde en una infinidad de detalles. Sabe a dónde quiere llegar y no se pierde en una visión fragmentada del mundo que está llamado a evangelizar.

Los textos nos ayudan a pensar, a razonar y a comprender, mientras la música y las imágenes se dirigen a nuestras emociones. La palabra escrita es más conveniente para desarrollar la capacidad de pensar, de tal manera que consigamos localizar las causas y no nos quedemos paralizados a nivel de los efectos. Los textos escritos ayudan a crear orden y comprensión.

“Trabajar con la palabra escrita significa seguir una línea de pensamiento, que requiere poderes considerables de clasificación, de raciocinio, de sacar conclusiones. Significa desvelar mentiras, confusiones y generalizaciones no justificadas, detectar abusos de la lógica y buen sentido. Significa también sopesar las ideas, comparar y contrastar afirmaciones, conectar una generalización con otra ...La palabra escrita... desarrolla una capacidad sofisticada de pensar en términos de conceptos, deductivamente y de manera consecutiva, un gran valor dado a la razón y al orden, un rechazo a la contradicción, una capacidad de distanciarse, de objetividad y de una tolerancia por la postergación de una respuesta”⁹.

Trabajar con la palabra escrita es una poderosa ayuda para pasar de la pasividad y del fatalismo a ser sujetos y constructores de un nuevo futuro y facilitar una nueva síntesis entre lo racional y lo no-racional.

⁹ N. POSTMAN, *Amusing ourselves to death, Public discourse in the age of show business*, New York, 1985, Penguin Books.

5. La tendencia de la vuelta a lo sagrado

En el contexto de la modernidad se hablaba de la "muerte de Dios". En los años 60 y 70 eran frecuentes, entre los jóvenes, las actitudes anticlericales y antirreligiosas. En el nuevo contexto de la cultura posmoderna hay una sorprendente apertura hacia lo trascendente y lo sagrado.

La crisis de valores provocado por el secularismo ha provocado una vuelta a la religión. Hoy, hasta la ciencia reconoce y está gestando una consciencia de que el misterio y la transcendencia son realidades profundas en la vida humana. Revelaciones recientes han sacudido hasta a los científicos más escépticos en su creencia de que podían explicar el misterio en el universo. Las nuevas ciencias cuestionan las creencias científicas anteriores en la medida que descubren un universo caótico, donde las relaciones lineales más profundas entre las diversas energías que se interponen no pueden ser establecidas. Hay un misterio que las herramientas científicas no son capaces de desvelar. No obstante, como afirma Marilyn French en su análisis de la física nueva, "Nada domina, sin embargo, hay paz en la medida en que cada segmento sigue su propio camino y existe en relación cooperativa con todo el restante"¹⁰. Cada vez más los científicos perciben el universo como un organismo en el que todas las partes están interconectadas y reaccionan como un organismo vivo.

Pensadores modernos como Jurgen Habermas han intentado descubrir un fundamento de valores éticos solamente en la razón, independientemente de Dios, pero esos argumentos no convencen. Si Dios no existe, no es fácil para muchas personas entender porqué deben mostrar solidaridad para con los otros. ¿Porque no aprovechar la vida explorando a los otros? Doestoievski resumió esta actitud en una frase famosa: "Si no existe Dios, entonces todo es permitido." Los valores para la mayoría de las personas tienen su origen y razón de ser en la religión.

Estudios en diferentes países muestran esta reanimación mundial de la religión. La gran mayoría de los jóvenes creen en Dios. Es

¹⁰ M. FRENCH, *Beyond Power*, New York, 1985, Summit Books, p. 498.

como si las personas estuvieran cargando con ellos un vacío que necesitaba de Dios e intentaban llenar con otras cosas; y ahora toman consciencia de que este juego ya no funciona más. Las personas que son obligadas a enfrentar la tarea de gestar a los hijos en un mundo confuso sienten la necesidad de una tabla de salvación. Se trata de un fenómeno nuevo que está cambiando los pronósticos de que la creencia religiosa tendría un fin inevitable en la época moderna. "Todos pensaban que el secularismo continuará minando por debajo a la religión, y que nada podría impedir eso", concluye David Barret, editor de *World Christian Encyclopedia*. Concluye, "A todos nosotros se nos ha probado que nos equivocamos".

El esfuerzo político para eliminar la religión también fracasó. Durante 70 años, el gobierno comunista de Rusia hizo un esfuerzo sistemático para eliminar el sentimiento religioso; al caer el régimen, los símbolos religiosos han vuelto a manifestarse con fuerza en las calles.

Una espiritualidad de bajos vuelos

Aunque este cambio cultural puede ofrecer una tierra fértil para la religión, debemos analizar con cautela la vuelta de lo sagrado. Mucho del fermento espiritual de este momento está surgiendo fuera de la religión organizada. Estamos hablando del despertar religioso de una generación que enfrenta la tarea de llevar una vida cotidiana que es compleja y contradictoria y sin puntos de referencia seguros. Se trata de una religión un tanto superficial, de "de bajos vuelos". Algunos estudios han demostrado que muchos jóvenes están buscando razones para vivir sin involucrarse con una iglesia¹¹.

Se trata de una vuelta a una religión más privada, sin preocupación por las necesidades de los otros. No está de moda en este nuevo espíritu religioso defender a los pobres y grupos marginados, ni tampoco decir que ellos también tienen derecho a las mismas oportunidades.

¹¹ R. TONELLI, *Pastoral Juvenil, Anunciar la Fe en Jesus Cristo em la Vida Diária*, Madrid: CCS, P. 50.

La apertura hacia lo trascendente no significa necesariamente una aceptación de la religión organizada o de la Iglesia. Hay una búsqueda de espiritualidad en grupos y personas no conectados con la religión organizada o institucionalizada. Los adeptos de la Nueva Era se preocupan por la espiritualidad, aunque no llegan a la consciencia de un Dios personal que se reveló en la persona de Jesucristo, utilizan un lenguaje espiritual. Procuran estar en contacto con un "espíritu cósmico", con un tipo de "energía universal". A veces hay una vuelta a rituales paganos. Visite recientemente Machu Picchu, la ciudad sagrada de los incas en el centro de la floresta del Perú. Un guía apuntó para el altar más alto diciendo que los adeptos de la Nueva Era lo consideran como uno de los dos centros de energía cósmica en el mundo. Se trataba de energía negativa, "femenina". El otro centro está ubicado en el Tíbet, la energía positiva, "masculina". Un turista me confió haber participado en los rituales que realizó un sacerdote inca el día anterior, utilizando ciertas hierbas alucinatorias; se veía bastante entusiasmado con la experiencia.

Frente a tanto miedo, prisa y caos, muchas personas regresan a manifestaciones pseudoreligiosas (ocultismo, horóscopos, astrología... etc.) Otras personal se refugian en sectas fundamentalistas donde las verdades son enseñadas de manera dogmática y la angustia de la duda puede ser alejada. En este último caso el costo es alto: fanatismo y eliminación del contenido de la fe. Está claro para muchos intelectuales, que hoy, el impulso religioso es más que una mera invención del subconsciente.

Búsqueda de una espiritualidad que da unidad a la vida

La nueva onda espiritual ejerce fuerte influencia sobre los jóvenes. Muchos de ellos buscan una nueva calidad de vida. La actitud antirreligiosa de los años sesenta y setenta cedió su lugar a un nuevo despertar religioso, ya que las necesidades más profundas del ser humano no están encontrando respuesta en un ambiente materialista y secularizado. La incapacidad de la ciencia para resolver muchos de los problemas humanos ahora está clara. Hay necesidad de ir más a fondo. Se siente la falta de una paz espiritual que ayude a tomar la vida en las propias manos. Existe la búsqueda de una experiencia religiosa que dé significado a la vida y devuelva la ale-

203

gría de vivir. Muchos jóvenes están en crisis porque les falta una fe concreta que sea de vida y no sólo de palabras. Hay una búsqueda de una espiritualidad que dé unidad a la vida y que ayude a concentrarse se sobre sí mismo - con el propio centro. Antes de enfrentar una tarea difícil o de tomar una decisión importante es necesario concentrar el espíritu. Se trata del inicio de la búsqueda de una espiritualidad más profunda.

Ahora está de moda cultivar la espiritualidad. En su libro *"Megatendencias 2000"*, Toffer afirma que "Aunque las maneras de procurarla serán diferentes - por el fundamentalismo o debido a la Nueva Era - la espiritualidad ejercerá un papel cada vez más importante en la medida en que se aproxima el año 2000."

Pero, muchas de nuestras parroquias son muy frías, distantes, burocráticas y no están logrando ni facilitando dar una respuesta a esta sed de espiritualidad que se manifiesta en el ambiente juvenil. No saben como ayudar a los jóvenes a encontrarse con el centro de su vida, donde reside la presencia divina. El cambio de mentalidad facilita el trabajo pastoral, pero, realmente les ayudaremos hasta desde que sepamos despertar una espiritualidad que devuelva la unidad a su vida. Mas de que nunca es necesaria una pastoral especializada para entusiasmar a los jóvenes con el proyecto de Jesucristo.

Conclusión

El retrato de los jóvenes que presenté aquí no es de todos los jóvenes. Alguien puede decir: "Conozco jóvenes que son diferentes." Es verdad que muchos jóvenes hoy son individualistas, pero hay también jóvenes idealistas. No es un retrato de toda a la juventud. Se trata más bien de las grandes tendencias que se mueven a fortalecerse en el inicio del nuevo milenio. Estas tendencias ejercen fuerte influencia sobre los jóvenes que participan en la iglesia, incluso en aquellos que entran en nuestros seminarios.

Ha cambiado el perfil de los jóvenes con quienes trabajamos. El proceso de maduración nos lleva ahora más tiempo. Los nuevos desafíos son piedras que testan y desarrollan nuestra creatividad y

capacidad de responder a las nuevas señales de los tiempos. No deben ser muros que paralizan y desaniman pues "el futuro de la humanidad está en las manos de las personas que puedan dar a las futuras generaciones razones de vivir y de esperar" (GS 31). Estamos delante de un mundo diferente, un mundo que, con todos sus defectos, es fascinante.

Dirección del Autor:

Centro de Capacitación de Juventud
Rua Bispo Eugenio, 463-A
Villa Alpina
CEP 03206-040, São Paulo, SP
Brasil

cursos itepal 1998

Pastoral Juvenil Nivel 1

noviembre 3 a diciembre 4 de 1998

Objetivo: Contribuir a la capacitación de asesores a través de un diagnóstico de la realidad cultural de la juventud actual y de una profundización en el marco teórico de la propuesta metodológica de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y del Caribe, para que promuevan y dinamicen los procesos de la Pastoral Juvenil Orgánica que se están impulsando en los países del Continente.

Calendario y Temática del Curso

03-06 de noviembre

Análisis de la Experiencia y Planificación

09-13 de noviembre

Marco de la Realidad

17-20 de noviembre

Marco Doctrinal

20 de noviembre

Retiro: reflexión personal, clarificación de opciones fundamentales, personales y pastorales

23 de noviembre - 04 de diciembre

Propuesta

INFORMES E INSCRIPCIONES

ITEPAL

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Transversal 67 No. 173-71

A.A. 253 353

E-mail: itepal@celam.org

<http://www.celam.org>

Santafé de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

Una de las experiencias de trabajo en Pastoral Juvenil a nivel continental, como

sumario

es la de la "Casa de la Juventud", nos ayuda a mantener la esperanza en el camino de la misma, para ayudar a los jóvenes a optar por Jesucristo y asumir su compromiso temporal, conciente y cristianamente.

Una experiencia múltiple de trabajo en Pastoral Juvenil a través de 25 años

Jesús Andrés Vela, sj

Sacerdote de la Compañía de Jesús, director de la Casa de la Juventud, en Santafé de Bogotá. Colombiano

medellín

Introducción

Como la nuestra de Bogotá, sin duda hay muchas experiencias en América Latina. Pretendo, al describir nuestro camino en la Pastoral Juvenil, hacer referencia también a varias de ellas. No soy historiador, sino pastoralista y teólogo. Pero, al hacer una reflexión sobre nuestra experiencia en estos 27 años, tendré que adentrarme varias veces en el campo de la historia de nuestras instituciones.

Parto desde mi trabajo en el CELAM, desde Medellín hasta Puebla, en donde fui el primer secretario de la Sección de Juventud. Paralelamente, y como una derivación de la misma, contribuí a la creación del primer Instituto de Pastoral Juvenil en América Latina. En torno a Puebla, surgió otra forma diferente de trabajo con asesores de Pastoral Juvenil: el Seminario de Planificación Pastoral. Aunque, dos o tres años después, el Seminario se abrió también a otras formas de Pastoral, la Pastoral Juvenil abarca hoy las dos terceras partes de los asistentes al Seminario.

La Casa de la Juventud coexistió siempre con estas dos formas de trabajo pastoral. Ella mantiene toda su vitalidad y más bien ha ampliado sus programas.

Lógicamente, en este tiempo han ido apareciendo en América Latina múltiples formas de Pastoral Juvenil que mantienen cierta semejanza con nuestra experiencia. Varias de ellas han sido influidas por nosotros directa o indirectamente.

208

Mi reflexión se refiere a la evolución de nuestras formas de trabajo pastoral con la esperanza de que ayuden a muchos pastoralistas a encontrar el camino en su pastoral Juvenil.

1. La forma "Instituto de Pastoral Juvenil"

Introducción

Una de las formas más destacadas que surgieron del Documento 5º de Medellín fueron los Institutos Latinoamericanos de Pastoral Juvenil. El primero fue el que surgió en Bogotá por los años setenta, que influyó directamente en el de Porto Alegre (IPJ-Brasil) e indirectamente sobre el de Santiago de Chile (ISPAJ)

En el mismo CELAM, ya estaban pensando algo parecido los Departamentos de Vocaciones (y después la Sección de Juventud), de Educación y de Pastoral. De hecho, en los años 67-68 habían realizado una serie de reuniones con este fin. El Departamento más interesado era el de Vocaciones, que ya desde el año '63 había realizado una serie de Cursos de Pastoral Juvenil por toda América Latina, a través de su equipo de pastoral.

La presidencia del CELAM, reunida en Noviembre del '69, aprobó el plan de integración para el Instituto de Pastoral Juvenil en Bogotá (IPLAJ), aunque el Instituto sería una organización autónoma dependiente directamente de un Consejo, en el que entrarían los provinciales de tres congregaciones -jesuitas, salesianos y dominicas de la presentación-, el decano de la Facultad de Educación de la Universidad Javeriana y el Obispo Presidente del Departamento de Vocaciones del CELAM.

La Universidad Javeriana también se había planteado el interrogante sobre un Programa universitario de Pastoral Juvenil, que complementase el programa paralelo de Catequesis, que ya tenía institucionalizado la Facultad de Educación de la misma universidad. Los cursos del Instituto se planearon en conjunto con la Universidad, de manera que académicamente formasen parte de un programa específico de la Facultad de Educación: el de formar educadores para la educación asistemática de la fe, o en estructuras eclesiales, pero fuera de la formación dada en las clases de religión.

De hecho, la Presidencia del CELAM, envió la siguiente carta al Director del IPLAJ, Jesús Andrés Vela, S.J.

209

Carta de la Presidencia del CELAM

San Pablo, 29 de nov. de 1969

Jesús Andrés Vela, S. J.

Muy estimado Padre:

Reciba nuestro cordial saludo en el Señor.

En una de las reuniones que ha tenido la Presidencia del CELAM durante esta semana, hemos leído atentamente su carta, en la que nos comunica la feliz iniciativa del CENTRO DE PASTORAL JUVENIL, que proyectan abrir el próximo año los Provinciales de la Compañía de Jesús y de la Sociedad Salesiana de América Latina. La Presidencia del CELAM considera con gran complacencia que éste será un paso de gran importancia en el momento que vivimos en nuestro Continente, sobre todo si se considera que, a partir de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, el trabajo de la Iglesia con la juventud se ha colocado entre las principales preocupaciones apostólicas de la Iglesia por lo que esa juventud significa para el futuro de nuestro Continente Reciba pues nuestra voz de aplauso y nuestros sinceros votos porque el CENTRO DE PASTORAL tenga los mejores éxitos en la formación de personal capacitado para trabajar en este promisorio y tan necesitado campo de acción apostólica.

Affmos. en el Señor

Mons. Eduardo Pironio

Secretario General

Dom Avelar Brandão Vilela
Presidente del CELAM

a. Objetivos del Instituto Latinoamericano de Pastoral Juvenil - IPLAJ

El IPLAJ funcionó del año 1970 a 1977. Era un Instituto de nivel universitario para formar asesores de grupos de juventud, orientadores personales de jóvenes y gente que trabajase a nivel estructural en la Pastoral de Juventud. Teniendo en cuenta los documentos fundacionales del Instituto, podríamos distinguir tres tipos de objetivos:

- 1º Definir qué es Pastoral de Juventud.
- 2º Qué tipo de formación se pretende dar para responder a esa Pastoral.
- 3º Qué características principales debería tener el IPLAJ para responder a estos objetivos.

1. Qué es Pastoral de Juventud

Como toda Pastoral, la Pastoral de Juventud es una acción de la Iglesia comunidad para ayudar a los jóvenes a optar por Cristo dentro de comunidades concretas hasta conseguir una madurez tal -personal y comunitaria- que se definan vocacionalmente en la Iglesia y se comprometan históricamente con la liberación del hombre.

El Documento sobre Juventud de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana define así la Pastoral de Juventud:

“Esta Pastoral ha de tender a la educación de la fe de los jóvenes a partir de su vida, de modo que les permita su plena participación en la comunidad eclesial, asumiendo consciente y cristianamente su compromiso temporal”
(5, n. 14).

Más en concreto se explicitan los siguientes elementos de esa Pastoral:

1. Pedagogía “personalizante”: “La necesidad de elaborar una pedagogía orgánica de la juventud, a través de la cual se estimule en los jóvenes una sólida formación humana y

cristiana y los esfuerzos por forjarse una auténtica personalidad. Personalidad que los capacite, por una parte, para asimilar con criterios lúcidos y verdadera libertad, todos los elementos positivos de las influencias que reciben a través de los distintos medios de comunicación social y que les permita, por otra, hacer frente al proceso de despersonalización y masificación que acecha de modo particular a la juventud" (5, n. 14a).

2. Pedagogía "comunitaria": Medellín recalca "La tendencia a reunirse en grupos o comunidades juveniles se muestra cada vez mas fuerte dentro de la dinámica de los movimientos juveniles en Latinoamérica: rechazan los jóvenes las organizaciones demasiado institucionalizadas, les estructuras rígidas y las formas de agrupación masiva" (5, n. 6).

Esta pedagogía comunitaria debe tender a formar comunidades de fe: "de reflexión evangélica y revisión de vida" (5, n. 6).

3. Pedagogía de "cambio y compromiso temporal": "Para asumir su responsabilidad social, como cristianos, en el proceso de cambio latinoamericano" (5, n. 16). En el n. 14 se habla de asumir "consciente y cristianamente su compromiso temporal". Y en el 17 que "se estimule su acción evangelizadora en la transformación de las personas y de las estructuras".

Con todo, frente a un sentido demasiado destructivo de ese cambio, se recomienda al mismo tiempo una "pedagogía que eduque también en el sentido. (Valor y relatividad) de lo institucional" (5, 14a).

4. Pedagogía "vocacional": se trata eminentemente de "educar la fe a partir de la vida", como lo habíamos indicado en la definición. Esta educación parte de la evangelización - conversión hasta llegar a la opción apostólica y vocacional en la Iglesia. Medellín indica que "se capacite a los jóvenes, a través de una auténtica orientación vocacional (que tenga en cuenta los diferentes estados de vida)" (5, n. 16). Y en el Documento sobre Formación del Clero, al aludir a la Pastoral

Juvenil, afirma la II Conferencia: "Por lo mismo es necesaria una Pastoral Juvenil que, para ser plenamente auténtica, debe llevar a los jóvenes, por medio de una maduración personal y comunitaria, a asumir un compromiso concreto ante la comunidad eclesial en alguno de los llamados estilos de vida" (13, n. 25).

Podríamos, pues, destacar en la Pastoral de Juventud los siguientes TRES elementos:

- 1º Una educación personal y comunitaria de la fe que parta de la Evangelización-Conversion, pase por la vivencia profunda del cristianismo y llegue hasta la opción vocacional.
- 2º Una pedagogía de orientación personal y de formación de grupos comunitarios.
- 3º Una educación para el cambio estructural y el compromiso temporal.

2. Que tipo de formación se pretendía dar para responder a esta pastoral

El Instituto, en su nivel de formación universitaria, pretendía colaborar en la formación de gente que trabajase con los jóvenes a nivel de Asesor o de Orientador. Nos concretamos a recalcar tres funciones específicas, que asumía el Instituto, para realizar este objetivo:

1. Asesores de grupos juveniles a todos los niveles: desde grupos de promoción humana hasta grupos de Evangelización, Comunidades de vida y de Pastoral de la opción cristiana. Estos campos podrán ser intra o extra colegiales, pero el Instituto no formaba -al menos directamente- para profesores de Religión. El tipo de educar la fe que procuraba el Instituto era en situaciones fuera de la estructura académica de clase.

Cuando hablaba el Instituto de juventud se refería a la edad evolutiva comprendida entre los 14 a 25 años. Edad

que se entiende generalmente por adolescencia y juventud. No formaba, pues, gente para tratar con pre-adolescentes o niños.

2. Orientadores personales a nivel de consejería y educación de la fe. Preocupaba extraordinariamente esta parte escondida del trabajo con la juventud, pero enormemente productiva para la integración personal, solución de problemas, y posibilidad de llegar a una auténtica opción vocacional en todos los campos: el social, el profesional, el del amor y el de la fe.
3. Trabajo a nivel de estructuras en la Pastoral Juvenil: Consideraba el Instituto sumamente importante la acción sobre estructuras que marcan la pauta de la Pastoral de Juventud. Por falta de gente mentalizada y formada que trabajase a este nivel, no se transformaban estructuras pastorales atrasadas y se mortificaba e impedía el trabajo de los que querían hacer una auténtica Pastoral.

Directamente quería el Instituto formar para Equipos de Pastoral de Diócesis y Congregaciones Religiosas, Equipos de Pastoral de Colegios y Universidades y de Seminarios y Casas de la Juventud. Nótese bien la palabra "Equipos de Pastoral": Pretendía el IPLAJ formar Equipos que tuviesen influencia y poder para ayudar, a nivel institucional, en la transformación de las estructuras educativas en estructuras más evangelizadoras, en unión con las otras fuerzas vivas de la educación sistemática, escolarizada o no escolarizada.

3. Características del IPLAJ para responder a esos objetivos

El IPLAJ tenía que ser un Instituto eminentemente Pastoral y de nivel universitario, en el que los participantes fuesen siendo sujetos activos de su propia formación.

214

- Línea Pastoral

Se presuponía que no se puede actuar pastoralmente con los jóvenes si cada persona no se integra en una vocación cristiana apostólica al servicio de la juventud, y si el grupo del Instituto no

luchaba por ser una Comunidad cristiana y apostólica. Esto incluía:

1. Una acción del Instituto en su totalidad por ayudar a las personas a esta vivencia y decisión por su fe, y a la integración y madurez necesarias de personalidad para poder ayudar eficazmente a la juventud.
2. Una lucha continua para hacer del Instituto toda una Comunidad Cristiana y Apostólica:
 - a) Se fomentarían al máximo las Relaciones humanas y la vivencia de la amistad.
 - b) Se formarían diversos equipos de estudio, acción y servicio. Entre ellos se formará el equipo coordinador del Instituto.
 - c) Se fomentaría, a nivel de todo el Instituto, la planificación y revisión.
 - d) El Equipo Directivo sería realmente un Equipo de compañeros a servicio. Estaría, como tal, en las planificaciones y revisiones grupales y en diálogo continuo con el Equipo Coordinador.
 - e) Se fomentarían los grupos naturales y comunión de esos grupos para formar lo gran comunidad.
3. Se procuraría que la comunidad del Instituto fuese una verdadera comunidad de oración que reflexionase sobre los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios y de la Eucaristía

- De nivel universitario

La Pastoral de Juventud está lo suficientemente especializada como para requerir una altura universitaria en los estudios. El Instituto, desde el punto de vista académico, era un Programa de la Facultad de Educación de la Universidad Javeriana. Particularmente el Programa de Teología Pastoral que concedía el título de Educación con Especialización en Teología Pastoral. La carrera presuponía cuatro años para los que no tenían otros estudios universitarios.

El Instituto constaba de dos años para conseguir la formación completa, aunque se permitía hacer sólo un primer año de capacitación. Estos dos años se encontraban dentro del Programa de Pastoral de Juventud de la Facultad de Educación de la Universidad Javeriana. Eran pues, en su nivel académico, dos años que daban créditos universitarios. Para los que ya habían cursado Filosofía y Teología -a un nivel de estudios reconocidos por la Universidad Javeriana- estos dos años de estudios les permitían recibir el título de Licenciado en Educación con Especialización en Teología Pastoral. Para los que no tenían ni Filosofía ni Teología a un nivel universitario, y querían recibir el título de Licenciatura en Educación con Especialización en Teología Pastoral, les era preciso hacer los 4 años de la carrera universitaria, de la siguiente manera: el primer año en el Instituto; el 2º y 3º años en la Facultad de Educación, haciendo los créditos necesarios para la Carrera (que no estaban incluidos en el Programa del Instituto). El 4º año, otra vez en el Instituto.

Con este Programa, la Facultad de Educación complementaba su Programa de Catequesis, ampliando el concepto de educación de la fe a situaciones extraescolares o intraescolares, pero fuera de la clase como institución. Por otro lado ampliaba el mismo concepto de educación a acciones grupales, personales de orientación o renovación de estructuras educacionales para hacerlas más personificantes, y para permitir la formación de grupos humanos que pudiesen iniciar el surgimiento no sólo de la comunidad educativa, sino también de una comunidad social más justa y humana.

- Los participantes como sujetos de su propia personalización

Los participantes no eran considerados "alumnos" meramente receptivos. Asumían, junto con profesores y equipo directivo, las riendas de su propia formación. Esta participación activa se mostraba:

1. En los grupos de estudio, lectura dirigido y diálogo con el profesor a propósito de todos los aspectos de su materia y de la manera de darla en clases.
2. En los laboratorios de dinámica, actitud pastoral no-directiva, preparación de cursos. . .

3. En lo práctica pastoral supervisada y evaluada.
4. En la continua reflexión y evaluación grupal de todos los aspectos del Instituto: desde la parte académica hasta la vivencial.

Conclusión

Creemos que el IPLAJ fue una respuesta histórica a la recomendación Pastoral hecha por la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en su documento sobre Juventud: "Que se de a la formación de Asesores de Juventud (sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos) la importancia que tiene en un continente con mayoría de jóvenes" (5, n. 17).

Las grandes líneas que marcaron la formación proporcionada por el IPLAJ fueron las siguientes:

- 1ª Una opción decidida por los pobres y por los jóvenes.
- 2ª La línea liberadora y evangelizadora de Medellín, especialmente marcada en los documentos sobre la opción por la justicia y la paz, la pastoral juvenil, la catequesis y la pastoral de conjunto.
- 3ª Una educación para el cambio de estructuras pastorales y sociales inadecuadas.
- 4ª Una pastoral que siguiese las etapas de la educación de la fe, haciendo énfasis en la evangelización y en la iniciación en la fe hasta la opción apostólica.
- 5ª Un esfuerzo de integración personal y comunitaria, teniendo en cuenta los tiempos difíciles del post-concilio.
- 6ª Una capacitación para la pastoral juvenil en los diferentes campos del diálogo pastoral, la dinámica de grupos, las comunidades de base, la evangelización, la catequesis y la pastoral vocacional.

2. La forma de "Seminario"

Introducción

Después de Puebla, de la forma "Instituto" se pasó en Bogotá a la forma "Seminario". Los Institutos querían acabar con el "cursismo", como la manera habitual de formar a los agentes de Pastoral Juvenil. El Instituto suponía una formación sistemática con programas estructurados en torno a una unidad de pensamiento. Los Institutos suponían una formación académica equivalente a la universitaria.

La forma "Seminario" quiere partir de la práctica pastoral y unificar la teoría con la práctica en torno a un análisis de la acción pastoral y una planificación de la misma.

El Seminario de Planificación Pastoral nació en los tiempos de Puebla (1978) y este año entramos en la experiencia del 20º Seminario con una participación media de 40 agentes de pastoral de 14 ó 15 países por año.

1. Una metodología específica de formación a partir de la acción pastoral

El punto de partida de esta Metodología es la misma Acción Pastoral que se está desarrollando. Frente al clásico trío ver-juzgar-actuar, nosotros pensamos que la dinámica es Percepción de la Acción Pastoral, Análisis de sus Presupuestos Teóricos y Transformación de esa misma acción. La Praxis -o Acción Pastoral- incluye la intencionalidad evangelizadora, los compromisos reales asumidos, las metodologías empleadas, el contexto de realidad que condiciona la acción, los presupuestos teóricos, o líneas-fuerza que la mueven y los resultados o problemas con respecto a los destinatarios.

Del "Ver" los acontecimientos, pasamos al "percibir" la acción. El mismo pastoralista es "sujeto" de su acción y "objeto" de su reflexión. Es una nueva manera de "conocer" a partir de la acción hasta transformar la misma acción. Es un conocimiento cíclico: cuando transformamos la acción, nos colocamos en una relación más profunda

con la misma acción y podemos instaurar un nuevo proceso de conocimiento a niveles más profundos¹.

Nuestra opción metodológica es clara: percibir y analizar la Acción Pastoral, hasta replantear sus líneas-fuerza y opciones y, en consecuencia, transformarla con una nueva Planificación que responda tanto a un replanteamiento del Marco Teórico como a los desafíos de la realidad, sobre la que se quiere actuar.

- Objetivos de esta Metodología:

El Objetivo primario ES el de:

- 1) Analizar, profundizar y reorientar la Acción Pastoral, que están desarrollando, de manera que respondan a los grandes problemas pastorales y a las necesidades-núcleo de sus destinatarios, dentro del contexto eclesial y social con sus grandes temas "generadores"². Tendríamos de esta manera una acción pastoral "situada"
- 2) Replanificar y programar su acción pastoral como respuesta a los problemas pastorales de los agentes, a las necesidades de los destinatarios y a las consideraciones del contexto social y eclesial.

No ES:

- * Debatir las ideas teóricas, sino buscar caminos pastorales a la luz de esas ideas. No es una Metodología de "aggiornamento" para estudiar y actualizarse.
- * Aprender técnicas pastorales para "capacitarse" y mejorar su rendimiento.

¹ De ahí el triple nombre de conocimiento "sensitivo", o perceptivo, "abstracto", o analítico, y "lógico", o transformador.

Cf. JESÚS ANDRÉS VELA, S.J. "Teoría del conocimiento para un modelo de análisis de la realidad" in *CIV*, n. 102 (Nov.-Dic.) 1981

² Para el concepto de "Tema Generador" consultar las obras de Paulo Freire.

Sin embargo, la Metodología contempla el estudiar los temas teóricos y capacitar en técnicas y métodos de trabajo; pero a servicio y supeditados a los objetivos principales de replanificar la acción pastoral, como respuesta a los grandes temas "generadores" de la historia en el proceso evangelizador.

Como *objetivos específicos* podríamos señalar:

1. Planificar la acción pastoral conforme a las líneas de acción y opciones de la *Evangelii Nuntiandi*, Medellín, Puebla y Santo Domingo.
2. Conducir la reflexión sobre la Acción pastoral, teniendo en cuenta las influencias positivas y negativas del contexto socio-cultural en el que ésta se desarrolla
3. Analizar las dificultades-núcleo que impiden esa acción y las necesidades-núcleo de los destinatarios para llegar a dar una respuesta de acción nuclear.
4. Realizar un doble esfuerzo de integración en las personas de los participantes: de su mundo de valores, de sus personas y acciones pastorales en el conjunto de instituciones en las que trabajan, para considerar la "dimensión institucional" de esas acciones.

N.B. El esfuerzo de integración incluye la capacidad crítica y tiene en cuenta las dimensiones del conflicto con esas instituciones³.

- La forma concreta de esta Metodología

Desde luego, no se puede volver al "cursismo" pero tampoco a una forma académica regular, unida a Programas rígidos de Facultades de Teología, Pastoral o Espiritualidad, que acabarían con la posibilidad de análisis continuo de las realidades pastorales y de experimentación de los nuevos programas. Nosotros en concreto

³ Para la metodología del Análisis Institucional, nos hemos inspirado en Miguel Seguíer "*Crítica Institucional y creatividad colectiva*" INODEC - Bogotá 1977

hemos optado por una fórmula que nos dé el rigor científico y exigencia académica de una Facultad de Teología y la libertad de una investigación y experimentación abiertas. Somos un Seminario de Planificación Pastoral, como un Programa Experimental de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana.

Por un lado, el grupo directivo del Seminario continuamente evalúa las experiencias y "replanifica" el próximo Seminario. Por otro, esta re-planificación es criticada y aprobada por un equipo "ad hoc" de la Facultad de Teología.

2. El Seminario de Planificación Pastoral

1. Su organización

Tiene como base una profundización de la praxis pastoral de los participantes desarrollada en 3 Etapas bien definidas: la organización y percepción de su experiencia pastoral, la profundización de las bases teóricas de esa acción hasta la elaboración de un Marco Teórico de Acción, que le permita pasar a una transformación de esa misma acción a través de nuevos planes pastorales.

Nuestra metodología es la de participación activa en una interrelación fecunda entre los "participantes" y el "equipo de acompañantes". En efecto, cada 7 u 8 participantes cuenta con un acompañante, que está continuamente en el grupo orientando el *Feed-Back* grupal. Nuestro método más común de trabajo es el de:

1. Orientar cada instrumento en plenario.
2. Trabajo personal de percepción, análisis o planificación de su acción pastoral con base en los instrumentos presentados.
3. Presentación de cada trabajo en el subgrupo-base y *Feed-back* del grupo a cada persona.
4. Plenarios de todo el grupo del Seminario para reflexionar sobre el camino seguido, al acabar los instrumentos que configuran una unidad.

Conscientes de que esta metodología pretende integrar en la persona valores nuevos, que muchas veces chocan con los vividos hasta ahora, dedicamos medio día -al fin de la semana- a las reuniones de "Coherencia". Las llamamos así, porque pretendemos ayudar al grupo a "integrar" valores, a examinar vacíos o a discutir problemas teóricos que se pueden haber presentado durante la semana. También, en algunos casos, son reuniones de dinámica que ayudan al grupo a resolver problemas de interrelación. Toda Coherencia es pastoral: acabamos con oración grupal y Eucaristía participada.

Como instrumento metodológico, el Seminario consta de tres tipos de grupos:

1. Los subgrupos "base": son el instrumento principal. En la 1ª Etapa -percepción- y en la 3a. -planificación de la acción- pueden llegar a una intensidad de 8 horas continuas por día. Además de este trabajo, los subgrupos "base" tienen una reunión "vivencial" de dos a tres horas por semana, para "vivir" una vida de grupo, ayudarse y sentir la fraternidad. El "acompañante" de cada subgrupo "base" es la pieza central de todo el Seminario.
2. Los subgrupos de "profundización": funcionan en la parte "analítica" -2ª Etapa- y tienen como misión el elaborar tantos Marcos Teóricos de acción, cuantos vayan a ser los tipos de Planificación de la 3a. Etapa : Pastoral Juvenil, Obrera, Campesina, Marginada, Parroquial, Vocacional...

N.B. El concepto de "Marco Teórico" es específico de nuestro Seminario. Del Marco Referencial -Documentos- se escoge el Marco Doctrinal -la Teoría elaborada en la Etapa Analítica por nuestros Profesores-. De entre esta Teoría, los participantes al Seminario deben elaborar los Criterios, acomodados al tipo de Pastoral escogida, las grandes opciones que se deben asumir en esa Pastoral, las Líneas de Acción para poner en obra las Opciones y los Objetivos, que se pretenden conseguir con esa Pastoral. A todo esto lo llamamos Marco Teórico.

3. El grupo de "acompañantes". Conforman con el Director del Seminario el Equipo Directivo. Contamos con cinco

acompañantes para un máximo de 40 participantes. Son el eje del Seminario. Durante el Seminario, se reúnen por lo menos una vez al día para poner en común cómo van los grupos y buscar estrategias comunes.

2. Seminario “experimental”

Es un Seminario que parte de las experiencias de acción de los participantes y que continuamente está experimentando caminos. Por parte de la Facultad de Teología, constituimos uno de sus instrumentos más eficaces para experimentar y evaluar en el campo de la praxis pastoral. A un nivel interno, la evaluación y re-experimentación es la manera común de nuestro caminar en conjunto con los participantes.

Es al mismo tiempo un Seminario abierto a la investigación. El Equipo Directivo es consciente de que está abriendo caminos y busca continuamente los fundamentos teóricos de la experiencia.

3. Dinámica interna de esta forma

El Seminario se prepara con una primera organización de la acción pastoral de los participantes, hecha por ellos mismos desde su campo de trabajo.

Cuando los participantes llegan al lugar del Seminario, éste se desarrolla en 3 Etapas.

1ª Etapa: Percepción de la Acción Pastoral

Es una organización “perceptiva” de los datos de su acción pastoral. La llamamos “perceptiva” porque se queda en la primera fase del conocimiento llamado “sensitivo” sobre la base de la observación de los datos y a su agrupación

Esta percepción va realizándose a niveles cada vez más profundos:

- 1.1 Agrupación de los datos de su Acción Pastoral a un nivel “ingenuo”. El acompañante les ayuda a agrupar con algunos tópicos: objetivos, dificultades y resultados, coordinación

de la acción, ideas-fuerza que la impulsan... El Feed-Back del grupo se centra sobre la "coherencia" de los datos

1.2 Se centra la percepción en la acción misma -los problemas del agente pastoral- o en sus efectos -si responde o no a las necesidades de los destinatarios- Así podemos llegar a determinar una primera Hipótesis de Acción-Núcleo, que responde a la Necesidad-Núcleo y que tendría una Dificultad-Núcleo.

1.3 La Metodología ayudará al subgrupo "base" a criticar esta primera Percepción, teniendo en cuenta:

- "desde dónde" se desarrolla la acción, esto es, la "Red de Relaciones" (personas, grupos o instituciones) con las que contamos para ejercer nuestra acción pastoral - nuestro "Capital Simbólico"-.
- el "en dónde" o "contexto" de la acción con todas las fuerzas (y "alianzas" de fuerzas) que posibilitarían o impedirían la primera Hipótesis de Acción, elaborada en 1.2.
- el mundo "cultural" -valores, estilos de vida... - al que esa acción tiene que responder.

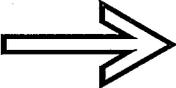
1.4 Las Representaciones teóricas implícitas que impulsan a nuestra acción pastoral: Dios-Cristo, Iglesia, Mundo, Hombre y Acción Pastoral. ¿Cuáles son las "lagunas" que vemos en esas representaciones y cómo influyen en nuestra acción?

1.5 De aquí el grupo pasa a elaborar una primera "totalización" perceptiva: es una primera agrupación de todos los datos agrupados de 1.1 a 1.4 indicando las posibles relaciones entre todos ellos. Por ser una primera relación de agrupaciones, pertenece al primer estadio del conocimiento sensitivo.

224

Como resultado de esta Etapa, surge la 1ª Hipótesis de Acción Pastoral a nivel Perceptivo. Esta Hipótesis será "analizada" por los Principios de la Etapa Analítica y "transformada" en la Etapa de Planificación. Pero es la base real y situada de la Hipótesis futura de acción.

1a. ETAPA: PERCEPCIÓN DE LA ACCIÓN PASTORAL SITUADA

1. Percepción de la acción en sí misma	2. Análisis desde la acción o sus efectos	3. Crítica de esta percepción	4. Ideas - fuerzas que impulsan la acción	5. Totalización de la percepción
<p>a. Agrupación de Datos.</p> <p>b. → Feed-Back "ingenuo de su coherencia.</p>	<p>a. Problema del agente de pastoral.</p> <p>b. Necesidad de los destinatarios.</p> <p>c. → Análisis: Acción-Núcleo, que responda a las Necesidades-Núcleo con su Dificultad-Núcleo</p>	<p>a. Desde la "red de relaciones"</p> <p>b. Desde el contexto de fuerzas sociales.</p> <p>c. Desde el mundo "cultural".</p> <p>d. → Modificación de la Acción-Núcleo</p>	<p>a. Representaciones teóricas implícitas.</p> <p>b. → "Lagunas" de la acción</p>	<p>a. Relaciones de todas las agrupaciones.</p> <p>b. → Percepción más completa de las Necesidades y Dificultades-Núcleo. Modificación de la Acción Núcleo.</p>
ENCUESTA	REJILLA COMPARATIVA	INSTRUMENTO DE ANÁLISIS	MÉTODO PROYECTIVO	CUADRO DE RELACIONES
				<div style="border: 2px solid black; padding: 10px; display: inline-block;"> <p>HIPÓTESIS DE ACCIÓN A NIVEL PERCEPTIVO</p> </div>

2ª Etapa: *Profundización de los elementos teóricos de la Acción Pastoral*

El grupo entra ahora a analizar su acción pastoral con base en los principios doctrinales que la deben orientar.

2.1 Punto de partida de la Etapa Analítica

Es la Hipótesis Perceptiva de acción. Su finalidad es llegar a elaborar una Hipótesis Sistemática del "deber ser" de la acción pastoral con la ayuda de los elementos teóricos que proporcionará esta segunda Etapa, llamada del análisis de los fundamentos teóricos de la acción.

2.2 Objetivos terminales de esta Etapa

- * Reconocer la dimensión teológico-pastoral de su acción: cuáles son los fundamentos teológico-pastorales que deben dar sentido y orientar su acción.
- * Determinar e interpretar la problemática de su acción pastoral, desde la misión evangelizadora.
- * Buscar las líneas y las grandes opciones de fondo de su acción pastoral: Proyecto Histórico.
- * Llegar a determinar su Hipótesis de Acción a nivel sistemático, a partir de los grandes Temas de su realidad pastoral, enriquecidos e interpretados a la luz de todos los elementos de discernimiento que proporcionará la Etapa Analítica.

2.3 Desarrollo de la Etapa

Consideramos que la Acción Pastoral se identifica con la Evangelización tal como es descrita en la EN y como se concreta para nosotros, latinoamericanos, en las líneas de Medellín Puebla y Santo Domingo.

Pero la Evangelización está condicionada por dos enfoques fundamentales:

- Una experiencia múltiple de trabajo en pastoral juvenil
- a. El del conocimiento de la Realidad Social que nos dan las Ciencias Humanas, y que elaboran una "Epistemología" o manera de conocer.
 - b. El enfoque teológico que nos ofrece la Historia de Salvación de Israel hasta la Pascua de Cristo, la visión específica de una Iglesia Liberadora de Comunión y Participación con sus Ministerios

Queremos centrar nuestra reflexión pastoral en la realidad cultural concreta latinoamericana y teniendo en cuenta su historia evangelizadora. A partir de la reflexión sobre la Acción Evangelizadora, nos centramos en las Pastorales específicas -Popular, Juvenil, Obrera, Campesina, Educativa, Vocacional- privilegiando la forma pastoral llamada Comunidad Eclesial de Base, como fenómeno específico nuestro, a la luz de las reflexiones de Medellín, Puebla y Santo Domingo, teniendo en cuenta las ricas experiencias de nuestros pueblos latinoamericanos.

Tratamos de capacitar también a nuestros participantes con algunos "Talleres":

- * El de Metodología de Análisis de la Realidad corresponde a la necesidad que todo pastoralista tiene de conocer la realidad ambiental.
- * El de Dinámica de grupos, porque gran parte de la acción pastoral se desarrolla en grupos
- * El de Diálogo Pastoral, por la necesidad de orientar en entrevistas personales a los jóvenes.
- * El de Educación Popular, por nuestra opción de atender especialmente a las clases populares.
- * El de Metodología Catequética, porque creemos que la principal arma de todo Pastoralista es la Catequesis.

Todos los participantes deben sintetizar los elementos teóricos de la Etapa Analítica, elaborando un "Marco Teórico", que fundamente y enriquezca la Hipótesis perceptiva de la Acción y permita la elaboración de la Hipótesis de acción a nivel sistemático.

3ª Etapa: Transformación de la Acción Pastoral: Planificación

De la percepción de la propia acción pastoral y de la profundización ideológica, que generan un Marco Teórico, el grupo tiene que desembocar en la planificación que transforme su acción pastoral. A nivel de la estructura del conocer, podemos decir que se pasa a la etapa del conocimiento "lógico".

La Metodología de esta etapa contempla un "Pasaje" y dos pasos complementarios: el de Planeación y el de Programación.

1. El Proyecto Histórico ("Pasaje ")

La transformación de la acción requiere la intencionalidad "consciente" de una vocación histórica que se sienta impulsada a responder a los "desafíos" de la realidad con "opciones" fundamentales. A esto le llamamos "Proyecto histórico"⁴. Estas Opciones no sólo deben responder a los "desafíos" de la realidad, sino orientarse hacia "utopías" de hombre y sociedad⁵.

Después de la reflexión teórica de la Etapa anterior, éste es un momento de toma de conciencia de lo que el agente pastoral pretende

⁴ Es ésta la lógica pastoral del Proyecto de Puebla para América Latina:

1. Intencionalidad consciente: la Iglesia latinoamericana, impulsada por el Espíritu de Jesús resucitado, quiere ser servidora del hombre latinoamericano, impulsar la comunión y la participación y hacer de ese hombre portador de esperanza para sus hermanos (P. 1294-1296).
2. Desafíos a la Evangelización: una fe no suficientemente evangelizada, una cultura que todavía no ha encontrado una plena expresión de la fe y que está amenazada por la civilización urbano-industrial, una situación de injusticia estructural (P. 1300).
3. Proyecto Histórico: "las opciones pastorales son el proceso de elección que, mediante la ponderación y el análisis de las realidades positivas y negativas vividas a la luz del Evangelio, permiten escoger y descubrir la respuesta pastoral a los desafíos puestos a la Evangelización" (P. 1299).

⁵ En el caso de Puebla, esta utopía se encuentra esparcida por todo el documento, pero podemos encontrarla sintetizada en el n. 1.308: "una participación libre y responsable, en comunión fraterna y dialogante, para la construcción de la nueva sociedad verdaderamente humana y penetrada de los valores evangélicos".

realizar como una intencionalidad vocacional fundamental. Colocado así ante los “desafíos” de la realidad, tiene que escuchar sus “gritos” como solicitudes de ayuda -posición del Dios del Exodo- y llegar a tomar verdaderas opciones vitales. Todo esto constituye su “Proyecto histórico”: la manera como él quiere transformar la realidad, creando en la historia situaciones nuevas liberadoras.

2. Planeación

Nos proponemos descubrir los grandes “Temas” que atraviesan toda la realidad de la acción pastoral, a partir del cuadro de relaciones, que agrupaba toda esa realidad como en una totalidad. Es como abarcar toda esa realidad social y eclesial en sus grandes “Temas generadores”. Temas que desembocan en “situaciones-límite” y que exigen de los agentes de pastoral decisiones también límite. Esos temas son los que generan las grandes motivaciones para la acción y marcan “cultura”: lenguaje, estilo de acción, relaciones...

Son estos grandes Temas los que, con la reflexión de la etapa analítica, obligan a convertir la Hipótesis Perceptiva de acción pastoral en Hipótesis Sistemática.

Surgen así grandes Líneas de Acción como respuestas a los Temas generadores, en el espíritu de las opciones de su Proyecto Histórico. Se convierte entonces el Pastoralista en agente creador de una cultura histórica acorde con las grandes situaciones-límite de la realidad que vive. De una acción pastoral “ingenua” con respuestas inmediatas a las necesidades del momento -interés “técnico”- pasa a la reorientación de su acción pastoral -interés “práctico”- en una línea reflexivo-crítica hacia la potenciación de las fuerzas reales de la historia y la liberación de todas sus opresiones y marginalidades -interés “emancipatorio”-.

3. Programación

Pero la metodología obliga a aterrizar las Líneas de Acción en Objetivos concretos conforme a Alternativas históricas que marcarán los Programas. El Pastoralista es obligado a escoger el campo de sus Líneas de Acción. El “dónde” concreto -y tal vez humilde- en el que deberán aterrizar todas sus grandes opciones, salvando dos peligros

latentes: el de volar siempre muy alto, con el peligro de la "ideologización" continua, y el de olvidar los grandes temas de la realidad histórica, al programar acciones concretas.

4. Segunda Fase

Aquí termina la fase "presencial" del Seminario. Cada participante lleva a su equipo de trabajo un plan pastoral con varios "anteproyectos", elaborados por él en el Seminario. Con ese mismo equipo, él deberá repetir lo básico de la experiencia del Seminario para elaborar el verdadero plan con sus proyectos específicos. Si quiere continuar la formación en su segunda fase, deberá mandar esos anteproyectos al equipo directivo de Bogotá para recibir su Feed-Back. A continuación, se le asignará un "tutor" que le acompañe en esta segunda fase.

El tutor le acompañará a distancia y le mandará módulos de formación, que él deberá estudiar con su equipo y mandar los trabajos exigidos. Al final, habrá seminarios de evaluación por países, o sectores de países.

Conclusión

La formación de un agente pastoral en A. L. tiene que partir de su praxis pastoral "situada" en el contexto latinoamericano, tal y como se da en el momento histórico que vivimos. A la manera de Puebla, que parte del hecho evangelizador hoy, partiendo de un pasado y teniendo en cuenta el futuro de la Evangelización en América Latina. Es enfocando su praxis evangelizadora -1ª. ETAPA- como Puebla busca los fundamentos teóricos de esa praxis en Cristo, la Iglesia y el Hombre -2ª. ETAPA- para llegar a madurar las grandes opciones y líneas de acción -3ª ETAPA-.

El Seminario quiere reexperimentar la metodología de las grandes conferencias eclesiales latinoamericanas.

Así "pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos" (P. 1296).

3a. ETAPA: TRANSFORMACIÓN DE LA ACCIÓN PASTORAL

1o. Proyecto Histórico

1. INTENCIONALIDAD	2. DESAFÍOS	3. OPCIONES
a. Toma de conciencia de la intencionalidad vocacional. b. Compartir en grupos de oración.	a. Escucha de los "gritos que parte de los "desafíos" a la Evangelización en América Latina. b. Desafíos en unas Naciones y/o regiones.	a. Las opciones = respuesta a esos desafíos. b. Elección de sus opciones personales en la acción pastoral. c. Propósito al grupo y Feed-Back
Retiro y oración persona en grupos	Estudio de los grandes desafíos a la Evangelización de América Latina con base en Medellín y Puebla	Discernimiento

2o. Planeación Pastoral

1. Temas Generadores

a. "Temas Generadores" en el Cuadro de Relaciones (Totalización de la Etapa Perceptiva)
 b. Desarrollo y escogencia de los principales.
 c. Feed-Back en grupo.

Tematizar con base en las agrupaciones del Cuadro de Relaciones y relacionar con los grandes temas de América Latina

HIPÓTESIS A NIVEL PERCEPTIVO
 +
 MARCO TEÓRICO DE LA ACCIÓN PASTORAL
 +
 PROYECTO HISTÓRICO
 +
 TEMAS "GENERADORES"

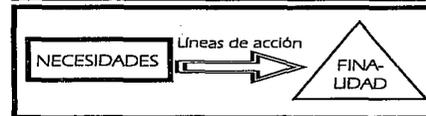


H
I
P
Ó
T
E
S
I
S
A

S
I
S
T
E
M
Á
T
I
C
A

2. Líneas de acción de la hipot. sistemática

a. Necesidades a las que responden las Líneas de acción.
 b. Desarrollo de la acción y contenido de las líneas.
 c. Finalidades de las Líneas.



3. Programación Pastoral

1. OBJETIVOS + 2. ETAPAS Y METAS + 3. CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES =

PROYECTO CONCRETO DE ACCIÓN

3. La forma "Casa de la Juventud"

Introducción

Las "Casas de la Juventud" nacieron con ocasión del I Congreso Latinoamericano de Vocaciones en Lima, organizado por el Departamento de Vocaciones del CELAM en 1966. Allí quedó claro que, para hacer una auténtica Pastoral Vocacional, habría que partir de una Pastoral Juvenil abierta que insistiese en la educación de la fe desde la evangelización hasta la opción vocacional por los diferentes estados de vida. Implicándose en compromisos apostólicos cada vez más exigentes, habría que intentar un discernimiento vocacional por el compromiso para toda la vida tanto laical apostólico, como religioso consagrado o sacerdotal ministerial.

Para realizar este trabajo de Pastoral Juvenil, habría que insistir en la pedagogía de los grupos juveniles y del acompañamiento personal en un verdadero discernimiento.

También el Episcopado Colombiano se hizo eco de estas conclusiones del Congreso de Lima. En 1973, en su Plan Nacional de Pastoral Vocacional indicó que "si no hay pastoral juvenil tampoco habrá pastoral vocacional integral, como quiera que la primera es parte y fundamento de la segunda"⁶.

La conclusión era clara: Toda Pastoral Juvenil tendría que ser auténticamente vocacional.

1. La experiencia Casa de la Juventud de Bogotá

Siguiendo esta doctrina la Casa de la Juventud de Bogotá desde sus comienzos se constituyó también en Centro de Pastoral Juvenil, conformando para ello un equipo con sacerdotes, religiosos, y laicos, que ha realizado durante estos años diversas experiencias en Pastoral Juvenil.

Inicialmente esta Pastoral tuvo como campo limitado la asesoría de algunos grupos juveniles y la realización de cursillos, convivencias

⁶ P. 57.

y ejercicios espirituales a estudiantes y profesores de colegios y universidades, la asesoría de los movimientos scouts y la capellanía de algunos colegios. Luego se hicieron también experiencias con grupos de catecumenado, campamentos-misión, oración y trabajo en barrios.

Posteriormente, algunos sacerdotes, religiosos y laicos pidieron compartir con ellos las experiencias pastorales realizadas y se iniciaron así cursos de Relaciones Humanas, Dinámica de Grupos, Pastoral Juvenil, Campamentos-misión, Pastoral Vocacional, Educación Religiosa de los Hijos. Pronto el Centro empezó a recibir colaboración en su Pastoral Vocacional por parte de sacerdotes y religiosos que enviaban aspirantes y colaboraban en su preparación.

5. Paralelamente se continuaron las experiencias en Pastoral Juvenil, Semanas de Juventud, Pascuas Juveniles, Navidades Juveniles, Encuentros de Campamentos-misión, Semanas de la Fe, Cursos para animadores Juveniles.

Desde un comienzo ha sido constante la labor de asesoría y acompañamiento personal de jóvenes y adultos en el proceso de maduración de su fe. Además ha sido posible disponer también de un servicio de asesoría psicológica especializada, a través de un sacerdote consejero.

En 1976 el II Encuentro Latinoamericano de Pastoral Vocacional, organizado por el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM (DEVYM), señaló como una de las líneas de acción el "promover y formar agentes debidamente capacitados en la doctrina actualizada de la Pastoral Vocacional a través de medios vivenciales y de acuerdo con la realidad de América Latina" (Líneas de Acción para la Pastoral Juvenil-Vocacional, 18). Esta orientación animó al Centro a preparar asesores de grupos juveniles a través de cursos cortos atendiendo a las peticiones que se recibían y colaborando en ello con la Conferencia de Religiosos.

El Plan de Candidatos, que fue la Pastoral, específicamente Vocacional de la Casa, se empezó a dar a conocer en encuentros y cursos. Esto dio origen a Seminarios con los Equipos de Pastoral Vocacional de diversas comunidades religiosas, en los que se entrenan

en la elaboración de su propio Plan de Pastoral Vocacional. Posteriormente, se desligó este Plan para una casa dedicada únicamente al trabajo con candidatos para la vocación religiosa, denominada Casa Manresa.

El equipo pastoral de la Casa ha dedicado buena parte de su tiempo a la formación permanente. Como lo pide la Conferencia Episcopal Colombiana de 1977, ha querido así atender a las necesidades de "formación espiritual, capacitación para funciones apostólicas y mayor comprensión de la situación social", utilizando entre los medios señalados por aquella, los retiros espirituales; los cursos de espiritualidad, pastoral social, juvenil y educativa; las semanas de actualización teológica y pastoral; los seminarios de estudio sobre temas de coyuntura y los encuentros de reflexión y evaluación de la acción pastoral hoy.

Resumiendo nuestra Casa de las Juventud, a través de estos 27 años de experiencia apostólica, ha realizado las siguientes experiencias significativas:

- 1º La experimentación en la acción pastoral y la reflexión e investigación sobre la misma, además de lograr una permanente actualización, ha permitido elaborar varias publicaciones en las que se ha querido comunicar a otros pastoralistas las experiencias realizadas. Varios números de la Colección Experiencias de Indo-American-Press son fruto de esta experimentación y reflexión.
- 2º Simultáneamente el Centro ha estado colaborando durante estos años en otros centros de pastoral dentro y fuera del país, sobre todo con el aporte de profesores. Entre estos centros se pueden enumerar en el país las Casas de la Juventud de Sincelejo y Pasto, el Secretariado Nacional de Pastoral Juvenil del Episcopado y el Secretariado arquidiocesano de Bogotá, el Instituto Pastoral del CELAM (ITEPAL), la Facultad de Teología y el Instituto de Teología para Laicos de la Universidad Javeriana, la Conferencia de Religiosos, el Centro de Evangelización y Pastoral SJ. En el extranjero las Casas de la Juventud de Lima, Quito y Guatemala, el Secretariado de Pastoral Vocacional de Ecuador, la Organi-

zación Mexicana de Seminarios Menores, el Secretariado de Pastoral de la República Dominicana, el Centro de Reflexión y Planificación Educativa de Caracas, el Mexican American Cultural Center de Texas, el Instituto de Pastoral para los Hispanos del Sudeste de los Estados Unidos (SEPI).

- 3º Al revisar los lo primeros años de funcionamiento del Centro se encuentra que algunas experiencias pastorales han crecido y se han convertido en proyectos autónomos, independientes hoy de la Casa de la Juventud. Así una experiencia de Campamentos-misión en Canelón, vereda de Cajicá (Cundinamarca) se transformó progresivamente en el Movimiento Nacional de los Campamentos-Misión. Así mismo un curso de Educación Religiosa de los Hijos se convirtió en Catecumenado de Adultos que creó la fundación "Capacitar" para promover la educación popular.
- 4º En su segunda década, la Casa se dedicó en gran parte a la promoción de las Comunidades de Vida Cristiana. En la promoción de Comunidades de Vida Cristiana el Centro aprovechó las diversas experiencias acumuladas en los lo primeros años, especialmente las que se refieren a Convivencias, Ejercicios Espirituales, Grupos Juveniles, Catecumenado, Plan de Candidatos, Asesoría Personal, diversos apostolados, Actividades Masivas, y cursos para Asesores y Animadores Juveniles. Servirá de apoyo para esta labor una biblioteca especializada en Pastoral Juvenil.
- 5º Paralelamente, la Casa se dedica a promover la Pastoral Juvenil Popular a través de atención a grupos juveniles de barrios y formación de líderes y asesores juveniles con sus cursos de asesores juveniles (CAJ en cursos de dos semanas o CAJITOS en cursos de tres niveles en diferentes fines de semana).
- 6º La Casa de la Juventud quiere mantener su "opción preferencial por los jóvenes" (Puebla 1166) y "desarrollar de acuerdo con la pastoral diferencial y orgánica, una pastoral de juventud que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes de nuestro continente; atienda a la profundización y al

crecimiento de la fe para la comunión con Dios con los hombres; oriente la opción vocacional de los jóvenes; les brinde elementos para convertirse en factores de cambio y les ofrezca canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad" (Puebla 118). Quiere además con la Pastoral Juvenil participar efectivamente en la "conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral" (Puebla 1134).

Actualmente podríamos definir la Casa de la Juventud como una obra dedicada a la Pastoral Juvenil, que forma asesores y animadores, apoya a movimientos e instituciones, genera y acompaña procesos grupales, investiga y divulga los enfoques y tendencias actuales de una Pastoral Juvenil actualizada, y ofrece asesoría personal.

Y esta acción la realiza desde una espiritualidad liberadora, comunitaria y en discernimiento, incentivando en los jóvenes una búsqueda de la propia vocación en la Iglesia y en la Sociedad, en una decidida opción por la vida, los pobres, la justicia y la paz.

Las líneas de acción de la Casa son las siguientes:

1ª Planificación

CAPACITAR AGENTES PASTORALES EN PLANIFICACION de manera que partiendo de la realidad, en una nueva actitud de conversión, perciban y analicen la acción pastoral, para replantearla, conforme a Principios y Criterios de un Marco Teórico, transformándola en Planes, Programas y Proyectos.

Objetivo :

Transformar la acción pastoral y dar respuestas eficaces a las situaciones históricas que vivimos en vistas a la promoción del Reino.

2ª Formación

FORJAR ASESORES Y ANIMADORES DE PASTORAL JUVENIL en la línea pastoral de Medellín, Puebla y Santo Domingo, a través

dé cursos y talleres que partan de la realidad social y juvenil en una pedagogía de la acción, con enfoque liberador, a servicio de la fe y promoción de la paz en la justicia.

Objetivo: Que los asesores fomenten, organicen y coordinen la pastoral juvenil, y los animadores acompañen grupos en proceso, que ofrezcan una formación integral y faciliten la toma de opciones en la Iglesia y en la Sociedad.

3ª Acompañamiento

Acompañar Procesos Pastorales generados en la Casa de la Juventud solicitados por Instituciones interesadas en transformar su pastoral con una metodología participativa y liberadora, desde su realidad social, cultural y eclesial.

Objetivo: Que las instituciones respondan con una pastoral actualizada a las necesidades de la Sociedad y de la Iglesia a fin de hacer acontecer a Dios vivo y operante en la historia.

4ª Grupos Juveniles

FOMENTAR Y COORDINAR GRUPOS JUVENILES que faciliten una formación integral y procesual, y desde una espiritualidad cristológica liberadora a partir del discernimiento y con un estilo de vida propio, hagan realidad la opción al servicio de la fe y promoción de la paz en la justicia.

Objetivo :

Fomentar y acompañar grupos que, en discernimiento, formen cristianos comprometidos.

Este línea consiste en fomentar y dar asesoría a los grupos juveniles que quieran seguir procesos con una espiritualidad específica comprometida. Para lo cual la Casa de la Juventud se compromete a:

1. Fomentar y dar asesoría nacional a las Comunidades de Vida Cristiana universitaria y profesional a nivel de toda Colombia y, junto con los laicos comprometidos, coordinar y formar a las diferentes comunidades.

2. Crear en la Casa de la Juventud un espacio para la animación, seguimiento y formación de grupos juveniles populares y ecológicos, en relación con la Pastoral Juvenil, Arquidiocesana y Nacional, y los diferentes movimientos de este tipo, que se encuentran en Bogotá.
3. Apoyar en la Casa de la Juventud a los diferentes grupos y proporcionarles momentos fuertes de vivencias de fe e inserción, como son: retiros, campamentos misión trabajo en barrios, celebraciones de Cuaresma Semana Santa Pentecostés y Navidad.

5ª Investigación y publicaciones

Desde la realidad juvenil, investigar y publicar trabajos y reflexiones que profundicen en las tendencias, los enfoques y la praxis de una pastoral actualizada.

Objetivo: Apoyar la formación y acción de los agentes de pastoral

PROGRAMA : INVESTIGACION Y DIVULGACION

Este programa consiste en promover la reflexión e investigación pastoral, y su divulgación, como apoyo al trabajo de la casa y a la formación y acción de los agentes de pastoral,

1. El Centro de Evangelización y Pastoral, que publica la Revista CIV y las investigaciones sobre Programas de Catequesis Orgánica.
2. La edición de libros de los integrantes del equipo de la Casa de la Juventud y la venta de libros de orientación pastoral.
3. Los seminarios de estudio, que realizamos periódicamente los promotores y colaboradores de la Casa.

238

6ª Espiritualidad

FOMENTAR UNA ESPIRITUALIDAD en la línea de un discernimiento que busque la voluntad de Dios, al estilo de Cristo en el

Espíritu, en una continua conversión y compromiso apostólico desde la fe por la paz en la justicia, y en una experiencia corresponsable de laicos y agentes religiosos de pastoral.

Objetivo : Formar jóvenes comprometidos en la transformación de la realidad y contemplativos en la acción. Para ello, ofrecemos:

1. Ejercicios Espirituales Ignacianos para grupos en proceso.
2. Talleres de Discernimiento.
3. Acompañamiento personal.
4. Celebraciones eucarísticas, paraliturgias y momentos de oración

7ª Pastoral Vocacional

PROMOVER UNA PASTORAL VOCACIONAL ESPECIFICA para la vocación laical apostólica, religiosa o sacerdotal, desde la Pastoral Juvenil Procesual con acompañamiento personal y grupal y en una práctica pastoral a partir de los diversos carismas.

Objetivo: Proporcionar un acompañamiento integral, que desemboque en una opción consciente y comprometida.

Apéndice: La red pastoral de los Insitutos y Centros de Pastoral en América Latina

Quiere ser una "articulación autónoma" de los Centros e Institutos de Pastoral Juvenil en América Latina. Desde el año 1990 se han venido realizando Encuentros Latinoamericanos de estos Institutos y Centros, para compartir sus ricas experiencias de formación de asesores y diversos proyectos de Pastoral Juvenil que permitan ofrecer mejores servicios a la Pastoral Juvenil de los diversos países.

En septiembre de 1990, surgió la idea de realizar el primer encuentro entre Jorge Boran (CCJ) y Tere Lanzagorta (SERAJ).

1º Sep. 1991: 1er. encuentro en São Paulo, coordinado por Horacio Penengo (Pablo VI), Jorge Boran (CCJ) y Tere Lanzagorta (SERAJ). Participaron Ecuador, Chile México, Brasil, Uruguay, Colombia y Bolivia. En la ocasión lo que se hizo fue:

- Compartir la identidad de cada Instituto.
- Profundizar la realidad Latinoamericana; .
- Constituir la red y decidir sus características, identidad y funciones.
- Se programó el siguiente encuentro (Santiago, Chile, 1993).
- La comunicación la asumió México.
- Se decidió hacer un pequeño fondo económico, al cual contribuiría US\$50 cada año por Instituto.

Al principio lo administró México, encargado de la comunicación.

2º Sept. 1993: Segundo Encuentro en Santiago de Chile. Se retira Bolivia por no haber funcionado la creación del Instituto. Hubo dos temas principales a trabajar:

- ¿Qué se hace en relación a la formación de asesores?
- La cultura juvenil emergente.
- También se evaluó el funcionamiento de la red
- La comunicación la asumió la Casa de la Juventud de Colombia.

El fondo económico lo asumió Colombia, por estar encargada de la comunicación.

3º Sep. 1995: 3er encuentro en México.

- Se integran Perú y EUA (Institutos que trabajan con latinos y migrantes en Estados Unidos).
- Participaron 12 Centros e Institutos, a saber: CEJUV y SERAJ (México); Instituto Fe y Vida y Centro Diocesano (hispanos de los EUA); IPADEJ (Perú); ISPAJ (Chile); Casa de la Juventud (Colombia); Instituto Pablo VI

- (Uruguay); IPJ (Porto Alegre), Casa da Juventude (Goiânia), Anchietaum (São Paulo) y CCJ (São Paulo).
- Se profundizó la experiencia del Seminario de Planificación Pastoral en Bogotá y su metodología.
 - Se compartió la experiencia de juventud en situaciones críticas del CEJUV (Centro Juvenil de Promoción Integral, A.C).
 - Se encontró necesario hablar sobre la "radiografía" de la Pastoral Juvenil de cada país y la realidad del país mismo.

La comunicación la asumió CCJ (Centro de Capacitação Cristã do Brasil). El fondo económico lo asumió Brasil, por estar encargado de la comunicación.

4º Sep. 1997 en Lima

Temática: metodología de la Pastoral Juvenil (Principios pedagógicos, metodológicos y sus fundamentos): procesos de formación de asesores y jóvenes.

Asistentes: ISPAJ (Chile), Fe y Vida (EUA), IPJ (Porto Alegre), CCJ (São Paulo) SEJ -Sección de Juventud del CELAM, con su secretario Juan Pablo Moreno-, CAJU (Brasil), CASA DE LA JUVENTUD (Bogotá), IPADEJ (Perú), Instituto Paulo VI (Uruguay), SENDA JUVENIL (Ecuador), CEJUV (México), SERAJ (México), CASA DA JUVENTUDE Pe. BURNIER (Goiânia).

Como resultado de este encuentro, presentamos el Documento Final sobre la Metodología que identifica a los diversos centros de Pastoral Juvenil en América Latina.

La metodología que nos identifica y nos inspira⁷

Aquí queremos presentar los rasgos generales de nuestra metodología - una fotografía de nuestra manera de trabajar

241

⁷ Memoria del IV Encuentro Latinoamericano de Centros e Institutos de Pastoral Juvenil (Lima, 13-17 de Setiembre de 1997, pp. 18-20).

pastoralmente que nos distingue de otros grupos que trabajan con jóvenes una visión global de los caminos escogidos para acompañar a los jóvenes a la conversión a Jesucristo, inserto en la realidad de hoy. Estos rasgos comunes expresan opciones de fondo dentro de un sano pluralismo. A continuación describimos cuatro elementos fundamentales: Método Ver-Juzgar-Actuar y otros métodos, Criterios Pedagógicos, los grupos juveniles con relación a la organización de la Pastoral Juvenil, cómo asesorar para una vocación y un ministerio.

Método Ver Juzgar Actuar: Frente a la tendencia en algunas partes, de abandonar el método Ver-Juzgar-Actuar-Revisar-Celebrar, queremos reafirmar su importancia. El método ayuda a superar la pasividad, a formar líderes con capacidad de pensar por si mismos y evita una pastoral alienada donde hay divorcio entre fe y vida. Evita una pastoral de activismo donde no se reflexiona lo que se está haciendo. Apunta para una relación dialéctica entre la teoría y la praxis. El método es usado por muchos líderes en la pastoral como una manera de analizar espontáneamente diferentes situaciones. Como método de evaluación y planificación en nuestras asambleas, ya es el método consagrado. En el proceso de planificación a veces los términos usados son otros: Marco de la realidad, Marco de Iluminación Marco Operativo. Trátase de un método muy útil para los grupos de militantes que ya alcanzaron un proceso de maduración.

Sin embargo, cuando se trata de un método de acompañar los procesos de vida de los grupos juveniles de iniciación, ya detectamos limitaciones del método frente al cambio cultural traído por la cultura posmoderna: el acento de la subjetividad, la desvalorización del proceso racional, la crisis de las utopías y la importancia de los sentimientos y de lo simbólico.

Hay necesidad de entender el método de manera más flexible y creativa, sobretodo cuando se trabaja con grupos juveniles incipientes. (Los grandes momentos del método continúan válidos realidad - iluminación - acción - evaluación)

Cuando afirmamos la centralidad del método Ver-Juzgar-Actuar en la Pastoral Juvenil no queremos absolutizarlo. Otros métodos también pueden ser importantes, de modo es especial los que siguen la misma lógica inductiva. Son métodos que priorizan la experiencia

en el proceso de educación en la fe. Dios no está arriba; la Encarnación apunta para un Dios que se encuentra en la vida cotidiana.

Criterios Pedagógicos. La implementación de un método exige una concepción de la formación o enfoque pastoral de donde se deduce una serie de criterios pedagógicos que se van a operacionalizar en un método: la formación como proceso, lo que implica que a través de etapas, espacios o momentos grupales y relación personal con los jóvenes, van haciéndose protagonistas de su formación, desarrollando las diversas dimensiones de una formación integral.

La persona de Jesús, su mensaje y estilo pedagógico es el criterio central para formar los jóvenes para un proyecto personal y social.

Los grupos juveniles con relación a la organización.

Para que la acción formativa sea coherente y eficaz, como así mismo la propuesta metodológica que se implementa, ella debe estar contenida en una Estructura organizativa más amplia.

En la Pastoral Juvenil Latinoamericana (cf. *Civilización del amor. Tarea y esperanza*, p. 478) se acentúa esta opción en cuanto favorece, entre otros aspectos el protagonismo juvenil y el formar parte de una misma misión evangelizadora.

En esta estructura organizativa, encuentra su sentido y validez la experiencia grupo-comunidad juvenil, como instancia básica y central en cuanto favorece la animación, formación y coordinación del trabajo con jóvenes a través de procesos de educación de la fe y de un misma estructura interna para su desarrollo y crecimiento" (ib., p. 252).

Desde esta dinámica del grupo-comunidad, es donde se favorece también -las diferentes propuestas metodológicas para revalorar el acompañamiento personal de los jóvenes. Aspecto éste, no siempre considerado en los procesos formativos y/o de acompañamiento personal.

La experiencia grupo-comunidad se presenta además, como instancia privilegiada para acoger a los jóvenes a partir de sus

experiencias y necesidades reales, lo que nos permite establecer puntos de partida, objetivos específicos y métodos que partan de la experiencia (realidad) como así mismo, generar procesos mejor articulados.

El Asesor, una vocación y un ministerio

La asesoría es un ministerio al servicio de los jóvenes muy concretos, y a la juventud. Es también una misión que la Iglesia confía a quienes descubrieron esta vocación.

El asesor que asume con entusiasmo y determinación esta misión y ministerio, debe constituirse en un guía que acompañe a los jóvenes en el proceso de su formación. Despierta e incentiva en ellos, los deseos de búsqueda y de conquista de nuevas experiencias profundas y nuevos conocimientos, para llegar a sus opciones de vida personal y como ciudadanos en el mundo, responsables por él.

El asesor llega a ser un educador de la fe, ayudando a reflexionar y fundamentar todas las experiencias mirándolas con la perspectiva y óptica de la evangélica opción preferencial por los pobres.

El aprendizaje y la maduración humana en la fe de los jóvenes, es garantizada en el camino del discernimiento cristiano. El asesor ayuda a conocer la persona de JC. , su propuesta de vida y sus valores, y a optar por este camino.

Dirección del Autor:
CASA DE LA JUVENTUD
Carrea 17A No.37-41
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia

Red de Centros e Instituciones de Juventud en América Latina

BRASIL

CPJ-ANCHIETANUM

M. Smyda

Rua Apinages. 2033

Sumarezinho

São Paulo - SP - Brasil

01258-001

Tel: (011) 263-9921

CASA DA JUVENTUDE Pe BURNIER

Carmen Lucia Texeira

Caixa Postal 944

Goinaga-GO-Brasil

74001-970

TelFax: (062) 261-23-26

INSTITUTO DE PASTORAL DE
JUVENTUDE

P. Hilario Dick, sj

Caixa Postal 358

Porto Alegre - RS - Brasil

90001-970

Tel: (051) 334-8009

AICA-INSTITUTO DE PJ DO NORTE

Nelci Zwirtes

Caixa Postal 451

Manaus - AM - Brasil

69010-970

Tel: (092) 233-50-93

CENTRO DE PJ MARILIA

Caixa Postal 267

Marilia - SP - Brasil

17500-000

Tel: (0144) 33-0999

IPJ LESTE II

Rua São Paulo, 818 - 12o. Andar

Sala 1203

30170-131

Belo Horizonte - MG - Brasil

Tel: (031) 226-95-92

CHILE

ISPAJ - Instituto Superior de

Pastoral de Juventud

César González

Avda. Salvador 2549 Ñuñoa

Santiago - Chile

Tel: (56-2) 274-1882

COLOMBIA

CASA DE LA JUVENTUD

Jesús Andrés Vela, sj

Carrera 17A No. 37-41

Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

Tel: (57-1) 232-2193 / 245-3141

Fax: (57-1) 3202630

Consejo Episcopal

Latinoamericano - CELAM

SECCIÓN DE JUVENTUD

Juan Pablo Moreno (Secretario)

Carrera 5a. No. 118-31 Usaquén

A.A. 51086

Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

Tel: (57-1) 6121328

Fax: (57-) 6121929

Instituto Latinoamericano de
Pastoral Juvenil y Educación
Estraescolar - ILPJEX
P. Juan Guillermo López
Av. 68 No. 51-01
Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia
Tel: (57-1) 2-216847 / 2-538852

ECUADOR

SENDA JUVENIL
José de Luca de Vianna
5 de julio 101 y Chambers
Casilla 5328
Guayaquil - Ecuador
Tel: (593) 4-442902
Fax: (593) 4-442227
Quito: Nestor Párraga
Tel: 55-22-72

CASA DE JUVENTUD LA
CATEDRAL
Matilde Teresa Valarezo Aguirre
12 de Noviembre y Castillo
Ambato - Ecuador
Tel: (3) 821175
Despacho Parroquial
Sucre y Momtalvo
Apdo. 113

ESTADOS UNIDOS

INSTITUTO FE Y VIDA
Carmen Ma. Cervantes
(Domicilio) 1737 W. Benjamin
Holt Stockton, CA 95207 USA
Tel: (209) 951-3483

DIOCESE OF PROVIDENCE
EVANGELIZATION OFFICE
Martha Inés Toro, OP

One Cathedral Square
Providence
RI 02903-3695
Tel: (401) 2-874624
Fax: (401) 8-311947

MEXICO

CEJUV-CENTRO JUVENIL DE
PROMOCIÓN INTEGRAL A.C.
Tere Lanzagorta Bonilla
Calle del Angel, 32
Col. San José Insurgentes
México 03900 D.F.
Tels: (5) 5-984592 / 5-989241
Fax: (5) 6-110142

SERAJ- Servicio de Capacitación
y Acompañamiento a Asesores
de Juventud
Tere Lanzagorta Bonilla
Oaxaca No. 70 - 2do. Piso Desp.
B. Col. Roma Sur
C.P. 06400 - México, DF
Tel: (5) 11-6996

PERÚ

IPADEL - Instituto de Pastoral y
Desarrollo Juvenil
Carlos López Hurtado
Rokovich 161
Magdalena, Lima 17 - Perú
Fax: (51-1) 4-626966

URUGUAY

INSTITUTO PABLO VI
Daniel Bazzano
Colonia 1740
C.O. 11200 Montevideo
Tel: (598) 2-419276
Fax: 91-1802 (Conf. Episcopal)

La Pastoral Juvenil, como toda tarea pastoral, exige unos criterios o principios que orienten e iluminen; lo mismo una metodología adecuada que pueda ayudar a llevar adelante los procesos de fe de los jóvenes.

sumario

**La Pastoral Juvenil:
principios teológico-pastorales y orientaciones metodológicas**

Javier González Ramírez, pbro.

Licenciado en Ciencias de la Educación con especialización en Pastoral Catequética y Pastoral Juvenil. Autor de 7 libros sobre Evangelización de jóvenes. Actualmente se desempeña como Secretario Ejecutivo del Departamento de Catequesis del CELAM. Mexicano.

medellín

Al hablar de la Pastoral Juvenil nos referimos al conjunto de acciones que la comunidad eclesial realiza para anunciar y hacer presente el Reino (reinado) de Dios en las situaciones concretas de la vida de los jóvenes. El presente estudio pretende ofrecer unas reflexiones y propuestas sobre aquellos *criterios teológico-pastorales* que orientan la Pastoral Juvenil, y sobre aquellos *elementos metodológicos* que favorecen la maduración integral de los jóvenes.

1. Propuesta de criterios teológico-pastorales para la Pastoral Juvenil

Toda pastoral necesita unos criterios o principios orientadores que iluminen y guíen su praxis. ¿Qué criterios teológicos-pastorales podrían orientar y proyectar la acción pastoral que se realiza con/para los jóvenes? Nosotros proponemos los siguientes: la encarnación, la evangelización, la celebración liberadora, el compromiso solidario y la comunidad cristiana. Digamos unas palabras sobre cada uno de ellos.

1.1. La encarnación: asumir la realidad juvenil

El término Encarnación hace referencia a un acontecimiento central de la historia de la salvación: Dios, para salvar al hombre, toma nuestra carne humana y se hace uno de nosotros. De esta manera Dios, encarnándose en Jesús de Nazaret, entra en la historia de los hombres, asumiendo plenamente la condición humana para redimirla.

La Encarnación es el camino que Dios escoge para manifestar y realizar su proyecto salvador. Por eso, la Pastoral Juvenil, inspirada

en la pedagogía divina, sigue el mismo camino: *asumir la realidad de los jóvenes para iluminarla y transformarla con la fuerza del Evangelio.*

La fidelidad al principio de la Encarnación determina una serie de exigencias pastorales. Entre otras, mencionamos las siguientes:

- conocer, comprender y amar a los jóvenes;
- estar presente en los lugares en que ellos viven;
- descubrir y valorar sus intereses, preocupaciones y ansias vitales;
- partir de sus necesidades y aspiraciones concretas;
- integrar la fe en su vida cotidiana;
- educar a la fe respetando la diversidad de situaciones y niveles en que se encuentran; etc.

La Encarnación es una opción normativa para la acción pastoral. Optar por la Encarnación es creer que la vida ordinaria de los jóvenes es el lugar privilegiado para encontrar a Dios y seguir a Jesucristo. *Optar por la Encarnación, en definitiva, es optar por una pastoral que asume la historicidad del hombre y que es fiel al joven-en-situación.*

1.2. La evangelización: anunciar a Jesucristo y su Buena Noticia del Reino

La evangelización es el segundo principio orientador de la Pastoral Juvenil. Si la Encarnación nos pide ser fieles al destinatario concreto, ahora este nuevo principio nos exige ser fieles a la propuesta cristiana, es decir, al anuncio del Dios que salva y da sentido a la vida de los jóvenes.

Para entender el alcance de este criterio teológico-pastoral explicaremos unas ideas básicas sobre la evangelización, y después veremos su repercusión en el campo de la Pastoral Juvenil.

Evangelizar es anunciar lo que anunció Jesús: la Buena Noticia de Dios Padre y del Reino como salvación liberadora¹. La Buena

¹ Cf. EN 9.

Nueva que Jesús anuncia es la presencia del Reino de Dios, aquí y ahora, para todos los hombres, pero de un modo preferencial para los pobres y marginados.

Jesucristo evangeliza con palabras y hechos². La evangelización, por consiguiente, tiene una doble dimensión: la palabra y la acción. En el anuncio - nos dice C. Floristán - "no se trata sólo de predicar la buena noticia sino de que la noticia se lleve a cabo, se realice, llegue a ser. Es decir, la buena noticia debe ser dicha y hecha... Es cierto que el primer significado de evangelizar equivale a 'la proclamación verbal de un mensaje' (EN 42), pero debemos descubrir otros dos aspectos: el 'testimonio de vida' (EN 21, 41, 76, 78) y la 'acción transformadora' (EN 4) o 'liberación' (EN 30)"³.

La evangelización suscita la fe y la conversión personal y social. Por eso, podemos decir que el objetivo de la evangelización es triple: la fe como seguimiento de Jesús; la conversión como aceptación de las exigencias del Reino y de los valores evangélicos como norma de vida; y la liberación de los hombres mediante la acción transformadora del mundo, que incluye la denuncia profética de todo aquello que se opone al Reino de Dios.

El contenido de la evangelización es Jesucristo. Evangelizar, en definitiva, es anunciar a Cristo. Sin una referencia explícita a El no hay fe y, por tanto, no hay evangelización⁴.

Mirando objetivamente nuestras comunidades cristianas, comprobamos que la mayoría de los jóvenes no están evangelizados. Por eso, la Pastoral Juvenil, siguiendo los pasos de Jesucristo evangelizador, opta por el principio de la evangelización. *Evangelizar a los jóvenes es la tarea y el quehacer primordial de la Pastoral de Juventud.*

Esta opción comporta ciertas exigencias en nuestra acción pastoral con/para los jóvenes. He aquí algunas de ellas:

² Cf. EN 11-12.

³ C. FLORISTÁN, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Sigue me, Salamanca 1991, 378-379.

⁴ Cf. *Santo Domingo*, 27; EN 22.

- anunciar clara y explícitamente a Jesucristo y su Buena Noticia del Reino de Dios;
- presentar el mensaje de Jesús inculturado, es decir, teniendo en cuenta el ambiente socio-cultural de los jóvenes y, a su vez, que ese mensaje sea expresado desde la propia cultura juvenil;
- presentar el mensaje cristiano como respuesta que interpela y libera integralmente;
- utilizar, en el anuncio de la Buena Nueva, un lenguaje más vivencial, histórico, narrativo, simbólico y festivo.
- Buscar, como el Buen Pastor, a los jóvenes alejados y marginados por la Iglesia y la sociedad;
- ofrecer una catequesis integral y sistemática, que acompañe gradualmente el crecimiento cristiano de los jóvenes.

La evangelización, en resumen, es prioritaria en todo proyecto de Pastoral Juvenil. *Sin evangelización no hay Pastoral Juvenil.* Con ella, sin duda alguna, ayudaremos a suscitar y madurar la fe de los jóvenes, propiciando en ellos una opción libre, responsable y totalizante por Jesucristo liberador.

1.3. La celebración liberadora: celebrar la acción salvadora de Dios en la vida cotidiana de los jóvenes

La Evangelización no termina con el anuncio de la salvación liberadora de Jesucristo. Al anuncio sigue la celebración de esa misma realidad salvífica. El Cristo anunciado ha de ser celebrado.

El tercer principio orientador de la Pastoral Juvenil se refiere precisamente a la liturgia, o sea, a la acción celebrativa de la comunidad cristiana. La palabra liturgia, derivada de un término griego que significa "obra en favor del pueblo", se aplica hoy al conjunto de celebraciones de la vida cristiana (Eucaristía, sacramentos, oración y fiestas), que la comunidad eclesial vive como experiencia de salvación y liberación.

Antiguamente la liturgia acentuaba el aspecto ritual-cultural (liturgia = culto, ceremonias y ritos religiosos) y ahora se insiste más en su aspecto salvífico (liturgia = celebración de la acción salvadora de Jesucristo en el "hoy" de la comunidad cristiana). Con esta nueva

orientación, promovida por el Vaticano II, la liturgia no es tanto el culto que el hombre tributa a Dios, cuanto la manifestación de la acción salvadora de Dios en nuestra comunidad.

En este sencillo trabajo no pretendemos explicar la liturgia en todos sus aspectos; solamente queremos destacar dos puntos que inciden directamente sobre la praxis pastoral.

En primer lugar, *la liturgia ha de estar unida a la vida*. La Carta a los Hebreos nos dice que el sacerdocio de Cristo no consistió en ritos u ofrendas sacrificiales sino en su vida entregada en el cumplimiento de la voluntad de Dios⁵. La liturgia cristiana, por tanto, no consiste en ceremonias y ritos sino en la ofrenda de la propia vida. Con J. Mateos, creemos que el sacerdocio de la Iglesia, a ejemplo de Jesucristo sacerdote, es ante todo, "el sacerdocio de la vida, entregado a los hombres por fidelidad a Dios; su lugar sagrado es el mundo; su tiempo sagrado es la historia, iluminada por la esperanza; su ofrenda y su sacerdote, el hombre dedicado a Dios y al prójimo... El ejercicio es la vida entera: alegría y dolor, fiesta y tarea"⁶. Una celebración litúrgica desconectada de la vida y de la historia de los hombres, cae fácilmente en el ritualismo vacío y estéril.

En segundo lugar, *la liturgia tiene una fuerza liberadora y transformadora*. En la liturgia se celebra el misterio pascual de Cristo⁷ En ella se actualiza, se hace presente y se manifiesta la acción salvadora de Jesús. Esta salvación, realizada en la liturgia, implica la liberación del hombre en todas sus dimensiones. No es una salvación que se agota en la santificación personal de los creyentes, sino que se proyecta en el orden social, generando justicia, solidaridad, fraternidad y paz. Las celebraciones litúrgicas son auténticas cuando transforman nuestros corazones, nuestras vidas y nuestra sociedad, es decir, cuando nos comprometen a luchar por el Reino de Dios y su justicia entre los hombres⁸.

⁵ Cf. Hb 10,5-7.

⁶ J. MATEOS, *Cristianos en fiesta*, Cristiandad, Madrid 1972, 102.

⁷ Cf. SC 6.

⁸ "Cuando hacemos de la liturgia un tranquilizante que nos permite seguir viviendo sin ningún esfuerzo de conversión individual y colectiva, cuando

La liturgia es una mediación o función importante en toda praxis pastoral. Sin la acción celebrativa de la Iglesia, la pastoral no conseguirá plenamente su objetivo de anunciar y hacer presente el Reino de Dios en nuestra situación histórica.

Aplicando este principio al campo de la Pastoral Juvenil, afirmamos, con plena convicción, que la celebración es un elemento imprescindible en la acción pastoral que se realiza con la juventud. Para nosotros, *las celebraciones litúrgicas, tanto sacramentales como no-sacramentales, son momentos privilegiados para educar en la fe a los jóvenes*. En ellas los muchachos y muchachas comparten su fe a través de sentimientos, vivencias e inquietudes; se inician en la meditación, la oración y la apertura al misterio; descubren la presencia cercana de Jesucristo; experimentan a la Iglesia como una comunidad orante y celebrante; dan un aire festivo a la vida cristiana; fomentan la unidad del grupo, así como la corresponsabilidad, la solidaridad y el compromiso...

Además, en los mismos jóvenes encontramos aspectos positivos, connaturales a ellos, que facilitan su educación y participación en estas celebraciones. Entre otros, mencionamos los siguientes: el sentido de fiesta y de celebración; el gusto por el canto y la música; el sentido de comunidad; la apertura al lenguaje simbólico⁹; el deseo de una participación más activa y dinámica en lo que se celebra; la apertura a la oración; etc.¹⁰.

la convertimos en huida del mundo, en evasión de nuestros compromisos, en rutina que no transforma nuestra vida personal ni la de la comunidad cristiana, entonces estamos empobreciendo y pervirtiendo el contenido real de la acción litúrgica" (J. A. PAGOLA, *Acción pastoral para una nueva evangelización*, Sal Terrae, Santander 1991, 215).

⁹ La liturgia es de por sí una celebración en que prevalece el lenguaje de los símbolos. Hay que ser conscientes de que la realidad última de nuestra fe - la realidad de Dios - es indefinible y sólo se puede acceder a ella mediante aproximaciones y símbolos. El lenguaje simbólico nos permite entrar en contacto con lo inaccesible: el misterio de la acción de Dios y de la presencia de Cristo.

¹⁰ Cf. CENTRO DE PASTORAL LITÚRGICA DE BARCELONA, "Los jóvenes y la liturgia" (= *Cuadernos Phase* No. 10), 64-70.

Por todo esto, *la Pastoral Juvenil*, en sus procesos de educación en la fe, *opta por las celebraciones con y para los jóvenes*¹¹. Estas celebraciones se pueden realizar de muchas maneras: en forma de celebración interior en el silencio de la oración; en forma de celebraciones grupales-comunitarias con cantos, oraciones, plegarias de acción de gracias...; y en forma de celebraciones propiamente litúrgicas (Eucaristía, reconciliación...). Todas estas formas se pueden combinar por medio de retiros espirituales, jornadas de oración, vigiliyas, pascuas juveniles, etc.

Tales celebraciones serán significativas para los jóvenes, si reúnen las siguientes características:

- que tomen en cuenta los intereses vitales de la juventud, así como los problemas y aspiraciones de la humanidad;
- que sean creadoras de comunidad;
- que sean educadoras de la fe;
- que sean alegres, creativas y dinámicas;
- que favorezcan la participación;
- que utilicen un lenguaje sencillo y comprensible;
- que inviten a la conversión personal y social, al testimonio, al compromiso liberador y transformador.

En resumen, este principio iluminador nos dice claramente que *la celebración es un momento esencial en los procesos de educación en la fe*. Sin celebración de la fe no hay comunicación ni maduración en la fe. Por eso la Pastoral Juvenil, en sus procesos integrales de formación, contempla los momentos celebrativos y festivos; además, en sus reuniones con los jóvenes, utiliza el conocido método de "VER - JUZGAR - ACTUAR - REVISAR - CELEBRAR".

1.4. El compromiso solidario: comprometerse en la promoción y liberación integral de las personas

La celebración de la vida cristiana tiene un "antes" (el anuncio de la Palabra) y un "después": *el compromiso cristiano*, es decir, la promoción y liberación del hombre y de la sociedad.

¹¹ Cf. *Santo Domingo*, 117.

El compromiso cristiano es el punto de convergencia de la proclamación de la Palabra de Dios y de la acción celebrativa de la Iglesia. Si la Palabra y la liturgia no hacen presente la salvación liberadora en las realidades temporales (familia, trabajo, cultura, economía, política ...), generando servicios concretos de justicia y caridad, entonces no podemos decir que haya una verdadera acción pastoral.

El compromiso cristiano es el cuarto principio que orienta, valora y proyecta la acción pastoral juvenil. Veamos su significado y su aplicación en la Pastoral de Juventud.

La palabra "compromiso" se utilizó por primera vez en Francia en el campo sindical y político, para expresar la toma de partido y la militancia en favor del movimiento obrero. En el ambiente católico surgió en el campo del apostolado seglar, cuando los laicos tomaron conciencia de que son miembros activos de la Iglesia. Posteriormente se generalizó su uso con la presencia de los cristianos en la política; así se habló primeramente de compromiso temporal, luego de compromiso socio-político y, por último, solamente de compromiso político.

Con la expresión "compromiso cristiano" se alude hoy a la presencia y participación de los creyentes en la sociedad, empeñados en la tarea de continuar la misma causa por la que vivió Jesucristo: el Reino de Dios. *El compromiso cristiano*, por lo tanto, *se fundamenta en las exigencias del Reino de Dios anunciado y realizado por Jesús*. Es un compromiso de vivir como hermanos, de luchar por la justicia y la paz, de servir al necesitado, de ser responsables y solidarios en la construcción del mundo. El compromiso cristiano, en palabras de C. Floristán, "es aceptación deliberada, empeño consciente y exigencia ética de trabajar por los demás y por la sociedad para que surja aquí el Reino de Dios"¹².

El cristiano encuentra varios motivos para vivir comprometido en la construcción del Reino de Dios. Mencionemos algunos de ellos:

¹² C. FLORISTÁN, *Teología práctica*, op. cit., 411.

- Las situaciones de injusticia que existen en nuestro mundo, ya que unos cuantos viven en el lujo y la abundancia mientras millones de personas carecen de lo necesario para vivir con dignidad.
- La proyección social de la fe cristiana, ya que la fe incide directamente en las realidades temporales (fe = praxis evangélica de liberación).
- La esperanza en un mundo mejor, donde se implante la fraternidad, la igualdad, la justicia, la paz y la solidaridad entre todos los hombres y todos los pueblos.
- La vivencia del precepto del amor, traducido en servicio, generosidad, donación, promoción y liberación. "El amor misericordioso -dice el documento de Santo Domingo - es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural" (n. 178).

El compromiso cristiano es esencial a la misión de la Iglesia, ya que ésta incluye entre sus metas la promoción humana y la transformación de la sociedad. *El compromiso cristiano es también esencial en la Pastoral Juvenil*. Es más, podemos afirmar que es el termómetro de la fe madura. Si los jóvenes no aprenden a vivir el amor servicial hacia el prójimo, si no se comprometen con los más pobres y si no se convierten en actores decididos del cambio social, entonces hay que pensar que la educación en la fe estuvo incompleta y que no se llegó a la madurez integral.

Sin compromiso cristiano no hay maduración en la fe. Por eso *la Pastoral Juvenil*, orientada por este principio, *opta por la promoción y liberación integral del hombre*. Esta opción comporta las siguientes tareas pastorales:

- educar la conciencia social de los jóvenes;
- ayudarlos a conocer críticamente su realidad socio-cultural;
- facilitarles claves de interpretación cristiana;
- promover experiencias juveniles de fraternidad y solidaridad con los pobres y marginados;
- elaborar planes y programas diversos de actuación y cambio social.



Es importante subrayar que el compromiso solidario necesita de la acción más que de las palabras o de los buenos deseos. Pero no basta cualquier tipo de acción. Ha de ser una acción planificada, organizada, realizada en grupo, con una metodología adecuada y encuadrada dentro de un proyecto general. Una acción con estas características ayudará a los jóvenes a suscitar interrogantes, discernir actitudes y estimular nuevas iniciativas de solidaridad y compromiso social.

Este principio teológico-pastoral señala un aspecto importante que toca las fibras íntimas de la sensibilidad juvenil: *el Reino de Dios*, objetivo final de la acción pastoral, *incide directamente en nuestra historia*. O sea, que el Reino de Dios tiene que ver con el pan, el techo, el trabajo, los derechos humanos, la paz, la justicia, la democracia, la libertad, etc. El proyecto del Reino es un compromiso histórico de promoción humana integral que anticipa la plena liberación que tendremos en el Reino definitivo del Padre.

1.5. La comunidad cristiana: crecer y madurar la fe comunitariamente

Luis Maldonado en su libro "la comunidad cristiana", nos dice que "uno de los descubrimientos importantes en los últimos años es el de *la comunidad como eje y centro de toda la pastoral y de toda la vida eclesial*"¹³. La comunidad cristiana, efectivamente, es el principio que integra y unifica todas las mediaciones o funciones pastorales: Palabra, liturgia, compromiso liberador y comunión.

La comunidad cristiana es el quinto principio iluminador de la acción pastoral juvenil. Reflexionaremos brevemente sobre su significado y su proyección en la Pastoral de Juventud.

La vida de la Iglesia se apoya en dos realidades íntimamente unidas entre sí: la comunión y la comunidad. La comunión se refiere a los bienes espirituales que unen a todos los creyentes; la comunidad se refiere, por su parte, a la realidad histórica y visible de la Iglesia (personas, palabras, signos sacramentales, estructuras...). *La comu-*

257

¹³ Citado por J. L. PÉREZ, *Dios me dio hermanos. Comunidad cristiana y Pastoral de Juventud*. CCS, Madrid 1993, 54.



nidad cristiana, por tanto, es una realización de la Iglesia, es decir, es un signo a través del cual se realiza la salvación que Dios ofrece a los hombres en Jesucristo¹⁴.

La comunidad cristiana, en primer lugar, es el espacio eclesial concreto donde el cristiano nace y crece en la fe. De la comunidad nace el anuncio de la Buena Nueva del Reino que invita a los hombres al encuentro y seguimiento de Jesús. Y es la misma comunidad la que acoge a los que se convierten al Señor y quieren profundizar su condición de cristianos. *La comunidad, por consiguiente, es el punto de partida para la iniciación y maduración en la fe.* De ahí que toda acción pastoral juvenil tenga su origen y fuente en la comunidad.

La comunidad cristiana, en segundo lugar, es el ámbito o lugar de referencia de la Pastoral Juvenil. La adhesión personal a Jesucristo se desarrolla plenamente dentro de la comunidad eclesial. En la comunidad los jóvenes escuchan la Palabra de Dios, celebran su fe a través de los sacramentos, oran juntos, viven la fraternidad y alimentan la conciencia de tener una misión en la Iglesia y en la sociedad. Por todo esto, la comunidad cristiana es el lugar adecuado para acompañar los procesos juveniles de educación en la fe.

La comunidad cristiana es también el sujeto de la Pastoral Juvenil. La acción pastoral juvenil no es una acción individual sino eclesial, comunitaria. Toda la comunidad es el agente responsable de anunciar y hacer presente el Reino de Dios entre los jóvenes. De ahí, pues, que todos los miembros de la comunidad se sientan comprometidos solidariamente en la Pastoral Juvenil, aunque en la práctica la misma comunidad se apoye en algunas personas y estructuras concretas para organizar y realizar este trabajo eclesial.

La comunidad cristiana, por último, es una de las metas de la Pastoral Juvenil. Todo proceso de educación en la fe ha de llevar al

¹⁴ El término "comunidad cristiana" se aplica tanto a la comunidad eclesial *inmediata* (parroquia) como a las comunidades cristianas *referenciales* (Iglesia universal e Iglesia diocesana). Nosotros, al hablar de comunidad cristiana, nos referimos especialmente a la parroquia, por ser ésta el espacio eclesial concreto donde los jóvenes nacen y se educan en la fe.

creyente a integrarse a la vida comunitaria de los discípulos de Jesús. Por eso, uno de los objetivos específicos de la Pastoral de Juventud es la vida de la comunidad y sus tareas concretas consisten en iniciar a los jóvenes en el sentido eclesial-comunitario, encaminarlos hacia la comunidad e integrarlos a ella para que vivan activamente su fe. De esta manera, podemos afirmar que *"hacer Pastoral Juvenil"* es *"hacer Iglesia"*, es decir, formar comunidad y vivir comunitariamente la fe en Jesucristo.

Como se puede apreciar, este principio teológico-pastoral acentúa el *talante comunitario de la Pastoral Juvenil* y trae como consecuencia lógica las siguientes exigencias pastorales:

- La planificación y organización de la acción pastoral juvenil debe ser pensada, programada, realizada y revisada en equipo.
- Los agentes de Pastoral Juvenil (asesores y coordinadores) han de ser miembros cualificados de la comunidad y plenamente integrados a ella.
- La Pastoral de Juventud ha de privilegiar una metodología de corte comunitario que opte por el grupo. Así los jóvenes experimentarán que su camino de fe lo recorren en comunidad y en un ambiente de participación y de corresponsabilidad.

2. Propuesta de elementos metodológicos para la pastoral juvenil

La Pastoral Juvenil necesita una metodología adecuada para llevar a cabo los procesos de crecimiento y desarrollo de la fe de los jóvenes. Ahora nos preguntamos: ¿Qué entendemos por método? ¿Cuáles métodos conviene utilizar? ¿Qué características ha de tener una metodología aplicada a la Pastoral Juvenil?

2.1. Una metodología al servicio de la maduración integral

Con la palabra método, que proviene del griego *odós* = camino, nos referimos a un camino concreto que nos lleva a conseguir un

determinado fin u objetivo¹⁵. El *método*, por consiguiente, *es aquel medio práctico a través del cual acompañamos al joven hacia la plena madurez de su fe*.

Todos los métodos se componen de tres elementos básicos: el punto de partida (la situación concreta de los destinatarios), el punto de llegada (la formación integral) y el proceso (los pasos a seguir). Los métodos, por tanto, no son fines en sí mismos sino instrumentos al servicio del objetivo deseado.

Los métodos, además de ser instrumentos o recursos dinamizadores de los procesos de educación en la fe, *son también contenidos educativo-evangelizadores*, ya que a través de ellos se transmiten los valores de la fe.

En la actualidad existe una gran variedad de métodos. Los hay de todas clases: inductivos y deductivos, democráticos y autoritarios, activos y pasivos, liberadores y esclavizantes, encarnados en la vida y alejados de ella, etc. De ahí, pues, que no sea recomendable utilizar cualquier método para educar en la fe.

Con el correr de los años la Pastoral Juvenil ha definido unos *criterios fundamentales* para elegir y usar aquellos métodos que mejor respondan a sus objetivos. A saber :

- que estén al servicio de la vida concreta de los jóvenes;
- que respeten el ritmo y el caminar de los jóvenes y de los grupos;
- que sean fieles a la integridad del mensaje cristiano;
- que utilicen un lenguaje adecuado a la cultura juvenil;
- y que sean liberadores.

¹⁵ R. Tonelli nos ofrece una definición más completa: *"El método es la particular selección y organización de los recursos disponibles y de las actividades educativo-pastorales... que tienen la función de crear las condiciones favorables para llegar a alcanzar los objetivos"* (R. TONELLI, *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria*, CCS, Madrid 1985, 173).

Hay que tener en cuenta que el método exige una seria capacitación en conocimientos, experiencia y actitudes por parte de quien lo utilice. De nada sirve tener un buen método si el agente de pastoral es incompetente y no sabe cómo aplicarlo.

Por último, queremos aclarar que el método no se reduce a unas tácticas y dinámicas. El método incluye a éstas y las sobrepasa. Lo que define al método es ser un medio entre el Dios que se revela y el joven que responde con su fe. Más que dinámicas y técnicas, el método es una colaboración con el Espíritu Santo, principal agente de la evangelización.

2.2. Características de la metodología en la Pastoral Juvenil

La Pastoral Juvenil opta por una metodología que sea inductiva, activa, grupal e integradora.

*** Una metodología inductiva**

El Directorio General para la Catequesis (*DGC*) de 1997 nos dice que el método inductivo “consiste en la presentación de hechos (acontecimientos bíblicos, actos litúrgicos, hechos de la vida de la Iglesia y de la vida cotidiana) a fin de descubrir en ellos el significado que pueden tener en la Revelación divina” (n. 150).

La dinámica del método inductivo nos lleva del hecho al misterio, de lo visible a lo invisible, del signo a lo trascendente. Este método va de acuerdo “a las características propias del conocimiento de la fe, que consiste en conocer a través de signos” (*DGC* 150).

Como se puede apreciar, el método inductivo da mucha importancia a lo concreto, a lo histórico, a la experiencia humana. *Parte de la vida, de la realidad, de las situaciones históricas.* Sigue el curso de la vida y del aprendizaje del ser humano, ya que se aprende experimentando y reflexionando sobre lo vivido.

El método inductivo valora y asume la experiencia humana. Parte de la convicción de que los valores cristianos se asimilan profundamente cuando pasan a través de la experiencia de vida de

los jóvenes. Conviene aclarar que la experiencia humana no es un simple punto de partida para dar un tema o una formación doctrinal. La experiencia humana, como dice el Documento de Medellín, forma parte del contenido de la catequesis¹⁶. Cuando el joven profundiza seriamente en sus experiencias, se encuentra con el "Dios de la vida" que salva y libera "aquí y ahora". Por eso, creemos que el método inductivo es un medio eficaz que ayuda a los jóvenes a profundizar e interiorizar sus experiencias humanas, para descubrir en ellas la presencia y actuación de Jesucristo.

* Una metodología activa

El método activo, a diferencia del método pasivo o receptivo, es aquel que favorece actitudes dinámicas, participativas y corresponsables.

El método activo promueve el protagonismo juvenil. La Pastoral Juvenil no es solamente una acción "para" los jóvenes sino "con" los jóvenes y "por" los jóvenes. Así lo afirma el Papa Juan Pablo II: "los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia; son de hecho - y deben ser incitados a serlo - *sujetos activos*, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social" (CL 46). Así lo afirma también el Documento de Santo Domingo en su primera línea pastoral prioritaria: "Nuestras Iglesias particulares... se comprometen a trabajar en una Nueva Evangelización de nuestros pueblos a la que todos están llamados, con énfasis en la pastoral vocacional, *con especial protagonismo* de los laicos y, entre ellos, *de los jóvenes*" (n.302).

Este protagonismo de los jóvenes tiene su razón de ser y su fundamentación en el sacramento del bautismo, que los hace miembros activos del Pueblo de Dios. Además, este protagonismo está íntimamente unido al carácter educativo-pedagógico de la Pastoral Juvenil, ya que en el proceso de maduración integral es insustituible el trabajo que el joven mismo debe hacer para construir su propia personalidad y para dar una respuesta personal a Jesucristo. *El método*

¹⁶ "Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis" (VIII, 6). Cf. DGC 152.

activo, por tanto, ayuda al joven a ser protagonista de su propio crecimiento y encuentro con Dios.

El método activo ayuda también a formar "por" y "para" la acción. La experiencia nos ha demostrado que por medio de la acción planeada -acción que no se reduce al activismo- los jóvenes van asumiendo progresivamente su proceso de formación integral. Este método los inicia a la acción y los forma a través de la misma acción.

Por último, *el método activo hace posible que las reuniones y encuentros juveniles sean dinámicos, creativos, participativos y alegres.* Para ello se requiere la sabia utilización de las dinámicas y técnicas de grupo, así como el uso indispensable de los medios de comunicación social.

*** Una metodología grupal**

La Pastoral Juvenil reclama la experiencia grupal como el medio más adecuado para educar la fe de los jóvenes.

El grupo¹⁷ es un lugar privilegiado para el desarrollo individual y social de los jóvenes, porque dentro de él se viven experiencias personalizadoras y se aprenden actitudes y comportamientos sociales. En el grupo se da una interrelación dinámica entre todos los miembros. Las relaciones interpersonales son profundas, amistosas, "de persona a persona" y "de todos con todos". Por eso, en el grupo el joven afirma su propia personalidad, porque ahí se siente conocido, aceptado, estimado y valorado. Además, en el grupo el joven se relaciona con otras personas de su misma edad y aprende a comunicarse, a convivir, a participar y a comprometerse en actividades grupales y comunitarias. El grupo, en definitiva, satisface las necesidades básicas de toda persona: afecto, aprobación, seguridad, comunicación, participación, solidaridad, etc.

¹⁷ ¿Qué entendemos por grupo? Es un conjunto reducido de personas relacionadas entre sí en razón de una finalidad compartida por todos sus miembros. Según esta definición, se necesitan tres elementos básicos para que se dé un grupo: número reducido de personas; relaciones personales profundas; y un objetivo común.

Pero *el grupo* no es solamente un medio pedagógico que ayuda a madurar la identidad personal y social del joven. El grupo es algo más : *es una experiencia de la Iglesia*. En el grupo el joven experimenta vitalmente a la Iglesia como una comunidad que cree en Cristo, que celebra su fe y que vive el amor fraterno y solidario. *Más que un instrumento metodológico, el grupo es un lugar de evangelización y de catequesis.*

En resumen, *el grupo responde plenamente a las necesidades de los jóvenes y al ser comunitario de la Iglesia*. Por esas razones, la Pastoral Juvenil opta por la metodología grupal¹⁸

*** Una metodología integradora**

El objetivo general de la Pastoral Juvenil es la maduración integral del joven. La metodología, por lo tanto, ha de ser integradora..

La metodología es integradora cuando:

- asume al joven en su realidad económica, cultural, política y religiosa;
- educa al joven en la adquisición de conocimientos religiosos (dimensión cognoscitiva), en el cultivo de sentimientos y emociones religiosas (dimensión afectiva) y en las actitudes y comportamientos cristianos (dimensión operativa);
- abarca el conocimiento de la Palabra de Dios, la celebración de la fe en los sacramentos y la confesión de la fe en la vida de la comunidad (Palabra, celebración, compromiso y comunión).

Una metodología es integradora cuando cultiva al mismo tiempo la formación humana y cristiana, el conocimiento orgánico del mensaje cristiano (doctrina) y la atención a la experiencia humana (vida), las

¹⁸ Queremos aclarar que la opción pastoral por el grupo no excluye otros niveles de acción pastoral juvenil, como los *encuentros ocasionales* (semanas de juventud, pascuas juveniles, talleres, encuentros, convivencias ...) y los *encuentros masivos* (peregrinaciones, festivales, vigilias, congresos de oración...).

actitudes evangélicas personales y el compromiso social, la reflexión y la acción, la teoría y la práctica, etc.

2.3. Una propuesta metodológica; ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar

El Documento de Santo Domingo nos dice claramente que la Pastoral Juvenil ha de promover el protagonismo juvenil "a través de la metodología de *ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar*" (n 119). Esta metodología, sugerida por los obispos de nuestro continente, ha sido practicada en la pastoral latinoamericana desde hace varios años y, conforme pasa el tiempo, se va consolidando cada vez más como una metodología eficaz para la maduración cristiana de los jóvenes.

Explicemos brevemente los cinco momentos de esta propuesta metodológica :

- *Ver la realidad.* Se parte de hechos concretos de la vida ordinaria. Posteriormente se analizan esos hechos, buscando sus causas (el por qué) y sus consecuencias (efectos). Este primer momento ayuda a conocer la realidad de una manera objetiva y crítica.
- *Juzgar la realidad a la luz de la fe.* Una vez que se ha analizado la realidad, se hace una confrontación con la Palabra de Dios: ¿Qué dice la Palabra de Dios sobre este hecho o acontecimiento? En este segundo momento la Palabra de Dios relee y reinterpreta los hechos sobre una nueva luz: la luz de la fe.
- *Actuar = Transformar la realidad.* Del análisis de la realidad se pasa a la Palabra de Dios para llegar a la acción transformadora de esa misma realidad. La acción transformadora es una acción profunda, duradera, reflexionada, organizada, con estrategias y prácticas oportunas. Es diferente, por tanto, de una simple actividad y de una acción meramente asistencial. Este tercer momento implica dos grandes pasos: la planeación y la ejecución.

- *Evaluar el camino recorrido.* En este cuarto momento de la propuesta metodológica, se hace una revisión de lo positivo y de lo negativo que se tuvo en el análisis de la realidad (ver), en el juicio teológico (juzgar) y en las acciones planeadas y realizadas (actuar). La evaluación realimenta y reorienta las acciones transformadoras, garantizando una mayor profundidad y efectividad.
- *Celebrar la vida de fe transformadora.* La celebración viene a coronar lo positivo de nuestras acciones logradas. En este quinto momento del método, se manifiesta nuestra alegría y gratitud a Dios porque se hace presente en nuestra historia y en nuestros proyectos liberadores. Es el momento de renovar, en un ambiente festivo y comunitario, nuestro compromiso en la construcción del Reino. La celebración alienta la vida en común, fortalece el compromiso solidario y ayuda a retomar el camino y a ser perseverantes.

Este es un *método de formación en la acción* que ofrece varias ventajas pastorales : parte de la vida y lleva a la acción transformadora; despierta el sentido crítico; une dos grandes fuerzas: la reflexión y la acción; incluye dos elementos olvidados por otras metodologías: la evaluación y la celebración; etc.

Los cinco momentos del método no se realizan separadamente; todos están unidos y entrelazados: A la hora de aplicar este método es muy recomendable usarlo con cierta libertad y creatividad.

Por último, subrayamos que en la Pastoral Juvenil *el método es siempre una realidad relativa* que está en función de las necesidades juveniles, de los objetivos que se persiguen y de las técnicas disponibles. De ahí, pues, que ningún método pueda ser absolutizado.

Dirección del Autor:
 Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
 Departamento de Catequesis
 Carrera 5a. No. 118-31 - Usaquén / A.A. 51086
 Santafé de Bogotá, D.C.
 Colombia

La Opción Preferencial por los Jóvenes impulsa a la Pastoral Juvenil en un proceso de búsqueda, discernimiento, acogida y servicio a la acción del Espíritu Santo en medio de los jóvenes, para manifestar así que la novedad de Dios siempre es posible.

sumario

**Espiritualidad
en Pastoral
Juvenil:
El anuncio de la
novedad de Dios entre
los jóvenes**

P. Marcos Buvinic M.

*Doctor en Teología Moral de la Pontificia
Universidad Salesiana de Roma, 1988. Chileno.*

medellín

Desde que en 1979, en Puebla, la Iglesia en América Latina formuló su «opción preferencial por los jóvenes» (cf. Nums. 1166-1205), el camino recorrido -ya preparado en décadas anteriores- por la Pastoral Juvenil ha estado marcado por la búsqueda de discernir y acoger lo que el Espíritu de Dios va haciendo en medio de los jóvenes, y servir los llamados que allí se manifiestan para la vida eclesial.

En esta perspectiva se intentan situar los trabajos de los equipos nacionales de Pastoral Juvenil, los procesos de vida y formación desplegados por las diversas Iglesias locales, por los movimientos apostólicos y comunidades eclesiales y las tareas formativas y de coordinación de la Sección de Juventud del CELAM.

En este camino, la cuestión de la «espiritualidad» ha ocupado un lugar central, tanto por ser un imperativo de nuestro tiempo en búsqueda de sentido, como -sobre todo- por ser una llamada permanente para la Iglesia a proponer a los jóvenes la experiencia de la fe en Jesucristo como un camino que dinamiza la totalidad de la vida, situándola en un horizonte de plenitud¹.

En este artículo queremos presentar sintéticamente algunos de los cuestionamientos a los que hoy se refieren al tema de la espiritualidad, para luego recoger algunos de los desafíos fundamentales a los que se enfrenta una propuesta de espiritualidad en Pastoral Juvenil en nuestro continente, y terminar señalando las experiencias fundamentales de la fe que son el origen, el contenido y la meta de la espiritualidad en Pastoral Juvenil.

¹ Cf. CELAM (ed.), *Espiritualidad y misión de la Pastoral Juvenil (Bogotá 1995)*.

Sin embargo, antes de referirnos más en concreto a estos aspectos de la espiritualidad en la Pastoral Juvenil, parece importante explicitar cuál es y ha sido la clave en que la Iglesia quiere vivir su cercanía al mundo de los jóvenes. Mirada que es, ella misma, una experiencia espiritual de acogida a la acción de Dios y servicio a ella en los jóvenes del continente.

1. Una mirada que hace la diferencia

En nuestro tiempo, diversas personas o grupos, proyectan sobre los jóvenes algunas miradas que crean distancias y generan una actitud de impotencia -con distintos grados de preocupación- o de instrumentalización según diversos intereses- ante el «problema» de los jóvenes.

Así, se proyectan sobre los jóvenes miradas de desconfianza y sospecha ante sus particularidades, miradas llenas de temor ante lo diferentes que pueden ser, miradas moralizantes que los condenan y desprecian, miradas indiferentes que los excluyen y los empujan cada vez más hacia las orillas de la sociedad, miradas ávidas que buscan manipularlos en función de determinados intereses (económicos, ideológicos, sexuales, militares, etc), miradas paternalistas que por considerarlos privados de sensatez les impiden desplegar lo que ellos son.

A partir de diversas experiencias particulares o situaciones locales, podría ampliarse aún más esta lista de miradas que tienen en común la ausencia de reconocimiento del otro y la falta de respeto a su dignidad personal. Miradas que se traducen en estilos de relaciones y en prácticas sociales que no son sino la proyección de una voluntad de poder sobre los jóvenes.

Hay una mirada que marca una diferencia fundamental y que está al origen de cuanto los cristianos podemos decir y hacer junto a los jóvenes: *es Jesucristo que los mira con amor.*

El relato evangélico llamado del «joven rico» (cf. Mc 10, 17-22 y par.) nos abre al horizonte de la persona de Jesús que en cada joven fija una mirada llena de amor, y que en una propuesta de vida

-clara y explícita- hace un llamado a la libertad personal. La mirada de amor de Jesucristo es la fuente de todo cuanto como Iglesia queremos vivir en la «opción por los jóvenes». Pero no sólo es el origen de tal opción, sino que es el contenido mismo de dicha opción eclesial; es Jesucristo que en su Iglesia sigue fijando su mirada de amor en cada joven, con una propuesta de vida que es un llamado al ejercicio de la libertad.

Un servicio de evangelización en el mundo juvenil, con su respectiva propuesta de experiencia espiritual, supone acoger y cultivar en nosotros la mirada de Jesucristo a los jóvenes; supone un trabajo permanente de conversión personal y eclesial, de dirigir nuestra mirada a Jesucristo en el Evangelio y consentir a dejarnos transformar por la mirada del Buen Pastor que conoce a los suyos con amor, los busca y entrega su vida por ellos (cf. Jn 10, 1-18).

Una y otra vez hemos de volver a este «ejercicio espiritual» -y nunca darlo por supuesto- de acoger la mirada de Jesucristo a los jóvenes y entrar en ella y en su vida entregada. Sin este ejercicio de conversión no hay posibilidad de encarnar en medio de nuestro mundo una «opción preferencia; por los jóvenes» y una propuesta de vida para ellos. Sin entrar en esta mirada, nuestra atención a la espiritualidad en Pastoral Juvenil no pasaría de ser un discurso en el que nos condenamos a ser «como bronce que suena o címbalo que retiñe» (1Co 13, 1).

2. La espiritualidad, una cuestión de nuestro tiempo

2.1. Un tiempo de búsquedas

En medio de las impresionantes transformaciones de nuestro mundo y sus procesos de globalización, que lo van caracterizando no simplemente como una época de cambios sino como un cambio de época, se manifiesta un renovado y creciente interés «espiritual» en casi todos los ámbitos de la sociedad y su cultura.

Por una parte, la búsqueda espiritual de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo nace de hondos anhelos de autenticidad

ante la experiencia de masificación y de las «verdades tramposas» que viven en las diversas expresiones de las relaciones humanas, anhelos de una experiencia religiosa que comunique sentido ante el vacío secularista y sus racionalizaciones, anhelos de interioridad ante una cultura de la apariencia y la competitividad en una sociedad consumista, anhelos de libertad ante estilos de vida y formas de organizar la sociedad que son opresivos y excluyen a la mayoría de los supuestos beneficios que ofrecen.

Pero, por otra parte, no se trata sólo de hondos y verdaderos anhelos que expresan una saludable reacción frente a las promesas no cumplidas por el economicismo de la civilización científico-técnica, sino que en ella se expresan las cuestiones fundamentales del ser humano. En medio de un acelerado y global proceso de transformaciones, las seguridades pacíficas de ayer no son respuestas válidas ante nuevas situaciones y sus problemas. Allí se abren camino las preguntas fundamentales del ser humano y su «búsqueda espiritual»: ¿quién soy?, ¿para qué vivo, detrás de qué estoy corriendo?, ¿por qué el mundo es así, como una carrera con pocos ganadores y muchos perdedores?, ¿y, cuándo me muera...? Un tiempo de cambios es un tiempo de búsquedas, y éstas devuelven al ser humano a la cuestión fundamental de la *identidad y del sentido*.

En este proceso de cambio cultural y las búsquedas que él genera, se encuentra, también, inmersa la experiencia espiritual de los cristianos, la cual siendo gracia y don procedente de Dios es vivida históricamente y a través de la mediación de la cultura. Así, también en la Iglesia se hacen sentir con fuerza las búsquedas de cómo vivir y expresar *la identidad creyente* en un mundo en cambio para anunciar el *sentido revelado en Jesucristo*; éstas se manifiestan en las diversas corrientes de espiritualidad, movimientos y comunidades que dinamizan la vida eclesial y la misión de los cristianos en el mundo.

Además de ser una cuestión permanente para la experiencia de fe -cómo vivir la identidad cristiana, aquí y ahora-, adquiere hoy una renovada relevancia a causa del contexto socio-cultural que es una oportunidad histórica para el anuncio de la experiencia y sentido

revelados en Jesucristo, en medio de hombres y mujeres que se cuestionan acerca de su *identidad y del sentido* de sus vidas².

2.2. La espiritualidad como experiencia de la fe

Referirse hoy a la «espiritualidad» nos pone ante diversos significados que muestran la variedad de respuestas en la búsqueda «espiritual» de nuestro tiempo. La misma palabra «espiritualidad» ha adquirido en el lenguaje actual un significado un tanto vago e impreciso, en el cual convergen experiencias tan distintas como el recurso a lo esotérico en sus variadas expresiones, el interés por técnicas de meditación orientales, una actitud de interiorización para establecer la unidad corpóreo-espiritual del ser humano, la búsqueda del «otro» a través de experiencias comunitarias, la apertura a la gratuidad a través de la belleza en las variadas manifestaciones del arte, y por cierto, en medio de todo ello, la experiencia espiritual de los cristianos.

En el lenguaje de nuestro tiempo, pareciera que en sus diversas expresiones, espiritualidad indica una calidad e ideal de vida situado en las motivaciones fundamentales del ser humano que orientan su acción concreta y sus sistemas de relaciones.

² El singular desafío que hoy representa la cuestión fundamental de la identidad cristiana y su propuesta de sentido, ha sido bien expresado por K. Rahner al señalar: *«El problema de la espiritualidad postconciliar sigue siendo un problema muy importante. Más aún, entendiéndolo bien, es el problema decisivo. Porque si el Concilio no hubiera logrado o iniciado otra cosa que una mejora de la figura social de la Iglesia, el aumento de su prestigio social, una configuración más atractiva o popular de la liturgia, un aumento de la libertad y de la democracia en el aparato administrativo de la Iglesia o una mayor tolerancia externa, una mejor presentación entre el conjunto de las potencias que prometen al hombre su felicidad, en tal caso no se habría logrado nada de lo que ha de conseguirse en la Iglesia en cuanto tal, a saber: que el hombre, que cada uno de nosotros, ame más a Dios, que tenga más fe, más esperanza y más caridad para con Dios y para con los hombres, que adore mejor a Dios 'en Espíritu y en verdad', que acepte más de corazón las tinieblas de la existencia y de la muerte, que sea más consciente de su libertad y actúe en consecuencia»* (K. RAHNER, *Espiritualidad antigua y actual*, en ID., *Escritos de Teología* Madrid 1974 vol. VII, 14-15).

Ante la ampliación del campo semántico de «espiritualidad» y ante el núcleo de convergencias de tales significados, es hoy más que nunca necesario precisar el contenido de la experiencia espiritual cristiana, no como la afirmación sectaria de una diferenciación, sino como el despliegue de una originalidad que se vive como propuesta en medio de un mundo en cambio, con su diversidad de búsquedas y variedad de respuestas.

La espiritualidad cristiana se refiere a la existencia cristiana en cuanto vida en el Espíritu Santo, en el Espíritu de Dios comunicado en Jesucristo; de tal modo que «espiritualidad» indica el consentimiento del creyente a que el Espíritu de Dios se manifieste en formas concretas en sus motivaciones, en su estilo de vida, en sus sistemas de relaciones y en su acción en el mundo.

Se trata de una relación personal con Dios revelado en Jesucristo, conscientemente vivida, enraizada en el bautismo y desplegada en la pertenencia a la Iglesia; relación en la que cada cristiano está llamado a hacer de su propia vida una respuesta al diálogo de salvación al que Dios lo invita. Se trata de una vida que busca integrar todas las dimensiones personales y sociales de la existencia en el mundo, viviéndolas todas y cada una de ellas «según el Espíritu» como experiencia y propuesta de la novedad de Dios en el mundo. La experiencia espiritual cristiana, nutrida en la enseñanza de la fe, la formación en la oración, en la celebración de los sacramentos y en la formación ética, se despliega en una relación activa en la comunidad eclesial y en la misión de la Iglesia en el mundo.

Es, pues, una *experiencia procesual en la asimilación personal y siempre progresiva del misterio de la fe* que, a partir de uno u otro aspecto del misterio se pone en relación procesual con la totalidad del misterio revelado en Jesucristo. Si bien, esta experiencia espiritual es distinta de la doctrina de la fe, en cuanto proposiciones objetivables, está íntimamente unida a ella como su asimilación procesual en el sujeto creyente, una asimilación existencial que involucra la conciencia y acción del sujeto.

De esta manera, al referirnos a la espiritualidad cristiana no estamos ante algo añadido o complementario a la vida cristiana, sino ante el núcleo fundamental de la experiencia de fe como «vida

1. MARCOS DUBINIÉ III.

según el Espíritu», que sella la *identidad* cristiana y la hace testigo de un *sentido* revelado.

3. Las mediaciones culturales y desafíos de la situación de los jóvenes

Luego de haber evocado, a grandes líneas, el contexto socio-cultural en que hoy se hace relevante el tema de la «espiritualidad», y de haber delineado el significado y lugar de la espiritualidad en la vida cristiana, nos referimos a algunos desafíos particulares que enfrenta, provenientes de las mediaciones culturales de la espiritualidad -particularmente, el lenguaje- y de la situación de los jóvenes.

3.1. Distinciones necesarias

Aunque puedan parecer obvias, es preciso establecer dos distinciones, que al no tenerlas en cuenta son causas de confusiones o dan origen a discursos que son la proyección y pretendida universalización de experiencias particulares.

- a) En ocasiones, pareciera darse por supuesto que existe una condición juvenil única, universalizando así a un determinado grupo o sector juvenil.

Como lo explicitó Puebla al describir la situación de los jóvenes en América Latina (cf. núms. 1167-1174) -y en el mismo sentido lo hizo Santo Domingo (cf. núms. 112-113)-:

«La juventud de América Latina no puede ser abordada en abstracto. Entre los jóvenes hay una gran diversidad, en función de la situación social o de situaciones socio-políticas de sus países. Si partimos de la realidad social, constatamos que junto a aquellos jóvenes que crecen normalmente, en razón de su condición económica, existen numerosos jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, en razón de su pobreza, están obligados a trabajar como adultos. Paralelamente a los jóvenes que viven en el bienestar, están los de las periferias urbanas que ya conocen la inestabilidad del trabajo o

que no encuentran su camino por falta de orientación profesional» (Puebla, núms. 1175-1176).

Esta precisión de Puebla nos recuerda el hecho de que no existe el mundo de los jóvenes en sentido unívoco, y que como realidad uniforme es sólo un espejismo. Sin duda, siempre será posible señalar características generales de la juventud, pero su significación y consecuencias serán muy diversas según los diversos grupos o ambientes de jóvenes. Del mismo modo, no puede hablarse en forma unívoca de la relación de los jóvenes a la experiencia espiritual cristiana o a la Iglesia, pues se trata de un universo diferenciado en su adhesión a la experiencia de fe y su sentido de pertenencia a la Iglesia. Esta distinción significa para la Iglesia la necesidad de implementar respuestas pastorales diferenciadas, pero dentro del marco de una propuesta global de Pastoral Juvenil (cf. *SD*, num. 113).

- b) En sentido estricto, no parece adecuado referirse a una «espiritualidad juvenil» que, en última instancia, se fundaría en sí misma, en modo autorreferido y desde una supuesta condición juvenil única, la cual se proyectaría en forma unívoca sobre «los jóvenes» como propuesta modélica de vida cristiana.

La espiritualidad cristiana en cuanto vida según el Espíritu de Dios que habita al creyente (cf. Rom 8,9) es y será siempre obra del Espíritu Santo. No depende de los seres humanos fundar o establecer tal o cual «espiritualidad» juvenil, en este caso-, pues el Espíritu sopla donde quiere y cuando quiere (cf. Jn 3,8). No nos toca a nosotros mostrar al Espíritu los caminos a recorrer en medio de los jóvenes latinoamericanos, ni establecer un modelo teórico de espiritualidad, sino discernir y acoger lo que el Espíritu Santo está haciendo en el mundo y entre los jóvenes, en modo de colaborar con su acción, e intentar formular la experiencia central que se vive en sus variadas expresiones, para proponerla lo más lúcidamente posible en sus líneas fundamentales.

De esta manera, más que tratarse de una «espiritualidad juvenil», se trata de acoger y colaborar con la experiencia del Espíritu, con la experiencia de la fe cristiana en medio de los jóvenes, en su situación

histórico-social y en sus procesos culturales. Se trata, entonces, de colaborar, promover y animar la experiencia espiritual en medio de los jóvenes y sus situaciones histórico-sociales, para que andando «según el Espíritu» hagan su camino de santidad en medio de sus particulares circunstancias y desafíos.

3.2. Las mediaciones culturales de la experiencia espiritual

La experiencia espiritual cristiana es don gratuito de Dios, es una novedad de vida que proviene de Dios (cf. Jn 3,3), habitándonos con el Espíritu de Jesucristo; ésta es la radical novedad que la experiencia cristiana encarna en la historia para la transformación según Dios de esa misma historia.

De esta manera, la experiencia espiritual siempre está mediada por la cultura, en ella vive y se expresa, al tiempo que constituye una ruptura con la cultura, por ser manifestación de la novedad de Dios en el mundo (cf. *EN* 20).

La novedad del Evangelio tiene fuerza para transformar desde dentro toda situación cultural, pues ninguna es totalmente impermeable al misterio de Dios; pero no es menos cierto que toda cultura tiende a encerrar la novedad del Espíritu en sus propios esquemas de valores. La eventual falta de lucidez en este punto tiene graves consecuencias pastorales que distorsionan la propuesta de la experiencia espiritual cristiana.

El camino de la espiritualidad en la Pastoral Juvenil es un itinerario de inculturación de la experiencia espiritual cristiana en las variadas situaciones que caracterizan la vida de los jóvenes, y como todo itinerario de inculturación supone asumir los riesgos y desafíos de la situación cultural en que acontece.

En este sentido, la espiritualidad en la Pastoral Juvenil, como propuesta de vida está íntimamente relacionada al lenguaje que se utilice como revelador de la experiencia. Es aquí, donde los esquemas culturales pueden encerrar la novedad del Evangelio y abrir el camino a su distorsión.

Pareciera que la experiencia espiritual en la Pastoral Juvenil ha de estar particularmente atenta frente a tres tipos de lenguaje que en sus esquemas de valores distorsionan la propuesta de espiritualidad. Se trata del lenguaje dualista, que establece «lo espiritual» al margen y en oposición a las circunstancias históricas de los sujetos; el lenguaje del «para mí», que establece la espiritualidad desde una centralización totalizante en el individuo y como un sentido proveniente de el mismo individuo; y el lenguaje moralista, que establece la propuesta de vida espiritual -sea en sus expresiones conservadoras o progresistas- desde «lo que hay que hacer» y «lo que no hay que hacer», fundando en la praxis humana toda la proveniencia de sentido³.

No se trata de simples distorsiones antropológicas, sino que expresan una distorsión más fundamental, la del Dios revelado en Jesucristo, pues el lenguaje siempre parcial- que intenta comunicar la experiencia espiritual ya no está abierto a abrazar la totalidad del misterio de la fe, sino a afirmar su propia parcialidad.

Puesto que *la acción pastoral -en nuestro caso la propuesta de la espiritualidad cristiana a los jóvenes- es colaborar a que un joven entre en relación con la persona de Jesucristo*, el lenguaje -en toda su riqueza simbólica, y no sólo en su aspecto discursivo- será decisivo en la misión. Así, por ejemplo, parece manifestarse en los encuentros masivos del Papa con jóvenes en diversos países, donde la fuerza simbólica y el atractivo espiritual de Juan Pablo II parecen suscitar o animar la experiencia de fe en muchos jóvenes, mientras que el aspecto discursivo pareciera quedar en un lugar secundario para muchos de ellos.

Con relativa frecuencia es posible escuchar las lamentaciones de agentes pastorales acerca de la enorme distancia entre el lenguaje de los documentos eclesiales y el de los jóvenes. Se trata, sin duda, de un aspecto delicado, pues uno de los límites frecuentes en pocas iniciativas evangelizadoras entre los jóvenes es su débil referencia a los contenidos doctrinales; sin embargo, es preciso reconocer que no siempre se da en los agentes pastorales y en los

³ Cf. M. BUVINIC, «Una Vida según el Espíritu don y misión», en CELAM (ed.), *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil*, Bogotá 1995, págs. 93-117.

documentos eclesiales una inculturación del lenguaje y una pedagogía comunicativa que los haga accesibles y atrayentes para los jóvenes.

Así como hemos señalado, que para la acción evangelizadora de la Iglesia entre los jóvenes hay *una mirada que hace la diferencia*, también hay *una palabra que hace la diferencia*. Mientras muchas palabras de innegable contenido y valor resultan irrelevantes -y en algunos casos suscitan rechazo entre los jóvenes, no ocurre así con el lenguaje del Evangelio, «que tiene poder para construir el edificio y darles la herencia con todos los santificados» (Hech 20, 32). *Poner el Evangelio en las manos de los jóvenes* será una de los principales y permanentes tareas de la espiritualidad en la Pastoral Juvenil.

3.3. desafíos desde la situación de los jóvenes a la experiencia espiritual en Pastoral Juvenil

Como hemos señalado, no existe una condición juvenil única, sin embargo es posible señalar algunos ámbitos que, incluyendo otros, permiten identificar algunos desafíos más globales⁴.

a. La construcción de una identidad personal

Se trata de un desafío permanente en la vida de todo joven, que está en relación directa con la capacidad de cada uno para elaborar su sistema de valores y significados. El joven construye su identidad a partir de su autoestima, del grupo en que está inserto y su cultura, de la relación especial de amor con otra persona, de su elección de profesión -cuando tal elección es posible-, de sus orientaciones ideológicas y de sus opciones religiosas.

En las nuevas situaciones de cambio cultural y globalización, los jóvenes encuentran grandes dificultades para elaborar su identidad personal en medio de las brillantes luces de las vitrinas del consumo, de las informaciones fragmentarias, de los modelos fracasados, de la sobredosis de ofertas, de la sexualidad desligada del amor.

⁴ Acerca de estos desafíos que presenta la situación juvenil, sigo la exposición realizada en su ponencia por Mons. Alejandro Goic, Obispo de Osorno (Chile) en el VII Seminario Interdisciplinar del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, realizado en Cochabamba (Bolivia), en febrero de 1997.

En medio de un cambio vertiginoso y constante, sin un cuadro de referencias más o menos sólidas, es muy difícil para los jóvenes construir su identidad personal y es, por tanto, muy difícil situarse en el centro personal donde Dios habla e invita a entrar en el diálogo de salvación. Sin identidad personal más o menos definida, no hay condiciones de acogida para una identidad creyente y su itinerario espiritual.

Se trata éste de un desafío mayor para todas las instancias educativas de la sociedad y, particularmente para la Iglesia en su propuesta de Pastoral Juvenil: acoger y acompañar pacientemente al joven en sus búsquedas e incoherencias, y ofrecer puntos sólidos de referencia en una clara y explícita propuesta de vida evangélica reconociéndolos como sujetos que construyen su libertad.

b. El ámbito de la sexualidad

Se trata de una dimensión de la vida que toca fuertemente a todo ser humano, y particularmente a los jóvenes.

En el ámbito de la sexualidad, los jóvenes se encuentran casi sin puntos de referencia y sobrecargados de información y estímulos. Suele operar una lógica que no se explicita, pero que modela actitudes y conductas: «antes todo estaba prohibido, ahora todo está permitido», lo cual suele llevar a muchos jóvenes a enormes transformaciones y sufrimientos, en un cuadro de mucha fragilidad afectiva. Decisiones tomadas en este campo, con frecuencia sin mayor conciencia, pueden determinar la realización o frustración afectiva para toda la vida, lo cual, en el marco socio-cultural del machismo y su doble moralidad, toca particularmente la vida de los jóvenes.

Una propuesta de vida e itinerario espiritual en la Pastoral Juvenil exige presentar una apreciación positiva de la sexualidad y desplegar procesos de acompañamiento y comunicación de criterios basados en la libertad y no en el miedo: que sea educación para el amor y la responsabilidad, que enriquezca las relaciones interpersonales más profundas; que tenga a Dios, creador de la vida como su fuente de inspiración, que encuentre en la experiencia personal del Dios-Amor manifestado en Jesucristo las motivaciones para el don de sí mismo; que proponga, en su sentido más hondo, el valor

de la castidad según las diversas vocaciones cristianas, como camino del verdadero crecimiento en el amor.

c. La situación de exclusión

El fenómeno de la exclusión social que afecta a millones de jóvenes del continente acarrea dramáticas consecuencias de frustración, fragmentación personal y social, y el círculo vicioso de droga y delincuencia con todas sus violentas implicaciones. El desencanto, el escepticismo, la frustración ante la falta de perspectivas en la vida, no movilizan fuerzas creadoras, sino un espiral de disgregación, evasiones y violencia.

Se hace urgente, en cada ámbito de la Pastoral Juvenil, la propuesta de un horizonte de esperanzas posibles -según cada situación- y de acciones efectivas que movilicen la fuerzas creadoras disgregadas y abran camino a una toma de conciencia de las propias posibilidades para nuevos pasos de crecimiento personal. Aquí tiene toda su importancia la acogida, valoración y dinamización de las «pequeñas cosas» que acontecen en el mundo de los jóvenes excluidos.

En este ámbito no son suficientes los necesarios análisis, reflexiones críticas y propuestas globales, sino que la frustración -en sus diversas expresiones- exige para su sanación una acogida cálida, hecha de ternura, que entregue confianza al que está excluido porque «no vale» y «no sirve». Es la calidad de la relación que se establece con los jóvenes excluidos y «perdedores de este mundo» la que restituye a la confianza en las propias posibilidades y abre las puertas a un itinerario de experiencia espiritual cristiana.

d. El ámbito explícitamente religioso

A pesar que en muchos eventos religiosos masivos se reúne gran cantidad de jóvenes -lo cual no debe dejarnos ingenuamente satisfechos y tranquilos-, es inmensamente mayor el número de jóvenes que no participan en la vida eclesial y de los que se desinteresan de todo el ámbito de la religión.

Tras el desinterés o abandono de las prácticas eclesiales se encuentra un abandono y -a veces- rechazo de un cuadro de

referencias espirituales y éticas, situaciones que deja a los jóvenes a la deriva ante la sobreoferta de opiniones niveladas y banalizadas que los rodean.

Las «búsquedas espirituales», a las que ya nos referimos, no pocas veces desembocan en una floración de sectas y de diversos fundamentalismos, donde hay certezas y seguridades sin cuestionamientos, como una caricatura deshumanizante de la experiencia religiosa.

Pero, en este tiempo de paradojas, junto a esta «ausencia de Dios», nuestro mundo -y particularmente, los jóvenes- está marcado por una «sed de Dios» y, sin duda, no es un «desierto ético»

Si bien la búsqueda de experiencia religiosa no se identifica -sin más- con la experiencia eclesial de la fe, ésta se enraíza, se desarrolla y se expresa en la experiencia religiosa. Un itinerario de espiritualidad en la Pastoral Juvenil supone el explícito desarrollo de la dimensión religiosa en sus diversas expresiones orantes y celebrativas, sin descuidar las de la religiosidad popular.

4. Las experiencias fundamentales de la espiritualidad cristiana

Tras los desafíos recién señalados se encuentran innumerables realizaciones concretas de Pastoral Juvenil que, en los diversos países, intentan dar respuesta a ellos, las cuales constituyen vivencias concretas de la espiritualidad en la Pastoral Juvenil.

La vivencia de la fe en los cristianos nos remite a algunas experiencias que constituyen el contenido fundamental de un caminar «según el Espíritu». Tales experiencias son, del mismo modo, el contenido central de cualquier itinerario de espiritualidad en la Pastoral Juvenil. Itinerario que, ciertamente, adquiere formas precisas de acuerdo a las particulares circunstancias de los sujetos, al contexto eclesial local, a las figuras modélicas que inspiran tal o cual grupo o movimiento.

Nos referimos a «experiencia» en el sentido que indica una *conciencia de lo vivido*, la cual implica una captación reflexiva de

«lo que me ha pasado», incluyendo contenidos nuevos en la inteligencia, una resonancia afectiva y un movimiento de la voluntad en adhesión a lo vivido; así, la experiencia se hace comunicable, adquiere expresión simbólica, se ofrece al reconocimiento mutuo en la confesión de fe y *se hace objeto de un anuncio*. En este sentido, «privilegiar lo vivido o la experiencia no es, por tanto, otra cosa que elegir una puerta de entrada en el misterio único de la fe. el 'cómo' más bien que el 'qué' (...) Pero ello no es jamás sino un primer momento, que deberá completarse con una referencia al Nuevo Testamento y a la tradición de la fe»⁵.

Nos referimos a aquellas experiencias fundamentales que como acogida del don gratuito de Dios, hacen cristiana a una persona y constituyen el origen, el contenido y la meta de la espiritualidad cristiana.

4.1. La experiencia de Dios en Jesucristo

La experiencia del *encuentro con Jesucristo* es la que desata todo el proceso de la vida cristiana. Encuentro que es don del Espíritu, que llega de muchas e imprevistas maneras a la vida de cada persona, y que desde el primer encuentro despliega su potencia relacional hacia una *vida en Cristo*.

La experiencia del encuentro con Jesucristo es la que despierta la admiración por Él, por lo que dice y hace, por sus actitudes y estilos de relación; es la que despierta preguntas acerca de la propia vida y del mundo, desatando el permanente proceso de conversión-, es la que abre a nuevos horizontes personales y sociales, moviendo la voluntad hacia ellos. Allí, en el encuentro, la admiración, las preguntas y los horizontes nuevos va estableciéndose la *relación personal* con Jesucristo, con el misterio de su persona como Enviado del Padre, y que introduce en la vida de Dios Trino que «nos amó primero» (1Jn 4,19).

⁵ J. P. JOSSUA, Nota sobre la experiencia cristiana 215, en B. LAURET - F. REFOULÉ (eds.), *Iniciación a la práctica de la teología*, Madrid 1986, vol. V, 214-219.

Es en la acogida de este encuentro y en la respuesta libre que acontece la relación personal a Jesucristo -a su persona, misión y destino- que se configura como la experiencia de fe como *experiencia de la contemporaneidad de Jesucristo*: «Jesús vivo y presente en nuestra vida y en nuestra historia», señalaba la confesión de fe en el Congreso Latinoamericano de Jóvenes, realizado en Cochabamba (Bolivia), en 1992.

Así, la relación de adhesión y seguimiento de Jesucristo no se refiere al Jesús pre-pascual como a un modelo ejemplar ni establece una relación extrínseca a dicho modelo, sino que es adhesión y seguimiento para y en la participación al Misterio Pascua; por obra del Espíritu Santo. El encuentro, relación y adhesión de seguimiento de Jesucristo es, pues, cuestión de amor en toda su hondura unitiva: «para mí la vida es Cristo» (Fil. 1, 21).

El diseño de Dios sobre los hombres, que se nos ha revelado consiste en que éstos se encuentran con Jesucristo, presten su adhesión a Él y vivan en relación con Él, ésta es la obra del Espíritu (cf. 1Co 12, 3) para la cual el Padre ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo (cf. Gal 4, 6; Rom 5, 5). De ahí que toda la misión de la Iglesia es estar al servicio de este *diálogo de salvación*, y la acción pastoral es colaborar a que los hombres entren en esa relación personal con Jesucristo, que lo conozcan, lo amen y lo sigan; aquí tienen su lugar y sentido todo el conjunto de mediaciones (lectura orante de la Palabra, vida eclesial misionera, vida celebrativa y sacramental, lúcida asunción de las verdades de la fe, discernimiento de los signos de los tiempos, etc.) y los diversos itinerarios pedagógicos en la experiencia espiritual.

4.2. La experiencia de una fraternidad nueva en la Iglesia

El encuentro, adhesión y seguimiento de Jesucristo suscita la experiencia del amor fraterno y es inseparable de ella, como expresión, contenido y finalidad del diseño de salvación: «quiso Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituir un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente» (LG 9).

La relación con Jesucristo, que se nos revela como Hermano y que a los hombres «no se avergüenza de llamarles hermanos» (Heb 2, 11) es la que funda una relación nueva entre los hombres y mujeres que entran en relación con Él: «ámense unos a otros como Yo los he amado» (Jn 13, 24).

Será, por tanto el «*como*» de la relación que Jesucristo establece con los hombres el que está llamado a configurar el estilo de relaciones al interior de la comunidad creyente y de ésta con el resto de los hombres. El «*como*» de Jesucristo, acontecimiento del Espíritu de Dios en la historia humana, es el que constituye la novedad del Espíritu llamada a manifestarse en el acontecimiento de la fraternidad de la comunidad de discípulos.

La experiencia de Dios en la persona de Jesucristo funda, por obra del Espíritu, la vida de la Iglesia, cuyo centro vital es la relación en Jesucristo Servidor: «el mayor entre ustedes sea como el menor, y el que manda como el que sirve (...), pues Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve» (Lc 22, 26-27).

La experiencia espiritual cristiana es, pues, *en* la Iglesia, ya que «fuimos bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1Co 12,13; cf. Ef 2,22) y *para* la misión de la Iglesia, pues en razón de la utilidad común y al servicio de su misión en el mundo están los dones del Espíritu (cf. 1Co 12-14).

El don de la fraternidad en Jesucristo, en quien «ya no hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos son uno en Cristo Jesús» (Gal 3, 18) es llamado a configurar nuestra vida eclesial según dicha relación fraterna establecida en y por Jesucristo, en la cual son superados todos los criterios y formas de relación segregadoras y excluyentes, propias del «*como*» de este mundo.

La experiencia de una fraternidad nueva en Jesucristo, constituida no a la manera de este mundo, sino -por el Espíritu- según el «*como*» de Jesucristo en sus dimensiones de cercanía, acogida fraterna y diálogo, misericordia y perdón, servicio mutuo que expone la propia vida, atención privilegiada a los «heridos del camino» y apertura universal, es el acontecimiento del Espíritu Santo en medio de todas las búsquedas del «otro».

Una y otra vez hemos de volver, como Iglesia, a acoger los llamados a conversión para nuestra vida comunitaria, que brotan del «como» de la fraternidad revelada en Jesucristo, y nunca hemos de suponer que nuestras relaciones ya son -simplemente- expresión del don del Espíritu Santo que es la novedad de Dios en las relaciones de los seres humanos entre sí y de éstos con Dios.

El anuncio de la experiencia espiritual en Pastoral Juvenil es invitación a vivir la fraternidad en Jesucristo en la pertenencia a la Iglesia, nutrida en la vida eucarística y proyectada a la misión de fraternidad en el mundo. Pero, al mismo tiempo nos remite a la desafiante misión de ofrecer a los jóvenes dicha experiencia de fraternidad en la Iglesia real y concreta que ellos encuentran en sus ambientes y situaciones.

4.3. La experiencia de «este» mundo amado por Dios

Inseparablemente unida a las experiencias anteriores que, en su unidad nos introducen en el misterio del amor de Dios manifestado en Jesucristo, se encuentra la experiencia del amor de Dios por «este» mundo.

En medio del desencanto, frustraciones y exclusiones que genera en muchos el mundo actual, y en medio de las tentaciones de huida del mundo presentes en muchas «búsquedas espirituales», la experiencia espiritual cristiana es el don y llamado a entrar en la corriente del amor del Padre por «este» mundo, manifestada en la vida entregada de Jesucristo- «porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único...» (Jn 3, 16).

El mundo amado por Dios y por el cual el Hijo entrega su vida en su camino de Siervo que «ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc 19, 10), no es otro que «este» mundo, el cual sólo por Dios es conocido en toda la hondura que significa la distorsión del pecado; «este» mundo, herido y distorsionado por el pecado es amado por Dios, para sanarlo y salvarlo en la vida entregada del Hijo.

El proceso de la experiencia de fe es el que va introduciendo al creyente en la mirada de amor que el Padre tiene sobre «este» mundo y en la vida entregada del Hijo por «este» mundo. No es una

mirada ingenua de identificación con el «mundo», sino conocerlo y amarlo desde las heridas y distorsiones del pecado. Pero, tampoco es el rechazo amargo de «este mundo está cada día peor, no sé donde vamos a ir a parar», ni la huida descomprometida de «este» mundo.

La experiencia de entrar en la mirada de amor del Padre por «este» mundo significa consentir a participar en el envío y vida entregada del Hijo por «este» mundo. En la experiencia espiritual cristiana, así como la relación a «este» mundo no es de aceptación ingenua ni de rechazo o huida de él, tampoco es una relación fundada desde el optimismo o el pesimismo ante el mundo, que no son sino reacciones psicológicas ante los procesos mundanos. La experiencia espiritual cristiana nos introduce en una mirada de fe sobre el mundo, que es una mirada de esperanza a partir del designio de salvación revelado en Jesucristo.

De esta manera, la experiencia de «este» mundo, herido y distorsionado por el pecado, y amado por Dios en la vida entregada del Hijo, es la que va desatando en el creyente el compromiso de acción transformadora en el mundo para «buscar y salvar lo que estaba perdido». Es aquí donde se manifiesta el anuncio del Evangelio al mundo y la acción transformadora en él, no como un añadido o un momento «posterior» a la experiencia espiritual, sino como constituyentes de la misma experiencia espiritual cristiana.

En «este» mundo, la «opción preferencial por los pobres» será siempre el signo de la novedad del Espíritu que en Jesucristo viene a «buscar y salvar lo que estaba perdido». En la experiencia espiritual en «este» mundo, que será siempre experiencia pascua; en el seguimiento del Siervo, se manifiesta la novedad del amor de Dios que no abandona su creación amada y entrega por ella lo que más ama -la vida del Hijo-.

5. Conclusión: la necesidad de testigos

Las experiencias fundamentales del cristiano son las que constituyen el origen, el centro y la meta de toda la espiritualidad cristiana. En ellas se manifiesta el carácter teológico de la vida espiritual, que es experiencia de fe en el encuentro con Jesucristo, experiencia

de caridad en la comunión fraterna, y experiencia de esperanza en la acción transformadora en el mundo.

Los diversos itinerarios de espiritualidad en la Pastoral Juvenil han de velar, por sobre todo, de proponer e introducir a los jóvenes -en y desde sus situaciones históricas- en estas experiencias fundamentales que son la manifestación de la novedad de Dios en el mundo.

Los desafíos globales de la situación de los jóvenes son enormes (construcción de la identidad personal, formación en la afectividad, situación de exclusión, necesidad de experiencia religiosa), y a ellos se agregan los desafíos propios de cada situación local; sin embargo, la experiencia de tantos jóvenes que andan «según el Espíritu» en nuestro continente, manifiesta que la novedad de Dios siempre es posible.

En el camino de la espiritualidad en Pastoral Juvenil siempre serán muy necesarios los itinerarios pedagógicos, las claridades doctrinales, las sistematizaciones y programas de acción, y en ello se han de comprometer los mejores esfuerzos. Pero, lo que siempre será absolutamente indispensable, como signo de la novedad de Dios y del atractivo de Jesucristo, son los *testigos* de una vida «según el Espíritu» en medio de los jóvenes.

La experiencia espiritual se transmite por contagio a través de testigos que comunican el atractivo y la novedad de una vida según el Espíritu de Jesucristo; *el lenguaje de la santidad* en una vida entregada en el seguimiento de Jesucristo es el que siempre encuentra resonancia en cualquier situación humana, y los jóvenes son particularmente sensibles a él.

Dirección del autor:

Parroquia Jesús Obrero
Casilla 30 - 0
Osorno - Chile

287

cursos itepal1998



Pastoral Juvenil Nivel 2

noviembre 3 a diciembre 4 de 1998

Objetivo: Ofrecer un espacio de análisis y profundización a quienes participaron en el Nivel 1 del Curso de Pastoral Juvenil, con énfasis en los procesos formativos, para lograr una mejor capacitación de los asesores y animadores de Pastoral Juvenil

Calendario y Temática del Curso

03-06 de noviembre

Análisis de Experiencias de Formación

09-12 de noviembre

Tendencias Fundamentales de la Realidad y la Cultura Juvenil

13-14 de noviembre

Retiro

17-27 de noviembre

Los Procesos e Itinerarios Formativos

01-04 de diciembre

Propuesta de Procesos Formativos

INFORMES E INSCRIPCIONES

ITEPAL

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Transversal 67 No. 173-71

A.A. 253 353

E-mail: itepal@celam.org

<http://www.celam.org>

Santafé de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

La Pastoral dice relación con el Pastor, Jesucristo. Esto lleva a preguntarnos por dónde queremos hacer caminar nuestra Pastoral Juvenil Vocacional para que responda a los desafíos y anhelos de la juventud del Continente.

sumario

La Pastoral Juvenil Vocacional en América Latina y el Caribe

Guido Villalta Loaiza, pbro.

Costarricense. Secretario Ejecutivo del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM

medellín

Introducción

Hay muchos conceptos que manejamos en la Iglesia que al paso del tiempo se van haciendo tan comunes que corren el riesgo de desvirtuarse e incluso de ser tergiversados. Hoy disponemos de un lenguaje tan amplio que muchas veces nos confunde. Aparentemente estamos hablando de lo mismo, pero si examinamos bien las cosas, los conceptos que tenemos no son siempre muy precisos.

Esto sucede con frecuencia en la pastoral de la Iglesia. No es el mismo concepto que manejamos de planificación pastoral en las diversas experiencias que se hacen a lo largo y ancho del Continente y El Caribe, aunque hablemos y estemos convencidos de la necesidad de planificar toda la pastoral de la Iglesia. No es el mismo concepto de comunidad el que se utiliza en las Comunidades Eclesiales de Base, que el que se maneja en otros movimientos de Iglesia. ¿Es lo mismo pastoral general que pastoral específica? ¿Es lo mismo pastoral juvenil que pastoral vocacional general? ¿Es lo mismo pastoral general que pastoral orgánica y pastoral de conjunto? Dada esa situación, considero conveniente, anotar algunos conceptos que nos permitan indicar por dónde queremos caminar y cómo entenderlos. Veremos entonces el concepto de pastoral como elemento englobante, cómo entender la pastoral Juvenil y Vocacional, en cuanto ligados directamente a la primera. Finalmente, intentaremos establecer una relación entre la Pastoral Juvenil y la Vocacional, meollo del presente artículo.

290 Mi punto de partida, sin embargo, será un breve análisis de la realidad de la pastoral vocacional en América Latina y El Caribe, fundamentado en dos cuadros estadísticos sobre la situación del clero, la vida religiosa y los Seminarios¹.

¹ El primer cuadro ha sido proporcionado por el entonces Monseñor Darío Castrillón Hoyos, hoy Cardenal Prefecto de la Congregación para el Clero,...

AMERICA LATINA

SITUAZIONE VOCAZIONALE GENN. 76-95*

ANNO	CATTOLICI	DIOC.	PARR.	DIOCES.	RELIG.	TOTALE	Seminaris.*	Diaconi pm*	Ordinati.*	SUORE
1976	266.823.000	639	20.082	22.884	26.758	49.642	5.842	463	536	127.506
1977	273.198.000	647	20.355	22.923	26.519	49.472	6.159	514	476	126.501
1978	284.581.000	651	20.588	23.026	26.763	49.789	6.652	597	524	126.791
1979	295.436.300	665	20.879	23.487	26.354	49.841	7.449	754	541	126.890
1980	302.744.000	670	21.126	23.377	25.608	48.985	8.314	821	475	125.823
1981	323.867.000	676	21.354	23.281	25.497	48.778	8.896	880	528	125.280
1982	327.487.000	682	21.697	23.744	25.449	49.193	10.029	958	638	125.979
1983	329.211.700	686	21.952	23.897	25.081	48.978	12.092	1.014	618	124.744
1984	337.198.000	688	22.318	24.312	24.829	49.141	12.055	1.131	721	123.841
1985	347.935.000	692	22.683	24.774	24.931	49.705	12.708	1.306	814	123.550
1986	358.188.000	694	22.994	25.263	24.693	49.956	13.908	1.397	911	123.900
1987	369.732.700	698	23.815	26.061	24.911	50.972	14.161	1.555	1.060	124.815
1988	371.777.000	704	24.344	26.700	24.792	51.492	14.841	1.720	998	125.784
1989	378.050.000	712	24.711	27.437	25.015	52.452	15.681	1.872	1.167	125.895
1990	384.791.000	722	24.852	28.281	24.896	53.177	15.748	2.029	1.154	128.051
1991	394.236.000	725	26.059	29.009	24.363	53.372	16.515	2.152	1.246	129.431
1992	401.817.000	729	26.385	29.591	24.370	53.961	16.889	2.226	1.299	129.014
1993	407.496.000	737	26.774	30.795	24.574	55.369	17.639	2.530	1.408	129.224
1994	409.683.000	736	29.926	31.715	24.440	56.155	17.713	2.782	1.387	128.552
1995	412.186.000	740	30.256	32.767	24.616	57.363	18.366	2.848	1.379	129.499

*RILIEVI: il numero dei Sacerdoti nel mondo ammonta a 404.461, di questi solo il 14,18% appartengono all'America Latina (57.36%) che possiede il massimo numero di cattolici (412.186.000). Il *Carico pastorale* medio dell'A.L. è di 7.185 cattolici per sacerdote, mentre quello dell'Europa di 1.315 su 287.459.000 di cattolici e quello del Nord America di 1.106 su 69.013.000 di cattolici. Al 1995 l'A.L. conta 740 Diocesi e 30.256 *Parrocchie*. Il numero dei *Sacerdoti Diocesani*, dal 1975, si è mostrato in costante aumento (+46,6%). Il contrario si è verificato per i *Sacerdoti Religiosi* che in 17 anni hanno perduto 2.142 unità (-28,8%). I *seminaristi maggiori diocesani* sono passati da 5.842 nel 1976, a 18.366 al 1995 con un incremento di 12.524 seminaristi di filosofia e teologia. Le *ordinazioni* sacerdotali dei Diocesani dal 76 al 95 hanno avuto una crescita del 157% passando da 536 a 1.379 ordinazioni annue. I *seminari maggiori diocesani e religiosi*, che nel 1980 erano 608, oggi sono 1.130 (401 dioc; 729 rel.). Anche le Suore sono aumentate globalmente di 1.993 unità infatti nel 1976 erano 127.506, nel 1995 sono 129.499. I *Fratelli* sono passati da 9.747 membri nel 1976 a 8.507 nel 1995, con una perdita di 1240 religiosi. E'consolante constatare, tra le religiose, l'aumento costante delle *novizie* con un incremento del 102%: sono passate infatti da 2.865 unità nel 1976 a 5.778 unità nel 1995.

291

Una mirada al cuadro anterior, deja en claro algunas cosas importantes que debemos tomar muy en cuenta en nuestra pastoral juvenil vocacional.

1. En los últimos años ha existido un crecimiento cuantitativo de las vocaciones, de ordenaciones sacerdotales, aunque el crecimiento se relativiza bastante si comparamos el número de ordenaciones en 1976 (536 ordenaciones) para doscientos sesenta y seis millones de católicos, mientras que 20 años después (1.379 ordenaciones), pero para más de cuatrocientos millones de católicos.
2. Ha aumentado el número de sacerdotes diocesanos y ha decrecido el de los religiosos. Si en 1976 había en A. Latina 26.000 sacerdotes religiosos y 22.000 sacerdotes diocesanos, hoy, tenemos 32.000 diocesanos y 24.000 religiosos. Sólo este punto da para plantearnos una pregunta ¿Será que la vida religiosa masculina está dejando de ser significativa ? o ¿Por qué estará llamando más la atención la vida diocesana? ¿Qué habrá detrás de todo esto en el Proyecto de Dios?
3. Que la vida religiosa femenina ha experimentado también un decrecimiento, ya que en esos mismos 20 años, en términos absolutos han aumentado apenas en 2.000. Contrario vemos en los seminaristas mayores, quienes hace 20 años eran apenas 5.000, mientras que en la actualidad la cifra es superior a 18.000 seminaristas mayores diocesanos. ¿Qué sucede con la vida religiosa femenina? ¿Será que faltan elementos que la hagan atractiva a las muchachas de hoy? O simplemente tendremos que decir que se debe al auge de la mujer en la sociedad actual y que ha encontrado otros espacios que no los ve en la vida religiosa?

... en un Encuentro Latinoamericano y del Caribe de las Comisiones Episcopales del Clero, celebrado en Santafé de Bogotá, en Diciembre de 1996. El segundo cuadro, ha sido tomado de los datos ofrecidos por Roma para la preparación del Sínodo de América, aparecidos en el VIS en Noviembre de 1997. En ese mismo cuadro, lo que corresponde a Seminarios y porcentajes, ha sido elaborado por el DEVYM con datos proporcionados por los miembros de la Asamblea OSLAM celebrada en Noviembre de 1997 en el Seminario Santos Angeles Custodios, de Santiago de Chile.

4. Que a juzgar por el número y lo que hoy se trabaja en nuestra América Latina y El Caribe, algo nuevo se viene abriendo paso: *El Diaconado Permanente*. En estos momentos contamos con más de tres mil Diáconos Permanentes que tal parece van a empujar a la Iglesia hacia una apertura mayor. El Congreso Latinoamericano de Diaconado Permanente de Agosto 1998 en Lima, Perú, puede ser un signo de esta situación relativamente nueva para nuestra Iglesia. ¿No estará detrás de esto, la mano del Señor?. ¿No hay aquí un nuevo campo para una tarea vocacional fuerte en nuestra Iglesia?

5. Los Seminarios mayores diocesanos y religiosos que en 1980 eran sólo 608, hoy suman 1.130 (401 de ellos son diocesanos y 729 son religiosos). Sabemos bien que, en el campo de los Seminarios mayores diocesanos, ciertamente ha existido un significativo aumento en los últimos años. Sin embargo, eso no significa que haya aumentado en la misma proporción los seminaristas. Hoy existe la tendencia, especialmente en países grandes y ya también en algunos pequeños, a que cada Obispo busca tener su propio seminario en su diócesis. Muchos seminarios Regionales, van hoy dando paso a Seminarios diocesanos, aunque lamentablemente no siempre pueden contar con un Equipo de Formadores bien preparado.

6. Finalmente, la visión global estadística de 20 años, nos permite tener una panorámica cuantitativa de la vida de la Iglesia en el campo de las vocaciones consagradas y observar con alegría y esperanza que, a pesar de las crisis vividas, Dios no se olvida de su Iglesia. Pareciera que estamos entrando en un momento muy importante para nuestro Continente en el campo de la Iglesia, y que Dios nos quiere mejores obreros en su Viña.

Este segundo cuadro tiene más bien una perspectiva por países. Presenta también un panorama en el cual nos sentimos interpelados sobre todo en el campo de la solidaridad, de países con mayor número de sacerdotes y de situaciones de escasez apremiante. Quizás más que de país a país, el problema se presenta de diócesis a dió-

cesis, aún dentro de un mismo país. De todos modos el sentido de solidaridad y de mirar espacios en donde se requiere más la presencia sacerdotal, es uno de los grandes cuestionamientos que podemos hacernos.

Si queremos ser realistas, el cuadro general específicamente en cuanto a vocaciones sacerdotales, nos indica que en estos últimos años, la constante general de América Latina en cuanto a vocaciones sacerdotales es que el número va creciendo, pero que crece más rápido aún la población. Que el optimismo muy fuertemente vivido en ITAICI, Brasil en 1994 en cuanto a un crecimiento muy fuerte de vocaciones en el Continente, parece haber sido momentáneo y un tanto coyuntural, porque en estos momentos, se constata más bien un leve decrecimiento en la mayoría de los países, y en algunos con cierta fuerza. Ahora bien, si nos pusiéramos a pensar en la Iglesia Latinoamericana como Iglesia misionera, que deberá enviar sacerdotes, religiosos y laicos ad extra, a Europa, Asia, etc., el panorama será menos alentador.

Signo de esperanza, sin embargo, es el esfuerzo que están haciendo las Congregaciones religiosas con mayor fuerza, y algunas diócesis de América Latina también, en la preparación de verdaderos Animadores Vocacionales, que conozcan mejor el qué y el cómo de la Pastoral Vocacional. Un ejemplo de ello lo tenemos en los participantes en el Curso de Pastoral Vocacional ofrecido por el ITEPAL, y la colaboración del DEVYM. En 1997 participaron 57 personas y este año 62. La mayoría de ellas, sin embargo, de Congregaciones e Institutos religiosos, y muy pocos Animadores diocesanos. Un análisis muy rápido del asunto indicaría a primera vista que hay mayor preocupación en este campo, en las Congregaciones religiosas que en el clero diocesano. De hecho conversando con los participantes en los cursos se observa una conciencia mucho mayor sobre la necesidad de organización de la pastoral vocacional en las Congregaciones religiosas. ¿Será que aún no se siente esa necesidad en los diocesanos?

294

Junto a este esfuerzo humano de formación y organización, está por supuesto, como veremos al final, nuestra confianza absoluta en el Señor y nuestra certeza de que El guiará a la Iglesia por los mejores caminos, y que El le dará pastores según su corazón. Tenemos la convicción de que *"La Iglesia, Pueblo de Dios, experimenta siempre*

el cumplimiento de este anuncio profético y, con alegría, da continuamente gracias al Señor. Sabe que Jesucristo mismo es el cumplimiento vivo, supremo y definitivo de la promesa de Dios: "Yo soy el Buen Pastor" (Jn 10,11). El, "el gran Pastor de las ovejas" (Heb 13,20), encomienda a los apóstoles y a sus sucesores el ministerio de apacentar la grey de Dios (cf. Jn 21,15ss; 1Pe 5,2). (PDV n. 1,2).

PAÍS	SUPERF.	POBLAC.	CATÓLICOS	OBISPOS	T. SACER.
Antillas		6.869.789	1.664.619	18	603
Argentina	2.766.889	34.770.000	31.546.000	105	5.856
Bolivia	1.098.581	7.410.000	6.636.000	37	1.083
Brasil	8.511.965	155.820.000	134.82	365	15.482
Chile	756.945	14.200.000	11.330.000	48	2.289
Colombia	1.138.914	35.100.000	32.260.000	88	6.883
Costa Rica	51.100	3.330.000	3.009.000	8	699
Cuba	110.861	11.040.000	4.701.000	13	270
Ecuador	283.561	11.460.000	10.729.000	36	1.764
El Salvador	21.041	5.770.000	5.399.000	12	525
Guatemala	108.889	10.620.000	9.045.000	20	864
Haití	27.750	7.180.000	6.255.000	12	552
Honduras	112.088	5.950.000	5.517.000	10	339
México	1.958.201	90.490.000	86.305.000	113	12.684
Nicaragua	130.000	4.540.000	4.047.000	11	356
Panamá	77.082	2.630.000	2.276.000	14	415
Paraguay	406.752	4.830.000	4.531.000	20	646
Perú	1.285.216	23.530.000	21.545.000	59	2.48
Puerto Rico	8.8973.67	3.670.000	3.034.000	9	793
República Dominicana	48.734	7.910.000	7.162.000	15	644
Uruguay	177.414	3.190.000	2.473.000	16	539
Venezuela	912.050	21.640.000	19.922.000	51	2.212
Total				1.08	57.978

PAÍS	RELIGIOSOS	SEM. DIOC.	SEMINARIS.	HAB./SACER.	CAT./SACER.
Antillas		1	19	11.393	2.761
Argentina	12.094	31	1.463	5.938	5.387
Bolivia	2.306	6	363	6.842	6.127
Brasil	38.171	2007	3.937	10.065	8.717
Chile	7.344	10	469	6.204	4.95
Colombia	18.534	45	2.873	5.1	4.687
Costa Rica	948	1	148	4.764	4.305
Cuba	474	1	52	40.889	2.596
Ecuador	4.849	9	350	6.497	6.082
El Salvador	1.322	1	187	10.99	10.284
Guatemala	2.084	3	256	12.292	10.469
Haití	1.308	1	150	13.007	11.332
Honduras	2.084	1	90	17.552	16.274
México	28.543	63	5.865	7.134	6.804
Nicaragua	96	4	235	12.753	11.368
Panamá	601	1	110	6.337	5.484
Paraguay	1.34	1	155	7.477	7.014
Perú	5.858	23	900	9.4888	8.688
Puerto Rico	1.217	2	56	4.628	3.826
República Dominicana	1.545	1	230	12.283	11.121
Uruguay	1.633	1	29	5.918	4.588
Venezuela	4.631	17	791	9.783	9.006
Total		422	18.728		

1. Pastoral en General²

1.1. Noción de Pastoral

Si vamos a hablar de pastoral vocacional, considero importante ofrecer algunas breves nociones sobre pastoral, ya que la P.V. tiene una estrecha relación con aquella.

- En el contexto de la realidad eclesial, *Pastoral* dice relación *al Pastor*. En último término dice relación a Jesucristo que se presenta como el Buen Pastor (cf. Jn.10).

- Pastoral es el actuar de la Iglesia en el mundo, podríamos decir que es su fase práctica. Debemos tomar en cuenta desde ya, que sin embargo, es algo mucho más amplio que las prácticas de la Iglesia, porque hay siempre un misterio mayor que las mismas prácticas. La Iglesia es siempre ese misterio de fe y de gracia, de amor de Dios, de su vínculo con la Iglesia. Desde esa perspectiva, la pastoral refleja algo de ese misterio de amor de Dios, pero no lo agota. Nuestra fe nos remitirá siempre a esa dimensión misteriosa de la Iglesia.

- Hay una dimensión esencial vocacional en toda la pastoral de la Iglesia. Eso quiere decir que la pastoral vocacional no es un elemento accesorio ni secundario, sino esencial y clave en la acción pastoral. "Se trata de una actividad íntimamente inserta en la pastoral general de cada Iglesia particular, de una acción que debe integrarse e identificarse plenamente con la llamada cura de almas ordinaria", ...de una dimensión connatural y esencial de la pastoral eclesial o sea de su vida y de su misión³.

296

² Nota: Para iluminar esta primera parte de mi artículo, me he servido de unos apuntes del Pbro. João Batista Libânio aparecidos en Portugués sobre Qué es Pastoral.

³ PDV 34.

1.2. La Iglesia como misterio

a. Iglesia Misterio de Vocación

Este es un elemento en cierto sentido nuevo que nos presenta el Papa Juan Pablo II en la *Pastores Dabo Vobis*, y al que debemos acudir frecuentemente en nuestro trabajo y en nuestra oración personal. Siendo que toda vocación viene de Dios, en el cristianismo, ninguna vocación se concede fuera de la Iglesia o independientemente de ella, siempre tiene lugar en la Iglesia y mediante ella, porque como nos dice el Vaticano II: "Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad..." (cf. *LG* 9) (*PDV* 35). La Iglesia no sólo contiene en sí todas las vocaciones, sino que ella se configura como misterio de vocación, reflejo luminoso y vivo de la Santísima Trinidad...⁴

b. Iglesia Misterio de Comunión

Si vamos al Concilio Vaticano II y concretamente a la *Lumen Gentium* podemos mirar con qué fuerza los padres conciliares hacen brotar la Iglesia del Misterio de la Santísima Trinidad. (Cf. *LG* 1-4). Entendemos la palabra Misterio, no como lo oculto, sino como la Estrategia, el Plan, el Proyecto de Dios. Si nace de la Vida Comunitaria, de la naturaleza íntima del Dios en tres Personas, la Iglesia será esencialmente Comunión. El querer de Dios está fundamentado en ello. Por ende, todo lo que sea trabajo, acción de conjunto, búsqueda de la unidad, colaboración, fraternidad puesta en práctica, vivencia de la caridad, es verdadera acción de Iglesia. Por el contrario, lo que sea individualismo, aislamiento, desunión, prescindir de los demás en mi labor pastoral, lo que se llama "Jalar para su propio saco", es no ser y no pensar ni actuar en Iglesia.

Toda la perspectiva de Pastoral de Conjunto de Medellín, de Comunión y Participación de Puebla y de Nueva Evangelización de Santo Domingo, tienen allí su punto de partida. El trabajo de Sectorización y el de Comunidades Eclesiales de Base no podrían explicarse sino dentro de este concepto de Iglesia Comunión-

⁴ *PDV* 35.

Comunidad. El punto focal de esta Comunión es la Caridad-Amor Trinitario presente en la misma naturaleza de la Iglesia.

c. Iglesia Pueblo de Dios

Otra de las consideraciones del Vaticano II que debemos tomar en cuenta en nuestro trabajo en todas las tareas de la Iglesia es el de Pueblo de Dios. Ese Cap. IV de la *Lumen Gentium*, todo el decreto sobre el Laicado y la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* de Juan Pablo II, nos tienen que hacer pensar en que la Pastoral Vocacional no es privativa de la Jerarquía. Es necesario que el laico tenga el Protagonismo que le dio Santo Domingo. Si en algún trabajo debe ponerse en práctica es ciertamente en la Pastoral Vocacional. No el Laico sólo, sino en comunión con la Jerarquía para que sea Iglesia y labor de Iglesia.

1.3. En busca de raíces

a. Tradición Bíblica

Toda comprensión de pastoral hoy en la Iglesia tiene necesariamente una referencia bíblica. El pueblo de Israel encontraba en el cuidado de sus rebaños de ovejas, su principal riqueza y subsistencia, y no sólo en la fase nómada sino aún después de tomar posesión de las tierras de Canaán. Además del alimento le servía para fabricar ropa y hacer las tiendas para vivir. Los excedentes les servían para el comercio. Su vida toda estaba íntimamente ligada al rebaño. Posteriormente, la oveja se transformaría en uno de los principales animales para el sacrificio. Su sangre servía para expiar pecados, limpiar culpas, instituir la paz, expresar un ofrecimiento a Dios. Ahora bien, el que cuidaba de ese animal, central para el alimento y para el culto, adquiriría de alguna manera una realidad simbólico-religiosa de primera magnitud. El hombre antiguo lograba una profunda comunión con la naturaleza y entre ella con los animales. Con las ovejas lo unían lazos incluso de afecto: la protegía, la cuidaba de las heridas, la buscaba si se perdía, la defendía de los enemigos. A su vez, la oveja retribuía aquello con una actitud de sumisión y obediencia a la voz de sus pastores.

b. Tradición mesopotámica

Los pueblos Mesopotámicos y de Oriente, llamaban *pastor* a sus Jefes y Reyes. En una antiquísima tradición acádica, el término "pastor" figuraba como término común atribuido a los reyes Asirios y Babilónicos. El Rey era entronizado como Pastor para la respectiva divinidad, y se le atribuía también una competencia de culto sacerdotal como mediador entre los dioses y el pueblo. También era pastor en el sentido de proteger y de reunir al pueblo, cuidándole los bienes terrenales y guardando la justicia.

c. Reinterpretación de Israel

Israel haría una interpretación teológica. El verdadero *Pastor* no sería ni el Rey ni el jefe, sino Yahvé. En la medida en que alguien participase de ese cuidado y solicitud por el pueblo, podría también recibir el título de pastor. La imagen de pastor expresa dos aspectos fundamentales de la experiencia de Dios hecha por el pueblo de Israel. Pastor es autoridad y solicitud, poder y cariño, vigor y ternura. Es el Dios Altísimo, pero al mismo tiempo el tierno Padre. Dios es el que vigila, manda y conduce a las ovejas, pero también les habla con afecto cariñoso, las conoce y las llama por su nombre. Esa alegoría llegó en el salmo 23 a un punto muy alto en el A.T.

Ezequiel, ese sacerdote y profeta, predicador en la situación del exilio babilónico, marca la infinita distancia existente entre Yahvé, el verdadero Pastor de Israel, y los jefes político-religiosos del pueblo, infieles y corruptos. En vez de conducir a las ovejas a verdes praderas, ellos se apacientan a sí mismos. Frente a esta situación, Yahvé se presenta como el verdadero Pastor (Cf. Ez 34).

d. Novedad de Jesús

Jesús está inmerso en este contexto, al ver las multitudes se conmueve porque están cansados y abandonados como ovejas sin pastor. Dirige siete imprecaciones contra los escribas y fariseos, pastores espirituales de Israel, quienes en vez de abrir las puertas del aprisco las cerraron para sí y para los demás. Ni ellos entran ni dejan entrar a los otros. Jesús nos reserva una sorpresa: la novedad

está en que el Padre Dios, le confió a El, su Hijo, la función de Pastor. Yo soy el Buen Pastor. Jesús asume esa función, vela por las ovejas, las conoce personalmente y se deja reconocer por ellas. Ese mutuo conocimiento se convierte en garantía de autenticidad de su misión. La alegoría llega a su punto máximo, cuando Jesús dice: *"Yo doy mi vida por mis ovejas"*. Pensamos inmediatamente en la pasión y muerte de Jesús.

Por lo tanto: la pastoral está íntimamente ligada a la idea de autoridad, de desvelo, de compañía, de relación interpersonal y finalmente de entrega de sí hasta el don total de la vida por aquellos a quienes se sirve.

Concluyendo

1. La Pastoral por su naturaleza es práctica, quehacer eclesial, que supondrá una determinada concepción de Iglesia. Compete como actividad a toda la comunidad cristiana, y por ende no queda restringida a la acción apostólica de los Obispos y Presbíteros, aunque a éstos por el Sacramento del Orden les compete ser Cabeza de la Iglesia y en la tarea Pastoral.
2. La Pastoral será entonces una acción explícitamente evangelizadora. Es el esfuerzo santificador de la humanidad a través de los miembros de la Iglesia, por medio del Anuncio de la Palabra, la Celebración de los Sacramentos y la vivencia de la Caridad.
3. La Pastoral será entonces la participación aquí y ahora, en la misión salvadora de Jesús el Cristo, continuada en y por la Iglesia, dentro de un determinado contexto histórico (Cf. "El Tercer Milenio como desafío Pastoral", pag. 10. CELAM Informe provisional, Octubre de 1997).
4. La Pastoral implica por ende, un cuidado, una dedicación, una atención, una entrega, un testimonio, de parte del Pastor, con relación a quienes apacienta. Es finalmente en esta perspectiva en la que se sitúa todo el trabajo que la Iglesia, y en especial sus pastores deben realizar. Por lo tanto, la

pastoral está íntimamente ligada a la idea de autoridad, de desvelo, de compañía, de relación interpersonal y finalmente de entrega de sí hasta el don total de la vida por aquellos a quienes se sirve.

Las propuestas iniciales que hace el CELAM sobre la pastoral del futuro, deberán ser tomadas en cuenta necesariamente en la pastoral vocacional, ya que ésta es parte de la misma pastoral de la Iglesia. Es por esta razón que proponemos aquí lo que se nos dice sobre la pastoral misma. He aquí la propuesta del CELAM como posibles caminos para la Pastoral del futuro⁵. "Es indispensable percatarse de los procesos presentes en nuestras sociedades, porque, de otra manera, se corre el peligro de una acción pastoral que no responda a las actuales preocupaciones y a las hondas aspiraciones de las personas de nuestros tiempos. Además, la acción eclesial *no puede reducirse a un reaccionar frente a los hechos consumados*, sino saber prever y acompañar estos procesos de cambio, e influir para que signifiquen una mayor y auténtica realización de la persona humana en sociedad." (Idem n. 127)

Autoevaluación del trabajo pastoral. Aunque la Iglesia es la Institución que en A.L. goza de mayor credibilidad, es necesaria siempre la Autoevaluación, no sólo como reconocimiento de fallas que tenemos, sino como signo de crecimiento. "Reconocer los fracasos de ayer es un acto de lealtad y de valentía que nos ayuda a reforzar nuestra fe, haciéndonos capaces y dispuestos para afrontar las tentaciones y las dificultades de hoy"⁶.

- Hacia una Iglesia como Pueblo de Dios. La mayor parte de los bautizados no se sienten católicos comprometidos, miembros plenos de la Iglesia (SD 96). Pero persiste aún una mentalidad clericalista. Falta un mayor esfuerzo para el compromiso de los laicos en la transformación de la sociedad. Muchos lo hacen sólo al interior de la Iglesia.

- Hacia un discurso más evangélico. Necesidad de un lenguaje más cercano al Evangelio, de una Iglesia que no se sienta

⁵ Cf. *El Tercer Milenio como Desafío Pastoral*, Octubre 1997 pag. 52-71.

⁶ TMA, 33

derrotada por las fuerzas del mundo ni temerosa ante la situación, sino buscar más bien evangelizar los tiempos actuales desde ellos mismos.

- Hacia un servicio actualizado a la sociedad contemporánea. En otros momentos se vivió un conflicto entre Iglesia y Estado, hoy pareciera que es entre Iglesia y sociedad. Muchas veces llegamos tarde a problemas o realidades.
- Hacia una pastoral renovada. Hoy todo está cambiando Sin embargo ¿Está dispuesta la Iglesia a cuestionar sus propias estructuras institucionales en conformidad con sus fundamentos evangélicos? ¿Cómo reconocer efectivamente el rol de la mujer en la Iglesia?. Si la abrumadora mayoría de habitantes de nuestro Continente vive en la ciudad, ¿Será posible seguir aplicando una pastoral un tanto a estilo rural? Si las Sectas van más a la gente, nosotros nos quedamos esperando a que lleguen al templo...
- Hacia una recuperación del gesto. Hoy, en una cultura de la imagen, se privilegia el gesto por encima de la palabra. El testimonio personal es condición de credibilidad social, por encima de los meros discursos.

Algunas actitudes para la acción pastoral. No podemos quedarnos en lo mismo de siempre. Debemos mirar al futuro en una época de transición. ¿Cómo orientarlo? ¿Hacia dónde apuntar? La Iglesia, con su propuesta salvífica tiene un palabra importante que aportar.

- El Evangelio como pregunta. Siempre hemos presentado a Jesús como respuesta. Hoy debemos pensar si no será mejor presentar a Jesús y al Evangelio como pregunta. Cuando la pregunta trae una comprensión diferente del contexto en el que se plantea la respuesta, resulta incomprensible y hasta irrelevante. Ej. En el campo del tener: éxito, dinero, fama, el Evangelio es irrelevante para el mundo de hoy. Hay dos respuestas distintas, la del Evangelio que es servicio y la de la sociedad que es el éxito. Será importante entonces preguntar poniendo en duda la respuesta de la sociedad

sobre la auténtica realización de la persona humana. ¿Será la verdadera respuesta el tener?

- Una pastoral propositiva. Se tratará de destacar y hacer ver los valores del Evangelio presentes en nuestra sociedad (Cfr. E.N. 18.19) Debemos también dar respuestas a partir del anuncio de la persona de Jesús y una propuesta cristiana (orientaciones para la vida desde el Evangelio). Destacar las semillas del Verbo ya presentes hoy.
- Interpelar el corazón. Conocer el mundo latinoamericano como profundamente afectivo.
- Perfil de una Iglesia misionera.. Se trata de una Iglesia Encarnada, fruto del Señor Resucitado, una Iglesia que sigue recorriendo los caminos de Emaús, para ayudar a descubrir el sentido de la vida, que se comprende como Pueblo de Dios y que se expresa en comunidades vivas y que valoriza los carismas y Ministerios y busca la comunión entre todos. Una Iglesia que haga de Buen Samaritano y que presente un rostro materno, reflejo del amor de María.

2. ¿Qué es la pastoral Juvenil?

No es mi intención ni siquiera iniciar aquí un tratado de pastoral Juvenil, dado que todo este número de la Revista Medellín está dedicado a diversas consideraciones sobre la Juventud y la Pastoral Juvenil. Valga sencillamente una alusión al trabajo con jóvenes y a ciertas consideraciones sobre este campo vital de trabajo para la Iglesia, no sólo por el número sino especialmente por la importancia que el joven como persona nos merece en una situación de opción en la vida. Partiendo de la definición, quisiera insistir, para el objetivo del presente artículo, en la importancia capital de evangelizar a los jóvenes y en la relación clave que tiene esta labor de la Iglesia, con la pastoral vocacional.

2.1. Buscando una definición

“La pastoral Juvenil es la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la civilización del amor”⁷.

Aunque no aparece explícitamente, el elemento de opción vocacional, aparece en el joven cuya vocación está en construir la civilización del amor, desde el seguimiento y el compromiso con Jesucristo y su mensaje. Cuando la Pastoral Juvenil no logra el objetivo de que los jóvenes hagan una opción de vida, no ha cumplido con su objetivo fundamental. Se podría decir de alguna manera que ha defraudado a los jóvenes. Quizás haya logrado alegrar la comunidad parroquial con los grupos de jóvenes, y los haya entretenido allí por unos años para que no “se echen a perder”. Sin embargo, si no logra hacerles una propuesta vocacional clara y con todas las opciones que la Iglesia les presenta, los jóvenes no se insertarán como cristianos en el mundo y en la Iglesia⁸.

2.2. Evangelizar a los jóvenes, clave de la pastoral

No hay duda ninguna, y esta es la razón de la opción preferencial por los jóvenes que la Iglesia de América Latina y el Caribe ha hecho en Puebla, que el campo de la juventud es prioritario para la Iglesia. A ello obedece además, todo el trabajo organizado de Pastoral Juvenil que el CELAM anima desde hace bastantes años, contribuyendo a suscitar procesos en los diversos países y a organizar la pastoral juvenil. La evangelización de los jóvenes supone desencadenar un proceso de maduración integral que, hace que los adolescentes que llegan a ella, logren ser jóvenes maduros, conscientes de su misión en el mundo y en la Iglesia.

304

⁷ *Civilización del Amor, tarea y esperanza*, SEJ CELAM 1995, pag. 176

⁸ Cf. *La Pastoral Vocacional en la Pastoral Orgánica*, Hermandad de sacerdotes Operarios Diocesanos, Buenos Aires 1996.

En el Mensaje del Papa del año 1995 para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones, se destaca de manera clara la tarea que la Iglesia tiene frente a la juventud. El Pontífice es diáfano y exige a la Iglesia un trabajo constante y fuerte con relación a los jóvenes. Algunas frases claves las proponemos aquí por la fuerza y la importancia, así como por la exigencia que plantea a la Iglesia en su pastoral con los jóvenes:

“Lo que hoy se requiere es una Iglesia que sepa responder a las expectativas de los jóvenes. Jesús desea dialogar con ellos y proponerles... la perspectiva de una decisión que comprometa toda su vida.”

“Como Jesús con los discípulos de Emaús, así la Iglesia quiere hacerse hoy compañera de viaje de los jóvenes...”

“He aquí, pues, lo que se necesita: una Iglesia para los jóvenes, que sepa hablar a su corazón, caldearlo, consolarlo, entusiasmarlo con el gozo del Evangelio y la fuerza de la Eucaristía. Una Iglesia que sepa acoger y hacerse desear por quien busca un ideal que comprometa toda la existencia, una Iglesia que no tema pedir mucho, después de haber dado mucho...”⁹

2.3. Lo demás vendrá por añadidura

Una diócesis, un Instituto religioso masculino o femenino que quieran tener vocaciones en calidad y cantidad, tendrán necesariamente que insertarse en la pastoral juvenil. La experiencia diaria en todos los países nos muestra, que en aquel lugar en donde se plantea una sólida pastoral juvenil, surgirán por su mismo movimiento natural, las vocaciones sacerdotales, religiosas, laicales y misioneras. Si queremos recoger los frutos, tenemos que sembrar la semilla. El sembrero, como camino ordinario para las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, es la pastoral juvenil. Esta es una de las constantes que aparecen en los cursos para Formadores de Seminarios Mayores en América Latina y el Caribe.

305

⁹ Cf. *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de oración por las vocaciones*. Año de 1995. Vaticano 18 de Octubre de 1994.

La Pastoral Juvenil deberá poner su acento en la oración, la experiencia de Dios y de Iglesia, y en las experiencias apostólicas. Allí se va madurando el joven y la joven para su opción futura.

3. ¿Qué es la Pastoral Vocacional?

3.1. ¿A quiénes se orienta?

Por lo dicho hasta aquí, se colige que hay una relación íntima entre Pastoral General, Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional *Lo específico de la P.V. es el orientar a todos aquellos que ya han llegado a la opción apostólica para guiarlos en una opción madura dentro de cualquiera de los estados de vida.* La Pastoral para el que YA ES sacerdote, laico por opción o religioso y religiosa, no es específicamente pastoral vocacional, porque ellos ya están viviendo una opción específica. Por lo tanto: *la P.V. tiene como campo específico: Orientar al hombre en la elección de una opción apostólica madura en el campo de la fe y al servicio de la Iglesia.*

Hay por lo tanto una pastoral para vivir las vocaciones escogidas y una pastoral para ayudar a escoger de una manera auténtica y madura. *Así, la pastoral del proceso de la elección es la pastoral vocacional auténtica.*

La pastoral Vocacional tiene un campo específico muy propio debido a que la Juventud vive un estado de opción. El joven necesita de orientación para integrarse al mundo y hacer una opción personal correcta.

3.2. Elementos específicos de la Pastoral Vocacional

Podríamos definir la pastoral vocacional como el trabajo pastoral de la Iglesia para orientar al cristiano en la opción vocacional de su fe madura, de manera que escoja un puesto en la Iglesia, en cualquiera de los estados de vida, al servicio del pueblo de Dios¹⁰.

306

¹⁰ CELAM, *Devoc.* num. 4 pág. 56.

Siendo tan complejo el problema de la pastoral vocacional, se podría reducir a dos elementos: *La motivación social* por la fuerza de la imagen, y *las motivaciones personales* (ayudar a la opción y acompañar el proceso).

a. Renovar la imagen

1. El testimonio personal. Esta será una clave fundamental en todas las circunstancias y en todos los tiempos. Si vemos con preocupación una fuerte disminución en las vocaciones, ¿No tendremos que cuestionarnos mucho el testimonio que damos? Nadie escoge una vocación por su presentación teórica, sino por los ejemplos de esa vocación realizada en la vida por personas concretas. Es necesario encontrar y realizar formas de vida religiosa que les posibilite una realización de su carisma, dando un testimonio bien claro de acercamiento a Dios y a la humanidad necesitada.
2. Renovar la imagen misma de la Iglesia. La Iglesia visible aparece muchas veces como una Institución estática, desvinculada del proceso de desarrollo y cultural de la humanidad, y en ocasiones da la apariencia de estar muy comprometida con agrupaciones de poder. Debemos renovar la imagen del Obispo, del Presbítero, del Religioso y del Laico. Estamos muy atrapados por estructuras que aparentemente no responden a las inquietudes y necesidades del hombre de hoy. *¿Cómo lograr esto?*

b. Las motivaciones personales. (Ayudar a la opción y acompañar)

La opción vocacional es un proceso de maduración en la fe, en dos campos: el personal y el comunitario. Así la opción vocacional supone un bautismo vivido en profundidad. Para ello será necesaria la dirección espiritual –acompañamiento espiritual, que ayude al joven a la adultez de su vivencia bautismal. La maduración comunitaria debe llevarlo a vivir la realidad de la Iglesia. Debemos convencernos de que si hacemos Iglesia, tendremos vocaciones para todos estos estados de vida.

3.3. La vocación tiene una esencial dimensión eclesial

Aunque toda vocación cristiana viene de Dios, tiene necesariamente una esencial dimensión eclesial. Deriva "de" la Iglesia y de su mediación; se reconoce y se cumple "en" la Iglesia; se configura necesariamente como servicio "a" la Iglesia... En su ser (Sacramento) y en su actuar (ministerio), la Iglesia es generadora y educadora de vocaciones¹¹.

Si esto se afirma de todas las vocaciones, de manera muy particular se afirmará de la vocación sacerdotal...Esta es una llamada a través del Sacramento del Orden recibido en la Iglesia, a ponerse al servicio del Pueblo de Dios, con una peculiar pertenencia y configuración con Jesucristo, y autoridad para actuar en su nombre "et in persona Christi" de quien es Cabeza y Pastor de la Iglesia¹².

Es necesario recordar que la Iglesia en sí tiene una fisonomía vocacional íntima (Ecclesia... "convocatoria", asamblea de los llamados). De allí que una lectura propiamente teológica de la vocación y de la acción pastoral, sólo puede nacer del Misterio de la Iglesia como *mysterium Vocationis*¹³.

Esto significa también que la Pastoral Vocacional es una actividad íntimamente inserta en la pastoral general de cada Iglesia Particular y debe integrarse plenamente a ella. No se trata de un elemento secundario o accesorio, ni un aspecto aislado o sectorial.

3.4. ¿Qué es la pastoral vocacional?

La Pastoral Vocacional intenta explicar que todos somos llamados a la existencia por Alguien y para algo. Pretende responder a la necesidad de un estado de vida y a realizar una función en la Iglesia. La Pastoral Vocacional existe para descubrir *quién tiene cuál vocación*. Así la P.V. debería ayudar en general a cada cristiano, uno por uno, a descubrir cuál es su vocación, y por ende, debería hacerse con

¹¹ Cf. PDV 35.

¹² Cf. PDV 35.

¹³ Cf. PDV 34.

todos los cristianos en sus diversas etapas. Eso será hacer Pastoral Vocacional.

Realizadas esas consideraciones podremos ensayar una definición de Pastoral Vocacional: "Es el servicio de y en la Iglesia destinado a cuidar del *nacimiento, discernimiento y acompañamiento* de las vocaciones en general, y en especial de las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa y misionera"¹⁴.

En el Evangelio de la Vocación (Cf. Jn 1, 39; Mt 19, 21), la Iglesia encuentra *el modelo, la fuerza y el impulso* para el cumplimiento de esta misión¹⁵.

3.5. Pastoral Vocacional General y Pastoral Vocacional específica

a. La P. V. General

Queda entonces claro que la Iglesia tiene que realizar una pastoral vocacional. En qué consiste y cuáles sus alcances, es algo que se tiene que ver desde algunas perspectivas. Habrá entonces una pastoral vocacional general que corresponde a todos los educadores de la fe y que de algún modo se asimila a los que conocemos como pastoral juvenil. Es la educación para la madurez cristiana y la orientación en la línea de la opción, tanto en dirección espiritual como en grupos comunitarios en parroquias y en colegios. Lo cierto es que si queremos vocaciones, habrá que intensificar el campo de una pastoral juvenil. A todo esto le llamamos pastoral vocacional general.

b. La P. V. Específica

Tiene que haber en la Iglesia organismos y personas que ejerzan una pastoral vocacional específica: son los Departamentos de vocaciones, los organismos vocacionales de diócesis y de congregaciones religiosas. Estos deberán cumplir con:

¹⁴ Cf. idem 34.

¹⁵ Cf. idem 34.

- Una función de reflexión teológico-pastoral sobre todos los problemas de la pastoral vocacional. En estos campos hace falta organismos de reflexión seria en la Iglesia.
- Una función orientadora, para que los educadores de la fe lleven una línea de opción vocacional en el crecimiento de la fe.
- Una función coordinadora de los diversos movimientos de las diócesis o Congregaciones religiosas. Siendo el Obispo el Primer responsable de las vocaciones en la Diócesis, corresponde nombrar un *coordinador vocacional* (Promotor). A él corresponderá realizar un trabajo en nombre del Obispo en toda la diócesis. Los superiores mayores nombrarán también a su *Coordinador de la Congregación*, quien en unión y en conjunto con el diocesano, promoverán el trabajo vocacional de modo coordinado y con sentido de Iglesia.

c. Trabajo conjunto

Cuando leemos el Documento de Santo Domingo, aparece con mucha claridad la importancia de un trabajo no aislado sino de Iglesia y con sentido de Iglesia. A propósito vale la pena transcribir los dos primeros párrafos del num. 80 que dicen así:

“Estructurar una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil. Es urgente preparar agentes y encontrar recursos para este campo de la pastoral y apoyar el compromiso de los laicos en la promoción de vocaciones consagradas.”

“Fundamentar la pastoral vocacional en la oración, en la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia, la catequesis de la confirmación, la devoción mariana, el acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto; éstos son los principales medios que ayudarán a los jóvenes en su discernimiento”.

Conclusión

Entendida así la Pastoral vocacional, evitaremos llamada "pastoral de pesca" la cual va finalmente en contra de la dignidad humana. Utilizaremos debidamente toda la propaganda, sabiendo que la mejor propaganda será el testimonio de vida y la eficacia del servicio. La mejor pastoral vocacional será la que logra que en los colegios y parroquias se adopte una forma verdaderamente evangelizadora, con sentido de Iglesia y que trabajemos de verdad en conjunto con las diócesis y entre los mismos religiosos. La pastoral vocacional más que pura información sobre los diversos estados de vida, será sobre todo un trabajo que haga crecer en la fe a los y a las jóvenes. De allí el Señor hará brotar la vocación a la cual en sus eternos designios, El ha llamado a los que quiere.

4. Relación entre la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional

Como parte de la Pastoral de la Iglesia, la P.V. tiene también sus raíces antropológicas, teológicas y cristológicas, que desembocan en la Iglesia misma a la cual Jesucristo le encomendó la misión del Pastoreo. En su ser y actuar, podemos compararla con un árbol inmenso con sus raíces, tronco y ramas. Tiene relación con todas las actividades de la acción evangelizadora de la Iglesia, de las cuales no se puede desligar: catequesis, familia, CEB, escuela, juventud y movimientos juveniles, etc. Sin embargo, dada la realidad de nuestros pueblos, parece indispensable hacer *una opción mucho más clara por la juventud misma*, sin que por ello neguemos - de acuerdo a las circunstancias de cada Iglesia - una acción con las actividades antes citadas. Dicha opción por la juventud exige como primera acción, *una integración muy clara y fuerte entre Pastoral Vocacional y Pastoral Juvenil*. No será posible avanzar con paso firme hacia otros elementos de integración como lo busca el Congreso Continental de Pastoral Vocacional, hacia Familia, Catequesis, Vida Religiosa y Juventud, si no trabajamos en este primer ramo del árbol que es la juventud. De hecho, no sé si me equivoque, pero quienes laboramos en la pastoral vocacional, estamos trabajando más con juventud que con niños y familia. En la teoría, todos estamos de acuerdo en

que se requiere una integración, pero en la práctica, siempre quedan algunas nubes que dificultan la situación. Es por ello que presentamos aquí algunos elementos prácticos que, partiendo de la experiencia concreta iluminarán el camino de quienes estén haciendo este esfuerzo.

4.1. La P.V. se construye sobre la P. J.¹⁶

Sabemos que es propio de la P.J. formar al joven en su dimensión humana como persona, en su dimensión cristiana, como hijo de Dios y en su militancia o misión para la Iglesia y para el mundo. Cuando afirmamos esto último, decimos que la P. Juvenil, se está ocupando específicamente de la *vocación* del joven. Ahora bien, la vocación por la cual debe preocuparse de modo general, es la vocación laical del joven, orientándolo a ser Iglesia presente y actuante en el mundo y a ser sal de la tierra y luz del mundo. Desde esta perspectiva afirmamos también que la pastoral Juvenil está haciendo una verdadera pastoral vocacional, ya que aquí entran todas las vocaciones de la Iglesia. En otras palabras, una buena pastoral juvenil, desemboca siempre y necesariamente en una "Pastoral Vocacional" Por otra parte, en la Iglesia existen cuatro vocaciones, a saber:

- La vocación laical
- La vocación sacerdotal
- La vocación religiosa
- La vocación misionera.

Estas tres últimas vocaciones son específicamente distintas de la vocación laical, por causa de su especial consagración a Dios que las caracteriza. En la práctica, la P.J. tiene programas tan vastos, que no siempre tendrá tiempo para entrar de modo más profundo en el mundo de la VOCACIÓN de los jóvenes para presentarles reflexiones y vivencias pormenorizadas sobre la vocación en general y sobre las vocaciones específicas. Aún más, si la P.J. tiene dificultades sobre todo de tiempo para hacer reflexiones pormenorizadas y profundas

¹⁶ *Nota:* Estos números 1.2.3 han sido tomados en su mayor parte de un trabajo realizado por Monseñor Ivo Catapán, Obispo Auxiliar de Sao Paulo. Brasil. Agradezco a él que ha trabajado por muchos años este esquema y que me autorizó a proponerlo siempre y cuando citara la fuente.

sobre la vocación en la Iglesia, será aún mayor la dificultad de acompañar a los jóvenes más de cerca y profundamente en su camino vocacional. Difícilmente podrá ayudar a los jóvenes en el descubrimiento de su vocación personal, en el discernimiento y acompañamiento de la vocación y en el proceso de camino de esa misma vocación. Si estas otras tres vocaciones son específicamente distintas de la vocación laical, *deberán tener también una reflexión y dinámica que sea propia. Para eso existe la Pastoral Vocacional*, para presentar a los jóvenes las reflexiones y dinámicas que son propias de las tres vocaciones: sacerdotal, religiosa y misionera.

De todo esto se deducen varias conclusiones:

- La P.V. tiene la función de complementar la P.J. Así lo presenta el título del mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada mundial de oración por las Vocaciones de 1995 que tiene por título: *la P.J. y la P.V. son complementarias*.
- La P.J. debe necesariamente desembocar en la P.V. Esto no significa desvalorizar la tarea de la P.J., sino darle su pleno y perfecto cumplimiento.
- Tampoco sería correcto ni leal hacer P.J. con el único objetivo de obtener Vocaciones de especial consagración en la Iglesia. Esto sería instrumentalizar la P.J. Tampoco sería correcto ni leal si la P.J. ocultase a los jóvenes las vocaciones de especial consagración que existen en la Iglesia, lo cual sería una grave omisión. Lo sabio será lograr que en la P.J. los jóvenes conozcan las cuatro vocaciones y se definan clara y conscientemente por una de ellas.
- Cuando alguno de los jóvenes se define por una *vocación laical*, deberá ser acogido con alegría y orientado con seguridad por ejemplo a una Escuela de Formación de Laicos que exista en la diócesis.
- Por otro lado, cuando algún joven se logra definir hacia alguna *vocación de especial consagración*, deberá ser orientado a frecuentar los *Encuentros de Pastoral Vocacional*,

a fin de que pueda definir mejor su vocación y tener claridad delante de sí, de Dios y de la Iglesia.

4.2. La P.V. y la P.J: son distintas pero unidas entre sí

De acuerdo a lo dicho parece importante resaltar estos tres principios:

- a. La P.V. y la P.J. son dos pastorales específicamente distintas. Cada una tiene:
Preocupaciones propias
Objetivos propios
Dinámicas propias

La pastoral juvenil debe desencadenar en los jóvenes un proceso de madurez que les permita hacer su opción vocacional, pero no puede hacerlo sólo de manera implícita.

- b. La P.V. y la P.J. están ambas íntimamente ligadas entre sí porque: los destinatarios son los mismos, los jóvenes. Tienen que trabajar en estrecho contacto y colaboración. Se deberá incentivar en la P.J. la dimensión vocacional, y deberá ofrecerle servicios concretos de animación y propuesta clara de la vocación y de las vocaciones.
- c. La P.J. sólo será auténtica y verdadera cuando se preocupa de la vocación del joven y lo encamina para la misión que Dios lo está llamando en la Iglesia y en el mundo. A este propósito, es muy claro *el Papa Juan Pablo II* cuando afirma: "Todo proyecto de pastoral juvenil debe ponerse como fin último de maduración en un diálogo personal, profundo, decisivo del joven o de la joven con el Señor. La dimensión vocacional, por tanto, es parte integrante de la pastoral juvenil, hasta el punto de que, en síntesis, podemos afirmar: la pastoral específica de las vocaciones, encuentra en la pastoral juvenil, su espacio vital; y la pastoral juvenil es completa y eficaz, cuando se abre a la dimensión vocacional"¹⁷

¹⁷ Cf. *Mensaje del Papa Juan Pablo II en la Jornada Mundial de oración por las vocaciones 1995*. Vaticano, 18 de Octubre de 1994.

4.3. Conclusiones prácticas de esta unidad entre P. V. y P. J.

1. La P.V., en cierto modo debe suponer la P.J. y ésta debe colaborar con la P.V.
2. En los casos en que los jóvenes de la P.V., por razones varias, no hayan pasado por la P.J., entonces la P.V. deberá suplir en la medida de lo posible, la formación humana y cristiana que los jóvenes no tuvieron oportunidad de recibir.
3. Parece conveniente que el Promotor-Agente-Coordinador-Animador-Asesor de P.V. (Existe cierta diferencia de nomenclatura entre los países), sea también Asesor de P.J. Cuando menos, que tenga una buena relación con ellos.

4.4. Algunos cuestionamientos y conclusiones

1. ¿Qué relación existe entre P.V. y P.J. en nuestra diócesis o región? En el caso de que no exista, cuáles serán los obstáculos a superar y cómo lograrlos.
2. ¿Cuál es el modus operandi de la P.V. en nuestra Diócesis o Comunidad Religiosa?

Realizamos nuestra pastoral vocacional en forma aislada, o ¿hemos buscado algunos elementos de comunión con los religiosos, religiosas, diocesanos y misioneros?

3. ¿Cuáles son las posibilidades y cuáles los obstáculos en nuestra diócesis o región, para realizar un buen trabajo de Conjunto en la Pastoral Vocacional que manifieste de verdad que formamos una única Iglesia?
4. Si existe ya en nuestra diócesis o región un trabajo de Conjunto en la P.V., ¿Qué obstáculos quedan aún y qué pasos deberíamos dar para avanzar en esa labor?

Llevamos ya muchos años desde que el Vaticano II proclamó estos grandes principios de Iglesia Misterio de Comunión, Pueblo

de Dios. Hace bastante que Medellín pedía un trabajo de Pastoral de Conjunto. Hemos reflexionado mucho con Puebla sobre el principio de Comunión y Participación. Santo Domingo nos ha hecho un llamado hacia el Protagonismo de los laicos y exige de nosotros una atención muy particular a la pastoral vocacional: "Por eso consideramos muy importante:

- Estructurar una P.V. inserta en la Pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y juvenil. Es urgente preparar agentes y encontrar recursos para este campo de la pastoral y apoyar el compromiso de los laicos en la promoción de vocaciones consagradas.
- Fundamentar la pastoral vocacional en la oración, en la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia, la catequesis de la confirmación, la devoción mariana, el acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto; estos son los principales medios que ayudarán a los jóvenes en su discernimiento.
- Procurar el fomento de las vocaciones que provengan de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias Particulares. El Papa nos ha invitado a prestar atención a las vocaciones de indígenas¹⁸.

Conclusión General: *El futuro de la pastoral Juvenil Vocacional*¹⁹

Una hermosa síntesis de Pietro Gianola, me da la pauta para concluir el presente artículo. Dice allí el autor que las perspectivas se pueden reducir a tres caminos distintos:

1. El buen deseo. Son los que esperan que algo suceda, confiando en Dios que no abandona a su rebaño.
2. La previsión sabia o científica. Con los datos de todas las ciencias, intentan prever el futuro a la luz de las posibilidades.

¹⁸ Cf. *Mensaje a los Indígenas*, 6; *mensaje a los Afroamericanos*, 5. (SD 80).

¹⁹ Confrontar Revista *Todos Uno* num. 102 de Abril - Junio de 1990.

3. Empeño de construir activamente el futuro, pero confiando en obtener la gracia de Dios.

Puestos en esta última perspectiva estamos todos los que trabajamos en la Pastoral Vocacional y a la vez oramos y nos preocupamos por su situación presente y futura

América Latina ha sido llamado reiteradamente el Continente de la esperanza. Sin embargo, en el campo vocacional, estamos aún lejos de satisfacer las necesidades de sacerdotes y religiosos y religiosas, para nuestro Continente. Nos sentimos retados por la dimensión misionera ad extra, a dar desde nuestra pobreza, aunque muchos hablan de dar desde nuestra riqueza. Creemos en las enormes posibilidades y potencialidades que a nivel de Iglesia tenemos. *Por lo tanto, sencillamente digamos que necesitamos canalizar, hacer fluir los manantiales, las fuentes abundantes de la fuerza vocacional. ¿cuáles?*

1. El manantial de Dios Trinitario: El es la fuente primordial. El nos dará pastores según su corazón, es fuente infinita de amor. Hemos hecho algunas veces de la P:V: una serie de técnicas sin gran contenido teológico y de oración. Hemos sobrevalorado en muchas ocasiones las técnicas psicológicas y sociológicas, en un asunto que en definitiva pertenece al misterio mismo de Dios. Serán válidas como técnicas auxiliares. Será necesario recordar que es imprescindible reafirmar el Misterio de Dios y su fuerza. Que El cuenta con la libertad de cada uno, pero también con su gracia.
2. El manantial de los jóvenes: Ellos son fuente de vitalidad corporal y espiritual, psíquica y moral, intelectual y afectiva. Allí encontramos toda la fuerza de la vitalidad, de la generosidad juvenil y de todas las virtudes de entrega que le capacitan a consagrarse a una causa por la cual valga la pena vivir. El protagonismo, el absoluto, el sentido crítico, la búsqueda de felicidad, la necesidad de sentido de la vida, la necesidad de relaciones profundas y afectuosas, etc.
3. La fuerza vocacional de la Iglesia: Ella es fuente de vocaciones para la salvación del mundo. Ella es el lugar en donde la

fuerza vocacional de Dios, de los jóvenes y del mundo, se encuentran históricamente, en la vocación y en las vocaciones concretas. La Iglesia nace de l misterio de la Trinidad, es vocación y es convocación. En la Iglesia somos convocados. Para los jóvenes es imprescindible la fuerza testimonial.

4. La fuerza testimonial del mundo: Dios llama para amar al mundo, para evangelizar el mundo, santificarlo y servirlo. Para orar, interceder y pedir misericordia y perdón. Se trata de insertarse en *las voces* que claman dirigiéndose a los jóvenes y a la misma Iglesia. Hay toda una gama de *semillas del Verbo*, que debemos reconocer y asumir.

Junto a estas fuentes o manantiales de vida vocacional, debe caminar el testimonio de las *mediaciones o de los mediadores*. Así debemos considerar en la Iglesia el ministerio de la pastoral vocacional. Alguien que se sienta y viva el ser enviado, sostenido y formado por la Trinidad. Deben ser mediadores de Dios, conocedores confidenciales de sus Misterios de amor eterno e histórico. Mediadores de FE que abren al joven a Dios, y que abren a Dios al joven. Mediadores de Esperanza, que abren al joven a construir un Reino futuro desde hoy. Mediadores con estilo de Dios, más fieles a los jóvenes, que crean en ellos y que vivan en Iglesia la presencia amorosa de la Trinidad.

En algunas países de Europa se estila hablar fundamentalmente de *Pastoral Juvenil Vocacional*. Se quiere con ello enfatizar ambas realidades que van íntimamente ligadas: La Pastoral Juvenil que para serlo siempre tendrá que llevar al joven a la opción vocacional, y se busca enfatizar también la Pastoral Vocacional, ya que ésta deberá ir de la mano de la Pastoral Juvenil, aunque trabaja en forma más directa en el campo mismo de la vocación y de modo particular en las vocaciones consagradas. Cuando hay conciencia clara de esta realidad, no hay ningún problema. *El riesgo estaría en que por querer abarcar todo, no se abarque nada, ni lo específico de la Pastoral Juvenil, ni lo específico de la Pastoral Vocacional*. El problema no está en cómo llamarla, sino el cómo trabajamos y con qué claridad lo hacemos. En nuestra América Latina, si no me equivoco, el único país que habla directamente de pastoral juvenil vocacional es Bolivia. Ellos concibieron la idea con el fin de darle mayor unidad al trabajo

de ambas pastorales y de buscar la fuerza vocacional en la misma juventud. Tienen un Obispo encargado por parte de la Conferencia Episcopal para atender ese campo en ambos aspectos. Finalmente, será necesario advertir que podemos sin ningún problema hablar de pastoral Juvenil Vocacional, que podemos y debemos trabajar unidos, que el mismo animador de pastoral juvenil, puede serlo también de la pastoral vocacional, pero será muy importante tomar conciencia de que *la pastoral vocacional requiere una atención especial, aparte y distinta de todo lo que es la pastoral juvenil*. Tiene una dinámica propia, unos medios propios y una finalidad muy peculiar. Alguien que se dedique de verdad y plenamente a la pastoral vocacional, difícilmente podría hacerlo de igual manera con la pastoral juvenil. No tendrá tiempo para ambas cosas. Sí podrá colaborar, conectar a las personas con inquietudes vocacionales al sacerdocio o a la vida religiosa y misionera, pero difícilmente podrá atender plenamente ambas tareas. Cuando menos, la atención a la pastoral vocacional deberá ser muy concreta y muy propia con aquellos y aquellas jóvenes que, partiendo de la pastoral juvenil, hayan descubierto un llamado particular del Señor a la vida religiosa, sacerdotal o misionera.

Bibliografía consultada

- *Juventud: Opción vocacional*, DEVOC num 4. 1972.
- INSTITUTO DE P.V., *La Pastoral Vocacional en la Pastoral Orgánica*, Argentina num. 31.
- II CONGRESO MUNDIAL, *La P.V. en las Iglesias Particulares*, Roma 1982.
- CELAM, *El Tercer Milenio como desafío pastoral*, Octubre de 1997.
- JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 25 de Marzo de 1992.
- Apuntes personales.
- Documento de Santo Domingo.
- SECRETARIADO DE LA CONFER DE ESPAÑA, Revista *Todos Uno* , núms. 84-101-102-103-104-112-114-120-130-132
- PONTIFICIA OBRA PARA LAS VOCACIONES, CELAM CLAR, *La Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza*, Conclusiones del Congreso de ITAICI Junio de 1994.
- Documentos del Vaticano II.
- Documento de Puebla.

Dirección del Autor:

319

Departamento de Vocaciones y Ministerios - CELAM
A.A. 51086 / Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

cursos itepal 1998

Bioética y Sexualidad

agosto 24 a septiembre 18 de 1998

Objetivo: Promover la actualización de Agentes de Pastoral en el campo de la teología moral, de modo particular en relación a la Bioética y la Sexualidad, para que puedan orientar las comunidades eclesiales frente a la cultura actual.

Calendario y Temática del Curso

24-28 de agosto
Moral Fundamental

31 de agosto al 04 de septiembre
Bioética

07 al 11 de septiembre
Moral de la Sexualidad

14-18 de septiembre
Pastoral Familiar

INFORMES E INSCRIPCIONES

ITEPAL

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina
Transversal 67 No. 173-71

A.A. 253 353

E-mail: itepal@celam.org

<http://www.celam.org>

Santafé de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

sumario

Al ofrecer algunas sugerencias para la Pastoral Juvenil en la situación actual, se busca orientar la educación para una experiencia de fe madura y responsable; aparecen algunas dificultades como el pluralismo cultural, la convivencia de la relación entre marcos de diferencias culturales y estructurales y la globalización de los fenómenos. Se destaca el papel del educador religioso para hacer propuestas y ayudar a vivir a quienes creen y sirven a la vida.

**Procesos de
Pastoral Juvenil
en la situación
actual**

Riccardo Tonelli, pbro.

medellín

1. Objetivo de la propuesta

Tengo la intención de ofrecer algunas sugerencias acerca de posibles recorridos de Pastoral Juvenil en la situación actual. Pienso, en otras palabras, en las etapas graduales y progresivas y en las intervenciones que las comunidades eclesiales y los agentes de pastoral están llamados a realizar en el educar a los jóvenes para una experiencia de fe madura y responsable.

En el título utilizo otra palabra: proceso. La expresión es muy valiosa porque nos recuerda que también en el ámbito de la educación en la fe los itinerarios ("recorridos") se proyectan respetando las leyes típicas de toda buena programación educativa. Por esto se indican, con una cierta aproximación, el punto de partida y el de destinación. Sin esta decisión, el itinerario es apenas una aventura arriesgada e inconclusa.

De esta conciencia nace el doble objetivo de mi contribución:

- * Intento indicar antes que nada cuales son los problemas que provocan mi reflexión y por qué razones los considero problemas reales que han de ser afrontados y resueltos con todos los recursos disponibles.
- * Sugiero después en éxito óptima del proceso, imaginando una figura ideal hacia la cual tender, como solución posible de los problemas individuados.

Los objetivos declarados parecen lanzar la reflexión sobre horizontes muy ampliados y comprometedores. Para pedir al lector una sincera disponibilidad crítica, las primeras frases de mi propuesta están dedicadas obligatoriamente a aclarar el sentido y el límite de la misma.

1.1. Enfrentando Graves Dificultades

Es fácil estar de acuerdo acerca de la necesidad de aclarar el problema que tenemos: la intención de enfrentar en el proyecto de pastoral juvenil, y tampoco es muy complicado imaginar un objetivo general hacia el cual orientar la organización de los recursos. Las dificultades surgen cuando se busca pasar de las exigencias a las formulaciones concretas.

Algunas dificultades, están ligadas al tiempo que vivimos. Otras dependen de la necesidad de declarar esto estando atento al contexto cultural y social.

Estamos en un período de amplio e insistente pluralismo cultural y, en lo que nos afecta, también teológico. El pluralismo penetra la sustancia de las cosas, tal vez por primera vez en la historia de la experiencia creyente. En un tiempo, de hecho, las diversidades prevalecieron sobre las formas: en últimas se decía, con expresiones diferentes, las mismas cosas. Hoy, en cambio, a menudo utilizados por ejemplo, al significado atribuido en los distintos modelos pastorales a la expresión "educar los jóvenes para que lleguen a ser cristianos adultos".

La segunda dificultad se refiere a la conciencia que hoy se tiene de la relación estrecha que existe entre marcos de referencia culturales y estructurales. Los primeros se refieren a los significados de la existencia y la orientación de los valores en los cuales buscamos expresarla. Los segundos tratan sobre la gestión del poder y de los instrumentos que la influyen. Sobre los marcos de referencia estructurales somos fichas a veces impotentes. De aquí surge un interrogante inquietante: ¿En los procesos de Pastoral Juvenil nos medimos con la dimensión estructural de los problemas o preferimos ignorarla para no quedarnos abrumados? ¿Podemos imaginar algo eficaz que no tenga impacto en realidades ingobernables?

La tercera dificultad es la más evidente y tal vez menos gobernable. Es innegable la constatación de que vivimos en un mundo en el cual todos los fenómenos están globalizados... y aquellos que se refieren a la vida de los jóvenes lo son de una manera muy particular. Habiendo diferencias tan notables, a menudo las expre-

siones dominantes de un lugar llegan a ser causas desencadenadores de aquellos que se presentan en otro.

He aquí mi dificultad: ¿una persona que vive y piensa en Italia puede decir algo serio acerca de procesos que comprometen la pastoral juvenil a los amigos que viven en la trama tan compleja de América Latina? No es fácil responder afirmativamente y no basta haber estudiado un poco la literatura del lugar... Hay un riesgo de quedarnos en generalidades, cosa inútil y peligrosa, o de intentar operaciones imbuidas de exportación cultural.

1.2. Significado y Límite de mi Contribución

El elenco de las dificultades podría invitarnos a concluir que el silencio es la única solución posible. En vez de eso he aceptado con alegría la invitación a compartir algunas reflexiones mías. No es una elección poco coherente con las premisas. Declaro en cambio las condiciones que las pueden hacer útiles. En esto preciso el límite y el significado de mi aporte.

Hemos aprendido a compartir vivencias y compromisos a través de un método comunicativo e interesante: la narración de experiencias.

Quien narra su experiencia no lo hace para pedir a otros que la repitan. Pone en común un trozo de vida vivida, sin siquiera preocuparse mucho por distinguir entre realidad y sueño para pedir a su interlocutor que repiense su propia historia a partir de las provocaciones que surgen de la narración.

Elegí sugerir algunas reflexiones sobre el tema que se me propuso, narrando algo de la vivencia mía y de los amigos que en estos períodos han experimentado conmigo la misma pasión y las mismas líneas de acción. Para solicitar la capacidad crítica del interlocutor me preocuparé sobre todo por indicar los procedimientos lógicos que han orientado mis elecciones, para mostrar las razones de las mismas elecciones y los éxitos posibles. Acerca de estos datos puede venir la confrontación. Lo demás es sólo el canal comunicativo que nos ayude a conservar el contacto y el encuentro.

2. El problema de la pastoral juvenil actual

Comienzo por la cuestión de fondo: ¿con cuál problema estamos llamados a enfrentarnos en el tentativo por elaborar procesos de pastoral juvenil hoy? La pregunta es importante porque se trata de individuar el problema, aquel verdadero y serio. Algunas veces desgraciadamente los problemas que nos oprimen son falsos problemas. Pueden ser falsos por diferentes razones: porque los inventamos nosotros, tal vez por su exceso de celo; o porque representan algo sin raíces sólidas; o porque pertenecen a un reducido grupo de gente tan cogida por sus propios problemas que no se da cuenta de aquellos tan graves que atraviesan la existencia de los más.

En mi respuesta se entrelazan dos sugerencias:

- * La primera se inclina hacia las preocupaciones que inquietan hoy a quien hace pastoral en el contacto de Europa occidental fuertemente marcada por procesos culturales y las estructuras que están produciendo desgracias peligrosas en orden a la cualidad de la vida. Ciertamente esta indicación tiene un valor muy relativo para los amigos que, en cambio diariamente tienen que vérselas con problemas que se refieren a la posibilidad (a menudo hasta física) de una vida verdaderamente humana.
- * La segunda recuerda una exigencia con la cual hoy todo proyecto de pastoral está obligado a medirse por la autenticidad y veracidad del anuncio evangélico: la vida y las dificultades que la cruzan. Esta preocupación tiene una resonancia que va mucho más allá del contexto cultural y social porque se incluye en la misma naturaleza de la pastoral. También esta sugerencia es... casi inútil recordarla a los amigos que la han dado a muchas comunidades eclesiales a menudo con la fuerza elocuente de sus sufrimientos y de sus experiencias vividas.

Aplicando la segunda sugerencia, puedo decir algo sobre la primera con la única pretensión de compartir algo que nos está comprometiendo seriamente. No solamente puede resultar agradable

conocer la trama de los problemas en los que alguien se debate; la información puede resultar también útil para anticipar algo que desagraciadamente está permeando todos los ambientes como una nube tóxica empujada por el viento de un consumismo exagerado.

2.1. El problema: la "Calidad de Vida"

Los problemas verdaderos son los que se refieren a la vida y la esperanza de todos. Continuar la experiencia de Jesús y de sus discípulos significa, concretamente, anunciar el Evangelio dentro de estos problemas, con la preocupación de que este anuncio el Evangelio dentro de estos problemas, con la preocupación de que este anuncio resuene verdaderamente como "Bella Noticia". No creo que sea posible imaginar otras perspectivas o inventarnos otras preocupaciones. Aquello de la vida y de la esperanza es tan inquietante y urgente que tendremos derecho de preocuparnos de otras cuestiones solamente de haber enfrentado y resuelto esto.

Colocar en el centro de la reflexión y de la praxis pastoral la vida y la esperanza como un gran problema exige estar atentos a la vida concreta y cotidiana, fijándonos en la calidad (para ordenar el nudo de proyectos que se conjugan en un período de pluralismo) y en el fundamento (para devolver la esperanza a quien la busca en medio de la inquietud por la cotidiana experiencia del dolor, la limitación, la injusticia y la muerte).

En este punto la búsqueda debe precisarse: individualizar, en términos adecuados que está amenazando la vida de las personas concretas a quienes queremos ofrecer la buena noticia de la muerte y resurrección de Jesús. Solamente después de compartir una respuesta adecuada a estos interrogantes es posible imaginar líneas de acción. Por esto la confrontación con el contexto cultural llega a ser determinante. La vida y su sentido jamás están amenazadas por indicadores abstractos o genéricos sino por aquello que se atraviesa y choca con las personas en el segmento espacio temporal en el cual viven. Cuando buscamos las causas y los influjos de esta concreta situación de muerte nuestra mirada se amplía más allá de los confines de nuestro ambiente. Esto es un punto de referencia necesario.

De este dato estoy profundamente convencido. Por esto me resisto ante cualquier tentativa de generalizar. Puedo proceder en esta reflexión solamente desde la perspectiva que recordé al comienzo, subrayando el límite y el significado de mi reflexión: estas páginas son la narración de la experiencia vivida con muchos amigos comprometidos en el contexto cultural y social en el cual vivo. La propuesta tiene sentido sólo como ejemplo de procedimiento teológico-pastoral ordenado a la pastoral juvenil.

2.2 La Cuestión de Fondo: ¿Quién es Dios y Quién es el Hombre?

Refiriéndome al contexto cultural y social en que vivo y trabajo, estoy convencido de que a madurez y autenticidad de la experiencia religiosa y, en consecuencia, de aquella cristiana, están hoy amenazadas por el modo como se comprende y experimenta la vida. Por esto, la educación a la fe corre paralela al compromiso personal y colectivo por crecer en humanidad.

La difusa crisis de sentido y de la cualidad de vida es inédita y violenta no tanto porque ha sido puesta en discusión la respuesta tradicional. Lo es porque ha sido debatida la manera cómo ésta respuesta era encontrada y ofrecida.

El hombre pensador y religioso ha edificado su respuesta a las preguntas acerca del sentido de la existencia. Sabía que debía continuar la búsqueda porque las respuestas dadas seguían siendo un poco provisionales e inciertas. Sin embargo la falta de certeza estaba apoyada en certezas más sólidas.

En el pasado era bello buscar así. Podríamos partir tranquilamente de las cosas ciertas y llegar, progresivamente, a formular indicaciones fuertes y precisas en el plano de lo concreto y cotidiano. Hasta el misterio del dolor a la muerte... de esta manera resulta claro y decible.

Esta seguridad acerca del sentido de la existencia y sobre las perspectivas del futuro parece desvanecida de improviso. La responsabilidad no la tienen las intuiciones de un espíritu demasiado liberal o en la difusión incontrolada de alguna publicación que no

lograron ya poner en el Índice de libros prohibidos. Nace, en cambio de procesos que tienen en sus espaldas las leyes del mercado, de la economía, de la comunicación de las masas.

Basta pensar en la revolución antropológica desencadenada por la amplia difusión de bienes de consumo.

Durante mucho tiempo vivimos marcados por la distinción entre productos funcionales y significados existenciales. Elegir entre un producto u otro, dependía de la funcionalidad: para cada necesidad había un producto capaz de satisfacerla en una proporción directa. Hoy las cosas no son así. Cuando los productos disponibles son muchos y bastante homogéneos la competencia está obligada a recorrer otros caminos.

La funcionalidad entonces deja el puesto a la significatividad. En el centro está el problema sobre el sentido de la existencia. Se presentan las preguntas de siempre: ¿Quién soy yo? ¿Cómo podrán descubrir los otros que yo también existo y soy importante? La respuesta que respiramos cotidianamente esta lista y segura: las cosas poseídas y deseadas le dicen al hombre quien es, dan a los otros la medida de su importancia, sugieren las condiciones para llegar a ser hombres y mujeres auténticos.

En muchos casos la referencia a Dios no es necesaria porque tenemos la presunción de poseer nosotros mismos los remedios a los males que nos sobrevienen. Como máximo recurrimos a Dios cuando el mecanismo de la felicidad se comprende de manera irremediable y nos hallamos oprimidos por el límite impredecible del dolor y de la muerte.

2.3. La Reincidencia sobre los Jóvenes

La reincidencia hacia los jóvenes de esta situación compleja y persuasiva, desencadena salidas diversas y variadas. Una especie de dato común es la percepción, no siempre reflexionada, de vivir en un exceso de propuestas y de proyectos que desencadena un estado de orfandad acerca del sentido de la vida y sobre la esperanza.

Concretamente la situación de los jóvenes, al menos en la situación a que me refiero está de hecho recortada en expresiones y manifestaciones muy diversas, siendo también fácil reconocer la presencia de algunas dimensiones comunes que forman casi el tejido original, típico del ser jóvenes en este nuestro tiempo. Esto se constata sobre todo si se pasa de una lectura superficial, atenta sólo a las manifestaciones externas, a una interpretación mas auténtica y profunda.

Muchos jóvenes, comprometidos y generosos, han sido capaces de repensar su propia experiencia de fe en un diálogo atento y crítico con la cultura y ya han formulando un modelo de existencia en el espíritu fiel al Evangelio y críticamente inserto en el hoy. En esta operación compleja han sido ampliamente favorecidos por su pertenencia a grupos y movimientos de fuerte resonancia eclesial. Una innegable función de atención y consolidación de la experiencia cristiana ha sido ejercida por la participación en experiencias eclesiales de gran capacidad agregante.

Existen también jóvenes, violentamente críticos respecto a los modelos culturales dominantes, en nombre de una fidelidad al Evangelio que los arrastra a ser reactivos casi por principio.

Sin embargo la posición más difundida parece ser aquella de los jóvenes cristianos, que viven felizmente la experiencia evangélica en el interior de la comunidad eclesial pero que la expresan abundantemente con los rasgos típicos de la cultura actual. Son cristianos del hoy marcados por los riesgos más inquietantes del tiempo presente (pérdida del sentido del límite e incapacidad para vivir situaciones de necesidad; vaciamiento de significado existencial en la confrontación con las experiencias fundamentales de la tradición educativa: sentido del sacrificio, solidaridad, interioridad, silencio...; pérdida de la memoria histórica por la tendencia a resolver la relación entre el pasado, presente y futuro únicamente hacia el presente; crisis de la dimensión trascendente de la existencia.

No faltan aquellos que rechazan decididamente cualquier confrontación con al experiencia cristiana porque la ven como lejana e insignificante respecto a aquel estilo de existencia que para ellos

es hoy irrenunciable. En el fondo no dice nada a su deseo de vida y la busca apasionada de felicidad.

Esta radiografía me lleva hacia dos conclusiones que dan significado a las páginas que siguen:

- * El problema central al cual está llamado a enfrentar la pastoral juvenil hoy se refiere a los valores y las orientaciones alrededor de las cuales definimos cotidianamente nuestra existencia. Por esto estoy convencido que el reto actual no es de naturaleza religiosa sino antropológica. Con otras palabras, la cuestión no es directamente la alternativa entre el ser o no ser religioso. Antes de esta decisión y como su posibilidad, está el enfrentarnos con el tipo de hombre y mujer que seamos y queremos (o podemos) llegar a ser.
- * El cara a cara con aquellos jóvenes que han logrado conjugar, en su experiencia, la atención a los modelos culturales dominantes, la inserción madura en ellos y la profunda experiencia cristiana, nos muestra con la fuerza de los hechos que es posible construir algo interesante y convincente y nos sugiere el proceso con el cual reorganizar los múltiples recursos de que disponen las comunidades eclesiales.

3. Líneas de intervención

Para imaginar líneas de acción, capaces de colocarse en el corazón de los problemas incidiendo profundamente en la causa, subrayo dos temas:

- * Reconstruir en los jóvenes un estilo de existencia capaz de volver a entregarnos a la alegría y a la responsabilidad de la propia vida. Esta es una típica tarea educativa que, en el ámbito de la pastoral juvenil, esta siendo vivida con una profunda disponibilidad para colaborar a todos aquellos que creen en la vida y la quieren "plena y abundante" en todos.
- * Sugerir y apoyar un modelo de vida cristiana en el cual sea posible experimentar concretamente la esperanza como

resultado de un ejercicio de la libertad que aprende a leer el presente (personas y acontecimientos) desde el futuro de Dios y como diaria anticipación en el presente de aquel futuro hacia el cual vamos en temerosa espera. Esta segunda tarea se refiere al servicio específico de la comunidad eclesial empeñada en realizar anuncio explícito y valiente del Evangelio precisamente para servir completamente a la vida y la esperanza de todos.

Es importante imaginar estas dos tareas como sucesivas en orden cronológico. La experiencia pastoral vivida en estos años ha mostrado, de manera indiscutible, los límites de una evangelización que busca sólo dar respuesta a las preguntas de las personas o que, peor aún espera el seguir de estas demandas para ofrecer un proyecto preciso de existencia. En un período de pluralismo, como el que estamos viviendo, no tiene verdaderamente sentido posponer la propuesta cristiana siendo que tantas otras propuestas nos circundan diariamente.

Educación a la madurez postal y colectiva y oferta del Evangelio de Jesús son dos momentos igualmente urgentes e intensamente relacionados- El derecho de precedencia esta establecido solo en relación con las personas concretas y las circunstancias operativas. Además, la alianza entre educación y evangelización es tan intensa y fuerte que, no solamente ninguna de las dos tareas puede olvidarse sino que sobre todo una va repensada también desde la perspectiva de la otra: la educación se deja inspirar por las exigencias evangélicas y la evangelización reformula sus movimientos respetando las lógicas educativas.

3.1. En la Raíz: un Compromiso por la Calidad de Vida

Comienzo por la primera exigencia: la educación para una calidad de vida capaz de expresar aquella riqueza de humanidad que cada uno de nosotros está llamado a realizar. Recuerdo una serie de actitudes, en una especie de largo itinerario educativo, pensando bajo la urgencia de los desafíos. Este recorre, como ya he recordado repetidas veces, prevalentemente la experiencia de vida de la cual soy testigo. Me preocupo por declararlo para no pecar de presunción y sobre todo, para dar fe de las rumbosas contribuciones

ofrecidas por muchos amigos (entre las cuales coloco, en primerísimo plano aquellos latinoamericanos).

a. Tomar la vida en serio

Considero, como una actitud preliminar para reconstruir en la existencia de los jóvenes, una cierta predisposición hacia la seriedad: la capacidad, reconocida teóricamente y realizada existencialmente, de dejarse medir por las exigencias de la existencia que dependen de la vida misma y que no son negociables. Ellas se refieren a la imagen de hombre y mujer ideales hacia los cuales nos sentimos en tensión, y las condiciones existenciales que nos permiten alcanzar y consolidar esta figura.

Muchas veces, lamentablemente, esta actitud se contrapone a las ganas de vivir y ser felices. Parece que seriedad y deseos de felicidad son considerados como perspectivas alternativas.

En los modelos educativos tradicionales, prevalecía el cuidado por la seriedad. Hoy parece todo desbalanceado hacia la vida y la felicidad en menoscabo de la seriedad. vivimos en una cultura en la cual las cosas, aun las más banales, se ofrecen como capaces de resolver todos los problemas. Alcanzar la madurez no es fruto de la lucha fatigosa de la vida, sino el resultado seguro de poseer todo aquello de que podemos disponer fácilmente.

Es importante resolver la alternativa con plenas ventajas para la vida y la felicidad descubriendo, sin embargo, la seriedad de las exigencias que nos lanza el deseo de felicidad.

Vivir la vida con seriedad significa concretamente:

- * Reconocer la existencia de una verdad que tiene derechos sobre la libertad. Esta actitud restituye la capacidad de colocarse de frente a la realidad en modo maduro: la responsabilidad, sobre todo aquella de carácter colectivo, llega a ser así la "forma" de la subjetividad.
- * Reconocer a los otros como "ustedes agradables" de la propia existencia. Con esta actitud se supera aquel estilo de vida,

difuso y persuasivo, que coloca la relación con los demás en términos de competencias y agresión: el otro es siempre un enemigo que es necesario combatir o del cual hay que defenderse o una presa por conquistar.

- * Acoger en la propia vida las preguntas y las inquietudes que los otros nos lanzan.

Con estas actitudes nos comprometemos a hacer resonar en nuestra existencia la voz sumisa de la conciencia moral y nos habilitamos para escuchar el grito del otro y de aquel que sube de la realidad (paz, ecología, respeto a la naturaleza...) como comprometedor "imperativo ético".

b. El coraje de tomar decisiones

Nuestra cultura nos empujar hacia decisiones provisionarias, hacia el cuidado exasperado por no cerrarse ninguna posibilidad. El exceso de posibilidades justifica sentido de pertenencia débiles en las cuales parecen compatibles una orientación y su contraria.

Este es un principio peligroso: la persona se recorta precisamente en el nivel de su calificación.

No me contento con elecciones coherentes con un cuadro objetivo de valores. Es muy fácil asumirlas con entusiasmo y después, en otro ambiente y bajo otro techo, jugar con el mismo entusiasmo en la dirección opuesta. La limitación no es en la coherencia; en cambio es aquella falta de decisión fuerte que parece la condición irrenunciable para poder sobrevivir.

¿Hacia qué dirección educar el coraje para tomar decisiones?

La respuesta es fácil: comprometiendo a elegir las cosas que cuentan verdaderamente. El problema es entonces de confrontarse con los valores.

Pero a este nivel las dificultades vuelven a emerger con la misma intensidad: ¿Dónde encontrar los valores por los cuales decidirse para poder alcanzar una auténtica calidad de vida?

Estoy convencido de que cualquier intento de objetivar la decisión es batalla perdida hoy. En general no es viable o lo llega a ser con unos costos educativos injustificados. La pretensión de curar el subjetivismo con una buena dosis de objetividad puede llegar a ser un remedio peor que la enfermedad. No llega a la raíz de la difusión y en cierto modo la perpetua.

Veo en cambio la posibilidad de intervenir para enfrentar a la subjetivización desenfrenada, reubicando a la persona de manera seria en su interioridad. Los recursos educativos pueden gastarse para nacer la exigencia, sostener la experiencia y proyectar la realización. Y se necesitaran muchos en una cultura que hace de todo para arrastrar hacia el exterior, también con la excusa de salvaguardar mejor la objetividad.

En un ambiente de complejidad y de pluralismo la formación exige como condición de posibilidad y autenticidad el empeño de restituir en cada persona la capacidad de comprenderse y proyectarse desde el silencio de la propia interioridad.

Interioridad es espacio íntimo y personal, en el cual todas las voces pueden resonar, pero donde cada uno se encuentra en el deber de decidir solo y pobre, privado de todas las seguridades que dan consuelo en el sufrimiento que cada dicción exige. La confrontación y el diálogo con todo son buscados como don preciso que provienen de la diversidad. La decisión y la reconstrucción de la personalidad sin embargo nacen en un espacio de soledad interior que permite, verifica y hace concreta la coherencia con las elecciones unificadoras de la propia existencia.

c. La dimensión "política" de la existencia

No podemos considerar el cuidado de la vida y de su calidad como un hecho de carácter individual y privado. Desafortunadamente no pocos jóvenes lo están viviendo así, quizá como reacción (inconcientemente) al despojo que ha caracterizado muchos modelos educativos del pasado y a la excesiva politización de estos últimos tiempos.

La dimensión personal es colocada en el interior de los procesos sociales y colectivos. Se abre a todas las personas y pide una comparación crítica y liberadora con su poder y gestión.

Por esto, la restitución de la vida y su calidad posee una innegable resonancia "política", para descubrir y afirmar, reaccionando contra las hipótesis privadas. La pasión por la vida se traduce, en consecuencia, reclutando competencia, responsabilidad y tareas colectivas.

d. La difícil recuperación de la gratitud

Otra actitud a la cual se debe reeducar, que considero irrenunciable, es el sentido de la gratitud. Ella es válida para la calidad de vida. Tiene una incidencia muy particular en orden a la experiencia cristiana.

Es urgente despejar el terreno de las lógicas "cuánto voy a ganar si...", presentes, desafortunadamente, en muchos modelos pastorales y radicados intensamente en la sensibilidad cultural actual, para encontrar la dimensión de la gratitud también en el ámbito de la experiencia religiosa.

Las falta de gratitud lleva a reconocer como importante para mi existencia sólo aquello que me asegura una ganancia. No basta desleír las lógicas mercantilistas, de esta visión, la constatación que la ganancia es devuelta "a la vida eterna".

La reconquista de la gratitud del amor lleva, en cambio, a la aventura de la esperanza: la fe se vuelve entrega de la propia existencia a un fundamento, que es sobre todo esperado, que está más allá de aquello que puede construir y experimentar. Aquel que vive, se comprende y define cotidianamente en una real experiencia de confianza, acepta la debilidad de la propia existencia como límite infranqueable de la propia humanidad.

El fundamento esperado es la vida, progresivamente comprendida en el misterio de Dios. El gesto frágil y arriesgado, de su acogida es una decisión jugada en la aventura personal orientada

toda ella a un proyecto ya dado, que supera, juzga y orienta los inciertos pasos de la existencia.

d. Más allá de aquello que se ve...

El crecimiento en humanidad lleva, en consecuencia, a constatar el límite que atraviesa inexorablemente nuestra existencia. Nos vuelve a la verdad porque mide y redimensiona cada pretensión de bastarse a sí mismo. Se abre, luego hacia una madura posibilidad de invocación. La propuesta cristiana es "buena noticia" para la vida y la esperanza porque se inserta en la búsqueda de la vida y la esperanza, la redimensiona y la coloca sobre un fundamento inesperado, don y tarea al mismo tiempo.

Todo esto exige una condición, para recuperar con urgencia en nuestra existencia: reconocer la existencia de otro mundo, hecho de eventos un poco misteriosos, cuya trama se nos escapa completamente y de la cual podemos hablar sólo en el mundo extraño del lenguaje religioso.

Esta experiencia no niega la cotidiana fatiga de comprender y pensar, utilizando de modo competente, todo aquello que la ciencia y la sabiduría del hombre han sabido producir. Nos empuja por tanto a reconocer que la misma realidad tiene dos fases: una se ve, se puede manipular, puede ser leída e interpretada a través de las categorías de nuestra ciencia y sabiduría; la otra, en cambio, se hunde en el misterio. La tarea de vivir de modo auténtico la propia existencia comporta el empeño continuo de integrar las dos dimensiones de la realidad, descifrando la una a partir de la otra.

3.2 Descubrimiento del Límite

En mi propuesta el descubrimiento del sentido del límite indica una referencia privilegiada. Esta experiencia nos lleva a la verdad del hombre: la experiencia de la pobreza, de la inquietud, de la fragilidad, del proceder incierto a traiciones y vueltas, en una palabra, la experiencia de la finitud.

El hombre que quiere poseer la propia vida es colocado frente a una alternativa radical. Puede hacerse voluntad de sí mismo,

empeñándose en una voluntad de potencia, de autoafirmación, en una pretensión de autosuficiencia. O bien puede descubrir que la razón decisiva de la propia existencia y el fundamento de la propia felicidad no es otra que invocar y acoger. Quien sabe vivir así la experiencia de la finitud, como verdad de sí mismo, sufrida y descubierta que eleva al Señor el grito de su vida, encuentra la alegría de vivir y la libertad de esperar.

Para Educar a vivir en la experiencia descubierta del propio límite existencial, sugiero dos caminos. El primero recorre el camino más inquietante: aquel de la muerte como provocación de la vida. El segundo empuja a descubrir el límite como autenticidad y grandeza de la persona, en la experiencia del amor incondicional y en la provocante presencia del otro que interpela en su situación de necesidad.

a. La confrontación con la muerte parte de la vida

Ante todo, una exigencia que ha recorrido nuestra tradición educativa, cambiando por tanto radicalmente el punto de perspectiva: la confrontación inquietante con la muerte. Lo considero uno de los nudos de la educación a la experiencia religiosa y cristiana, de modo especial.

La muerte provoca la vida cotidiana y coloca bajo control su sentido y su calidad. Por esto, frente a la muerte no es suficiente la elección de quien prefiere no plantearse el problema. Ni basta buscar la resignación en la aventura temeraria. Es necesaria, en cambio, asegurar una confrontación sincera y disponible, solicitando en ella también quien se encuentra distraído o quien consiguió transformar el combate en un juego de alto riesgo.

¿Qué tipo de confrontación?

La tradición educativa y religiosa ha llamado frecuentemente a la muerte para controlar mejor la vida, reconoce su sentido y su éxito, funda su dimensión creatural y religiosa. Lo hacía sobre todo inspirando miedo.

337

Estoy convencido de la necesidad de reafirmar esta experiencia. me pregunto sin embargo si la perspectiva tradicional sea la más correcta, con respecto al evento (el conflicto entre muerte y vida) y con respecto a la preocupación educativa (solicitar la confrontación con la muerte).

No podemos preguntarnos si la muerte tiene un sentido. Colocada así, la pregunta no tiene respuesta. Queda solo a la dispersión.

La muerte de hecho no tiene ningún sentido. Es sólo una gran desesperación vencida. Todas las posibles respuestas son siempre abstractas, teóricas o muy técnicas. Pueden explicarnos la descomposición progresiva e incontrolable de nuestro cuerpo o pueden colocarnos en un horizonte donde los discursos son vagos e incontrolables como muchos discursos religiosos.

La cuestión es otra, radicalmente distinta. Mira a la vida y a su sentido. ¿Qué es la vida? ¿Cuál experiencia de vida es auténtica, plena y radicalmente "mía", digna de ser acogida, vivida, amada y ofrecida?

La muerte obliga al realismo: la pregunta sobre la vida "parte de la muerte" incrustada sobre una plataforma de verdad de la cual no puede huir. La pregunta sobre la vida pasa a través de la respuesta que buscamos expresar con la provocación de la muerte.

Ciertamente existen muchos "límites" en la vida de cada hombre. Frecuentemente dependen de causas anotadas y controlables también, sino fácilmente superables. Otros, como el dolor y el sufrimiento, dependen de la estructura física de nuestra existencia. Contra los primeros aprendemos a rebelarnos, eliminando sus raíces, dentro o fuera de nosotros. Con los segundos nos habituamos a convivir, por amor a la verdad.

Hay sin embargo una situación límite, que a todos se nos da y atraviesa inexorablemente nuestra existencia: la muerte nos amenaza porque estamos vivos. No nos sentimos tristes de esta condena. la experiencia más bella, ésta de estar vivos, se lleva dentro como una huella indeleble del límite que la atraviesa.

La muerte nos restituye la calidad y la autenticidad de nuestra vida. Ella no es un incidente recorrido, del cual podemos evitar la confrontación, como si fuese estáticamente irrelevante con respecto al problema central. Sobre el límite de la finitud, el hombre es "distinto" de las cosas y de los otros seres vivientes. Entra en el mundo fascinante y misterioso de una vida irrepetible.

b. El camino del amor

La confrontación con la muerte (aquella última y conclusiva, y aquella cotidiana y difusa, la cual llama cotidianamente la experiencia del dolor y del sufrimiento) representa una experiencia privilegiada para restituir a cada persona a aquella conciencia refleja del propio límite existencial que se abre a la invocación.

No es sin embargo el único recorrido. Es importante recorrer también el camino del positivismo, descubriendo la dimensión de imprevisible riqueza de la cual muchas experiencias cotidianas están llenas. Pienso, por ejemplo, en el amor gratuito que se hace servicio, en la disponibilidad sostenida, por una presencia silenciosa y acogedora, el dolor y el sufrimiento, hasta rescatar su significado para la vida de todos, en la pasión por la vida y la libertad, que conduce a sacrificar la propia existencia como don por la de todos.

Estas experiencias tienen en sí una vivacidad humana rica e imprevista, que se vuelve un signo educador de una razón última y misteriosa de la existencia. Nos ofrece un modo de ser hombres y mujeres que va más hacia algo que nos supera y nos ha sido dado, que a nuestra responsabilidad y autonomía.

La experiencia de la muerte y de la vida no son dos experiencias alternativas. Sólo juntas en la misma trama de la cual es tejida nuestra existencia, llevan en un modo auténtico, a aquel límite existencial que es nuestra verdad y de la cual sale el grito hacia el otro-de-nosotros que reconocemos, hasta el Otro absoluto.

3.3. Redescubrir la Calidad de Vida Cristiana

Lo he ya recordado: la relación entre educación y evangelización es muy estrecha. De una parte, la calidad de la propuesta incide

fuertemente sobre la madurez de la pregunta misma. ¿Cuál proyecto de existencia cristiana puede resonar todavía como "buena noticia" también para los jóvenes, en esta estación cultural?

No puedo, ciertamente, en este contexto afrontar el tema con toda la amplitud necesaria. Haré un esfuerzo deshonesto e inútil. Pensando, una vez más, en la experiencia que estoy haciendo continua referencia, sugiero dos rasgos que estimo generadores del resto de la propuesta.

a. Una vida, el éxodo hacia el otro

Todo el Evangelio nos habla de la pregunta que Jesús dirige a sus amigos: el coraje de dar toda la existencia por lo otros, volviéndose personas capaces de acoger el grito que sale de sus vidas. Una página que merece ser recordada de modo especial porque resume todo: Lucas 10, 25-37.

¿Qué he de hacer para tener la vida eterna? Pregunta el doctor de la ley con una expresión que en la Escritura hebrea indica la "cosa" que cuenta más: la verdad de la propia existencia según el proyecto de Dios. Jesús acoge la pregunta y responde, enviando a las dos condiciones fundamentales sugeridas por la ley: el amor a Dios y al prójimo.

Con esto todo parecía resuelto. Aquí en cambio se desencadena la novedad del Evangelio. El doctor de la ley retoma la conversación sobre el tema en el cual reconoce haber tenido dudas: ¿Quién es mi prójimo?

Jesús responde, devolviendo las posiciones. No se trata de hacer una lista de "quien" es mi prójimo y quien no lo es, definiendo la situación objetiva de partida. La cuestión no mira a los otros, sino la actitud personal en las confrontaciones de cualquier persona. Jesús pide de hecho "hacerse prójimo". Transforma la situación física de cercanía o alejamiento, en una vocación, que interpela la libertad y la responsabilidad personal.

La invitación de Jesús es muy empeñativa. El otro está frecuentemente sin voz: no tiene ni la fuerza para pedir ayuda. Por tanto, en

su situación, él es siempre un fuerte imperativo para cada persona. Jesús le da voz, invitando a acoger el grito silencioso de quien sufre y tiene necesidad de ayuda.

La parábola nos recuerda por esto que construimos nuestra existencia sólo si aceptamos "salir" de nosotros mismos, descentralizándonos hacia el otro. La existencia en la concepción evangélica, es luego, un éxodo hacia la alteridad y una superación de cada cierre en el cerco estrecho de cada egoísmo personal, de grupo y de naciones. Existimos por amor y estamos empeñados a construir la vida a través de gestos de amor.

Jesús no se contentó con revelarnos el sentido de nuestra vida y la dirección a la cual debemos orientarnos para vivirla de manera seria y auténtica. En sus palabras y, sobre todo, en su enseñanza concreta de la vida, ha colocado delante de nosotros la referencia normativa de cada vocación cristiana: el reino de Dios. Aquellos que hemos descubierto para la Iglesia, mira directamente a cada cristiano.

Jesús es el hombre del Reino de Dios, porque ha hecho de la causa por la vida "plena y abundante" para todos (Jn 10, 10) la "perla preciosa" por conquistar para la cual necesita estar dispuestos a vender todo lo demás (Mt 13, 45-46).

Reino de Dios, es reconocimiento de la soberanía de Dios sobre cada hombre y sobre toda la historia, hasta confesar que sólo en Dios es posible poseer vida y felicidad. Este Dios, del cual proclamamos el señorío absoluto, es todo para el hombre. El quiere un futuro significativo para el hombre. Hace de la vida y la felicidad del hombre la razón y la expresión de su "gloria".

El hombre lo reconoce Señor cuando se empeña en promover la vida y la esperanza.

El Dios de Jesús es un Dios del cual nos podemos fiar. Lo atestiguan las cosas maravillosas cumplidas por su pueblo y sobre todo aquellas operadas en Jesús.

Donde aparece Él, el Hombre del Reino, desaparece la angustia, el miedo de vivir y de morir; vuelve la libertad y la alegría, en el hombre de Dios.

La última palabra convincente sobre el Reino de Dios Jesús la ha pronunciado sobre la cruz, cuando ha confiado a Dios su existencia.

Entregado a la muerte, para que todos tengamos la vida, Jesús ha reencontrado la vida y la esperanza por nosotros. El Resucitado es el signo definitivo que nuestro Dios es todo por la vida y la felicidad del hombre.

La causa de Jesús es luego la vida plena y abundante del hombre en el nombre de Dios: un hombre ayudado y llamado a caminar con la cabeza recta, capaz de vivir con alegría en la ciudad de todos, que se confía a Dios en la esperanza porque sólo en Dios podemos no tener más ningún miedo de la muerte. Sobre todo esta tarea el cristiano mide su existencia. Somos y existimos para continuar sirviendo a la vida, como lo hizo Jesús.

b. El cristiano espera en Dios y ama la tierra

No somos cristianos sólo porque nos empeñamos en una práctica promocional y libertadora y ni siquiera porque contamos la historia de Jesús para la vida de los hombres.

Somos cristianos verdaderamente "Sólo si nos decidimos a adorar a Dios en su totalidad; sólo si buscamos amarlo con audacia en apariencia del todo desproporcionado a nuestras fuerzas; se enmudecen, volvemos frente a su incomprendibilidad y aceptamos tales capitulaciones por el conocimiento y la vida como el evento de la máxima libertad y de la salvación eterna" (K. Rahner).

Reconocemos a Dios radicalmente distinto de todas las otras realidades que forman nuestra tierra. No es uno de los tantos interlocutores nuestros. Y ni siquiera es aquel último recurso que sirve para igualar los presupuestos en situaciones de crisis. Sólo Él es la realidad verdadera. Frente a Él se vuelve irreal todo aquello que consideramos como realidad fuerte y consistente.

Él es el grande "sueño del futuro", misterio incomprensible y siempre presente, que todo sostiene y orienta, mientras todo se relativiza.

Nos da la Palabra. Y nos hunde en el silencio, donde las palabras no sirven más.

Venimos de una raíz que no hemos sembrado; peregrinamos a lo largo de un camino que nos coloca en la incomprensible libertad de Dios; somos una prótesis entre el cielo y la tierra y no tenemos ni siquiera el derecho ni la posibilidad de renunciar a ninguno de los dos datos. No sabemos, ni de modo absolutamente cierto, cómo nuestra libertad está concretamente orientándose en el juego de nuestra existencia.

La existencia del cristiano es por esto un saldo en el abismo infinito de Dios. Su esperanza resulta practicable y sensata sólo mediante aquel fundamento que no podemos comprender ni manipular.

Por esto, el cristiano vive su perdición cotidiana como paso obligado para acercarse al santo misterio de Dios.

Camina hacia la soledad inexorable de la muerte, confesando, con esperanza inquieta, la certeza de poder afrontar este misterio de soledad en el abrazo de Dios.

Cuando se abandona a su Dios, el cristiano no se echa jamás a las espaldas la vida de todos los días. Supera su vida para volverse al misterio que la domina; y la toma continuamente consigo en el movimiento de su esperanza.

Espera en Dios y ama su tierra.

Apasionado de la vida, la quiere plena y abundante para todos.

Está empeñado en primer lugar en la tarea, dura y exaltada, de dar un sentido a los acontecimientos de la vida cotidiana, para hacerla morada, acogedora y habitable, para todos los hombres.

Tiene sin embargo una insaciable nostalgia de casa. Crece dentro, todas las veces que busca anticipar "como en un espejo" aquel encuentro "cara a cara" con Dios, la razón decisiva de su existencia.

La nostalgia del encuentro con Dios lleva a buscar momentos de contemplación gratuita. Obliga a dar un puesto relevante en la vida a los signos que expresan, de modo mas evocativo, esta trastornante presencia.

El cristiano vive en el hoy, todo protegido hacia el otro de la casa del Padre, en nombre de aquella cita con el Reino, único acceso de perfección plena y definitiva, cuando el encuentro con Dios en Jesucristo por el Espíritu, superados los velos de la sacramentalidad, explotará en toda su luminosidad.

4. El coraje de volver a ser propositivo

El educador de la fe, en una situación de complejidad y pluralismo, tiene la responsabilidad de volverse "propositivo". Para esto tiene necesidad de encontrar un índice alto de autoridad educativa. El de hecho dice cosas empeñativas con la pretensión de penetrar en aquel espacio íntimo en el cual una persona decide el sentido de la vida y el fundamento de la esperanza.

El esquema tradicional confiaba la autoridad a la verdad de las cosas proclamadas. Cuando una afirmación era verdadera, podía ser gritada en alta voz. Al Derecho de la verdad correspondía el deber de acogerla. Este hecho está en crisis, hoy, porque en una situación de complejidad cada uno piensa que tiene su pedazo de verdad.

Está en crisis también la segunda fuente tradicional de autoridad.

En un tiempo la autoridad era fundada sobre el papel, sobre el hecho, es decir de tener determinados cargos. Y un papel socialmente reconocido competía a la autoridad de decir determinadas cosas, con consiguientes deberes de acogida por parte del destinatario.

La autoridad va reconquistada, con fatiga y competencia. ¿Sobre cuales raíces?

Oyendo lo vivido por tantos amigos, destaco la figura del educador religioso en la propuesta de volverse persona que "hace propuestas", recontando historias que ayudan a vivir.

La hipótesis lleva de nuevo, en su praxis cotidiana los testimonios de las exigencias más radicales de la vida, el estilo con los cuales han estado construidos los evangelios de la fe de la comunidad apostólica, bajo la inspiración del Espíritu de Jesús.

La palabra del evangelizador es siempre un recuento: una historia de vida, recontada para ayudar a otros a vivir, en la alegría en la esperanza, en la libertad de encontrarse protagonistas.

En su recuento se entrelazan tres historia: aquella narrada, aquella del narrador y aquella de los que escuchan.

Recuenta los textos de su fe eclesial: las páginas de la Escritura, la historia de los grande creyentes, los documentos de la vida de la Iglesia, la conciencia actual de la vida de la comunidad eclesial en torno a los problemas de fondo de la existencia cotidiana. En este primer elemento, propone, con coraje y firmeza, las exigencias objetivas de la vida, comprendida por parte de la verdad dada. Creer en la vida, servirla porque nazca contra cada situación de muerte, no puede ciertamente significar debilitar las exigencias más radicales y menos dejar campo al desvío del estudio sin horizontes y de la pura subjetividad.

Repetir este recuento no significa sin embargo reproducir un cuento siempre con las mismas palabras. Conlleva en cambio la capacidad de explicar la historia recontada dentro de la propia experiencia y la propia fe.

Por esto el evangelizador encuentra en su experiencia y en su pasión las palabras y los contenidos para volver a dar vitalidad y contemporaneidad a su recuento. Su experiencia es parte integrante de la historia que narra: no puede hablar correctamente de la vida

y de su Señor, sin decir todo esto con las palabras, pobres y concretas de su vida.

También esta exigencia reconstruye un fragmento de la verdad de la historia narrada. La sustrae al silencio frío de los principios y la sumerge en la pasión caliente de la salvación.

De parte de la salvación, también los destinatarios son protagonistas del recuento mismo. Su existencia da palabras al recuento: provee la tercera de las tres historias, sobre las cuales se entrelaza la única historia.

En fuerza de su involucramiento personal el evangelizador no hace propuestas resignadas. Quien narra para la vida, quiere una elección de vida. Por esto la indiferencia atormenta siempre al educador religioso. Él anticipa en pequeño las cosas maravillosas las cuales narra, para interpelar más radicalmente y para envolver más intensamente.

El desafío en la formación para el compromiso de la juventud, puede encontrar una

sumario

luz en la juventud: ¿nuestra pastoral apunta a formar ovejas (positivismo) o cabritos (personas audaces operativas)?

Formación para el compromiso

Carmen Lucia Texeira

Licenciada en Ciencias Sociales UFG-GO, Psicopedagoga - UCG-GO, Asesora Nacional de la Pastoral de la Juventud de Brasil y del Sector de Juventud de la CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil).

medellín

Desde que recibí la invitación para escribir este texto me vino una idea en la cabeza. Voy a colocarla aquí para poder escribir el texto con mayor libertad. Será un ejercicio de liberación. La idea no es mía sino de Rubem Alves, teólogo y psicoanalista brasileño.

He tomado como referencia el texto - «Ovelhas e Cabritos»¹, donde el autor nos invita a jugar con las palabras. Afirma que «los textos sagrados tratan a las ovejas como unas pobrecitas, tan sin experiencia que cuando ven el lobo, y por no poseer un Partido de las Ovejas (PO) que les dé una palabra de orden, ellas salen corriendo cada una hacia una dirección. El pecado de las ovejas es una tontería. Al estar solas están perdidas. Al estar juntas es ejemplo de unidad, sería un buen partido para ganar las elecciones».

El autor nos alerta para que no exageremos en la metáfora y nos pregunta: ¿Por qué será que el pastor cuida de las ovejas? Él cuida de las ovejas por amor, sin embargo también porque en la vida real ellas le dan dividendos: buena lana, carne para un asado de cuando en vez, conforme nos narra el profeta Natanael (2Samuel).

Rubem continúa diciendo: «el pastor bueno es aquel que transforma los cabritos monteses en ovejas. Los atrae para los apriscos de nuestras Iglesias donde solo hay buenos pensamientos, buenas palabras y buenas acciones, porque los pastores conocedores de lo que es bueno cuidan para que nada de diferente les acontezca». Y él pregunta: «¿Haréis todo lo que vuestro pastor mandéis?» - pregunta al Papa, a los obispos, padres, pastores... «Haremos todo, haremos todo... - responden en coro.

¹ ALVES R., *Oiellias e Cabritos*, Texto preparado para la Semana de Actualización teológica, 1994.

Rubem Alves afirma que su pensamiento fue poseído por el espíritu de los cabritos monteses, que no aceptan ser conducidos en rebaños y, suben al alto de las montañas y precipicios y de allí contemplan las maravillas del mundo donde el aire es más frío. Están más cerca de las nubes y de las águilas; el silencio es grande y por allí no han de aventurar aquellos que tienen miedo de los lobos y de las alturas. El propio lobo tiene miedo de las alturas. Quizás sea ese nuestro desafío, transformar a las ovejas en valerosos y emprendedores cabritos montañeses.

Sin embargo, eso tienen ventajas y desventajas. Ovejas tan dóciles brindan lana, carne y muchas otras cosas que los cabritos no producen. Además esos no se dejan aprisionar fácilmente, sino que al contrario huyen muy temprano a lugares inaccesibles. ¿Qué pastor se arriesgaría a ir en busca de un cabrito en los peñascos para hacer un asado?

Delante del desafío de escribir una reflexión sobre la formación para el compromiso de la juventud, he reflexionado sobre cada detalle del texto de Rubem Alves. Pienso que nuestra misión como educadores de la juventud está más cerca de la tarea de los pastores de cabritos que la de ovejas. Es necesario que busquemos nuevas respuestas a los nuevos tiempos, donde la comunicación es muy rápida, los colores y las imágenes tienen una predominancia sobre lo escrito y se cuida mucho más del cuerpo, etc. ¡Quizás haya que sugerir trillas, escaladas, precipicios y panoramas en el lugar de establo, pasto y seguridad! Según Rubem Alves las escaladas y, todas esas cosas nos asustan el cuerpo y el alma, porque están más próximas de Dios.

La primera pregunta a ser hecha a todos los que acompañan a los jóvenes y a los grupos es ¿cuál es la razón que nos lleva a estar en esta tarea? ¿Cuál es el motivo de nuestra elección? Solucionar esta cuestión no es una tarea fácil porque la respuesta, es existencial. Nuestro pasaje en la tierra es rápido y nuestras decisiones siempre misteriosas. Eso significa decir que nuestra explicación (vida) no agotará el asunto.

Nuestras elecciones nos deberán llevar a nuestra realización y felicidad - razón última de la existencia humana. Lo que nos consuela

es la certeza de que la opción fundamental es de Dios. Es él quien elige, no por nuestras calidades o méritos, más por su amor. «No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero (...) Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros» (Jn 15, 16a-17). Amar es nuestro compromiso con la juventud.

Una cuestión que tenemos que identificar son las causas del fracaso y de los aciertos de la formación que ofrecemos, para percibir de modo objetivo las trillas y escaladas que presentamos a los jóvenes de hoy, para que puedan tornarse «cabritos monteses» y así vivir la aventura de «estar en lo alto».

1. La encrucijada metodológica

En el trabajo con la juventud, generalmente se parte de dos modelos metodológicos distintos: uno que valora los resultados finales y otro centrado en el proceso grupal. La elección cabe a los educadores. Esta dependerá de sus opciones pedagógicas y de la respuesta sincera y razones verdaderas por las cuales se trabaja con la juventud. Hemos de considerar que ambos modelos existen en la realidad y son asumidos por los educadores de forma consciente o no.

1.1. Grupo de resultados

Los educadores acostumbrados con esta metodología parten de un presupuesto final, es decir, de los objetivos que quieren alcanzar. Formar jóvenes cristianos comprometidos con el proyecto de Jesucristo y con la construcción del pleno ejercicio de la ciudadanía. Así mismo quieren a los jóvenes, integrados consigo mismos, con el otro, con la naturaleza y con Dios. En el momento que inician su práctica pedagógica, ya tienen esto como base.

Se toma el grupo como sí los miembros ya estuvieran integrados. Los procesos de construcción de grupo, por tanto, no son considerados y casi siempre no llega a constituir un grupo. Permanece un

350

aglomerado de personas² y, a veces, hacen del grupo una especie de corredor social, donde los jóvenes pasan por el grupo, sin embargo, no asumen el compromiso de constituirlo.

En el afán de responder pronto a lo que el joven busca en la Pastoral de la Juventud, los educadores sintetizan todos sus anhelos como indicadores de la búsqueda de Jesucristo. Muchos ignoran las necesidades inmediatas de los jóvenes y parten al adoctrinamiento estéril. En el momento inicial ellos tienen demandas urgentes, ubicadas en un nivel más estético, es decir, del placer, de la belleza y del encuentro consigo mismo. A medida que van siendo sanadas estas primeras necesidades, llega para el ser humano la hora de las opciones, de la elección que son profundamente internas. Solamente allí, la persona se abre al trascendente. Hasta entonces, la búsqueda es de uno mismo

Otra preocupación que pauta este modelo de formación es la cantidad. Lo que vale es cuantos jóvenes tienen en el grupo, cuantos grupos hay en la diócesis, etc. Sin embargo, analizando de cerca, se percibe que ni siempre estas preocupaciones son verdaderas. En este estilo de formación el número de jóvenes que «pasan» por los grupos es grande, sin embargo, muy pocos salen formados, en relación al tiempo que se gastó, número de agentes involucrados y hasta la inversión económica hecha. Porque pasan y no sienten el deseo de quedarse. De alguna forma no experimentaron la belleza auténtica de la experiencia grupal y porque no fueron seducidos por él.

1.2. Grupo de procesos

Esa metodología considera la realidad como principio metodológico orientador. La formación ha de considerar el ambiente

² El hecho de reunir periódicamente (o semanalmente) de 10 a 20 jóvenes, no significa que exista un grupo o un proceso, que favorezca el crecimiento del joven en la fe y sus opciones. Es la dinámica interna y no actividades o «dinámicas» lo que nos dirá si hay o no un proceso de grupo.

Un grupo no nace listo, ni por los mismo nace «grupo». Como la persona humana, necesita ser preparado y «convocado a la vida». P. Florisvaldo - S. Orlando, CP, *El proceso de formación en grupo*, Editora Fuente de Vida, Bahía.

en que el joven está inserto. ¿Qué significa eso desde mi punto de vista? El educador(a) hace un reconocimiento de todas las condiciones que los jóvenes posean y que favorezcan la construcción del grupo. En este caso el punto de partida jamás será la «nada», porque hay en los jóvenes un deseo de vida que pulsa y que los lleva a buscar algo más que lo común. Jóvenes que buscan participar, siempre traen valores esenciales en los campos social y personal, sea desde la indignación contra la miseria, la destrucción de la naturaleza, el analfabetismo, etc. Y, por otro lado, hay también el deseo de encontrar el otro para disminuir el aislamiento propio de la fase de crecimiento, para comprender los cambios que ocurren en su cuerpo y para firmar las opciones vocacionales.

La voluntad de hacer algo para tomar el mundo mejor, en el fondo, ya revela una espiritualidad. Esos deseos traídos por los jóvenes son señales que deben ser leídas por el educador(a) como búsqueda de algo que llene su vacío mayor, como los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) que caminaban con el Resucitado sin que lo pudieran reconocerlo. Algo como la ausencia en la presencia o la compañía en la soledad.

2. «Ser o no ser» ¿una pastoral de cabritos?

La gran dificultad de educar es trabajar más allá de sus propios límites, formar profetas capaces de vivir la soledad del desierto y aún anunciar a los otros la Buena Noticia de la llegada del Dios de la Vida. Tomemos como ejemplo el profeta Juan Bautista que se retira de la escena cuando llega el tiempo y afirma que es necesario que él disminuya para que Jesús crezca. El educador que es «más poderoso que yo, y que yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego» (Lc 3,16).

Albano, un padre jesuita, que ha trabajado mucho tiempo en la asesoría de los jóvenes en Brasil, siempre nos recordaba a San Ignacio, su fundador: «Es necesario hacer todo como si todo dependiera de nosotros y quedarnos tranquilos como si todo dependiera de nosotros». Dejarse superar por los «discípulos», entregarse en las manos de Dios... nada de eso es fácil. En la mayoría de las veces queremos, conscientes o no, ocupar el lugar de Dios.

A lo largo de la historia, el sistema político ha generado diferentes formas de manutención de la hegemonía. Los políticos que ocupan la dirección hacen todo su programa para que el pueblo se quede siempre lejos del poder. Aplican políticas sociales a modo de mantener todas las cabezas bajas, haciendo que la estructura del cuerpo, por el hábito se encorve. De ese modo, se torna imposible mirar más allá de los pies y de lo que está a su vuelta. El culto al mito es ejercido con toda fuerza y todos los recursos técnicos que los medios de comunicación disponen. Con el mejor de los aparatos hacen la propaganda para que todos teman al poder, que permanece concentrado en las manos de aquellos que se juzgan los iluminados. La propaganda ejerce un poder anestésico en las personas y, por tanto, alienante con relación a las formas de dominación y de la forma como participan de ella, como dominadas. La interacción de la experiencia y de los contenidos de la vida del joven, posibilitan tornarse un cabrito montes que desee las alturas y rompa las formas de dominación.

Si nos devolvemos un poco en la historia, sería fácil comprender ese raciocinio. Durante el período de la monarquía absoluta los reyes acreditaban que el poder venía directamente de Dios y todos los súbditos y el pueblo en general jamás dudaron de esto. Por largos años, vivieron esto como lo natural. Aquellos que cuestionaban este modelo eran tenidos como fuera de la ley y sufrían alguna forma de punición. Toda familia se encargaba de enseñar: algunos nacían nobles, otros plebeyos-, algunos eran favorecidos por Dios y otros dependían de terceros para merecer la gracia divina. También la enseñanza era dada solamente a los nobles. La Iglesia, como institución temporal, reproducía todo. Muchas afirmaciones dadas por la cultura (espacio-temporal) nos prenden, a veces, como dogma o verdad incuestionable.

Es difícil mirar hacia dentro y hacia fuera de la historia, para poder encontrar la libertad de ser y vivir la soledad del desierto. El educador(a) que desee formar para el compromiso con la vida, necesita ante todo, tomar consciencia de las determinaciones culturales a que está sujeto. Y no apenas comprender de forma intelectual, más, tomar actitudes nuevas, expresando los valores del Evangelio. La novedad que viene de Dios.

3. Bases evangélicas de la educación para la libertad

Los evangelios, mirados en la perspectiva del proceso educativo, traen indicaciones para la actuación del educador(a). Jesús, antes de iniciar su ministerio hizo parte del movimiento de los «Bautistas». En esta relación de Jesús con su «maestro» Juan y, después, con sus discípulos, encontramos las bases de una educación que favorece la liberación.

Juan Bautista, en la prisión, envía algunos de sus discípulos a Jesús para preguntar: «Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?» (Lc 7,19). La respuesta de Jesús a su «maestro» Juan es traducida en gestos de buenas noticias a los pobres: «los ciegos ven, los paráliticos caminan, los leprosos son purificados y los sordos oyen los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres. Y ¡feliz aquel para quien yo no sea motivo de escándalo!»

La respuesta de Jesús a Juan tiene criterios claros, hay un cambio de la realidad del pueblo, sus necesidades concretas son atendidas. En nuestra acción pastoral junto a la juventud tenemos que preguntarnos: ¿Estamos respondiendo a qué necesidades concretas de los jóvenes? ¿Los pobres encuentran en Dios la fuerza y la esperanza de una vida digna?

La encarnación de Jesús nos enseña a romper con las determinaciones culturales. Él nació en un tiempo concreto, en una cultura determinada y nada de esto le impidió anunciar la Buena Noticia del Padre, más allá de las fronteras del judaísmo y del siglo I. Lucas, en el final del capítulo 7, nos cuenta que Jesús y sus discípulos participaban de una cena y el fariseo que lo invitó, se cuestionó preguntándole si Él era o no profeta, porque Jesús había aceptado la unción de una pecadora. Jesús, entonces, contó la parábola de los deudores perdonados, dejando al final, el juicio en las manos de aquel que lo cuestionó. La conclusión a que el fariseo llegó es la esencia del anuncio cristiano: el único método válido es el AMOR.

Jesús educa para la libertad, a través de su postura frente a las necesidades del pueblo y de su compromiso de anuncio de la Buena

Noticia para aquellos que buscan la liberación. Ninguna determinación cultural ha impedido la concreción de su proyecto pedagógico.

La formación de los discípulos tenía una opción pedagógica clara. En la construcción de su grupo, Jesús encuentra los límites y los valores de cada uno de los elegidos. Pedro, por ejemplo, habla lo que venía al corazón - frágil, miedoso, fiel, cuestionador. Judas que debía ser un entendido en economía, apresurado en ver luego la revolución del pueblo; las mujeres, fieles hasta la cruz, tuvieron el privilegio de ser escogidas como primeros testigos y anunciadoras del Resucitado... Y, así, cada integrante del grupo fue respetado y valorado en sus diferencias. El Maestro fue distribuyendo y cobrando responsabilidades, y les enseñó a que fueran libres:

De la Ley Mc 2, 23-28 Cosechar en el sábado
Del pecado Jn 8, 2 - 11 mujer adúltera (ley x pecado)
De los tabúes Jn 4, 1-30 - Samaritana
De los preconceptos Mt 11, 18 ss - Come y bebe con los pecadores
De las autoridades Lc 13, 31s - Herodes quiere matar a Jesús
De los poderosos Mt 23, 13- 36 -Escribas y Fariseos
Del poder del pueblo Jn 6, 1 - 27 - Quieren aclamarlo rey
De los propios discípulos Mc 9, 38 - 40 - Quien no es contra
De la riqueza Lc 9, 1 - 6 - No llevéis para el viaje bastón...³

4. Bases psicopedagógicas para el ejercicio del aprendizaje

Afirma Sara Pain: «La educación puede tener una función alienante o liberadora, dependiendo de como sea usada, es decir, la educación como tal no es culpada de una cosa u otra, más la forma como se instrumentaliza esta educación puede tener un efecto alienante o liberador».

355

³ CEBI/SUL, *La Historia de Cristo se repite en la historia del pueblo que busca la liberación*, São Leopoldo - RS, Julio 1986.

En la tarea de formar y de educar trabajamos con el deseo del otro. Esa tarea esta envuelta en un juego dramático⁴ donde el educador necesita estar atento a tres aspectos fundamentales: el ver, el escuchar y el hablar⁵. De modo que el ver pueda ir más allá de las apariencias, el oír pueda sobrepasar lo que es común y ser capaz de captar lo que no es dicho y el hablar pueda ser el ejercicio de ir al encuentro del deseo del otro.

Según Madalena Freire, los deseos de la vida y muerte están durante todo el tiempo en lucha dentro de nosotros y en aquellos que estamos acompañando. Por tanto, el ejercicio de la enseñanza exige educar el miedo. Principalmente el miedo de asumir la soledad de ser diferente.

El deseo de muerte está presente cuando elegimos el camino de la conservación, de la paz del cementerio, del homogéneo, de lo masificado o de aquellos caminos cuyos resultados son controlables. El deseo de vida es marcado por el movimiento, por el conflicto, por lo diferente. Trabajar con estos dos deseos que pulsan en nosotros

⁴ Juego dramático es el acto de aprender, creado el deseo de aprender y el campo del aprendizaje basta acrecentar el juego dramático, constituido por técnicas específicas que giran alrededor del entrenamiento de los roles.

⁵ «Instrumental importante en la vida de la enseñanza del educador es el ver (observación), el escuchar y el hablar. Así como para estar vivo no basta apenas las batidas del corazón, para ver no basta apenas estar de ojos abiertos.

Observar, mirar el otro y a sí propio, significa estar atento, buscando el significado del deseo, acompañar el ritmo del otro buscando sintonía con éste.

La observación hace parte del aprendizaje de la mirada, que es una acción altamente movable y reflexionada.

Ver es buscar, tratar de comprender, leer deseos. A través de su mirada, el educador también lanza sus deseos al otro.

Para escuchar, no basta solamente tener oídos. Escuchar involucra recibir el punto de vista del otro (diferente o similar al nuestro), abrirse para el entendimiento de su hipótesis, identificarse con sus hipótesis para la comprensión de su deseo.

Para hablar, no basta tener boca, es necesario tener un deseo para comunicar; pues, todo el deseo pide, busca comunicación con el otro. También, «todo el deseo es deseo del otro». Es el otro que me impele...

Enseñar y aprender son movidos por el deseo y por la pasión». Madalena Freire, en *Pasión de Aprender, Voces*.

es la constante aventura del educador(a). Está en sus manos la elección. Educar para la muerte es más fácil y cómodo. Educar para la vida es conflictivo y desafiador. Educar para la vida supone elegir, tomar decisiones, construir caminos nuevos que ni siempre logramos acompañar.

Cuando pensamos en la historia de vida de cada uno de los jóvenes que buscan la formación necesitamos considerar que muchos de ellos tienen impedimentos para aprender. Ese ejercicio será en la mayoría de las veces ir al encuentro del dolor. Todo proceso de aprendizaje exige cambio de actitud, de gustos, de postura frente a la vida y de percepción de un mundo diferente al suyo... Para los jóvenes empobrecidos que no han podido estudiar, que son negros y viven en los tugurios..., aprender significa descubrir la escasez de espacio para construirse en cuanto persona en el mundo, descubrirse desposeído de derechos, etc. Cómo será para las jóvenes violentadas, obligadas a prostituirse desde niñas tomar consciencia de este mundo?

«El aprendizaje es un proceso cuya matriz es circular y lúdica y, su raíz corporal; su desdoblamiento creativo es puesto en juego a través de la articulación de la inteligencia - deseo ... Para dar cuenta de las rupturas en el aprendizaje, necesitamos atender a los procesos (a la dinámica, al movimiento a las tendencias) y no a los resultados o rendimientos»⁶.

En el proceso de formación para el compromiso con la vida debemos afrontar todas estas cuestiones en el campo del aprendizaje, que son cruciales en la vida de la juventud. La primera tarea será establecer vínculos, cultivar la autoestima, curar las heridas, trabajar el cuerpo para encontrar oportunidades para que la persona pueda abrirse al deseo de aprender, de vivir y de amar. Pues, este es su mandamiento «ámense los unos a los otros, como yo los he amado».

⁶ ALICIA FERNANDEZ, *La Inteligencia Aprisionada*, Artes Médicas, Porto Alegre 1990.

5. Procedimientos dentro de la metodología de grupo de procesos

La actitud del educador que desea caminar con el grupo dentro de un proceso, será la de hacer un diagnóstico de la realidad de la juventud donde piensa desarrollar el trabajo de evangelización. Considerar todas las condiciones favorables: adultos o jóvenes disponibles, un programa a ser desarrollado con objetivos, metas bien definidas para el acompañamiento tanto de los jóvenes como de aquellos que van a hacer el acompañamiento

5.1. Así llegan los jóvenes al grupo

La mayoría de los jóvenes cuando llegan a los grupos⁷ no tienen aún una experiencia profunda de grupo, son tímidos para afrontar el otro porque aún no han afrontado a sí mismos y pocos tuvieron oportunidad de vivir la experiencia organizacional que el grupo exige o cualquier actividad dentro de una institución. Prefieren que haya alguien que les ayude a ir dando los pasos iniciales. Tienen los mismos sentimientos y la concepción de los educadores(as) del «grupo de resultados». Piensan que ya están listos y, por eso, toman los educadores como referencia mitológica, incuestionable e imitable. Las relaciones son, por tanto, con una imagen. Se suma, de un lado, la carencia de un espacio para que los jóvenes puedan expresarse y afirmarse como personas en un mundo de adultos y, de otro, el deseo de los educadores de que sean respetados y hagan un trabajo eficaz.

El educador(a) debe partir de las condiciones dadas y hacer una planeación con metas y objetivos bien definidos. Es necesario tener presente que para el trabajo con jóvenes, no existe fórmula lista en ningún laboratorio. Se puede tomar como referencia algunos

⁷ Los jóvenes llegan con expectativas diversas, la mayoría «para ver lo que acontecerá». No se conocen entre sí. No hay objetivo común, ni consenso de lo que sería un grupo, sus exigencias, reglas de funcionamiento. La comunicación es normalmente precaria y difícil, el colegio y la familia autoritaria ha enmudecido y deformado al joven. Existe gran ansiedad, temores y expectativas no reveladas. Están centrados en sí mismos, con visión propia de las cosas. (Florisvaldo S. Orlando, CP).

autores, sin embargo, no hay recetas listas. La cantidad de cada uno de los elementos que harán parte de su trabajo (asuntos, reuniones, juegos...) será dada por las descubiertas hechas en el contacto con la juventud y en el estudio sistemático. Ese es un trabajo artesanal, minucioso, exigente porque presupone la superación de barreras personales. ¿Ustedes se recuerdan de los pastores que son capaces de transformar las ovejas en cabritos monteses? La primera gran dificultad es la del pastor: superarse a sí mismo.

Vivimos en una sociedad y en una Iglesia que nos infantiliza y que prefiere que seamos eternos niños porque es más fácil tratarnos o mantenemos en estado de alienación.

Cada una de las fases de la vida requiere la madurez propia de este período. Los niños juegan, hacen ruido, tienen muchas energías y el mundo de la fantasía está bastante presente. Esta fase tiene como tarea descubrir el mundo y lo hace jugando, experimentando, eligiendo y todo es muy concreto. El adolescente ya hace un proceso diferente - contesta, comienza a elaborar el pensamiento abstracto y, al hacer eso, todo parece muy mágico, chistoso y por eso reí de todo. Por eso, no tiene mucho compromiso con lo que dice, no sabe muy bien por qué, más, no acepta lo que está puesto en el mundo, acabado. Nada puede estar listo, si él propio está en construcción.

En la juventud se van dando las elecciones - de la profesión, de una opción vocacional, de una relación consigo y con el otro. El mundo adulto siempre es presentado como el ideal, primero, si en cada una de las fases de la vida fuéramos viviendo en la perspectiva que cada momento es único, indispensable, necesario a la persona humana, con características propias y que debe ser hecho todo el camino con respeto a las necesidades que emergerán. Y en segundo, en el tiempo adulto, sería el tiempo de la integración afectiva, del respeto a las diferencias que cada uno trae, sean ellas de raza, sexo, cultura, del encuentro con el otro diferente de mí. El mundo adulto sería lo de la diversidad, del respeto a las diferencias y de la construcción de relaciones maduras con el otro y con el trascendente.

Sin embargo, lo que prevalece es un proceso que favorece el infantilismo, pocos son los que logran llegar a elaborar toda su vida

con madurez, integrando todos los acontecimientos de su historia. La formación para el compromiso con la vida, necesita tener como meta la construcción de la persona madura, en cada una de las fases. Nos resta el desafío de superar a nosotros mismos dentro de una sociedad que no permite tal aventura. Todo concurre para nuestra dependencia y no para nuestra autonomía.

El punto de partida del trabajo del educador(a) debe ser siempre la realidad y no la utopía. La utopía nos orienta nuestro plano. Es ella que nos da la dirección y debe ser clara, explícita, de modo que pueda ir siendo evaluada a lo largo del camino. La utopía es la base de nuestra esperanza.

Para ese plan es necesario identificar los desafíos que los jóvenes afrontan para que se pueda dar respuestas eficaces. Eso significa que los objetivos han de ser explícitos de modo bien concretos y posibles de ser evaluados. Si en la evaluación inicial compruebo que no hay en la comunidad ningún grupo, después de cinco años ¿habría posibilidad de tener cuantos grupos? ¿Qué tipo de actividades tienen intereses los jóvenes de esta comunidad concreta? ¿Bailes, teatro, música, acciones solidarias?

Los jóvenes que viven hoy en un mundo de colores, movimientos, rapidez de comunicación, no aceptarán participar de un grupo apenas para reflexionar sobre el Evangelio u otro asunto cualquiera. El grupo deberá de responder a los desafíos que cada joven trae y sus necesidades concretas, sean ellas de información sobre su propio cuerpo, de recreación, de condiciones favorables para el trabajo, de tierra, vivienda, etc. Ha de ser algo que dé sentido a su vida, que le devuelva la esperanza y, por eso, fundamentado en el proyecto liberador de Jesús.

5.2. Exigencias de la vida en grupo

360 El grupo en este proceso de formación es tenido como un instrumento privilegiado, principalmente, por la atracción que la juventud tiene hacia él. En el grupo, segundo Pichón Rivière, el proceso de aprendizaje depende de la construcción de un vínculo progresivamente creativo y libre entre el sujeto y el mundo y es a

través de la *praxis* que se da la apropiación de la realidad para transformarla.

El grupo es, en esencia, una estructura de operación, escenario inmediato, horizonte de nuestra experiencia social. El grupo procura potenciar esa operación, a partir de los integrantes en el reconocimiento de sus necesidades, en la elaboración de un proyecto y en el desempeño, de una tarea.

Por tanto, formar un grupo, consiste en aprender a aprender, despertar toda la capacidad de que el ser humano es dotado, con potencial creativo, rompiendo con los modelos culturales introyectados - modelos pasivos, competitivos, individualistas, teóricos y autoritarios. Aprender a pensar significa romper con el pensamiento lineal, lógico-formal en un pensamiento dialéctico que visualice las contradicciones en el interior de los fenómenos y en las múltiples interconexiones del real, provocando el pasaje de la dependencia a la autonomía. de la pasividad a la acción protagonista.

Todo ese proceso provocado por la vida en grupo transforma las personas que de él participan no como un acto mágico. Nuestro deseo de formación no acontece como en un cuento de hadas, sino que se realiza, a través de la vivencia en grupo con todas las consecuencias que de ella resulten.

Nuestra concepción, o mejor, nuestra práctica de vida en grupo, que aún es superficial, dificulta la vivencia de un proceso que contribuya para el sujeto en formación ir rompiendo con las necesidades que la realidad le presenta. Nuestra práctica pedagógica rompe, porque cuando se reúne un número de jóvenes para un encuentro, ya lo llamamos de grupo, mismo que no exista vínculo alguno de grupo. Hay obstáculos para vencer a cada paso que el grupo vaya siendo constituido y hay necesidad de ir elaborando las ansiedades que van emergiendo de las relaciones y de la tareas realizadas.

«¿Por qué hablar de ansiedades y de obstáculos? ¿Por qué el proceso de aprendizaje en cuanto transformación del sujeto y de la realidad, no se dan sin contradicciones? Porque este proceso de

cambio implica una desestructuración situacional del previo, del poseído y conocido y una nueva estructuración.

“Eso puede determinar -en el sujeto que vive el proceso- vivencias de pierde, desinstrumentalización y ataque. Surge una contradicción entre el viejo y el nuevo, entre las necesidades de distintas señales, las que nos impulsan a los cambios y las que nos impelen a conservar estructuras previas - y eso puede dar lugar a una contradicción entre un proyecto y una resistencia a ese proyecto⁸.”

6. Proyecto Vocacional de Pastoral de la Juventud

La práctica pedagógica que pauta la mayoría de nuestra acción, según lo que fue dicho, tiene como punto de partido lo ideal. Tanto es así, que nuestro proyecto de Pastoral de la Juventud de América Latina está estructurado desde la nucleación a la militancia. Eso podrá significar que el resultado que esperamos será la fabricación de militantes. Algún tiempos atrás, en Brasil, militante bueno, de primera línea, eran apenas los militantes políticos. Ciertamente fueran formados muchos y buenos políticos. Mas la Pastoral de la Juventud no podrá ser solamente para eso, su misión tendrá que ir más allá. ¿Cuántos jóvenes de aquel período. desilusionados con el primer fracaso, han abandonado todo y han pasado a una vida de consumismo? O pasaron a luchar por el poder a costa de cualquier armas? Algunos permanecieron afectivamente infantiles, dependientes y no logran establecer relaciones maduras con otros. Se ha de aprender con el caminar para ir más allá de estos límites apuntados.

¿Cuál es entonces su vocación? No sería algo mayor, como por ejemplo, la de ofrecer instrumentos para el discernimiento vocacional de aquellos que optan por este camino? Elementos que puedan ir ayudando el sujeto a elaborar su proyecto de vida, de modo que

362

⁸ El proceso educativo según Paulo Freire y Pichón Rivièrre - Revisión histórica: La trayectoria de los autores y de sus obras - Henrique Pichón - Rivièrre - Ana Quiroga, pag. 25.

sea una persona realizada, feliz, propagadora de los valores del Reino y también, un líder en la Iglesia y en la sociedad. Algo que vaya más allá de una actividad, alguna cosa que sirva para la vida y que haga parte de la persona. Una formación centrada en valores que sobreponga a toda la vida de la persona. Nos resta responder a la cuestión fundamental para que podamos seguir en esta labor con los jóvenes. ¿Cuál es, entonces, el compromiso que deseamos despertar en la juventud latinoamericana?

Referencias Bibliográficas

ALVES, Rubem, *Ovelhas e Cabritos*. Centro Evangélico Brasileiro de Estudos Pastorais.

CEBEP, *XIV Semana de Atualização Teológica*, 1994.

FREIRE, Madalena, «O Sentido dramático da Aprendizagem». *Vozes*, Petrópolis, RJ.

FERNANDEZ, Alicia. *A Inteligência Aprisionada: abordagem psicopedagógica clínica da criança e sua família*, Artes Médias, Porto Alegre - RS, 1990.

RIVIÈRE, Pichón, *Seminário promovido e coordenado pelo Instituto Pichón-Rivière de São Paulo - O Processo Educativo segundo Paulo Freire e Pichón-Rivière*. *Vozes*, Petrópolis-RJ, 1991.

CEBI/SUL, *A história de Cristo se repete na História do povo que luta por liberdade*, São Leopoldo/RS Julio/86.

ORLANDO, Pe. Florisvaldo, CP, «O processo de Formação em Grupo», *cadernos pastorais* n. 06, Editora Fonte Viva -Paulo Afonso - BA.

ACTUALIDAD

Desde 1968

PASTORAL

Director: Monseñor Vicente Oscar Vetrano - Vicario Episcopal para la Cultura

ACTUALIDAD PASTORAL

Acompaña desde hace 30 años al ser y al quehacer de los cristianos en Argentina, en América y en el mundo. En cada número ofrece a sus lectores:

Ágil panorama de las principales noticias de Argentina y del mundo.

Completa síntesis de la vida de la Iglesia local y universal.

Variedad de artículos sobre temas teológicos, pastorales, de actualidad y entrevistas.

Liturgia, ecumenismo, información bibliográfica.

Breves reflexiones, oraciones y guiones de predicación.

SUSCRIPCIÓN ANUAL 1998

el equivalente a u\$s 80.-

SUSCRIPCIÓN DE AYUDA

el equivalente a u\$s 100.-

PREMIOS PERIODÍSTICOS OBTENIDOS

"EL CIERVO"

(1973-Barcelona)

"SANTA CLARA DE ASIS"

(1977-Buenos Aires)

"SAN GABRIEL"

(1980-Buenos Aires)

"APTA-RIZZUTO"

(1989-Buenos Aires)

"SANTA CLARA DE ASIS"

(1990-Buenos Aires)

"DIPLOMA DE HONOR DE LA LIGA DE MADRES DE FAMILIA"

(1993-Buenos Aires)

C. C. 140, Abel Costa 261, (1708) Morón, Argentina, Tel./Fax: (54-1) 627-2806

E-mail: vovapvec@vcomoron.cel.org.ar

Lunes a Viernes de 9 a 12:30

sumario

El esfuerzo que ha realizado la Iglesia en su Pastoral Juvenil: la encarnación y respuesta fiel a los desafíos del mundo, ha abierto un espacio para que los jóvenes se sientan y sean Iglesia. Por eso, la propuesta de Pastoral Juvenil desde América Latina con el protagonismo de los jóvenes, da a la Iglesia un nuevo rostro más dinámico y rejuvenecido.

**Pastoral
Juvenil
Una propuesta desde
América Latina**

P. Horacio G. Penengo, sdb

*Vicario para la Pastoral Juvenil de la
Arquidiócesis de Montevideo (Uruguay)
director del Instituto Pablo VI.*

medellín

Jesús, enviado del Padre, vino a salvar lo que estaba perdido y a reunir lo que estaba disperso¹. «Pasó haciendo el bien»². Vivió la situación de su tiempo y se identificó con el dolor de todos para llevarlos a participar de la vida divina y formar parte de su Reino.

Pastor por excelencia, estuvo con la gente, se compadeció de ella y enseñó a sus discípulos a hacer lo mismo. Los asoció a su tarea y los formó para guiar y acompañar el nacimiento y crecimiento de su Iglesia³ y para cuidar de todos los hombres y de todos los pueblos.

Se preocupó de sus apóstoles y discípulos personalmente y como grupo. Atendió sus necesidades y les enseñó con su práctica cómo debían vivir el servicio a los demás. Curó enfermos, libró de su ignorancia a unos, exigió que dieran más de sí a otros, concientizó a los que le abrieron el corazón, perdonó, llamó a la conversión y guió a todos hacia el Padre.

La Iglesia continúa realizando hoy la misma tarea y la misma misión para anunciar y hacer realidad esta alianza de Dios con los hombres. Va al encuentro de sus situaciones y necesidades y los ayuda a crecer y desarrollar su vocación al servicio de la comunidad humana. Con esta acción pastoral, prolonga el cuidado que tuvo *Jesús con* la gente de su tiempo, actualiza hoy su acción y colabora con su misión de construir el Reino.

Para atender mejor las necesidades y situaciones particulares de personas y grupos, realiza acciones pastorales diferenciadas,

¹ Cf. Mt 18,11.

² Hch 10, 38.

³ Cf. Mt 28, 17-20.

integradas en una única pastoral de conjunto. Hay pastoral familiar, pastoral social, pastoral catequética... y hay también *pastoral juvenil*.

1. La pastoral juvenil

Con la reflexión latinoamericana, entendemos la pastoral juvenil como «la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor»⁴,

A través del tiempo, la acción evangelizadora de la Iglesia con los jóvenes ha tenido diversas concreciones históricas. Al cambiar las características culturales de las épocas, los instrumentos utilizados van perdiendo su validez y exigen ser renovados y adaptados.

Siguiendo las orientaciones del Vaticano 11 y de las Conferencias Generales del Episcopado de Medellín⁵, Puebla⁶ y Santo Domingo⁷, la Iglesia Latinoamericana ha ido construyendo en los últimos años su propia propuesta de pastoral juvenil.

La Sección de Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano (SEJ-CELAM) ha tenido en esto un rol preponderante. Especialmente cuando, a partir de 1983, comenzó a convocar anualmente los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil. Estos Encuentros se fueron convirtiendo en un espacio privilegiado de comunión y participación para obispos, sacerdotes y jóvenes que trabajaban en la pastoral juvenil. El intercambio de experiencias y la reflexión que generaron permitieron ir elaborando una propuesta que por partir de la realidad juvenil, tiene una seria fundamentación teológica, una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana de los jóvenes, una

⁴ SEJ-CELAM, *Civilización del Amor Tarea y Esperanza*, Santafé de Bogotá, 1995, pág. 176.

⁵ Medellín, 1968, Documento 5.

⁶ Puebla, 1979, num. 1166-1205.

⁷ Santo Domingo, 1992, num. 111-120.

metodología adecuada para el trabajo grupal y una espiritualidad para vivir el seguimiento de Jesús, que orientó y dinamizó la evangelización de los jóvenes en el continente.

Su expresión más visible fue el libro «pastoral juvenil, sí a la civilización del amor», publicado en 1987. Su valor y su enorme difusión se debieron precisamente a que fue elaborado no como un «libro de escritorio» o como fruto de las intuiciones de algún pastoralista «iluminado», sino como sistematización de la experiencia y de la práctica pastoral que hasta ese momento se estaba dando en los países del continente,

Los años pasaron... Las realidades cambiaron... La práctica y reflexión de la pastoral juvenil siguió enriqueciéndose con nuevos aportes y experiencias, sólo intuidas o poco desarrolladas en la primera sistematización. Un nuevo y participativo proceso promovido por la misma SEJ-CELAM culminó en 1995, con la publicación del libro «civilización del amor: tarea y esperanza». Como el anterior, también éste fue un trabajo de equipo que partiendo de experiencias compartidas, evaluadas, organizadas y sistematizadas llegó a presentar una propuesta renovada y actualizada de pastoral juvenil que sigue siendo orientación segura para la acción pastoral. En ella se inspira el aporte que aquí presentamos.

2. Una pastoral juvenil que parte de la realidad de los jóvenes

Siguiendo a *Evangelii Nuntiandi*⁸, la Pastoral Juvenil Latinoamericana cree que el anuncio de la Buena Noticia es siempre un anuncio «para alguien» que vive en una realidad histórica concreta y una invitación a reconocer en ella la acción salvadora de Dios para cambiar de actitud y reorientarse hacia nuevos valores, formas de vida y plenitudes de sentido aún no descubiertos. Cree también que Dios está presente en el mundo y en la historia, actuando a través del Espíritu la liberación y la vida nueva que nos ha dado en Jesucristo.

⁸ PABLO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, 17-24.30.33-36.

Por eso, el *punto de partida* de la pastoral juvenil es el propio joven, asumido en el contexto de su realidad personal, cultural y social. La pastoral juvenil no inventa a los jóvenes: los busca donde están y va a su encuentro como son, para anunciarles la «buena noticia» de Jesús y de su Evangelio como una Persona a quien adherir. Y como una propuesta de sentido de vida para asumir y hacer realidad.

Esto exige conocer la realidad y la cultura juvenil y saber hacer de ella una lectura pastoral⁹. Conocer la realidad de los jóvenes no es fácil. Ya no se puede hablar sencillamente de «la juventud», porque es imposible abarcar en una única visión la multiplicidad de realidades y situaciones que viven los jóvenes, según sean las raíces étnicas, las influencias culturales y las condiciones políticas, sociales y económicas que les toca vivir.

Sólo un acercamiento global puede hacer posible una mejor comprensión del mundo juvenil. No alcanza una mirada biológico-cronológica, que considere la juventud como la edad de la persona en crecimiento. Ni una mirada psicológica, que identifique la juventud con el tiempo de búsqueda de opciones y construcción de identidades. Ni una mirada sociológica, que considere la juventud como grupo social, caracterizado por los diversos ambientes y sectores en que viven los jóvenes. Se hace necesaria, sobre todo, una mirada cultural-simbólica, que sin desconocer las anteriores, haga referencia a las múltiples formas de vivir y de encontrar sentidos a la existencia en que se mueven los jóvenes, a ese universo cultural compuesto por espacios sociales de confluencia, de encuentro, de identificación y de libertad entre iguales, que adquieren lenguajes y formas expresivas y de significación propias, caracterizadas en general por su contestación a la cultura tradicional.

No se trata de idolatrar ni de exorcizar la nueva cultura. Se trata de conocerla y de valorarla críticamente para percibir sus limitaciones y aprovechar sus aportes, muchos de ellos muy cercanos a los valores que propone el Evangelio. Se trata de responder al desafío de dar a los jóvenes «razones para vivir y esperar»¹⁰.

369

⁹ Cf. Puebla, 15.

¹⁰ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Gaudium et Spes*, num. 31.

El esfuerzo por partir de la realidad reconoce la importancia de la persona de cada joven, del contexto socioeconómico en que se construye su identidad y de las nuevas sensibilidades culturales que impregnan sus ambientes de vida. Una pastoral juvenil que quiera responder realmente a la realidad juvenil, no puede desconocer estas dimensiones.

La Iglesia ha realizado y sigue realizando esfuerzos por encarnarse y responder con fidelidad a los desafíos del mundo de hoy, La pastoral juvenil ha abierto espacios para que los jóvenes se sientan y sean Iglesia. La presencia y el protagonismo de miles de grupos y de jóvenes ha dado a la Iglesia Latinoamericana un rostro nuevo que la dinamiza y la rejuvenece.

Pero hay que reconocer también que tiene graves problemas para entender la nueva cultura juvenil y para comunicarse con los jóvenes. Muchos laicos y pastores desconocen sus lenguajes, sus sensibilidades, sus lógicas, sus códigos. La rapidez de los cambios culturales y la condición inestable de los mismos jóvenes les crean dificultades para generar y acompañar procesos de maduración humana y cristiana. Sigue *siendo urgente que* la opción preferencial por los jóvenes sea «más efectiva que afectiva», es decir, sea «una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades y donde se destinen efectivamente mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis»¹¹.

3. Una pastoral juvenil que presente a Jesucristo camino, verdad y vida, «de forma atractiva y motivante»¹²

Toda pastoral tiene su teología y toda teología tiene su pastoral. Si una propuesta de pastoral juvenil tiene que mirar y comprender la realidad, tiene que tener claridad también sobre el mensaje que

¹¹ SD, 114.

¹² SD, 119.

quiere transmitir. Es cierto que el mensaje salvador de Dios es eterno y permanente. Pero es cierto también que es siempre nuevo, en la medida que se va adaptando y reactualizando en el encuentro con las realidades en que es anunciado y asumido.

En el acompañamiento diario de la vida de miles de jóvenes, la Pastoral Juvenil Latinoamericana fue construyendo con esfuerzo y constancia una reflexión teológica que le ha permitido hacer una lectura juvenil del plan de Dios, de la persona de Jesús, de la acción del Espíritu, del testimonio de María, de la misión de la Iglesia y de la propuesta de nueva sociedad para sustentar el anuncio del mensaje que quiere transmitir a los jóvenes.

Recuperando los testimonios juveniles de Isaac¹³, Moisés¹⁴, Josué¹⁵, Samuel¹⁶, David¹⁷, Josías¹⁸, Jeremías¹⁹, Rut²⁰, Judith²¹, Esther²², y los Macabeos²³, *descubre la presencia de Dios en el caminar y en la vida de los jóvenes* y anuncia un Dios de la vida que quiere a los jóvenes, los llama al protagonismo y cuenta con ellos para su plan de salvación. Es el Dios Padre, que invita a los jóvenes a ser destinatarios de su amor y da respuesta a sus búsquedas de un Dios que los quiera, los acompañe, esté siempre a su lado y no los abandone especialmente en los momentos más difíciles.

Descubre y anuncia a *Jesucristo vivo y presente en el mundo de los jóvenes*. «Él ha venido para que tengan vida en abundancia»²⁴ y para que los jóvenes pueden encontrar en él, sentido y la plenitud para sus vidas.

¹³ Cf. Gn 22, 1-8.

¹⁴ Cf. Ex 3, 7-14.

¹⁵ Cf. Dt 31,3.

¹⁶ Cf. 1Sam 3, 1-21.

¹⁷ Cf. 1Sam 16, 1-13.

¹⁸ Cf. 2Rey 22-23.

¹⁹ Cf. Jer 1,6.

²⁰ Cf. Rt 1,16.

²¹ Cf. Jdt 8, 7-17.

²² Cf. Est 4, 14; 7, 2-3.

²³ Cf. 2Mac 7, 1-42.

²⁴ Cf. Jn 10, 10.

Porque fue joven, vivió y creció en una realidad concreta, llevó la vida normal de un joven de su época, tuvo que discernir lo que Dios quería de él y hacer su proyecto de vida. Cuando llegó la hora, comenzó a anunciar el Reino de Dios como el gran regalo del Padre, la gran utopía de hacer un pueblo de hermanos, un hogar para todos, una humanidad liberada de toda opresión, reconciliada con la naturaleza y con Dios, donde los hombres puedan sentirse y ser de verdad, señores del mundo, hermanos entre sí e hijos de Dios.

Un Jesús que optó por los pobres, que proclamó las bienaventuranzas como camino de vida nuevo y original, como escala de valores radicalmente distinta a los valores de su época y como camino seguro de felicidad y realización. Un Jesús que formó una comunidad de discípulos, vivió y propuso un estilo de vida e invitó al seguimiento: ¡sígueme!²⁵, ¡toma tu cruz!²⁶, ¡Yo soy la Resurrección y la Vida!²⁷, ¡no seas incrédulo sino creyente!²⁸ ... ¿me amas más que éstos?²⁹, ¡levántate y anda!³⁰.

Descubre al *Espíritu Santo que se manifiesta en la vida de los jóvenes*, sembrando esperanza, alentando sus vidas, fortaleciendo sus trabajos, quitando sus temores e impulsándolos a ser activos y dinámicos en la transformación de la realidad. Un Espíritu que le concede sus dones -audacia, dinamismo, espontaneidad, amistad, espíritu de lucha, solidaridad, alegría y creatividad- para que puedan vivir el seguimiento de Jesús y ser testigos de la Civilización del Amor. Un Espíritu que por el sacramento de la confirmación los compromete a seguir a Jesús y a ser actores de su vida de fe, los empuja a ser misioneros especialmente a los jóvenes no evangelizados y revive la experiencia de Pentecostés en las cambiantes realidades culturales del mundo.

Descubre también la presencia testimonial de *María, madre de Jesús*, joven y virgen, alegre y sencilla mujer de pueblo, que conocía las promesas de Dios y vibraba con las expectativas mesiánicas

²⁵ Mt 19,21.

²⁶ Lc 9, 23.

²⁷ Jn 11, 25.

²⁸ Jn 20, 27.

²⁹ Jn 21, 15-17.

³⁰ Jn 5, 8; Cf. Mt 8, 5-13; Mc 5, 21-43; Lc 7, 11-17.

de su gente, que estuvo desde el comienzo junto a él, acompañó el nacimiento de la Iglesia y sigue haciendo posible el nacimiento de nuevas comunidades de seguidores de su hijo Jesús. María, *camina con los jóvenes*, les sigue mostrando su ternura de madre, los acompaña en sus procesos de crecimiento en la fe, intercede por los que están lejos o buscan a Jesús sin encontrarlo y anima la esperanza de los excluidos y de los que no tienen voz. Con su ejemplo propone un proyecto de vida e invita a seguir a Jesús y a ponerse en disponibilidad total para servicio del Reino.

Una *Iglesia joven con los jóvenes*, pueblo de Dios y pueblo de hermanos, comunión y participación, una Iglesia que celebra la vida, opta por los pobres, es profetas y liberadora, solidaria y evangelizadora; una Iglesia que cuenta con los jóvenes y los llama a la misión.

Y un proyecto de nueva sociedad, la *civilización del amor*, que responde a los interrogantes vitales de los jóvenes y puede ser propuesto como proyecto personal y comunitario que llene de *sentido y plenitud*. Civilización del Amor entendida como «aquel conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permiten a la vida humana una condición mejor de existencia, una racional plenitud y un feliz destino eterno»³¹ y como un llamado a reconocer que el Reino de Dios crece en América Latina entre los pobres y los que sufren.

No es una nueva ideología, ni un sistema político-económico-social al que la Iglesia tiene que adherir. Es una visión del mundo que, surge del Evangelio y un criterio inspirador de la lucha para que el derecho y las leyes que estructuran la convivencia, la acción política, las relaciones laborales y sociales, los proyectos de cada país, las culturas, los modos de ser, las nuevas sensibilidades vayan reflejando cada vez más la escala de valores que propone.

Implica todos los ámbitos de la existencia. Es compromiso decidido y organizado. Es *utopía y realidad*: ideal atractivo y fascinante por el que vale la pena jugarse la vida e ideal que va haciéndose histórico en los compromisos que cada día anuncian y hacen creíble la posibilidad de su realización. Es *tarea y esperanza*: tarea diaria,

373

³¹ PABLO VI, *Discurso de clausura del Año Santo*, 25 de diciembre de 1975.

paciente construcción de dinamismos que motivan opciones, compromisos y proyectos que van transformando lenta pero radicalmente la realidad y tiempo de siembra, de esperanza permanente, en el que los logros alcanzados invitan a seguir adelante.

Es una *reafirmación de valores* que quieren actualizar el proyecto eterno de Dios: la vida, el amor como vocación humana, la solidaridad, la libertad, la verdad y el diálogo, la participación, el esfuerzo permanente por la paz, el respeto a la naturaleza y a las culturas y la integración latinoamericana. Es un *rechazo de antivalores* que expresan el pecado como ruptura personal, con los otros y con Dios: el individualismo, el consumismo, la absolutización del placer, la intolerancia, la injusticia, la discriminación y la marginación, la corrupción y la violencia. Supone una serie de primacías a tener en cuenta para elaborar proyectos personales de vida, proyectos históricos y modelos de desarrollo: *primacía* de la vida humana sobre cualquier otro valor o Interés, de la persona sobre las cosas, de la ética sobre la técnica, del testimonio y la experiencia sobre las palabras y las doctrinas, del servicio sobre el poder, de una economía solidaria sobre la producción de riqueza, del trabajo sobre el capital, de la identidad cultural sobre otras influencias hegemónicas y de la fe y lo trascendente sobre todo intento de absolutizar al ser humano.

Actualizando el ¡levántate y anda! del Evangelio, esta reflexión teológica es un vibrante llamado a los jóvenes para que sean profetas y testigos del Reino en América Latina, y hagan realidad el lema que los convocó en el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes³²: «Jóvenes, con Cristo, construyamos una nueva América Latina».

4. Una pastoral juvenil con pedagogía pastoral y con opciones pedagógicas

La pastoral juvenil es una propuesta educativa y evangelizadora que surge como respuesta de la Iglesia a la situación de la juventud. Se fundamenta en una pedagogía pastoral, tiene *una propuesta* de

374

³² Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Cochabamba (Bolivia), 28 de diciembre de 1991 al 5 de enero de 1992. SEJ-CELAM,

procesos grupales de formación integral y una metodología para hacerlos realidad, supone una determinada forma de organización y exige agentes pastorales capacitados para acompañarlos.

La *pedagogía* es la relación que se establece entre educador y educando y que se expresa en formas de comunicación, comportamientos y actitudes que se dan en un espacio y un tiempo determinados. Toda pedagogía se hace realidad *en una* práctica pedagógica y más concretamente, en un momento de, esa práctica que es el encuentro educativo. Esta visión coloca en primer plano el tipo de relación que debe darse en una pedagogía pastoral cuya finalidad es la evangelización. Más allá de los contenidos, en la relación pedagógica se enseña y se aprende una forma de ser, de vivir, de comunicarse, de actuar.

Una pedagogía que pretenda acompañar un proceso de educación en la fe deberá inspirarse necesariamente en la *pedagogía de Dios*, es decir, en la relación de amor y de encuentro que el Padre quiso establecer con los hombres. En ella se inspira la que propone la Pastoral Juvenil Latinoamericana, que se realiza ante todo en una relación de amor y de encuentro entre el evangelizador y el evangelizando.

Por eso, es una *pedagogía experiencial*, porque el encuentro con Dios se produce en la misma vida y experiencia de los jóvenes. Es *transformadora y liberadora*, porque considera al joven como un ser abierto a la realidad, valora la acción transformadora, no lo aparta de la vida ni lo mantiene en la simple comprensión intelectual de la realidad, lo lleva a enfrentar dilemas existenciales como ser libre o no serlo, querer ser o temer ser, hacer opciones o cumplir órdenes, participar o ser espectador. Es *comunitaria*, porque cree que todo cambio personal y social requiere un espacio comunitario que permita experimentar nuevas formas de relación, encuentro y fraternidad. Es *testimonial*, porque procura que no haya diferencia entre lo que se aprende y la forma cómo se aprende. Es *participativa*, porque estimula el intercambio, educa en la capacidad de pensar y tomar decisiones, valora el punto de vista de cada uno y no sólo el de la autoridad y cree que la verdad surge de la búsqueda común y todos tienen posibilidad de acceder a ella. Es *integral*, porque asume la persona del joven teniendo en cuenta los tiempos y las etapas de

maduración que necesita todo ser-en-crecimiento y las múltiples dimensiones de la personalidad en las que se va consolidando el proceso de formación.

En esta pedagogía se fundamentan *cinco opciones pedagógicas* que se refieren tanto a los instrumentos como a las actitudes y estrategias prioritarias para la evangelización,

4.1. El grupo o comunidad juvenil

Es la «experiencia central»³³ de la propuesta evangelizadora de la pastoral juvenil.

Se trata de grupos pequeños, de doce a quince jóvenes, de uno y otro sexo, de edad homogénea, con un nivel de participación estable y con un ritmo periódico de encuentros o reuniones, que se constituyen en lugar de crecimiento, formación, y realización personal y comunitaria. Los grupos facilitan la creación de lazos profundos de fraternidad, permiten compartir, ayudan a enfrentar los desafíos de la vida, educan a mirar y descubrir junto con otros la realidad, permiten encontrarse con Jesús de Nazaret y adherir a él y a su proyecto de vida, impulsan la renovación permanente del compromiso de servicio y dan solidez a la proyección misionera expresada en el testimonio personal, en la maduración de la opción vocacional y en el compromiso con la transformación de la realidad.

4.2. Los procesos de educación en la fe

Ni la persona humana ni los grupos nacen hechos: tienen ante sí un largo camino de desarrollo, crecimiento y formación.

«La opción pedagógica fundamental de la pastoral juvenil es el reconocimiento del carácter procesual y dinámico de la formación y de la educación en la fe»³⁴. Esto implica tener en cuenta los «tiempos» de crecimiento, de identificación afectiva, de asimilación y de compromiso propios de los jóvenes. Implica también reconocer

³³ *Civilización del Amor Tarea y Esperanza*, Santafé de Bogotá, 1995, pág. 191.

³⁴ *Idem.*, pág.198.

que el proceso educativo es un camino que realiza el mismo joven, que él es el principal responsable de dar los pasos que correspondan, que de él son los méritos de los resultados obtenidos y que suya es también la responsabilidad de lo que no logra conseguir.

Para la Pastoral Juvenil Latinoamericana, formar es «generar en los jóvenes y en los grupos nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades que les permitan ser, clarificar sus proyectos de vida, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad»³⁵.

En esta visión, la formación es un proceso de crecimiento personal y grupal, profundamente encarnado en las condiciones históricas y sociales. Es un proceso de *educación no formal*, que requiere del asesor una gran capacidad de escucha, disponibilidad para estar con los jóvenes y decisión para responder a sus necesidades y búsquedas. La pastoral juvenil no piensa en docentes que entregan contenidos en una sala de clase, en un horario establecido y con un programa predefinido de contenidos; piensa en asesores que motivan, animan y acompañan a jóvenes convocados desde sus propios ambientes y desde su propia realidad.

Desvirtúa así las visiones que entienden la formación como «mera instrucción» o como la realización de un conjunto de «actividades formativas» no siempre integradas unas con otras ni coherentes entre sí. En un proceso de educación no formal, lo doctrinal y lo conceptual no son el punto partida sino el punto de llegada. No se niega su importancia: se afirma que solos no bastan y que serán válidos en la medida en que estén ligados al núcleo formativo por excelencia que es la acción.

Una *educación en la acción*, que ofrece a los jóvenes la oportunidad de una acción reflexionada y de una reflexión comprometida. La acción concreta en sus propios ambientes de vida es la mejor escuela de formación: se forma para la vida en la vida misma. La reflexión no es un momento separado de la acción. Hay que superar al mismo tiempo la tentación de «primero formar

³⁵ Idem., pág. 199.

para después actuar» y la tentación del activismo o la de «la acción por la acción».

La pastoral juvenil latinoamericana propone un proceso de *formación integral* que abarca toda la persona del joven y procura ayudarlo a definir y realizar su proyecto de vida. Atiende cinco *dimensiones*: la *relación consigo mismo*, que corresponde a su realidad psicoafectiva y a su proceso de personalización; la *relación con el grupo*, que corresponde a la dimensión social esencial a toda persona; la *relación con la sociedad*, que corresponde a su proceso de socialización e inserción social; la *relación con Dios*, que corresponde a su experiencia de fe y la *relación con la Iglesia*, que corresponde a su proceso de inserción en la comunidad eclesial. El crecimiento en estas cinco dimensiones no se da de manera lineal y siempre progresiva, sino en forma de espiral, lo que exige tener en cuenta los momentos de crisis y retroceso y estar atentos para asegurar el desarrollo armónico de todas las dimensiones.

El proceso se desarrolla en tres *etapas*: la nucleación, la iniciación y la militancia. En la *nucleación*, los jóvenes son convocados, responden afirmativamente y deciden participar en los grupos juveniles. En la *iniciación*, a partir de las motivaciones y del nivel de adhesión a Jesucristo que traen, se va desarrollando progresivamente el crecimiento en todas las dimensiones hasta ir definiendo un proyecto de vida. En la *militancia*, se madura la opción por asumir el estilo de vida de Jesús y por vivir la vida como una entrega a los demás y se comienza a concretar el proyecto de vida.

4.3. La especificidad

La necesidad de llegar al joven no sólo en genera, sino en su propio medio y en su concreta realidad particular, lleva a la opción por las pastorales específicas de juventud.

Estas se describen como «una opción, desde la fe, por una acción concreta que busca transformar con la fuerza del Evangelio la compleja realidad del mundo en que se vive. Privilegian la participación en espacios humanos propios, definidos por cierta institucionalidad al interior de la sociedad, donde las personas se

nuclean en torno a preocupaciones específicas comunes relacionadas principalmente con problemas de sobrevivencia, salud, estudio, trabajo, identidad étnica o cultural y situaciones críticas de marginación»³⁶.

Aparecen como un camino nuevo para promover una mayor presencia en los nuevos espacios juveniles. Con características diferentes, quieren hacer realidad la misma propuesta de ser Iglesia joven, comprometida con el pueblo para la construcción del Reino.

4.4. La organización

Como parte fundamental de su misión, la pastoral juvenil se organiza desde la base generando un proceso dinámico de comunión y participación y creando estructuras de coordinación, animación y acompañamiento que hacen posible el intercambio entre las experiencias que se realizan en los distintos niveles de Iglesia: grupal, parroquial, zonal, diocesano, nacional, regional y continental.

Esta forma de organización favorece la formación en la acción y el protagonismo juvenil, genera espacios de diálogo y de decisión corresponsable, educa a la participación, privilegia la persona sobre la estructura, construye relaciones interpersonales que humanizan y permite intuir y ensayar formas concretas para un nuevo orden eclesial y social.

Las estructuras de coordinación y la organización son parte de la misma misión evangelizadora³⁷. No son algo sin importancia, frente a las cuales se puede ser indiferente, participar o no participar. Si no existen hay que crearlas; si son defectuosas, hay que mejorarlas; si van caminando, hay que impulsarlas y dinamizarlas. Lo que, no se puede es separarse y crear acciones paralelas.

4.5. El acompañamiento

La propuesta pedagógica de la pastoral juvenil requiere, finalmente, la presencia y la acción de agentes pastorales capacitados

³⁶ Idem., págs. 232-233.

³⁷ Cf. Puebla, 1306.

para animar y acompañar adecuadamente los procesos de crecimiento y maduración de los jóvenes de acuerdo a las características ya descritas.

No se trata de «dirigir», «conducir» o «cumplir una función», sino de «dar alma», «dar ánimo», de «dar vida» a los jóvenes y a la pastoral juvenil. Es un servicio evangelizador que exige, entre otras características, conocimiento de la realidad juvenil, capacidad de cercanía, actitud positiva ante los jóvenes y ante la vida, facilidad para la relación personal y para el trabajo en equipo, coherencia de vida, relación personal con Dios, compromiso eclesial y experiencia en el camino de la fe,

Como acción de la Iglesia, la pastoral juvenil tiene como agentes a todos los cristianos. Pero hay algunos que están vinculados más directamente al quehacer permanente de la pastoral juvenil: el animador y el asesor.

El *animador* es «un joven llamado por Dios en la Iglesia para asumir el servicio de motivar, integrar y ayudar a crecer a otros jóvenes en el proceso comunitario»³⁸. Prepara y anima las reuniones, favorece la convivencia fraterna y la comunicación, alienta el encuentro con Dios y el compromiso solidario con los demás, vincula a los jóvenes y al grupo con la comunidad, trabaja en equipo con los otros animadores y con el asesor y procura seguir capacitándose para prestar cada día mejor su servicio.

El asesor es «un cristiano adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación en la fe de los jóvenes»³⁹. Acompaña personalmente a los jóvenes, acompaña los procesos grupales para que sean espacios de crecimiento humano y maduración en la fe, forma y capacita a los animadores, trabaja en equipo con los otros asesores y es puente entre el mundo adulto y el mundo juvenil, tanto a nivel eclesial como a nivel social.

³⁸ SEJ-CELAM, *Civilización del amor: tarea y esperanza*, Bogotá 1995, pág. 271.

³⁹ Idem., pág. 275.

En todos los ámbitos de la pastoral juvenil crece cada día la conciencia de que la asesoría es un *ministerio*, es decir, un servicio que se confiere a determinadas personas para bien de la comunidad y para la mejor realización de la misión en el mundo. En este sentido, no es un ministerio exclusivo del sacerdote o religioso, sino fundamentalmente, un ministerio laical.

5. Una pastoral juvenil con metodología propia: el «ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar»

Cuando hay que acompañar el proceso de un grupo surge de inmediato la pregunta sobre el quehacer concreto, los pasos a dar, los instrumentos utilizar. Es la pregunta sobre el método,

El método es «el conjunto de pasos y procedimientos que encamina a un grupo al logro de sus objetivos»⁴⁰. No todo método sirve para conseguir los objetivos evangelizadores de la pastoral juvenil. La elección del método está determinada por el sujeto, es decir, los jóvenes, con sus características y realidades propias; por el contexto geográfico, social y cultural en que viven, por las opciones pedagógicas descritas anteriormente, por el momento del proceso que está viviendo el grupo y por el objetivo de la actividad o reunión a realizar.

A mitad de camino entre la pedagogía y el método, está la *metodología*, es decir, «aquella serie de principios prácticos que concretizan la pedagogía y condicionan el método»⁴¹.

Una metodología apta para la pastoral juvenil tiene que ser coherente con la pedagogía de Dios y con la pedagogía pastoral propuesta que de ella se deriva y tiene que promover el proceso integral de educación en la fe, en sus cinco dimensiones y en sus tres etapas. Tiene que tener momentos que permitan al joven hacer presente y asumir realmente su vida y su realidad, reconocerse como persona y tomar distancia frente a los mecanismos masificadores de la sociedad, encontrarse personal y comunitariamente con Jesucristo y confrontar su vida con la Palabra de Dios y el Magisterio de la

⁴⁰ Idem., pág. 293.

⁴¹ Idem., pág. 294.

Iglesia, crecer en el sentido de pertenencia a la Iglesia, desarrollar acciones transformadoras que expresen la dimensión misionera de su fe, revisar el proceso vívido con actitud crítica y celebrar la vivencia grupal explicitando la presencia de Dios.

Por eso, Santo Domingo volvió a insistir en que «la pastoral juvenil promoverá el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar»⁴².

Desde sus inicios, con toda la Iglesia Latinoamericana, la pastoral juvenil reconoció en ella la metodología que mejor respondía a las exigencias de sus opciones pedagógicas y la asumió creativamente. Su puesta en práctica fue generando adaptaciones y enriquecimientos que hicieron posible la aparición de muchos métodos que articulan en pasos concretos sus intuiciones fundamentales.

Esto permite afirmar que más que una metodología, el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar es hoy un *estilo de vida* y una *espiritualidad*, que vive y celebra la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión continua y el compromiso para el cambio de la realidad.

La pastoral juvenil latinoamericana tiene una metodología y utiliza diferentes métodos. Cada método tiene su objetivo propio y es válido para conseguir determinados resultados. Es importante que animadores y asesores conozcan y manejen diversos métodos y sobre todo, que discernan la oportunidad de utilizarlos en función de la etapa del grupo y de los logros que se proponen alcanzar. Entre los más utilizados se pueden señalar la revisión de vida, la formación experiencial, el método catequético, la lectura orante de la biblia, etc.

6. Una pastoral juvenil que propone la espiritualidad del seguimiento de Jesús

Desde hace un tiempo, la reflexión de la pastoral juvenil latinoamericana viene hablando del «celebrar» como un momento

⁴² SD, 119.

explícito de su propuesta metodológica. Ha llegado a descubrir que para los jóvenes, una vida sin gestos ni celebraciones, no tiene sentido ni dinamismo y que la dimensión celebrativa es un elemento fundamental del estilo de vida que van asumiendo en el proceso de maduración humana y cristiana que realizan.

Esto se basa en la convicción de que la existencia cotidiana, con sus alegrías y tristezas, sus problemas y dificultades, sus temores y esperanzas, sus acciones sencillas y compromisos radicales es signo de la presencia y de la acción del Señor en la historia y en la vida de las personas. Encontrarse con Él; reconocer su presencia salvadora y su llamado a responder con coherencia y a comprometerse en la construcción del Reino es *celebrar la vida*.

Celebrar la vida permite recuperar el sentido de la gratuidad en un mundo interesado y competitivo, dignifica el trabajo humano en un mundo materialista y consumista, hace participar en el dinamismo del proyecto del Dios de la Vida en un mundo de dependencia, manipulación y muerte, hace presente la dimensión de la fiesta y de lo nuevo frente a la rutina de cada día y explicita la fe en la presencia de Dios que, da identidad cristiana al grupo y a la propia vida. Celebrar la vida dice relación además a la búsqueda de sentido, a lo que se es y lo que se hace, a lo que anima y sustenta lo cotidiano, a lo que da fuerza para caminar, a las motivaciones profundas de las opciones que se toman, a la espiritualidad.

Por eso, el «celebrar» es *la plenitud de la pedagogía y la metodología de la pastoral juvenil*. No es el último paso, sino la culminación de todo el proceso. Como los demás elementos de la propuesta, también éste se va gestando lentamente en la experiencia de Dios que los jóvenes van descubriendo, asumiendo y comprometiéndose a vivir durante el proceso formativo.

A partir de allí, la Pastoral Juvenil Latinoamericana entiende la espiritualidad como «la experiencia de Dios que se revela en Jesucristo; experiencia que es obra del Espíritu, transforma la persona y desencadena un proceso nuevo en su vida»⁴³. Es, pues, diferente y

383

⁴³ Op. cit., *Civilización del Amor...*, pág. 324.

original con respecto a otras motivaciones o fuerzas inspiradoras de la vida de las personas humanas. Su fuente es la experiencia de fe en Jesucristo muerto y resucitado y la conversión y adhesión a él y al Evangelio, vividas con otros en la comunidad Iglesia.

Es un dinamismo del Espíritu Santo que anima y orienta para hacer memoria y vivir en el seguimiento de Jesús. Es hacer la experiencia de estar habitados por el mismo Espíritu que habitó a Jesús de Nazaret para poder así hacer lo que él hizo, decir lo que él dijo y vivir el estilo de vida que él vivió. Es centrar la mirada en Jesús vivo, clave de interpretación para reconocer la acción de Dios en cada persona y en la historia, Es vivir el espíritu de las Bienaventuranzas, desde la intimidad de la conciencia hasta los conflictos políticos, económicos y sociales, desde la vida familiar hasta las diversas manifestaciones de la cultura.

Por eso, la espiritualidad no es un mero conjunto de prácticas espirituales establecidas por los hombres. Es la irrupción insospechada, vigorosa y transformadora de Dios que se hace presente de un modo singular en la vida de toda persona Y cuando Dios se hace presente lo hace como amor fecundo y creativo, como salvación que transforma la historia herida por el pecado y como vida que hace nuevas todas las cosas.

La vivencia del seguimiento de Jesús hecha realidad en miles de jóvenes a lo largo y ancho del continente han permitido sistematizar *algunas características de una espiritualidad cristiana para ser vivida hoy en América Latina*, en continuidad con las orientaciones de Santo Domingo, que pedía promover «una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia y de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida»⁴⁴.

Elas son: encontrar a Dios en la vida: espiritualidad de lo cotidiano; vivir como vivió Jesús: espiritualidad del seguimiento de Jesús vivo y presente; comunión y servicio: espiritualidad de pertenencia a la comunidad eclesial; alegría y esperanza: espiritualidad

⁴⁴ SD, 116.

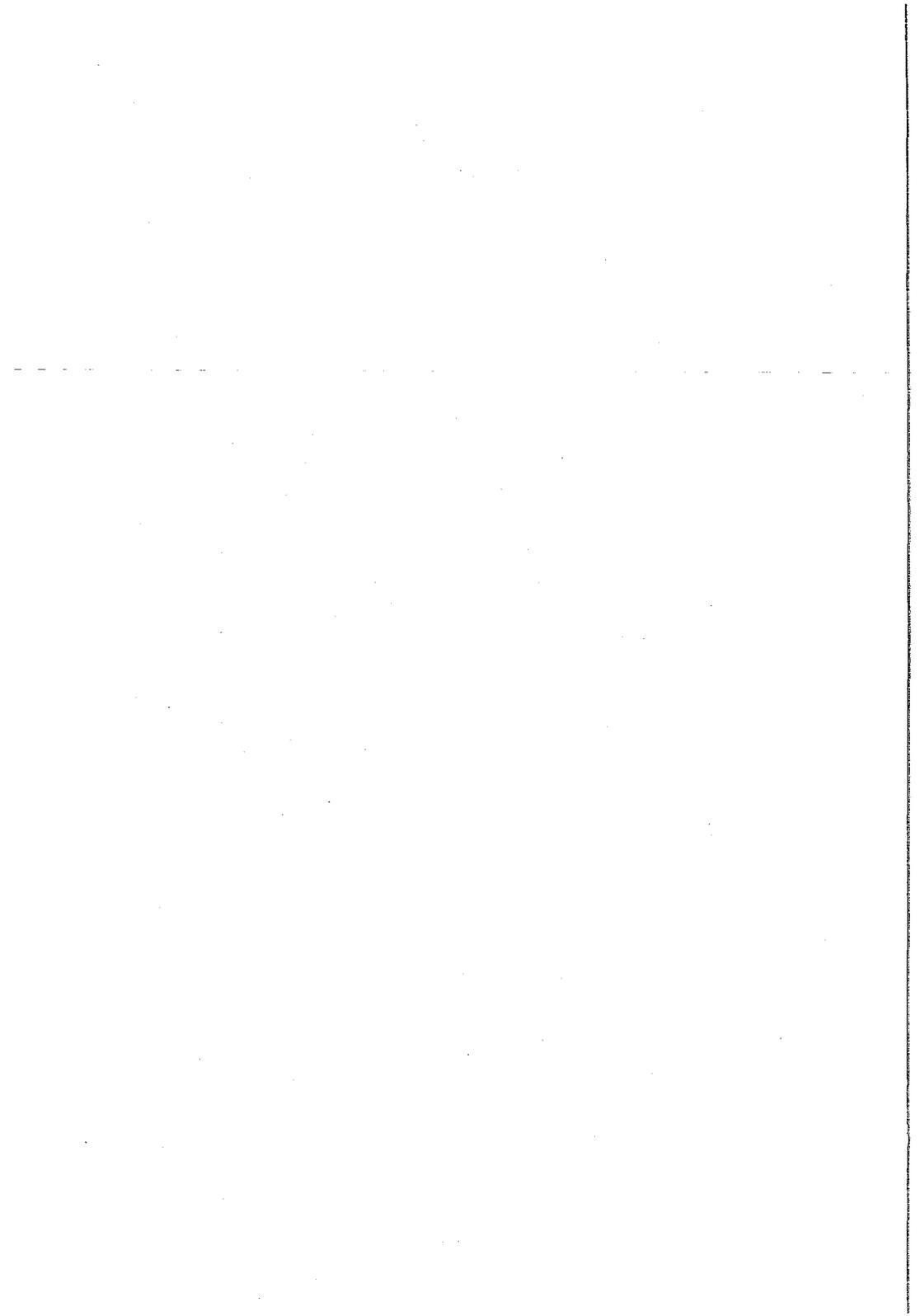
litúrgica y celebrativa; anuncio y compromiso: espiritualidad laical y misionera; pequeños y excluidos: espiritualidad de la opción por los pobres; muerte y resurrección: espiritualidad pascual; María, mujer, joven, madre: espiritualidad mariana y dar la vida: espiritualidad martirial.

7. Al final...

En sucesivos momentos, a lo largo de esta presentación, han ido pasando por la mente y por el corazón, un gran número de nombres y rostros de jóvenes, religiosos, sacerdotes y obispos y una enorme cantidad de recuerdos de lugares, diálogos, reuniones, encuentros, cursos, celebraciones a través de los cuales, durante estos quince años, se fue forjando con sudor y con lágrimas, pero también con ilusión y con mucho entusiasmo, esta propuesta de pastoral juvenil que es hoy motivo de esperanza y de vida para miles y miles de jóvenes en América Latina. Muchos de esos nombres y rostros siguen hoy «en la lucha de cada día». Algunos, ya no están entre nosotros, pero sin duda, desde el cielo, siguen acompañando el caminar del pueblo joven al que sirvieron, amaron y por el que entregaron sus vidas

El compromiso de fidelidad a esta historia, que es historia de salvación, no es repetición ni inmovilismo. Es y seguirá siendo apertura de corazón, disponibilidad al Espíritu y sentido comunitario para seguir buscando juntos los signos de la presencia de Dios y los caminos que él mismo va señalando, en este continente sufrido y pobre...

Es y seguirá siendo un alerta permanente para que las nuevas búsquedas y propuestas, sigan teniendo siempre el sentido y las características con las que la Iglesia y especialmente los jóvenes, han ido forjado su manera propia de ser jóvenes, de encontrar a Jesús, de ser Iglesia y de luchar por construir la Civilización del Amor en América Latina. Así, la pastoral juvenil seguirá siendo la respuesta de un pueblo de jóvenes a su Dios y su historia...



2/98

CONTENIDO

ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA
BIBLIA
ANTIGUO TESTAMENTO
Teología Bíblica
CIENCIAS SOCIALES
Sociología
DERECHO CANÓNICO
ESPÍRITU SANTO
FILOSOFÍA
Antropología
Filosofía de la Cultura
Epistemología
Filosofía Moderna
HISTORIA DE LA IGLESIA
LITURGIA
NEOLIBERALISMO
NUEVA ERA
PASTORAL
Afroamericana

Ecología
Pastoral de la Esperanza
Familia
Infancia
Jóvenes
Laicos
Medios de Comunicación Social
SÍNODO DE AMÉRICA
TEOLOGÍA DOCTRINAL
Cristología
Eclesiología
Escatología
Sacramentología
TEOLOGÍA FUNDAMENTAL
Religiones Comparadas, Islam
TEOLOGÍA LATINOAMERICANA
TEOLOGÍA MORAL
Bioética
VIDA CONSAGRADA

El CELAM y el ITEPAL comunican a la comunidad eclesial la culminación del proceso de organización y sistematización de nuestra Biblioteca "Cardenal Josef Hoffner", que en la actualidad cuenta con una colección de 12.000 títulos de documentos y 10.000 títulos de libros que están a la disposición de los investigadores y estudiantes que visiten nuestra Institución.

NOTA:

El equipo que llevó a cabo este proceso, ofrece servicios de asesoría para la organización y sistematización de Bibliotecas, Hemerotecas, Archivos y Centros Documentales de información. Interesados comunicarse a los teléfonos 6776521 / 6774054 - Ext 718, Bogotá, Colombia.

reseña bibliográfica

ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA

- ALBERDI, R., El Cristianismo como Pasión por el Hombre. En «*Sal Terrae*», Tom 86-1, No.1.008, enero de 1998: 47-56
- ARNS, Z., Semillas de Esperanza. En «*Concilium [España]*», No.273, noviembre de 1997: 133-143
- BARHR, H., La Superación del Mal. En «*Concilium [España]*», No.274, febrero de 1998: 121-130
- BLUMENTHAL, D., Teodicea: Salvarnos del Mal: la Salvación y el Mal Hoy. En «*Concilium [España]*», No.274, febrero de 1998: 147-159
- GESHE, A., L'Identité de l'Homme Devant Dieu. En «*Revue Theologique de Louvain*», Año 29, No.1, enero-abril de 1998: 3-28
- HARING, H., Entre la Teoría, la Práctica y la Imaginación. En «*Concilium [España]*», No.274, febrero de 1998: 39-64
- MUIR, R., Satán y el Anticristo, Símbolos Necesarios?. En «*Concilium [España]*», No.274, febrero de 1998: 81-92
- NAVA, A., El Misterio del Mal y el Ocultamiento de Dios Reflexiones acerca de Simone Weil. En «*Concilium [España]*», No.274, febrero de 1998: 105-120
- WILS, J., La Violencia como Constante Antropológica, en Camino hacia una Nueva Evaluación. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 163-174

BIBLIA

Antiguo Testamento

- ALVAREZ, A., Cuál es el Origen de los 10 Mandamientos?. En «*Actualidad Pastoral*», Año 31, No.243-245, enero-marzo de 1998: 20-35
- DULAEY, M., Daniel dans la Fosse aux Lions Lecture de Dn 6 dans l'Eglise Ancienne. En «*Revue des Sciences Religieuses*», Año 72, No.1, enero de 1998: 38-50
- MEYNET, R., Le Psaume 67: Je Ferai de Toi la Lumière des Nations. En «*Nouvelle Revue Theologique*», Tom 120, No.1, enero-marzo de 1998: 3-17

TAMEZ, E., Job: Grito Violencia y Nadie me Responde. En «*Concilium [España]*», No.273, noviembre de 1997: 79-88

TRUBLET, J., Le Temps Dans l'Ancien Testament. En «*Christus [Francia]*», No.177, enero de 1998: 55-67

Biblia. Nuevo Testamento

DIAZ, J., Los Milagros de Jesús en el Evangelio de Marcos. En «*Reseña Bíblica*», No.17, enero-marzo de 1998: 21-32

MUÑOZ, D., Parábolas Para que no Entiendan?. En «*Reseña Bíblica*», No.17, enero-marzo de 1998: 33-40

Teología Bíblica

BICHELBERGER, R., Figures Bibliques. En «*Christus [Francia]*», No.178, abril de 1998: 167-177

BUREAU, B., Exercices Spirituels et Exercice Rhétorique dans les Commentaires Antiques et Médiévaux du Ps 113, 1-6. En «*Revue Theologique de Louvain*», Año 29, No.1, enero-abril de 1998: 46-67

HARING, H., Ni él ni sus Padres Pecaron. El Castigo, la Culpa y la Exclusión. En «*Concilium [España]*», No.273, noviembre de 1997: 55-68

PIKAZA, X., El Martirio. Solidaridad y Victoria: Perspectiva Bíblica. En «*Testimonio [Chile]*», No.166, marzo-abril de 1998: 13-20

POUCOTA, P., Engelbert Mveng: Une Lecture Africaine de la Bible. En «*Nouvelle Revue Theologique*», Tom 120, No.1, enero-marzo de 1998: 32-45

RICHARD, P., Las Plagas en la Biblia [Exodo y Apocalipsis]. En «*Concilium [España]*», No.273, noviembre de 1997: 69-78

STRUS, A., L'Origine de l'Apocryphe Grec de la Passion de S. Etienne: A Propos d'un Texte de Deux Manuscrits Récemment Publiés. En «*Ephemerides Liturgicae*», Año 62, No.1, enero-febrero de 1998: 18-57

SUESS, P., La Superación del Mal Sobre la Ambivalencia de las Ideas Bíblicas de la Redención en la Historia y en la Actualidad. En «*Concilium [España]*», No.274, febrero de 1998: 65-80

389

UKPONG, J., Lepra: Intocables en el Evangelio y en Nuestros Días. En «*Concilium [España]*», No.273, noviembre de 1997: 89-98

WINK, W., La Bestia Apocalíptica: la Cultura de la Violencia. En «*Concilium [España]*», No.273, noviembre de 1997: 99-110

CIENCIAS SOCIALES

Sociología

BAUM, G., No hay Sociedad sin Violencia?. En «*Concilium [España]*», No.274, febrero de 1998: 29-38

DEMO, P., Participação: Controvérsias Teóricas para sua Definição. En «*Fragmentos de Cultura*», Vol 8, enero-febrero de 1998: 9-16

DERECHO CANÓNICO

MOSCONI, M., Commento a un Canone la Giusta Libertà del Teologo [can. 218]. En «*Quaderni di Diritto Ecclesiale*», Año 11, No.1, enero de 1998: 67-85

RECCHI, S., Per una Configurazione Canonica dei Movimiento Ecclesiali. En «*Quaderni di Diritto Ecclesiale*», Año 11, No. 1, enero de 1998: 57-66

SANDRI, S., Il Processo Matrimoniali Canonico e la Tutela della Buona Fama e della Privacy della Persona. En «*Quaderni di Diritto Ecclesiale*», Año 11, No.1, enero de 1998: 96-105

ESPÍRITU SANTO

BAUKS, M., le Rôle de l'Esprit Saint dans la Création. En «*Lumen Vitae*», No.1, marzo de 1998: 21-33

CODINA, V., Fuerza en la Debilidad. El Espíritu de la Fidelidad, la Perseverancia y la Esperanza. En «*Sal Terrae*», Tom 86-1, No.1.008, enero de 1998: 27-36

GONZALEZ, C., Le Souffle de Yahvé. En «*Lumen Vitae*», No.1, marzo de 1998: 35-46

HOUSSIAU, A., Croire en l'Esprit Saint: Une Réponse aux défis de l'Occident. En «*Lumen Vitae*», No.1, marzo de 1998: 5-20

MELLONI, X., El Centro que nos Descentra. Un Espíritu que Derramándose en Nuestro Interior nos Abre a la Realidad. En «*Sal Terrae*», Tom 86-1, No.1.008, enero de 1998: 17-26

390

- NELSON, A., Os Frutos e os Dons do Espírito Santo. En «*Voz da Catequese*», No.435, enero de 1998: 2-15
- RUIZ, T., Defensor del Enemigo. Vivir con Espíritu en Situaciones de Muerte. En «*Sal Terrae*», Tom 86-1, No.1.008, enero de 1998: 37-46
- SOBRINO, J., Luz que Penetra en las Almas. Espíritu de Dios y Seguimiento Lúcido de Jesús. En «*Sal Terrae*», Tom 86-1, No.1.008, enero de 1998: 3-16
- SUBLON, R., Il a Parlé par les Prophètes. En «*Lumen Vitae*», No.1, marzo de 1998: 47-56

FILOSOFÍA

Antropología

- GOMEZ, L., Aproximación al Problema Antropológico en Fernando González. En «*Franciscanum*», Año 38, mayo-diciembre de 1996: 165-210

Filosofía de la Cultura

- COMTE, R., Fragilités Contemporaines. En «*Christus [Francia]*», No.178, abril de 1998: 136-146
- GOMEZ, R., La Técnica en el Mundo Actual. En «*Franciscanum*», Año 38, mayo-diciembre de 1996: 287-308
- VARGAS, G., Eliminar la Crueldad. En «*Franciscanum*», Año 38, mayo-diciembre de 1996: 239-268

Epistemología

- FALLAS, L., Gnoseología de lo Singular en Hume. En «*Franciscanum*», Año 38, mayo-diciembre de 1996: 211-238

Filosofía Moderna

- MARQUES, J., O Mitsein Heideggeriano. En «*Fragmentos de Cultura*», Vol 8, enero-febrero de 1998: 17-30
- MONTERO, J., Tres Ensayos de Fenomenología. En «*Franciscanum*», Año 38, mayo-diciembre de 1996: 269-286
- SANTOS, W., O Direito do Estado: a Diferença entre Hobbes e Espinosa. En «*Fragmentos de Cultura*», Vol 8, enero-febrero de 1998: 95-114

HISTORIA DE LA IGLESIA

- DUVAL, Y., Pères de l'Eglise, Pères dans la Foi, Frères dans la Foi. En «*Esprit & Vie*», Año 108, No.5, marzo de 1998: 97-113
- PONSON, C., La Figure du Prêtre dans l'Histoire Récente de l'Eglise. En «*Pretres Diocesains*», No.1357, marzo-abril de 1998: 147-166

LITURGIA

- Aa. Vv., Liturgia, Chi Sei? Dove Vai? Testimonianze a Presente e Futura Memoria. En «*Rivista Liturgica*», Año 85, No.1, enero-febrero de 1998: 13-109
- CATELLA, A., Ripartiamo Dalla Sacrosanctum Concilium per una Corretta Prassi Liturgica. En «*Rivista Liturgica*», Año 85, No.1, enero-febrero de 1998: 111-124
- EVENOU, J., La Procession des Rameaux à Paris au XVIII Siècle. En «*Ephemerides Liturgicae*», Año 12, No.2, marzo-abril de 1998: 97-126
- MANZI, F., L'Uso Liturgico del Paradosso di Filippesi 2,5-11 nel Primo Prefazio Comune. En «*Ephemerides Liturgicae*», Año 62, No.1, enero-febrero de 1998: 3-17
- PARENTI, S., Riforma Liturgica in Italia. A trent'anni dalla Traduzione della Liturgia di San Giovanni Crisostomo. En «*Rivista Liturgica*», Año 85, No.1, enero-febrero de 1998: 125-154
- PERESSOTTI, G., Sequenze e Letture Evangeliche nel Messale Aquileiese. En «*Ephemerides Liturgicae*», Año 112, No.2, marzo-abril de 1998: 127-148
- POMMARES, J., L'Evolution du Missel Parisien de 1481 à 1738: Quelques Sondages. En «*Ephemerides Liturgicae*», Año 112, No.2, marzo-abril de 1998: 149-173

NEOLIBERALISMO

- ALEMÁN, J., Globalización Económica y sus Consecuencias Sociales y Éticas. En «*Estudios Sociales*», Vol 30, No.111, enero-marzo de 1998: 5-30
- LASAGA, I., El Neoliberalismo, la Globalización del Discurso y una Nueva Vuelta al Ideal de la Razón. En «*Estudios Sociales*», Vol 30, No.111, enero-marzo de 1998: 31-60

MO SUNG, J., El Mal en la Mentalidad del Libre Mercado. En «*Concilium [España]*», No.273, noviembre de 1997: 41-54

SOSA, R., Violência Política na América Latina: Contradição ou Consequência da Política Neoliberal?. En «*Cadernos do Ceas*», No.173, enero-febrero de 1998: 11-20

NUEVA ERA

LACROIX, M., Les Promesses du New Age. En «*Christus [Francia]*», No.177, enero de 1998: 33-41

PASTORAL

Afroamericana

PIRES, J., Igreja e Negritude. En «*Convergencia*», Año 33, No.309, enero de 1998: 34-44

Ecología

SILVA, A., A Cadeia Alimentar e o Equilíbrio da Natureza. En «*Fragments de Cultura*», Vol 8, enero-febrero de 1998: 165-176

Pastoral de la Esperanza

CHAUVET, L., Sur Quelques Difficultés Actuelles au Sujet de l'au-delà. En «*Maison Dieu*», No.213, enero-marzo de 1998: 33-58

HANUS, M., Les Implications Psychologiques de la Crémation. En «*Maison Dieu*», No.213, enero-marzo de 1998: 69-80

HERVIEU-LEGER, D., Crémation, Socialisation et Rite. En «*Maison Dieu*», No.213, enero-marzo de 1998: 59-68

HUGUES, J., La Crémation et ses Risques pour l'Anthropologie Chrétienne. En «*Maison Dieu*», No.213, enero-marzo de 1998: 81-96

IRIGARAY, M., Vivir el Dolor. En «*Pastoral Juvenil*», No.353, febrero de 1998: 11-20

MORLET, J., L'Eglise dans le Champ Social des Funérailles. En «*Maison Dieu*», No.213, enero-marzo de 1998: 7-32

393

REINIER, L., Rôles et Fonction dans la Liturgie des Funérailles. En «*Maison Dieu*», No.213, enero-marzo de 1998: 97-111

VIELLECHAIZE, R., Une Equipe Diocésaine pour la Pastorale des Obsèques. En «*Maison Dieu*», No.213, enero-marzo de 1998: 113-122

Familia

WILLIAMS, G., La Familia en el Mundo Moderno. En «*Actualidad Pastoral*», Año 31, No.243-245, enero-marzo de 1998: 40-51

Infancia

DEMO, P., Criança, Prioridade Absoluta. En «*Fragmentos de Cultura*», Vol 8, enero-febrero de 1998: 137-156

Jóvenes

BERZOSA, R., Jóvenes, Tribus Urbanas y Religión. En «*Misión Joven*», Año 38, No.255, abril de 1998: 19-32

DICK, H., Uma Nova Pastoral da Juventude?. En «*Pj a Caminho*», No.71, marzo-abril de 1998: 38-50

JIMENEZ, A., Cómo Anunciar la Experiencia Cristiana a la Juventud Actual?. En «*Selecciones de Teología*», Vol 37, No.145, enero-marzo de 1998: 47-62

MONTESINOS, V., Centros Juveniles Salesianos: Una Propuesta Concreta. En «*Misión Joven*», Año 38, marzo de 1998: 23-32

TEXEIRA, C., Formação para o Compromiso. En «*Pj a Caminho*», No.71, marzo-abril de 1998: 18-31

Laicos

BOROBIO, D., Ministerio Sacerdotal y Ministerios Laicales. En «*Phase*», Año 38, No.224, marzo-abril de 1998: 107-131

CONGREGACIONES ROMANAS, Instrucción Sobre Algunas Cuestiones Acerca de la Colaboración de los Fieles Laicos en el Sagrado Ministerio de los Sacerdotes [Vaticano, 15 de agosto de 1997]. En «*Phase*», Año 38, No.224, marzo-abril de 1998: 155-178

PIE, S., Los Ministerios Confiados a los Laicos. En «*Phase*», Año 38, No.224, marzo-abril de 1998: 133-153

394

TENA, P., La Colaboración de los Laicos en el Ministerio. En «Phase», Año 38, No.224, marzo-abril de 1998: 95-106

Medios de Comunicación Social

BRASIL, A., Evangélicos na TV e no Rádio: sua História e Perspectivas com a Nova Política de Concessões. En «Cadernos do Ceas», No.173, enero-febrero de 1998: 47-66

CAUME, D., Tecnología y Violencia: As Teias de uma Relação Invisível. En «Cadernos do Ceas», No.173, enero-febrero de 1998: 37-46

SÍNODO DE AMÉRICA

AA.VV., El Sínodo para América. En «Christus [México]», Año 63, No.704, enero-febrero de 1998: 6-30

JUAN PABLO II; Papa., Homilía del Santo Padre, Juan Pablo II, en la Solemne Inauguración de la Asamblea Especial del Sínodo sobre América. En «Vida Religiosa», Vol 84, No.2, marzo de 1998: 128-130

_____; El Sínodo ha Sido un Gran Impulso para la Nueva Evangelización del Continente de la Esperanza. En «Vida Religiosa», Vol 84, No.2, marzo de 1998: 131-134

_____; El Inicio de una Renovada Misión. En «Vida Religiosa», Vol 84, No.2, marzo de 1998: 135-138

MACCISE, C., La Vida Consagrada en el Continente Americano Desafíos y Propuestas del Sínodo sobre América. En «Vida Religiosa», Vol 84, No.2, marzo de 1998: 119-127

OBISPOS DE AMERICA., Mensaje del Sínodo para América. En «Didascalía», Vol 52, No.509, marzo de 1998: 38-42

PASTOR, A., Los Frutos del Sínodo. En «Umbrales», No.82, marzo de 1998: 15-22

SINODO DE LOS OBISPOS., Mensaje de la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos. En «Vida Religiosa», Vol 84, No.2, marzo de 1998: 152-160

TELLO, N., La Asamblea General Especial del Sínodo sobre América Subsidios Históricos, Teológicos y Estadísticos. En «Vida Religiosa», Vol 84, No.2, marzo de 1998: 84-94

395

TELLO, N., Sínodo para América Síntesis Temática de las Aportaciones en el Aula. En «*Vida Religiosa*», Vol 84, No.2, marzo de 1998: 95-118

TEOLOGÍA DOCTRINAL

Cristología

CONTRERAS, F., El Secreto Mesianico. En «*Reseña Bíblica*», No.17, enero-marzo de 1998: 41-50

GONNEAUD, D., Dans le Sacerdote d'Israel, le Ministère de Jésus. En «*Nouvelle Revue Theologique*», Tom 120, No.1, enero-marzo de 1998: 18-31

GREEN, J., The Death of Jesus and the Ways of God. Jesus and the Gospels on Messianic Status and Shameful Suffering. En «*Interpretation*», Vol 52, No.1, enero de 1998: 24-37

IBRAHIM, G., Commentaire et Réception de la Déclaration Christologique Commune. En «*Istina*», Vol 43, No.1, enero-marzo de 1998: 24-41

LAGNI, D., O Desenvolvimento Histórico do Dogma Cristológico. En «*Fragmentos de Cultura*», Vol 8, enero-febrero de 1998: 39-56

REMY, G., Le Christ Médiateur et Tête de l'Eglise selon le Sermon Dolbeau 26 d'Agustin. En «*Revue des Sciences Religieuses*», Año 72, No.1, enero de 1998: 3-19

TORRES, A., El Dios Revelado en Jesús y el Futuro de la Humanidad. En «*Selecciones de Teología*», Vol 37, No.145, enero-marzo de 1998: 34-46

VITORIO, J., Cristología em Contexto de Conflito. En «*Convergencia*», Año 33, No.309, enero de 1998: 45-61

Eclesiología

CHAUVET, L., El Fundamento Sacramental de la Autoridad en la Iglesia. En «*Selecciones de Teología*», Vol 37, No.145, enero-marzo de 1998: 25-33

LEUBA, J., Por qué se Necesita Todavía un Papa?. En «*Selecciones de Teología*», Vol 37, No.145, enero-marzo de 1998: 18-24

NOYER, J., L'Eglise Humiliée. En «*Christus [Francia]*», No.178, abril de 1998: 154-166

QUINN, J., Alternativas al Ejercicio del Primado. Asumiendo el Costo de la Unidad de los Cristianos. En «*Selecciones de Teología*», Vol 37, No.145, enero-marzo de 1998: 3-17

ZANETTI, E., Movimenti Ecclesiali e Chiese Locali. En «*Quaderni di Diritto Ecclesiale*», Año 11, No.1, enero de 1998: 26-56

Escatología

KELLER, C., La Fascinación del Apocalipsis y del Mal Escatológico. En «*Concilium [España]*», No.274, febrero de 1998: 93-104

Sacramentología

ALBANESI, N., La Mistagogia: Un modello di Teología Sacramentaria. En «*Ephemerides Liturgicae*», Año 112, No.2, marzo-abril de 1998: 174-186

CHAUVET, L., Théologie et Pastorale du Sacrement de Confirmation. En «*Pretres Diocesains*», No.1356, febrero de 1998: 90-101

GOMIERO, F., Il Battesimo: Incorporazione a Cristo e Nella Chiesa. En «*Rivista di Pastorale Liturgica*», No.207-2, marzo-abril de 1998: 10-20

SIRBONI, S., L'Eucaristia: Compimento dell'Iniziazione. En «*Rivista di Pastorale Liturgica*», No.207-2, marzo-abril de 1998: 30-37

VERGOTE, A., El Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación. En «*Selecciones de Teología*», Vol 37, No.145, enero-marzo de 1998: 71-80

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

DOBBELAERE, K., Relations Ambigues des Religions à la Société Globale. En «*Social Compass*», Vol 45, No.1, marzo de 1998: 81-98

DUPUIS, J., L'Esprit Saint Répandu sur le Monde: Fondement du Dialogue Interreligieux. En «*Lumen Vitae*», No.1, marzo de 1998: 57-66

FANTINO, J., Le Rencontre entre Science et Théologia: à propos de l'Evolution. En «*Revue des Sciences Religieuses*», Año 72, No.1, enero de 1998: 94-113

GREY, M., El Papel de la Religión en la Superación de la Violencia. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 99-110

397

HARING, H., Rituales para el Recuerdo de la Violencia en la Religiones. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 141-162

HOUTART, F., El Culto de la Violencia en nombre de la Religión: un Panorama. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 9-22

MALLIMACI, F., La Diversité Religieuse dans la Cité Globale: Hétérogénéité Institutionnelle et Individualisation du Croire. En «*Social Compass*», Vol 45, No.1, marzo de 1998: 57-66

METZ, J., Dios y los Males de este Mundo. Teodicea Olvidada e Inolvidable. En «*Concilium [España]*», No.273, noviembre de 1997: 21-33

MEYER, H., Prácticas de Violencia en Nombre de la Religión Sobre los Amplios Límites de la Violencia contra las Mujeres. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 87-98

RICCARDI, A., Las Religiones en el Siglo XX, Entre la Violencia y el Diálogo. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 123-140

SC KING, T., Globalisation de Religions Particulières et Particularisation de Religions Globales. En «*Social Compass*», Vol 45, No.1, marzo de 1998: 99-108

SOBRINO, J., La Violencia de la Injusticia. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 65-74

TIRIMANNA, V., Sri Lanka: El Estallido de la Violencia y la Responsabilidad de las Religiones. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 41-52

VOLF, M., La Superación de la Violencia y el Papel de la Religión. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 53-64

Religiones Comparadas, Islam

CESARI, J., La Laïcité Française et l'Islam. En «*Esprit*», No.239, enero de 1998: 65-76

GRANDGUILLAUME, G., Pour un Islam Humaniste. En «*Esprit*», No.239, enero de 1998: 77-98

HARING, H., Superación de la Violencia Practicada en Nombre de la Religión. Cristianismo e Islam. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 123-140

ROY, O., Naissance d'un Islam Européen. En «*Esprit*», No.239, enero de 1998: 10-35

SEDDIK, Y., Avons-Nous Jamais lu le Coran?. En «*Esprit*», No.239, enero de 1998: 99-108

TEOLOGÍA LATINOAMERICANA

LEON, G., Historia de la Evangelización en América. En «*Revista Javeriana*», Año 66, Tom 130, No.642, marzo de 1998: 87-96

LIBANIO, J., Medellín, Trinta Anos Depois. En «*Convergencia*», Año 33, No.311, abril de 1998: 143-154

TORRES, F., Teología Popular, Teología a Pie [Una Metodología Teológica Latinoamericana]. En «*Pasos*», No.75, enero-febrero de 1998: 14-23

TEOLOGÍA MORAL

DUSSEL, E., Es Posible un Principio Etico Material Universal y Crítico?. En «*Pasos*», No.75, enero-febrero de 1998: 1-9

SCHWAGER, R., La Religión como Fundamentación de una Etica para la Superación de la Violencia. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 175-188

SOBRINO, J., La Redención de la Violencia. En «*Concilium [España]*», No.272, septiembre de 1997: 75-86

Bioética

VIDAL, M., La Etica Cristiana: ayuda o impedimento? la Vertiente ética del SIDA. En «*Concilium [España]*», No.273, noviembre de 1997: 121-132

VIDA CONSAGRADA

JUNGES, J., A Libertade como Eixo da Vida Crista e da Vida Religiosa. En «*Convergencia*», Año 33, No.309, enero de 1998: 21-33

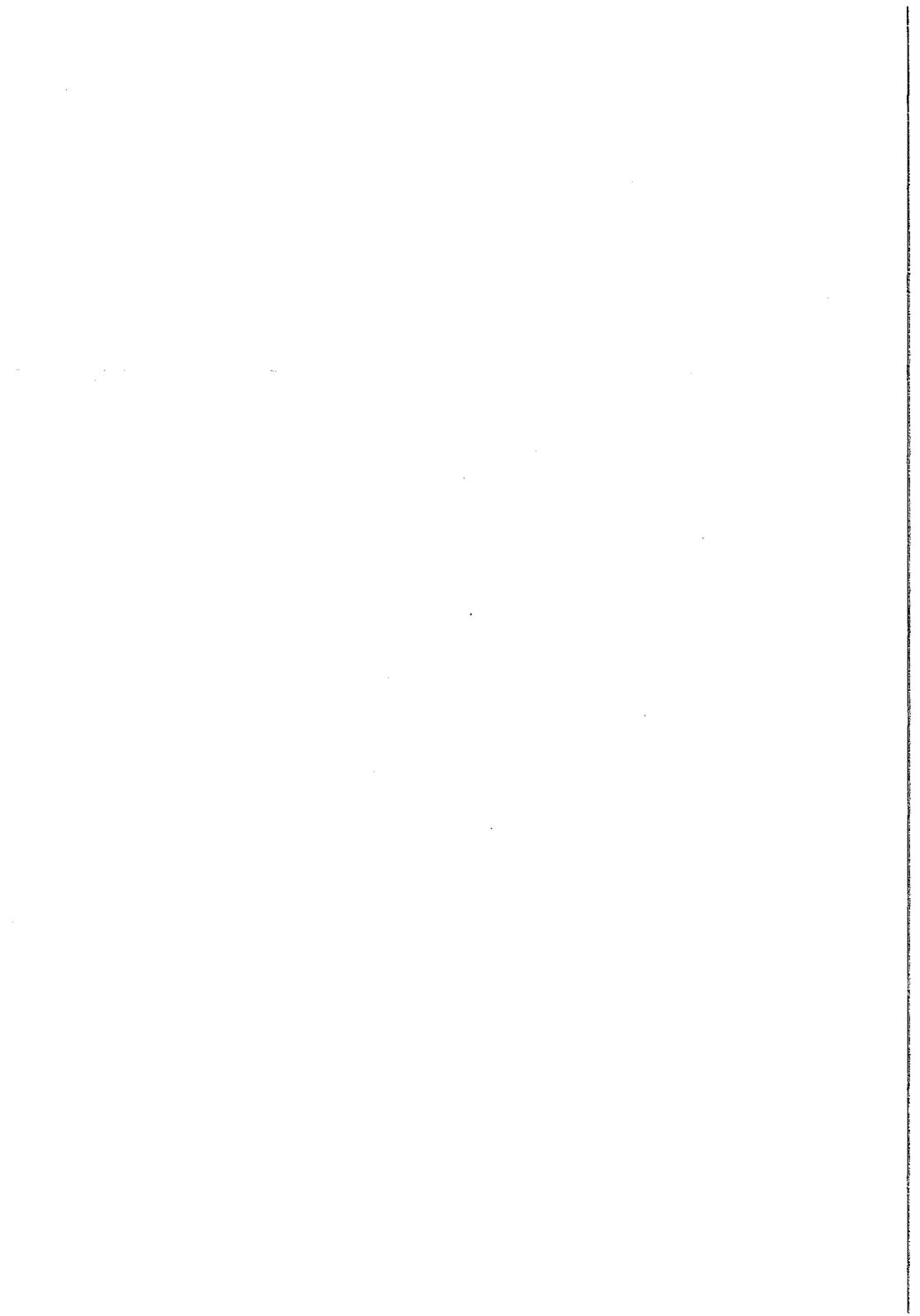
MATHIEU, L., Dimension Prophétique de la Vie Religieuse. En «*Christus [Francia]*», No.177, enero de 1998: 42-52

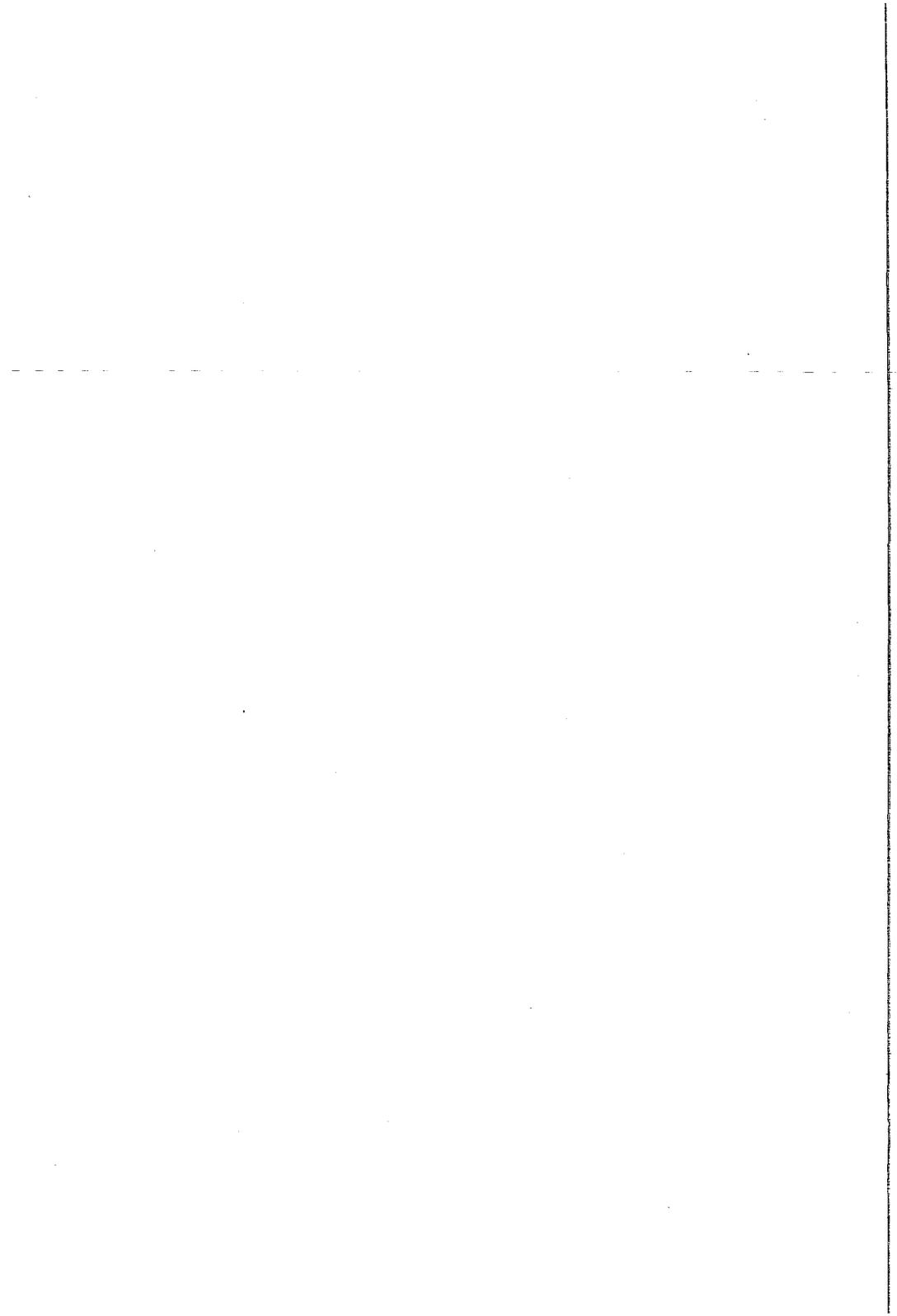
PIRONIO, E., Reflexiones sobre la Alegría. En «*Criterio*», Año 70, No.2211, enero de 1998: 7-11

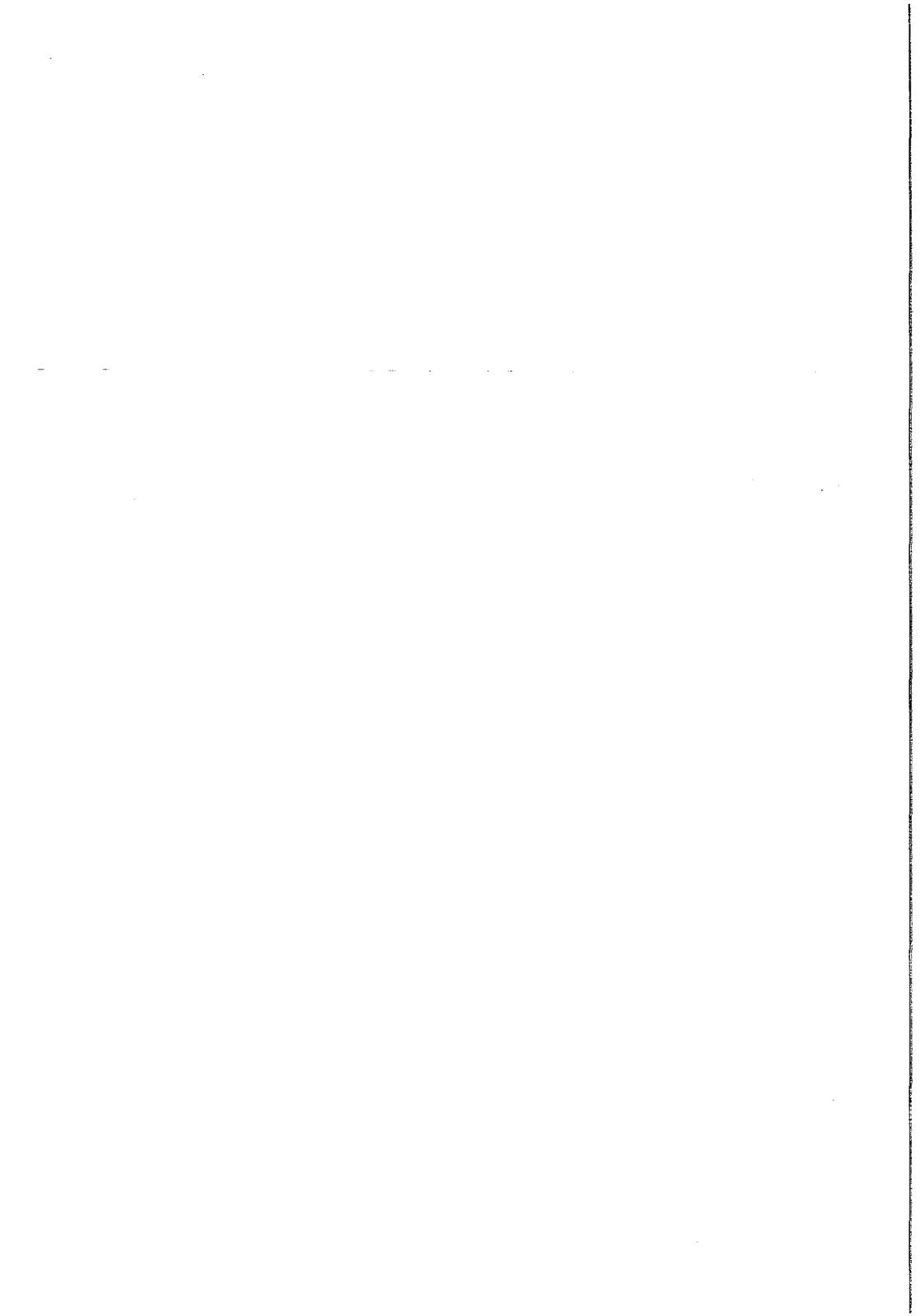
399

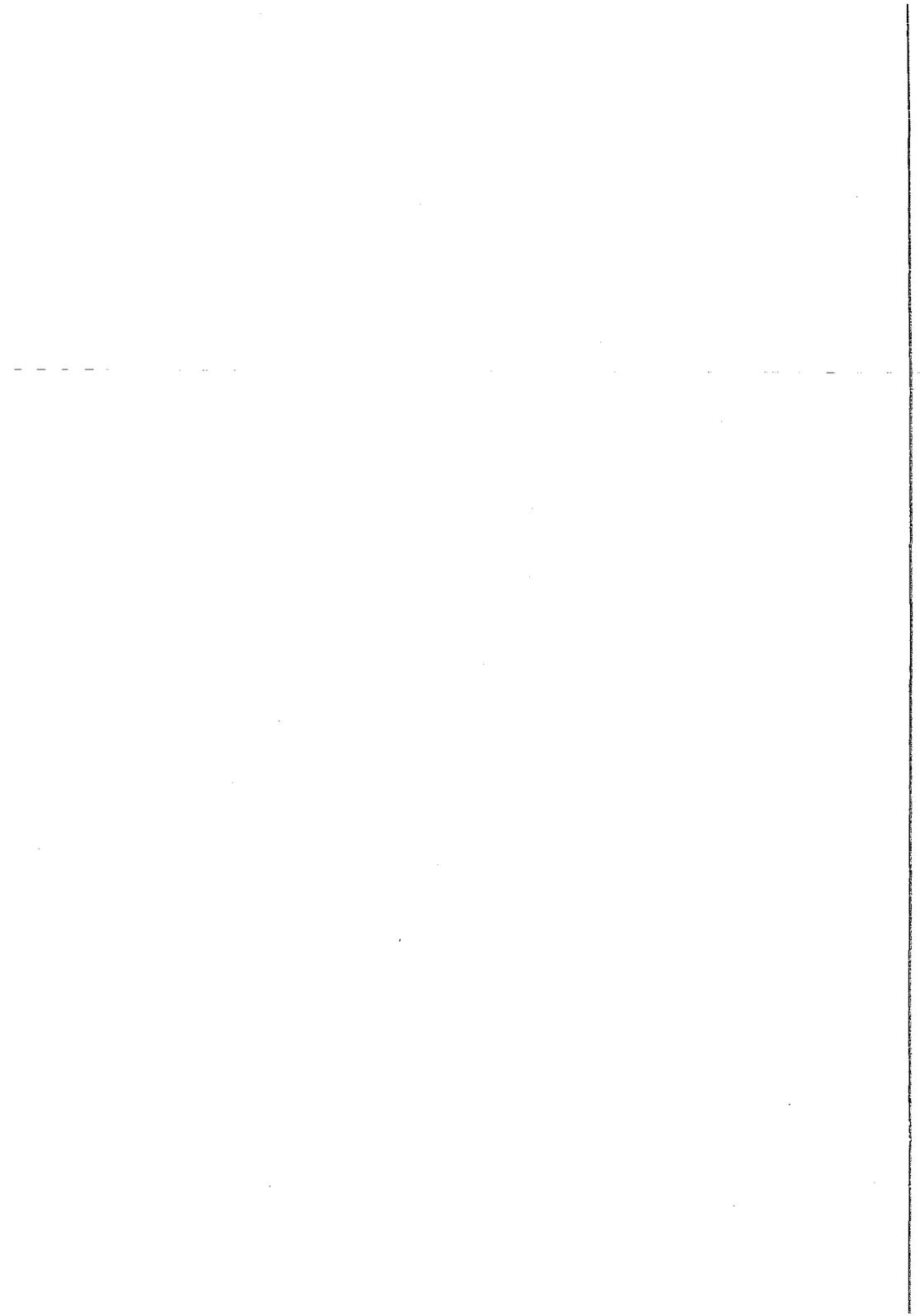
URIBARRI, G., Los Peligros de la Sobrecarga de Trabajo para el Futuro de la Vida Religiosa. En «*Sal Terrae*», Tom 86-1, No.1.008, enero de 1998: 57-68

VACEK, E., Religious Life and the Eclipse of Love for God. En «*Review For Religious*», Vol 57, No.2, marzo-abril de 1998: 118-137









Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS
VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
243 8851 - 341 0304 - 341 5534
980015503
FAX 283 3345

